



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

***TRADICIÓN PERTINAZ, TERRITORIOS DILUIDOS:
EL AMEYAL, ZENTLA, UNA FORTIFICACIÓN DEL PERIODO CLÁSICO
EN EL CENTRO DE VERACRUZ***

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
PRESENTA:

VERÓNICA BRAVO ALMAZÁN

TUTORES

Dra. Annick Jo Elvire Daneels Verriest, IIA-UNAM
Dr. Alfredo Delgado Calderón, INAH-VERACRUZ
Dr. Germán Guido Münch Galindo, IIA-UNAM
Dr. Patrick Johansson Kédaudren, IIA-UNAM
Dr. Alejandro Terrazas Mata, IIA-UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx, junio de 2017

DGAPA-PAPIIT RG400416



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.

La investigación que en sus diversas etapas dio lugar al trabajo que ahora se presenta, se llevó a cabo gracias al apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco del proyecto DGAPA PAPIIT IN302313 “**Mapa humano de la región de las Grandes Montañas: historia biológica, sociedad y cultura. Una aproximación a la antropología del centro de Veracruz**”, posteriormente como parte del proyecto **RG400416 “Antropología de la región de las Grandes Montañas, Veracruz. Diversidad poblacional y contextos histórico-sociales”**.

Agradecimientos:

A la UNAM, que generosamente alojó este espacio de superación y libertad.

Mi reconocimiento y gratitud para quienes contribuyeron para llevar a término este trabajo: a los doctores Guido Münch, Alejandro Terrazas, Patrick Johansson y Alfredo Delgado; especialmente a la Dra. Annick Daneels.

A mis colegas, a la vez que cómplices y amigos, en campo y gabinete: Rosalba Aguilera, Luis Alberto Díaz, Jair Peña, Lilia Escorcía, Samanta Cordero, Sabrina García, Miguel Ángel Marín, Minea Sánchez Merlín y Rafael Reyes por las fotografías; sin olvidar al M. en C. Ángel Ramírez-Luna y a la Arqlga. Patricia V. Sánchez Ramírez, por su cercana colaboración.

Al Lic. Miguel Ángel Flores y los señores Miguel A. Palacios, Camilo Boschetti, Roberto Hernández, pero de forma muy especial al Ing. Dante Octavio Hernández, por propiciar el encuentro con el fascinante Ameyal. También, a los habitantes del municipio de Zentla por su confianza, amistad y gentil colaboración, enlistarlos sería interminable; menciono en particular a las familias Jiménez, Pulido, Demeneghi y Pitol. Del mismo modo, a los ayudantes y guías locales: Max Demeneghi, Don Jero, el joven Guillermo Pulido; sin olvidar a Don Nacho (†), Nacho y Nachito Jiménez; a Yendi, la Sra. Edith y, desde luego, a Don Ángel Martínez y a su apreciable familia por su hospitalidad.

Con el amor de siempre a mi mami y hermanas, Adelita, Maripaz y Rubí; a mis queridas Boyita y Lichy; desde luego a Carlos y a mi adorable Paola Sofía Serrano 😊; también menciono a Teodorro, Anubis, Hypotenusas, Prisma y Peloponeso, felinas compañías de las largas horas de trabajo nocturno y caféina.

Por supuesto, a Zentla, su arqueología y a los seres evanescentes y misteriosos que ahí moran, generosamente han dejado ver los secretos que el tiempo sepultó, su encuentro fulmina las **lejanías....**

A la hermosa matemática, escritora, investigadora, pianista y observadora de aves; ávida lectora que colecciona libros, premios y toda clase de objetos extraños; curiosa, desordenada, obstinada y hasta un poco tímida, locuaz y misteriosa, pero sobre todo, criatura maravillosa y siempre sorprendente.

Denotas ideas que se agolpan y detonan en tu cerebro: yuxtapones, interpones, contraponen y sobrepones, diluyes y construyes... todo lo transformas: eres experiencia vital e intelectual, materia y concepto; te reinventas indagando minuciosamente en lo más recóndito e infinito del número y la poesía, del átomo y el universo, del silencio y la palabra; converges sonrisas y abstracciones, estruendos y serena intensidad. Eres perspicazmente tú, *per se*, extrema a la vez que suave, humana al mismo tiempo que divina.

Resplandeces y llenas de magia todo lo que tocas. Gracias por iluminarme con tu extraordinaria luz, TQM.



ÍNDICE

	Página
ÍNDICE	i
INTRODUCCIÓN	1
1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS	4
1.1. Arquitectura	5
1.2. Ciudad	5
1.3. De estados, ciudades, fortificaciones y murallas	7
1.4. Urbanismo	9
1.5. Patrón de asentamiento	9
1.6. Sociedades complejas	11
1.7. Asentamiento Urbano Prehispánico Mesoamericano	11
1.8. De la tradición al territorio: una perspectiva espacial	12
2. METODOLOGÍAS E INVESTIGACIÓN	14
2.1. Trabajo de campo	14
2.2. Trabajo de gabinete	16
2.3. Los materiales y su significado	16
2.3.1. Lítica: de piedra y vidrio	16
2.3.2. Tiestos: tierra y tiempo	18
2.3.2.1. Serie Jamapa	19
2.3.2.2. Serie Maquinaria	19
2.3.2.3. Otras series	20
2.4. Cronología general	21
3. EL MUNICIPIO DE ZENTLA: MEDIO FÍSICO Y ACCIÓN HUMANA CON VISIÓN RETROSPECTIVA	22
3.1. El municipio de Zentla: perfil sociodemográfico y geoestadístico	22

3.2. El municipio de Zentla: medio físico	25
3.2.1. Geología y edafología	25
3.2.2. Marco hidrográfico	27
3.2.3. Referencias climáticas	28
3.2.3. Efectos colaterales	30
3.3. Atisbo al pasado desde el presente: suelos, productividad y permanencia en el tiempo	33
3.4. El municipio de Zentla: intrincada geografía y confluencia poblacional/cultural	41
4. MACRORREGIÓN: DE MESOAMÉRICA AL CENTRO-SUR DE VERACRUZ	42
4.1. Macrorregión: Mesoamérica y la Costa del Golfo	43
4.2. Región. El Centro de Veracruz: agua y cultura	45
4.2.1. Barrancas subtropicales y fortificaciones prehispánicas del centro de Veracruz	47
4.2.2. El centro de Veracruz, acotaciones sobre el juego de pelota	48
4.3. Centro-norte/centro-sur del centro de Veracruz: diferencias no tan sutiles	49
4.4. Patrón de asentamiento, jerarquización arquitectónica y sistemas de organización sociopolítica: diversas miradas en el centro-sur de Veracruz	52
4.5. Tradiciones arquitectónicas, jerarquización y control político	63
5. EXO-ASENTAMIENTO: TERRITORIO	65
5.1. Territorio: espacios, hegemonías y afinidades culturales	65
5.2. Arqueología de Zentla: comprensión aún en proceso	65
5.2.1. El Castillo	67
5.2.2. El Fortín	71
5.2.3. Mata del Olvido	72
5.2.4. Matlaluca	74
5.2.5. Tenantzintla	75
5.2.6. Coyotepec	76
5.3. Arqueología del municipio de Zentla: rasgos, tiempos y territorios	78
6. ASENTAMIENTO: EL AMEYAL	80
6.1. Un asentamiento urbano prehispánico: El Ameyal y sus características arqueológicas	80
6.2. Delimitación y características internas	83

6.3. Sectores poniente y oriente	85
6.4. Los Sitios internos	86
7. ENDO-ASENTAMIENTO: EL AMEYAL Y SUS PARTES CONSTITUTIVAS	87
7.1. Elementos arquitectónicos y espacios concretos de actividad	87
7.2. El sector poniente: sitio de la Muralla	87
7.2.1. Elemento arquitectónico 1 (muralla poniente)	88
7.2.2. Elemento arquitectónico 2	92
7.2.3. Elemento arquitectónico 3, montículo de la hojarasca	95
7.3. El sector poniente: sitio Prisca	99
7.3.1. Elemento arquitectónico 4, montículo Prisca	100
7.3.2. Elemento arquitectónico 4A, terraza habitacional 2	101
7.3.3. Elemento arquitectónico 5	105
7.3.4. Elemento arquitectónico 6	105
7.4. El sector oriente: sitio Jagüeyes	107
7.4.1. Elemento arquitectónico 7	107
7.4.2. Elemento arquitectónico 8	108
7.5. El sector oriente: sitio Monumental	109
7.5.1. Elemento arquitectónico 9, edificio del patio hundido	109
7.5.2. Elemento arquitectónico 10, Montículo de la Cruz	112
7.5.3. Elemento arquitectónico 11, bugambillas A	112
7.5.4. Elemento arquitectónico 11A	113
7.5.5. Elemento arquitectónico 12, cancha para juego de pelota	114
7.5.6. Elemento arquitectónico 13, Montículo bugambillas B	117
7.5.7. Elemento arquitectónico 14, bugambillas C	117
7.5.8. Elemento arquitectónico 15, Coyoles A	118
7.5.9. Elementos arquitectónicos 16 y 17, (Coyoles B y C): montículos sobre plataforma	118
7.5.10. Elementos arquitectónicos 18, 18A, 18B: elevaciones monticulares mínimas	119
7.6. Otros elementos arquitectónicos, urbanísticos y del paisaje	120
7.6.1. Sitios naturales con presencia de culto	120
7.6.1.1. La Cueva Clareada	120

7.6.1.2. Abrigo rocoso con manantial	122
7.6.2. Espacios de interacción comunitaria	123
7.6.2.1. Plazas	123
7.6.2.2. Pasos	124
7.6.2.3. Caminos	125
7.6.2.4. Jagüeyes	126
7.6.3. Elementos de escisión	128
7.6.3.1. Muralla poniente	128
7.6.3.2. Zanja interna con probable garita	129
7.6.3.3. Barrancas	130
7.6.3.4. Angostillos	130
7.7. El Ameyal: dimensión física de la arquitectura y su expresión numérica	131
8. EL AMEYAL: DE LA ABSTRACCIÓN NUMÉRICA A LA DIMENSIÓN COMPARATIVA	133
8.1. Obsidiana	133
8.2. Cerámica	134
8.3. El Ameyal: reflexiones cuantitativas de su arquitectura	136
8.4. El Ameyal en el contexto local, regional y un poco más allá	138
8.4.1. Rasgos locales y jerárquicos de un rasgo pertinaz: el Plano Estándar	138
8.4.2. Coincidencias en la forma, divergencias en el rumbo: una perspectiva regional	140
8.4.3. Una mirada hacia la costa y sus zonas capitales	140
8.4.4. Viendo hacia el Altiplano	142
8.5. Tendencias y directrices	143
9. EL AMEYAL: CONSECUENCIAS, TRASCENDENCIAS Y ALGUNAS REFLEXIONES	145
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	152
LISTA DE FIGURAS	162

INTRODUCCIÓN

Los grupos humanos disponen del entorno que habitan, lo modifican de acuerdo con sus necesidades y ambiente natural; de este modo, construyen espacios —cotidianos, ceremoniales, públicos, privados, domésticos, cerrados—, que persiguen no sólo un ideal práctico y funcional, sino que expresan también valores mitológicos, estéticos y tecnológicos, en los que proyectan su vida comunitaria, diversificación social y relaciones externas.

Desde la perspectiva de las huellas materiales pretéritas, el actual Estado de Veracruz se ha distinguido por el establecimiento sucesivo de grupos humanos desde tiempos muy remotos. La referencia particular es el territorio bajo la jurisdicción municipal de Zentla que, a pesar de contar con numerosos asentamientos prehispánicos, hasta muy recientemente se ha iniciado su exploración¹: La investigación dio inicio en El Ameyal y marcó la pauta para llenar un hueco en la arqueología de este espacio veracruzano; tema que adquiere relevancia al considerar la rapidez con que se deteriora el patrimonio arqueológico.

El sitio ocupa una meseta sinuosamente delineada por abruptas barrancas que configuran el asentamiento; tiene dos entradas —al este y al oeste—, que denotan acceso restringido. Coincide con **lo que diversos autores nombraron “Fortificaciones de Huatusco”, entre las que se cuentan El Castillo y Matlaluca²**, explicadas como consecuencia de los conflictos del Posclásico mesoamericano y de los movimientos poblacionales de este periodo, fueron afiliadas con los toltecas, totonacos y aztecas.

Con esta premisa, al iniciar el proyecto parecía lógico hacer extensiva la cronología posclásica para El Ameyal; sin embargo, la prospección, los pozos excavados, la cronología relativa aplicada a la cerámica,

¹La investigación arqueológica, dirigida por V. Bravo, se ha desarrollado desde 2008 con apoyo de la UNAM, a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA-UNAM PAPIIT), con sede en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM; en el marco de varios proyectos multidisciplinarios: **IN302313 “Mapa humano de la región de las Grandes Montañas: historia biológica, sociedad y cultura. Una aproximación a la antropología del Centro de Veracruz”** (dirigido C. Serrano, IIA-UNAM) y **recientemente en el RG400416 “Antropología de las Grandes Montañas, Veracruz. Diversidad poblacional y contextos histórico-sociales”** codirigido por C. Serrano (IIA-UNAM) y M.A. Cardoso (FES-Zaragoza, UNAM).

²El primero se encuentra aproximadamente 5 km al noroeste de El Ameyal. Fue descrito por diversos autores, nombramos a Rayón (1836) que lo vinculó con una línea de defensa contra los aztecas, Sartorius (1869), publicó un plano que muestra el importante trabajo de fortificación del asentamiento. Matlaluca, ubicado al suroeste, fue señalado como sitio fortificado por Bancroft (1883 IV:445).

al disposición arquitectónica de su espacio monumental, indicaron mayor antigüedad; ello dio lugar a una nueva línea de investigación: las fortificaciones prehispánicas del Clásico en el centro de Veracruz; además quedó manifiesta la coincidencia cultural y cronológica con los sitios de la cuenca baja de los ríos Jamapa-Cotaxtla.

Si bien es cierto que los asentamientos urbanos prehispánicos que se edificaron en el centro-sur de Veracruz durante el Clásico, compartieron elementos básicos comunes y un desarrollo semejante y paralelo, existen características propias, determinadas por diversos factores —recursos naturales, tecnológicos, el ambiente político local, etc.—, que generaron esquemas particulares de desarrollo, dando lugar a asentamientos que ejercieron control político sobre otros de menor jerarquía.

El estudio que ahora se presenta se basa en un análisis comparativo de la similitud arquitectónica de los arreglos formales de nuestro sitio con el esquema planteado por Daneels (2002) para las cuencas bajas de los ríos Jamapa-Cotaxtla que ofrece visos prospectivos, aproximaciones temporales, afinidades culturales y conjeturas sobre la organización socio-política. Conjuntamente, con el esquema de análisis espacial propuesto por Cárdenas (2015), que estudia la arquitectura, el urbanismo y la presencia *diferencial de materiales arqueológicos*.

Tomando como hilo conductor el Plano Estándar y su orientación, se delimitaron las características arquitectónica y urbanísticas de El Ameyal, reglas técnicas y estéticas —eje de identidad colectiva—, que materializan rasgos particulares persistentes que, al trascender en el tiempo, se transforman en tradiciones que plantean el establecimiento de territorios donde son perceptibles para establecer su influencia en el espacio local inmediato y a nivel regional. Este marco de referencia puede integrar otras formas de expresión humana: cerámica, escultura, mitología, manifestaciones pictóricas, lenguaje, etc.

Se proyectó desde tres perspectivas espacio-culturales: exo-asentamiento, asentamiento y endo-asentamiento; el primer término lo integra desde la macrorregión, región y territorio; el segundo indaga sobre El Ameyal apuntando hacia la particularización; el tercero, aborda las unidades más básicas perceptibles en el registro arqueológico (sectores, barrios, unidades habitacionales, etc.), con lo que nos acercamos a la dinámica interna. Los resultados obtenidos son parámetros comparativos, iniciando con los asentamientos vecinos para luego establecer diferencias y coincidencias de tipo cultural, cronológico y jerárquico.

La problemática se aborda conforme con la práctica arqueológica, a partir de los elementos recabados en campo y analizados en gabinete —fragmentos de la dimensión física—, se construye la angulación de un espacio en un momento, hasta cierto grado específico. Aplica al ámbito geográfico del centro-sur de Veracruz durante el periodo Clásico, en la dinámica del desarrollo de las sociedades complejas con base en el estudio de la arquitectura (uso, función y jerarquización), del urbanismo (procesos que se desarrollan en el ámbito de la ciudad), patrón de asentamiento y los diversos materiales arqueológicos, que dan respuesta a las problemáticas en torno a las divisiones espaciales internas y saber si constituyen también divisiones de tipo social, político y económico.

El esquema expositivo que se presenta inicia con los planteamientos generales; en el capítulo 1, se exponen las bases teóricas que sustentan la investigación. El siguiente se refiere al entorno geográfico, sociodemográfico y atisba la historia del municipio de Zentla, enfatizando la capacidad productiva con visión retrospectiva. El número 3 se enuncian las fases técnicas que guiaron la obtención de materiales, las etapas de la investigación y los esquemas clasificatorios con sus implicaciones culturales y temporales, destacando la cronología general en que se inserta nuestro objeto de estudio: El Ameyal.

Con el capítulo 4 inicia el análisis a nivel macro, seccionando el espacio geográfico-cultural desde el concepto de Mesoamérica hasta llegar al centro-sur de Veracruz. El apartado 5 se acerca al entorno arqueológico de El Ameyal y expone las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el municipio de Zentla; en el número 6 concreta el objeto y sus partes constitutivas (sectores y sitios), y los criterios como fueron definidos.

En el capítulo 7 se describen y analizan las partes constitutivas de El Ameyal, implicando los materiales arqueológicos, análisis arquitectónico y urbanístico; enseguida, con el número 8, los resultados cuantitativos con una directriz comparativa en diversos niveles espaciales. El capítulo 9 expone las reflexiones, conclusiones y propuestas finales.



CAPÍTULO 1

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Dentro de la investigación arqueológica, al analizar las huellas materiales de la ocupación humana, es claro que no conocemos el proceso de desarrollo espacial, o los motivos concretos que suscitaron su planeación, tenemos sólo el resultado parcial, casi siempre muy fragmentado, de las fases de su desarrollo; lo mismo ocurre con las proporciones, los edificios, la alineación general y técnicas con que fueron trazados y construidos. Aunque resulta obvio que la repetición de ciertos rasgos —orientación, estilo, proporciones, formas—, dan cuenta de cánones arquitectónicos comunes, cuya pervivencia a través del tiempo y la geografía constituye tradiciones.

Establecer analogías entre asentamientos como Teotihuacan, Tajín, Monte Albán, Tula o México-Tenochtitlan y otros de proporciones más modestas, da lugar a una lógica distinción con base en sus dimensiones. Tienen, pese a su tamaño, los requisitos necesarios que caracterizan una ciudad: alta concentración poblacional, arquitectura pública y privada que incluye construcciones monumentales, planeación urbana con espacios de interacción comunitaria y de escisión interna y externa, que proyecta diferenciación social entre sus habitantes. Es el caso de los asentamientos en el centro de Veracruz durante el Clásico, Daneels (2012A:22-24) tomando como base los arreglos arquitectónicos formales, en los que percibió cuatro niveles jerárquicos, aunado a su tecnología agrícola (campos levantados) y al control sobre el cultivo en extensas áreas de una materia prima de alto valor, el algodón; considera la autora que a pesar de sus territorios relativamente pequeños y su patrón disperso, son Estados unificados ideológicamente por el juego de pelota.

Los arreglos arquitectónicos formales son el producto de una planeación, en torno a la cual hay términos intrínsecamente relacionados: arquitectura, urbanismo y patrón de asentamiento, ligados por el espacio en que confluyen: la ciudad; sin olvidar que deben enmarcarse en el ámbito de la arqueología mesoamericana, perspectiva desde la que existen variaciones en función del tiempo y la geografía, aunque subyacen en el trasfondo común mesoamericano. Enseguida se conceptualizan, tomando como referencia el objetivo central de análisis: El Ameyal.

1.1. ARQUITECTURA

Es el diseño y construcción del hábitat humano, de acuerdo con las características y circunstancias en el marco de una cultura. Para la arqueología, los rasgos arquitectónicos de un asentamiento son un marco de referencia indispensable; expresan sensiblemente aspectos sociales, económicos y políticos; los lineamientos técnicos, estéticos y cosmogónicos que se materializan en la construcción de plataformas, plazas, pirámides, basamentos, terrazas habitacionales y murallas, sin dejar de lado que la elección del espacio muestra conocimiento del entorno geográfico y del aprovechamiento de recursos naturales. Reflejan sus bases míticas (en este caso el esquema fundamental de las sociedades mesoamericanas) y las necesidades que satisficieron al momento de diseñar sus espacios, que generan un *corpus* de reglas particulares, y al persistir a través del tiempo, dan lugar a tradiciones que se proyectan en espacios de influencia, estableciendo territorios en que dichas reglas son perceptibles.

La arquitectura, por otro lado, es un acto colectivo que requiere de especialistas con el conocimiento técnico para crear el proyecto, otros que organicen la logística para proveer materia prima y un conjunto diverso de artesanos que materialicen la obra, todo es más complejo si se trata de arquitectura monumental. En este sentido, es pertinente incluir el concepto de escala, entendida como la “**relación** que existe entre la medida del hombre —tomada como base— y la de cualquier elemento arquitectónico o constructivo” (Gendrop 2009:83); que conlleva implicaciones ideológicas basadas en sus dimensiones; se reconocen al menos tres¹, la humana con la persona como referencia, la monumental que se asocia con aglomeraciones urbanas y su efecto de control con base en la jerarquía social y la escala gigantesca, expresada en obras cuyo objetivo primordial es el control político y/o religioso. También es un medio de expresión manipulado para transmitir un mensaje de poder y control ideológico, de acuerdo con su significado simbólico y social.

1.2. CIUDAD

Es un poblado comúnmente grande que antiguamente gozaba mayores preeminencias que las villas². A nivel mesoamericano, constan de un centro ceremonial, residencias y otros componentes (tumbas, *tzompantlis*, caminos, canchas para juego de pelota, etc.), arqueológicamente se encuentra en forma de

¹Escala: son las relaciones métricas y emocionales entre el entorno urbano y el individuo (Acuña 2005:43, 91-92), el mismo autor establece estas tres escalas con base en los trabajos de Hans Blumenfeld, *La escala en el diseño urbano*, 1965.

²*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (1912, 13:533).

montículos de diverso tamaño. Su trazo y componentes varían según la cultura, la temporalidad y las condiciones del terreno (Marquina 1990:12). Es destacable que la primera de las definiciones proviene de un concepto de ciudad ajeno a la tradición mesoamericana que nos ocupa.

En una perspectiva sintética pero reflexiva, Vit (2005), resume los desencuentros conceptuales para definir la ciudad mesoamericana en el afán de aplicar criterios nacidos del estudio de ciudades europeas y orientales. Afirma que la tradición urbana mesoamericana obedece a criterios muy diferentes que permitieron un desarrollo más flexible. Partiendo de la Revolución Urbana de Childe (aún vigente y en el centro de la discusión), toma como referencia el Núcleo Duro conceptualizado por Braudel y aplicado a Mesoamérica por López Austin; agrega información etnohistórica, arqueológica y epigráfica, propone tres criterios básicos que rigen el urbanismo prehispánico, el primero es que en la ciudad se plasma el esquema simbólico del universo en que la triada montaña-ciudad-gobernante forman la unidad esencial de dominación regional, a partir de la relación mítica con la montaña de los mantenimientos y el concepto de *altépetl*; el segundo, que los artefactos urbanos, los cuerpos celestes y las elevaciones topográficas sobresalientes se disponen para la observación astronómica y mediciones calendáricas; el tercero, establece la relación entre la ciudad y el entorno geográfico incluyendo las montañas principales y las cualidades del espacio natural, así como la disposición cuadripartita³, con elementos como juegos de pelota u observatorios, que recreaban el espacio mítico en que las ceremonias, además de legitimar el poder, vinculaban a los habitantes de la tierra con las deidades.

Una definición que engloba aspectos importantes a considerar sobre la ciudad y el urbanismo mesoamericano, la expone Mastache (1996:!) al referirse a Tula:

“Las ciudades mesoamericanas, como otras del mundo antiguo eran centros políticos, económicos, religiosos y administrativos y constituían los ejes de un complejo sistema de relaciones de naturaleza diversa. Hablar de urbanismo, es hablar de sociedades clasistas, con un poder centralizado y estructuras complejas de producción y organización del trabajo, de grupos humanos con un acceso diferencial a la producción, a la riqueza social y al consumo; con sectores de la población separados de las actividades agrícolas y de la producción de bienes, que dirigen y organizan a la sociedad; de sociedades con instituciones complejas de distinta

³ Esquema obvio en el Plano Estándar.

naturaleza y una religión desarrollada, que en los estados tempranos⁴, es un importante **elemento de control ideológico, mediante el cual se da la legitimación moral del sistema**".

Para Rossi la ciudad es un ser vivo, como tal, su totalidad no puede abarcarse por completo, no obstante, a mayor cantidad de elementos en análisis, es posible acercarse a su comprensión. También lo plantea **como hecho material, "cuya construcción ha acontecido en el tiempo, y del tiempo tienen las huellas aunque sea de modo discontinuo..."**, el autor establece como referencias para el estudio de la ciudad dos esquemas, el primero de ellos analiza los sistemas políticos, sociales y económicos como generadores de su arquitectura; el segundo parte de la perspectiva que estudia la ciudad como una estructura espacial, tomando como ejes la geografía y la arquitectura (Rossi 1982:5, 163). Es importante señalar que la arqueología comparte ambos e integra colateralmente como variables el espacio y el tiempo, cuyas huellas son objeto de análisis; la conceptualización lleva implícita una visión dinámica.

1.3. DE ESTADOS, CIUDADES, FORTIFICACIONES Y MURALLAS

Las fortificaciones pueden definirse como sitios planeados para conjugar elementos naturales (aprovechamiento de ventajas topográficas y accidentes geográficos) y arquitectónicos (obras de defensa), con el objetivo de incrementar la protección y controlar la circulación. Aunque desde el punto de vista militar es un asentamiento en que se aprovecha la modificación del entorno para optimizar las fuerzas propias y quebrantar las enemigas; integra la elección del terreno y la táctica como importantes elementos adyacentes⁵.

Ya en el ámbito mesoamericano, las fortificaciones son caracterizadas por Armillas (1948), tomando como referencia el ambiente de crisis alrededor del 900 dC, de acuerdo con las características físicas que las fortificaron:

- Rodeadas por fosos
- Protegidas por empalizadas
- Centros construidos en sitios de difícil acceso

⁴ Son las formas más arcaicas de estado; pasan del régimen preclásico al estatal sin ser objeto de influencia externa (Guliaev 1988:37).

⁵ Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe 1924(XXIV):561-562.

- Con zona habitacional protegida por colinas y barrancas profundas
- Resguardadas por murallas
- Ubicadas en mesetas rodeadas de barrancas con acceso a través de estrechas franjas de terreno

Por su parte, Palerm (1956), reflexiona sobre las sociedades estatales y las fortificaciones mesoamericanas generalmente ubicadas en el periodo Posclásico; también sobre el grado de desarrollo de la organización política, militar y del control territorial de los estados territoriales, a los que define como ciudades grandes —cabeceras de estado—, bien organizadas y con control sobre un territorio extenso, las cuales solían fortificar únicamente su periferia. En contraste, se refiere a los estados débilmente organizados y poco extensos, que necesitaron fortificar tanto la periferia como el núcleo; en tal caso, era mayor la trascendencia de proteger el centro, pues sería refugio de toda la población en caso de ataque.

Sin embargo, al cuestionarse sobre la antigüedad y las características arquitectónicas de los asentamientos que pudieran asociarse con conflictos bélicos, considera que las construcciones de **“carácter no obviamente militar”, como los poblados** ubicados en lugares abiertos y de difícil defensa por ejemplo, pudieron ser aprovechadas en la guerra. De este modo, cuestiona la interpretación de muros, terrazas, ciertas ubicaciones geográficas, empalizadas, trincheras o accidentes topográficos, que podrían no haberse comprendido arqueológicamente como marcadores de un ambiente bélico. Bajo esta perspectiva lleva la cronología de los sitios con características defensivas a los periodos Preclásico y Clásico.

Resulta indispensable ponderar si un sitio fortificado intencionalmente por medio de fosos o murallas, remite necesariamente a funciones de tipo defensivo. Al respecto Marcus (1983:233-239), considera la ubicación de los muros para proponer su función, los internos separarían espacios cívico-religiosos de los seculares, en tanto que las murallas externas podrían ser de orden defensivo. En esencia, las murallas han sido interpretadas como un rasgo fronterizo; aunque también han tenido una explicación hidráulica, (Wiesheu 2002:22), para evitar la pérdida de terrenos (Bancroft 1887:659).

Si bien, es altamente probable que las murallas tuvieran otras funciones, no necesariamente vinculadas con aspectos bélicos: *“How is one to determine whether a particular wall or earthwork actually functioned as a defensive barrier? Perhaps it served instead to delineate a sacred precinct or to guarantee privacy*

to an elite zone (and, of course, it might do all of these things)” (Webster 1978:375 y 1976:361); plantea que las representaciones bélicas, armas y huellas de violencia en restos humanos puede ser útiles; aunque privilegia el estudio de los sistemas defensivos a partir del patrón de asentamiento.

1.4. URBANISMO

Es un concepto estrechamente vinculado con la ciudad, estudia la planificación y desarrollo de los asentamientos, así como la organización de sus edificios o espacios⁶. **Para Gendrop (2009:21)** “Es la ciencia que trata del estudio de los poblados, de la creación, desarrollo, reforma y progreso de éstos en orden a las necesidades de la vida humana, y en la cual se respetan tanto los requerimientos del momento como los valores artísticos e históricos que representan la vida pasada de la población, sus tradiciones y su arraigo”. Las preguntas de los estudios urbanos o urbanísticos —relativos al urbanismo—, se plantean desde la arqueología en función de la forma, la función y la estructura (Brüggemann 1991:9-10).

El urbanismo y la arqueología están ligados en el espacio común que es la ciudad o el asentamiento urbano; la diferencia fundamental entre urbanismo y arqueología, es que el primero, con base en los objetivos concretos, planea, proyecta la forma, escala, uso, proporciones y distribución de las edificaciones y del espacio; en la arqueología se desconoce el proceso de desarrollo espacial, los motivos y objetivos de la planeación, persiste sólo con una visión del resultado, fragmentado y no siempre sincrónico; por lo que la arqueología adopta las herramientas del análisis urbanístico, en la medida que sus datos lo permiten.

1.5. PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Considerando la impronta de las conchas en la arena, como analogía de las huellas físicas dejadas por las sociedades antiguas, Willey (1953:1) plantea acceder a su estructura y función; los nombra patrones de asentamiento que define:

“...the way in which man disposed himself over the landscape on which he lived. It refers to dwellings, to their arrangement, and to the nature and disposition of other buildings pertaining to

⁶ Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, consulta vía Internet: del.rae.es (octubre 2016).

community life.... reflect the natural environment, the level of technology on which the builders operated, and various institutions of social interaction and control which the culture maintained...are, to a large extent, directly shaped by widely held cultural needs, they offer a strategic starting point for the functional interpretation of archeological cultures.”

El autor toma como base fotografía aérea, recorrido, mapeo, cronología (absoluta y relativa) y la categorización de los vestigios registrados; conceptualizó los asentamientos a partir de la posición geográfica y cronológica, su desarrollo con base en su función y secuencia con el fin de inferir las instituciones culturales y establecer parámetros comparativos a nivel regional. Willey (*op.cit.*:390, 368, 354 390 y 395) identificó las técnicas de producción agrícola, constituida por complejos sistemas de canales, y otros medios de subsistencia⁷; diferenció el uso de las estructuras de acuerdo con su forma y tamaño (viviendas, templos y palacios, etc.), aproximándose así a la organización sociopolítica: “...as these exemplify community organization (arrangement of dwellings, villages, etc.), politicoreligious authority (temples, palaces, public works, etc.), and warfare (fortified sites or works)”.

Por su parte, Trigger (1967:151-152), define el patrón de asentamiento: “...as the study of social relationships using **archaeological data**.” Parte de niveles básicos de análisis: de estructura individual, de asentamiento y de distribución de asentamientos que en conjunto revelan dinámicas a nivel nuclear (familiar), de especialización y organización, así como de relaciones espaciales, económicas, políticas entre asentamientos y su interacción a nivel regional. Lo anterior resulta importante, pues a partir del estudio del patrón de asentamiento Daneels (2002), indagó sobre la organización sociopolítica de las sociedades complejas establecidas en el centro de Veracruz, donde percibió patrones arquitectónicos recurrentes y sincrónicos.

Es un estudio a nivel regional y una herramienta básica en el quehacer arqueológico. El proceso inicia con reconocimiento prospectivo de los asentamientos (a través de recorrido de superficie, fotointerpretación y/o con imágenes satelitales); se realiza el registro gráfico en un mapa para establecer

⁷ El proyecto fue realizado en el valle de Virú, en Perú; su escasa capa vegetal (Willey *op. cit.*:13) facilitó la identificación de sitios y rasgos. No así en el centro de Veracruz en que el pastizal y los sembradíos reducen significativamente la visibilidad y el acceso.

la ubicación, forma, tamaño, distribución y su cronología, con lo que se forman patrones encaminados a explicar el poblamiento y su interacción; se incluyen todos los sitios que presenten huellas de actividad humana.

1.6. SOCIEDADES COMPLEJAS

Son las sociedades de jefaturas y estado “como término generalizado en arqueología” (Daneels 2002:8), quien agrega la necesaria existencia del término contrario, es decir, una sociedad más simple, quizá igualitaria. Santley (*et al*: 1997:192), más que una definición⁸, dan cuenta de sus características:

“Complex societies are socially and economically differentiated. This differentiation generally involves social stratification and specialization in crafts and services. Higher-status individuals often live in larger residences built in special ways and situated in central parts of the community, and they more often use highly crafted material items...Economic specialization requires the presence of craftsmen who obtain most of their livelihood from some particular activity along these dimensions commonly associates with settlement rank, with the largest communities being centers of social and economic power”.

Partiendo de una analogía con los modelos evolutivos de los seres vivos⁹ (Blanton *et al.* 181:17-21), atribuyen a esta complejidad social creciente tres subprocesos: la diferenciación de estructuras, la especialización de funciones y la consecuente integración de estructuras y funciones en nuevos niveles. Son observables en los procesos de cambio en las instituciones de las sociedades complejas, tales como burocracia altamente especializada, lo mismo que la división del trabajo que ya no tiene base en la familia o el parentesco. Sin embargo, Daneels (2002:8) considera que el concepto sociedades complejas no es “el más adecuado para referirse a los sistemas de organización «más complejos» del hombre”.

1.7. ASENTAMIENTO URBANO PREHISPÁNICO MESOAMERICANO

Para los fines específicos del presente trabajo, El Ameyal es una ciudad prehispánica que podemos nombrar, enfocándonos en las particularidades que posee —de tipo geográfico-temporal, tamaño, jerarquización y características sociopolíticas—, como un asentamiento urbano prehispánico

⁸ Las características están basadas en los planteamientos de Blanton 1976; Lloyd y Dicken 1972 y de Smith 1987.

⁹ Los procesos de evolución biológica aplicados a las sociedades (evolucionismo sociológico), se planteó desde la segunda mitad del siglo XIX; Herbert Spencer le dio la forma de Darwinismo social (Espina 2005:176).

mesoamericano, cuyo estudio arqueológico-arquitectónico-urbanístico es posible abordar desde la perspectiva dialéctica hegeliana: cerrados/abiertos, religiosos/paganos, públicos/privados, ceremoniales/legos, suntuarios/modestos e incluso material-inmaterial; aunque subrayamos que la que se utiliza tradicionalmente para dividirlos: relación entre el carácter público y privado básicamente, considerando los grupos que tienen acceso y los que no, con la consecuente implicación de jerarquía social.

1.8. DE LA TRADICIÓN AL TERRITORIO: UNA PERSPECTIVA ESPACIAL

Cárdenas (2008 y 2015) elabora un modelo teórico-metodológico de análisis espacial; el ámbito mayor es Mesoamérica, a partir de este concepto macro-regional, dividido en niveles cada vez menores hasta a la base mínima, las áreas de actividad o espacios concretos. El proceso se basa en la identificación y **comparación de los rasgos materiales y culturales, agrega “es susceptible de ser aplicado a escenarios e investigaciones más allá del periodo prehispánico” (Cárdenas 2008:15)**. Es un método para el estudio espacial de sitios prehispánicos, elaborado en cinco niveles de análisis que permite explicar el papel de un asentamiento como parte de una sociedad regional en el marco de una tradición cultural y su participación en el desarrollo histórico y cultural de Mesoamérica, incluye el desarrollo social y político particular (Cárdenas 2015:16).

En este modelo es fundamental el concepto de tradición, concebida como la continuidad de un elemento o rasgo material perdurable en el tiempo y con influencia en un espacio geográfico extenso. Para Cárdenas (2015:25-26) **“El término tradición recupera el hecho histórico de un desarrollo regional, analiza sus antecedentes y sus implicaciones como parte de un proceso histórico de larga duración... responde en forma adecuada a la lógica del trabajo arqueológico al conceptualizar un “estilo” o “rasgo” en la cultura material; pues al ubicarlo en sus aspectos espacial y temporal podemos entender las relaciones sociales, económicas y políticas de las sociedades antiguas...”** Aunque, como él mismo expresa, en su modelo quedó pendiente establecer el grado de complejidad social en relación con los tipos urbanos. Por ello se integró el modelo de Daneels (2002) que contempla ese aspecto. Los cinco niveles espaciales con sus rasgos característicos se exponen en el siguiente esquema:



Figura 1.1. Esquema del análisis espacial (elaborado con datos de Cárdenas 2015:39-40)

Pese a que fue proyectado para el Bajío, en específico para la tradición del patio hundido, lo consideramos útil para estructurar parte de nuestro planteamiento expositivo y analítico para indagar sobre el desarrollo social y político de un asentamiento, su papel en el ámbito regional y a nivel macrorregional (Cárdenas 2015:16); aunque siempre enmarcados por los aspectos mitológicos propios de la tradición mesoamericana. Cabe señalar, que los datos nuevos que se aportan sobre El Ameyal, enfatiza en el sitio y el asentamiento, privilegiando la visión local, para ir perfilando su identidad arqueológica, con el avance de las investigaciones habrá más elementos de comparación en los diversos niveles espaciales.



CAPÍTULO 2

METODOLOGÍAS E INVESTIGACIÓN

Toda investigación requiere de herramientas metodológicas que le permitan proyectar desde el punto de vista técnico el problema que se ha planteado. En el caso de la arqueología, se aborda a partir de restos materiales y su interpretación en el marco de un modelo teórico. El Ameyal fue objeto de prospección y excavación en dos temporadas entre 2008 y 2011.

Sin embargo, el medio físico, la acción humana y diversas vicisitudes en conjunto, son determinantes y ajenas al proceso de investigación. La actividad agrícola, particularmente la producción de caña, con remoción profunda y quema sistemáticas, así como la reutilización del material de los montículos prehispánicos para construcciones modernas, el saqueo y la destrucción, afectan significativamente los yacimientos arqueológicos y constriñen las estrategias de trabajo previamente planeadas, obteniéndose materiales fragmentados y removidos.

2.1. TRABAJO DE CAMPO

La prospección es una herramienta esencial de la arqueología que reconoce el sitio para obtener la mayor cantidad de información arqueológica. Se planeó un recorrido sistemático que tuvo que ajustarse por las condiciones del terreno¹, fue establecido el punto cero² para dividir el plano en cuatro sectores infinitos, aplicando el sistema de coordenadas cartesianas, apeándose al sistema UTM³, se hicieron cuadrantes (100 por 100m); subcuadrantes (20 por 20m), como indica el esquema de la figura 2.1.

Fue generada una nomenclatura para identificar materiales y rasgos arqueológicos, necesaria sobre todo para la ubicación de los pozos excavados y contar con unidades de menor tamaño identificadas con letras minúsculas.

¹ El pastizal que cubre gran parte del terreno impidió la visibilidad de rasgos y materiales; al tiempo que se aprovecharon las áreas aradas donde se realizó el recorrido en transectos de 10 metros.

² Quedó ubicado al sur de la meseta en: 2 111 200 m Norte y 736 000 m Este

³ *Universal Transverse Mercator*, proyección cartográfica que se expresa en metros. Las cartas topográficas INEGI cuentan con este sistema con cuadrículas de 1000m. Se utilizó la carta topográfica E14B37, escala 1:50 000, Zona UTM 14Q, datum Horizontal ITRF92.

Se hizo registro gráfico de estructuras menores⁴ y levantamiento topográfico⁵ del área monumental; ya en el trabajo de gabinete se conjuntó la información para elaborar un mapa general del sitio. La excavación siguió los parámetros de ubicación ya mencionados, con pozos de 2 metros por lado⁶. El suelo es somero, hasta poco más de 50cm, encontrándose el tepetate (localmente nombrado tepecile o tepocha), capa culturalmente estéril. Sólo la excavación de la muralla del acceso poniente requirió más profundidad (1.8m); comúnmente los estratos estuvieron removidos y penetrados por material moderno.

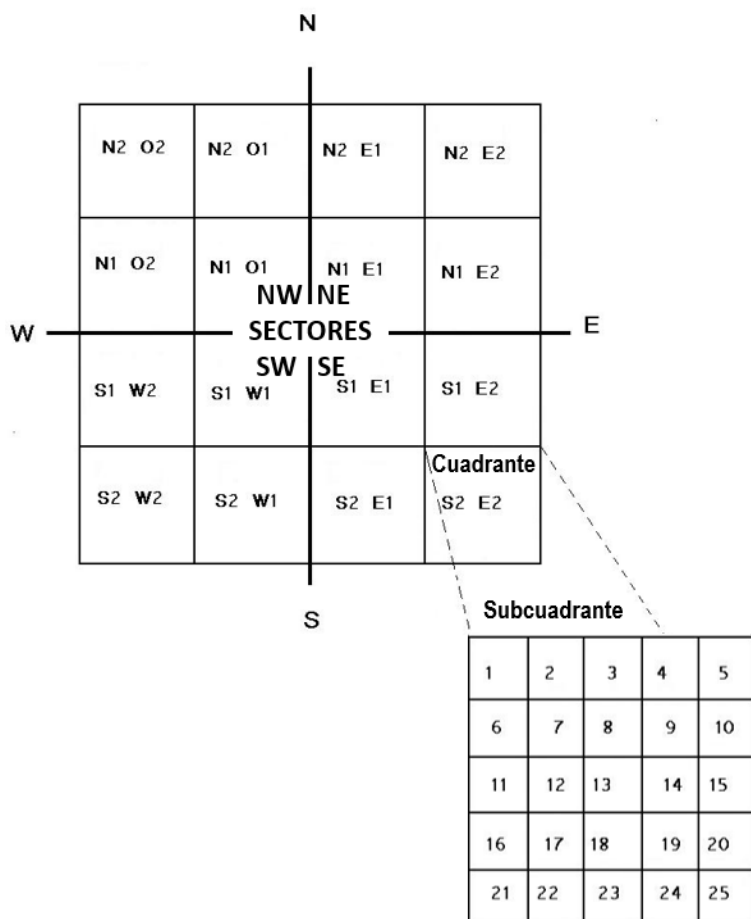


Figura 2.1. Esquema básico de división del terreno

⁴ Se dibujaron con flexómetro, brújula, nivel de hilo; la ubicación fue hecha con un navegador GPS (*Global Positioning System*) marca Garmin eTrexH.

⁵ A cargo del Arqlo. Luis Alberto Díaz Flores, quien también sistematizó los mapas. Se utilizó la Estación Total Pentax, baliza y navegador GPS Garmin Legend (equipo del IIA-UNAM).

⁶ Fueron limitados los pozos con varillas e hilo, se fijó el nivel cero como referencia vertical para medir la excavación, de 20cm, tomando en cuenta los estratos naturales y culturales; se realizó registro gráfico (fotográfico y descriptivo del proceso y cédulas). Al llegar a la capa culturalmente estéril fue dejado un testigo moderno conteniendo una cédula del proyecto con la fecha del trabajo de campo para finalmente restituir el material extraído.

2.2. TRABAJO DE GABINETE

Tuvo dos vertientes, el análisis de información y la clasificación de los materiales. Se generaron mapas del sitio y dibujos de cada elemento arquitectónico y de cada pozo. Después de clasificar, analizar e interpretar los materiales arqueológicos⁷, se relacionaron con el espacio de hallazgo; enseguida, se llevó a cabo la valoración cualitativa y cuantitativa, además de propuestas y conclusiones⁸.

2.3. LOS MATERIALES Y SU SIGNIFICADO

Las fases de investigación que se han descrito proporcionaron el material para la disertación que se expone, la cual apoyó sus hipótesis y fundamentó sus objetivos en marcadores arqueológicos y su significado cronológico y cultural, dado por los análisis de que fueron objeto, con las implicaciones que enseguida de exponen.

2.3.1. *Lítica: de piedra y vidrio*

Son los materiales de origen pétreo; en la muestra hay obsidiana, sílex, basalto, toba, andesita, gravillas y escoria; se agruparon, por un lado, los que presentan huellas de manufactura; por el otro, los que carecen de marcas de modificación cultural. Se utilizó el método tipológico de García Cook (1967) que toma como base el material, cómo fue trabajado y las funciones a que se destinó⁹. Así, una vez separados por materia prima; fueron examinados por las técnicas de manufactura: tallado, pulido y la combinación de ambas. Así, se agruparon en obsidiana, sílex, basalto, toba y diversos; separados, a su vez, en especificidades morfofuncionales.

⁷El estudio de materiales, consta de lavado, marcado y, si es posible, restitución, se separan por materia prima (cerámica y lítica, básicamente). Se clasifican y procede al registro gráfico (dibujos y fotografías) y escrito (descripciones y cédulas); se hizo un manejo estadístico y comparativo.

⁸ Se llenó la cédula de registro de sitio para dar noticia a la oficina correspondiente del INAH, fueron redactados y entregados dos informes al Consejo de Arqueología, ambos aprobados.

⁹ García Cook (1967:36-37) establece una nomenclatura tipológica aplicable a diversos materiales arqueológicos; define Industria (un mismo material), Clases (técnica de manufactura), así como la función (uso); además de familias, tipos y sus variantes (forma genérica, específica y particular, respectivamente).

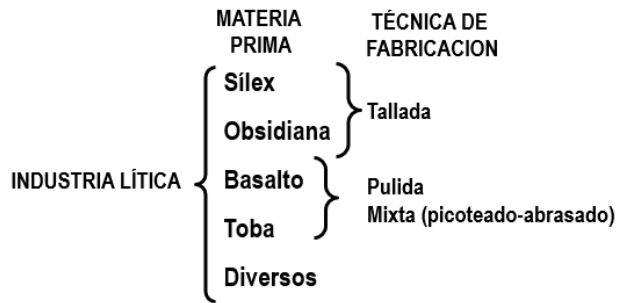


Figura 2.2. Separación del material pétreo

García Cook (*op.cit.*:9) se refiere al estudio de la lítica como la **“Facilidad para establecer las relaciones entre áreas geográficas y culturales”**; esto es especialmente importante cuando nos referimos a la obsidiana, con implicaciones en los ámbitos productivos, ideológicos y mitológicos (Pastrana 2007:198).

En la investigación arqueológica se utiliza como un indicador de intercambio, cuyo tránsito establece rutas de comercio y procesos productivos; por ello, la caracterización de los yacimientos de procedencia es un punto central en la investigación arqueológica.

Se aplicó el método diseñado por Braswell *et al.* (2000), práctico y accesible que clasifica la obsidiana a partir de atributos físicos —en su calidad de material vítreo—, percibidos ópticamente: color, translucidez, refracción de color y luz, inclusiones y textura. Proponen que la técnica visual se apoye en de análisis de composición¹⁰ para lograr mayor certeza. Aunque existen limitaciones para algunos yacimientos por las semejanzas que guardan entre ellos, concretamente la obsidiana negra de Ucareo, Michoacán y Zaragoza, Puebla. Por otro lado, se utilizó la descripción de los muestreos de Cobean (2002) para la identificación de los diversos yacimientos.

En el caso concreto de El Ameyal todo el material puede considerarse importado, la fuente más cercana se encuentra a aproximadamente 50km. La clasificación ofrece de facto resultados;

¹⁰ Los autores sugieren los análisis NAA (*Neutron Activation Analysis*) o XRF (*X-Ray Fluorescence*), en muestras representativas para afianzar los datos. Las técnicas han evolucionado haciéndose más accesibles, la espectrometría portátil, no destructiva. Aunque requiere de una colección de referencia que incluya además muestreo de materiales en los yacimientos. Por ello, ofrece la ventaja adicional de no depender del entrenamiento del investigador o del entorno visual.

desafortunadamente es material fuertemente dañado por la quema sistemática, muestra una pátina opaca y áspera que enmascara algunos atributos. Se recurrió, por ello, al uso de un negatoscopio acondicionado específicamente con luz blanca; consecuentemente, se trata de apreciaciones aproximadas.

2.3.2. Tiestos: tierra y tiempo

Kaplan (1980:171-172) al referirse a la distribución de un tipo de cerámica doméstica en una ciudad, **afirma: "...refleja el cambio político, económico y social...** la brecha cada vez más amplia que existe entre los ricos y los pobres, los sectores urbanos y rurales, industriales y agrícolas de la población...”, La alfarería es un marcador de identidad colectiva y refleja las relaciones entre las diversas capas de la sociedad; es bajo esta perspectiva que la arqueología estudia este material abundante y accesible.

El sistema clasificatorio se fundamenta en las características de la pasta; fue elegido porque integra tiestos erosionados y fragmentados, afectación de las prácticas agrícolas y de actividad biológica de los suelos del municipio de Zentla. Proporcionalmente representan una porción importante. Además, el material cerámico es homogéneo con el de la cuenca baja los ríos Cotaxtla-Jamapa, para el que existe una tipología diseñada y aplicada, que integró fechamientos absolutos y con equivalencias con las tipologías de otros autores para Veracruz y otras regiones de Mesoamérica (Daneels 1988, 1996a y 2006, entre otros).

Después del procedimiento técnico¹¹; de acuerdo con los atributos de las pastas, se procedió la conformación de series, integradas por grupos¹² de tiestos de pasta semejante, divididos de acuerdo con el tamaño de sus inclusiones o desgrasantes¹³ y por el grosor de sus paredes. Los grupos, considerando la apariencia de la superficie (color, acabado y otras decoraciones), se separan en tipos¹⁴ y subtipos. A continuación señalamos las características de la cerámica, mencionando sólo las series y grupos encontrados en El Ameyal.

¹¹ Fue a grandes rasgos: una vez vaciado lavado y marcado el material se clasificó, midió y dibujó, para la toma de colores se utilizó el código de la *Munsell Soil Color Book*. Finalmente, se contabilizó añadiendo aspectos cronológicos, culturales y geográficos.

¹² Los grupos y las series aluden a nombres geográficos.

¹³ desgrasantes (inclusiones que dan plasticidad a la pasta), las inclusiones grandes dan cerámicas burdas; las pequeñas o inexistentes corresponden a cerámicas finas.

¹⁴ Los tipos y subtipos consideran el acabado de superficie de la cerámica, color y otros elementos decorativos.

2.3.2.1. Serie Jamapa

De factura local, abarca una amplia cronología, desde el Preclásico hasta el Clásico tardío; sin embargo, es posible establecer temporalidades, a partir de los cambios estilísticos. De acuerdo con el tamaño de sus inclusiones, van de burdas a finas; así, las pastas finas son los grupos Tejar y Piñonal, en tanto que el grupo Colonia es el más burdo. Son pastas de oxidación incompleta de colores que van de beige a café, aunque en El Ameyal tienden a ser naranjas.

SERIE JAMAPA						
Grupo	Colonia	Pepegua	Plaza	Potrerillo	Tejar	Piñonal
Grosor (mm)	10-12	7-11	3.5-5	6-8	3.5-8	3-4 hasta 6
Textura	Algo compacta +desgrasante que pasta	Relativamente compacta, algo arenosa	Compacta, granulosa en fractura	Poco granulosa, poco compacta	Muy compacta, sonora	Porosa, deleznable
Fractura	Rectas no desgastadas	Rectas erosionadas	Rectas no desgastadas	Rectas poca erosión	Rectas afiladas	Rectas erosionadas
Desgrasante (mm)	Grueso > 5	Medio-grueso 0.3-0.4 mm		Medio 0.2-0.3	Medio-fino 0.1-0.2	Fino =< 0.1

Figura 2. 3. Características de la cerámica de la serie Jamapa (modificado de Daneels 1996:Tabla 2)

2.3.2.2. Serie Maquinaria

Su superficie es erosionable, por lo que queda al descubierto la pasta con texturas ásperas, semejantes a lijas; lo que facilita su identificación. Los colores van de amarillo-rojizo a naranja intenso, a veces con núcleos grises o gris azulado. Daneels (1996:35 y 2006:453) ubica su producción a partir del 500 dC y la asocia con el valle de Córdoba.

SERIE MAQUINARIA				
Grupo	MATA	MAGUEY	MATAMBA	MIRAFLORES
Grosor (mm)	7-8	6-9	4-6 hasta 7	3-4 hasta 4.5
Textura	Lija gruesa	Lija mediana	Lina fina	Fina, compacta, deleznable
Fracturas	Aserradas, poco erosionada	Aserradas, erosionada	Rectas con erosión	Rectas con erosión

Figura 2. 4. Características de la cerámica de la serie Maquinaria

2.3.2.3. Otras series

La serie Lirios está integrada por cerámicas de pasta fina, sin desgrasantes y deleznales, por lo que suelen encontrarse sin recubrimiento. De factura foránea, son identificables por el color de su pasta, marcan temporalidad del Clásico tardío al Posclásico medio (Daneels 1996).

SERIE LIRIOS				
Grupo	Color	Textura	Fracturas	Espesor (mm)
Laguna	Naranja 5RY 7/6	Deleznable como gis	Rectas erosionables	2-6
Laja	Gris 10YR 6/2,7/1	Compacta (menos deleznable que Laguna)	Rectas filosas, tienden a la erosión	3-4
Loma	Rosa claro 7.5YR 8/4	Fina, deleznable	Rectas erosionadas	3.5-4.5
Luna	Amarillento 7.5YR 8/5	Compacta, acabado ceroso no deleznable	Rectas poco erosionadas	3.5-5
Pastas finas, importadas, temporalidad a partir del Clásico tardío				

Figura 2. 5. Características de la cerámica de la serie Lirios

La cerámica de la Serie Paraje es de pasta media-burda, se vincula con el valle de Córdoba y es diagnóstica del Posclásico temprano; ofrece evidencia de tradiciones culturales foráneas (Daneels 1996:66 y 2002:149). Contamos con los grupos Puente y Pesca.

SERIE PARAJE		
Grupo	Puente	Pesca
Grosor (mm)	5-9	6.5-7 hasta 6-10
Textura	Compacta, sonora	Arrugas de molde, superficies con huecos pequeños donde se desprendió el desgrasante
Fracturas	Rectas	Aserradas erosionadas
Color	Naranja claro 5YR 7/6	Naranja intenso 5YR 8/8,8/7

Figura 2. 6. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Paraje

La Serie Dos Bocas agrupa cerámica que temporalmente corresponde a contextos del Clásico tardío-Posclásico temprano-medio, se trata de una tradición cultural ajena a la región (Daneels 2002). En la muestra los fondos sellados y los comales en los grupos Espinal y Mozambique.

SERIE DOS BOCAS		
Grupo	Espinal	Mozambique
Grosor (mm)	5-6.5	5-7
Textura	Compacta	Granulosa pero compacta
Fracturas	Rectas con poca erosión	Oblicuas con bordes irregulares (dentados)
Color	Naranja 5YR 6/6,6/8	Naranja claro 7.5YR 6/4,6/6

Figura 2. 7. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Dos Bocas

También fue reconocido el tipo Bandas ásperas, son ollas de pasta alisada, aspecto burdo y paredes delgadas, muescas alineadas horizontalmente se encuentran en la parte media de la olla y tiene una capa de barbotina de un característico color beige claro. Es una de las características del centro-norte a partir durante el Clásico; se relaciona con Chachalacas, Chalahuite, Viejón, Napatecuhtlan y Tajín, tratándose (Daneels 2002:271 y 2006:396 y 469). En la cerámica recuperada en El Ameyal se ha encontrado hecho en pastas locales y también alóctono.

2.4. CRONOLOGÍA GENERAL

Con los esquemas clasificatorios descritos se elaboró una cronología relativa para el caso concreto de Ameyal, se obtuvieron temporalidades que abarcan del Protoclásico al Posclásico temprano. Se expone el cuadro cronológico completo establecido por Daneels (2002).

PERIODO:	De:	A:
PRECLÁSICO INFERIOR	1,200 aC	900/800 aC
PRECLÁSICO MEDIO	800 aC	400 aC
PRECLÁSICO SUPERIOR	400 aC	100 aC
PROTOCLÁSICO	100 aC	100/150 dC
CLÁSICO TEMPRANO	100/150 dC	300 dC
CLÁSICO MEDIO I	300 dC	500 dC
CLÁSICO MEDIO II	500 dC	700 dC
CLÁSICO TARDIO	700 dC	1,000/1,100 dC
POSCLÁSICO TEMPRANO	900	1,000/1,100 dC
POSCLÁSICO MEDIO	1,000/1,100 dC	1,325/1,450 dC
POSCLÁSICO TARDÍO	1,325/1,450	1,521 dC



Figura 2.8. Cuadro cronológico prehispánico en el centro-sur de Veracruz (de datos de Daneels 2002)

CAPÍTULO 3

EL MUNICIPIO DE ZENTLA: MEDIO FÍSICO Y ACCIÓN HUMANA CON VISIÓN RETROSPECTIVA

En la jurisdicción territorial del municipio de Zentla, estado de Veracruz, se encuentran los asentamientos arqueológicos hasta ahora investigados¹. Es una referencia actual que no necesariamente tiene relación con las unidades político-territoriales prehispánicas, las cuales aún se están definiendo y que cronológicamente debieron variar.

El pueblo de Zentla es actualmente una de las 52 localidades del municipio que lleva ese mismo nombre; emblemática referencia histórica es el templo franciscano del siglo XVI², que da cuenta de la importancia de este espacio al momento de la Conquista. Señalamos, sin embargo, desde la llegada de los inmigrantes italianos a finales del siglo XIX fue perdiendo preponderancia, dando su lugar de cabecera a la Colonia Manuel González.

3.1. EL MUNICIPIO DE ZENTLA: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y GEOESTADÍSTICO

Se encuentra la parte central del estado de Veracruz, limita con los municipios Huatusco, Comapa, Soledad de Doblado, Tepatlaxco, Paso del Macho y Camarón de Tejeda. Es importante señalar que las delimitaciones municipales están intrínsecamente ligadas a la topografía, particularmente a los rasgos hidrológicos.

¹ **Se han desarrollado en el municipio de Zentla tres proyectos:** “Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en el centro de Veracruz”; “Secuencia cronológica y fases de ocupación en El Ameyal, sitio fortificado del municipio de Zentla, centro-sur de Veracruz” y “Secuencia cronológica y fases de ocupación en El Ameyal, sitio fortificado del municipio de Zentla, Centro-Sur de Veracruz. Definición de centro rectores de primer rango a partir del material de superficie: recorrido en Matlaluca, Zentla, Veracruz”; con apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académica, UNAM

² En el censo de 2010 (<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=302000021>, consulta: dic.2016), la localidad de Zentla contaba con apenas 80 viviendas y 322 habitantes. La presencia del templo franciscano hace pensar en la existencia de un asentamiento posclásico o de una ruta de importancia sobresaliente, aunque sólo la investigación arqueológica sistemática podrá dar respuestas al respecto. Actualmente la llegada al pueblo de Zentla está bien acondicionada, continúa un par de kilómetros y se vuelve brecha; la salida que tendría que pasar por El Ameyal y el Angostillo está en malas condiciones, por lo que la circulación es muy limitada. Es pertinente señalar que es un espacio diferente al Castillo de Zentla, fortificación prehispánica conocida desde el siglo XIX ubicada al norte, a aproximadamente medio kilómetro, separados por una profunda barranca que Sartorius (1869:821) describe como “circunvalado de peñasco vertical”.

El territorio es una franja de más de 38km, en una superficie de 178.7km²; con poco menos de 13,000 habitantes³ distribuidos en 52 localidades. Las que cuentan con mayor número de pobladores son: Ejido la Piña (1,123), la Colonia Manuel González (982), Pueblito de Matlaluca (927), Corazón de Jesús Piña (883) y Puentequilla (785); 7,679 pobladores en las 47 localidades restantes que tienen menos de 500 habitantes (Gobierno del Estado de Veracruz 2014).

Es evidente la mayor concentración poblacional en el poniente del municipio con una distribución dispersa de los asentamientos, sobre todo en el área oriente. Existen amplias extensiones prácticamente deshabitadas que se destinan a actividades agropecuarias; cabe añadir las dificultades de comunicación por los accidentes topográficos. Es un municipio de corte predominantemente rural, destacan las actividades primarias; en especial la agricultura de temporal con la siembra de caña de azúcar, café, maíz y frijol; se introdujeron recientemente el cultivo de limón, chile habanero y jamaica. Hay trapiches para el procesamiento local de la caña, aunque la mayor parte de la producción es llevada a las plantas en los municipios de Córdoba y Potrero; también pequeños beneficios de café, cuyo cultivo propicia la estancia temporal de personas, sobre todo de municipios de la sierra de Zongolica y de los estados de Puebla y Oaxaca, lo mismo ocurre con el corte de caña que atrae jornaleros de las poblaciones cercanas. Otras actividades relevantes son la cría de ganado vacuno, porcino y las granjas avícolas.

Sus habitantes forman un interesante crisol genético-cultural, parte de ella es producto la inmigración italiana ocurrida en 1881, promovida por Manuel González, de ahí el nombre de la cabecera municipal; además de la población indígena con algunos hablantes de náhuatl; lo que matiza y particulariza el fenotipo y otras manifestaciones culturales, entre las que se cuentan la gastronomía, la arquitectura vernácula y el lenguaje, entre otras.

³ Es particularmente interesante que en un estudio de proyección poblacional para el periodo 2000-2025, expresa una tasa negativa; en 2000 con 12,000 habitantes y 8,900 para 2025 (Santamaría 2011:14).

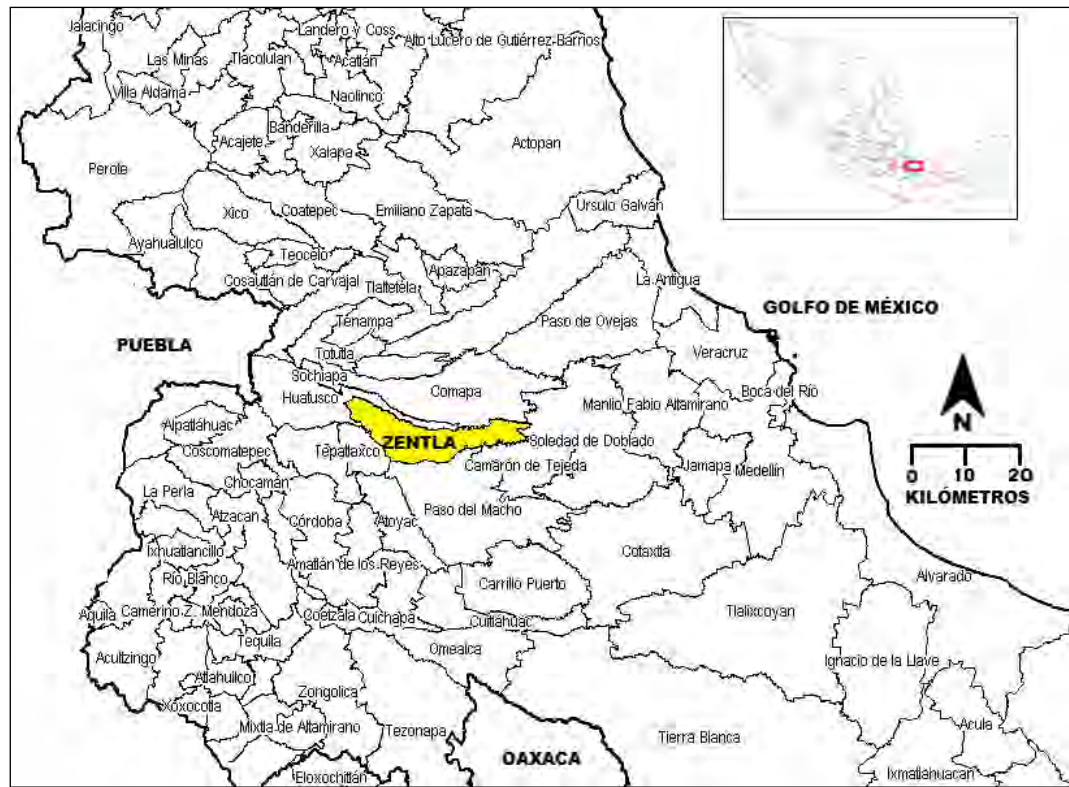


Figura 3.1. El municipio de Zentla en el contexto estatal (elaborado con datos INEGI-Mapa Digital)

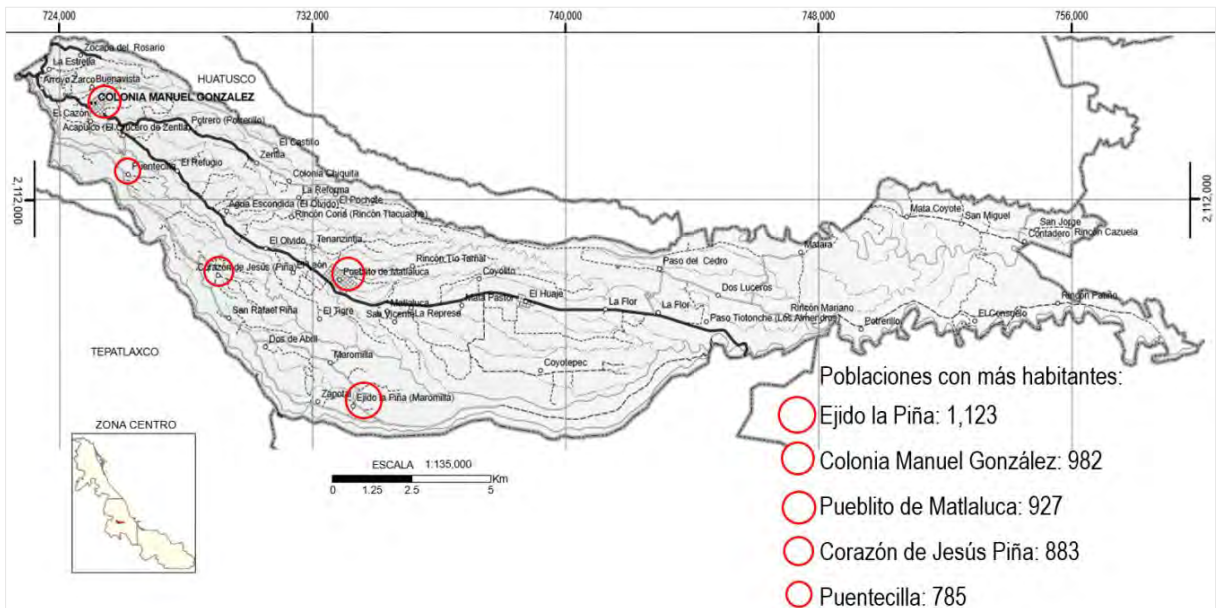


Figura 3.2. Mapa con las localidades más pobladas en el municipio de Zentla (modificado de Gobierno del Estado de Veracruz 2011 y 2014)

3.2. EL MUNICIPIO DE ZENTLA: MEDIO FÍSICO

La región o provincia fisiográfica de la Sierra Volcánica Transversal, atraviesa el territorio nacional a la altura del paralelo 19, está configurada por volcanes, producto de erupciones que da inicio en el Terciario y continúan hasta el presente; dentro de dicho contexto, se encuentra la subprovincia de la Sierra de Chinconquiaco, abarca completamente 24 municipios veracruzanos y parte de otros treinta. Su configuración alterna entre unidades de laderas abruptas y tendidas; además, desde el sur del cuerpo montañoso hasta el río Jamapa tiene una zona de lomeríos de colinas redondeadas que se asocian con cañadas y mesetas. La disposición de sierras y lomeríos determina un diseño hidrogeográfico de drenaje radial. En la zona costera presenta diversas topofomas, en las que se incluyen dos mesetas lávicas y una prominencia de basalto columnar en Quiahuiztlan (Medina *et al.* 2010:35).

En este marco se inserta el territorio municipal de Zentla, inmerso en la zona de transición entre las altas montañas que afloran del Eje Neovolcánico y la planicie costera del Golfo de México, quebrado por barrancas — el piedemonte del Pico de Orizaba—, constituido por lomeríos que descienden a la costa, escindidos por corrientes de agua de cauces profundos y abruptos.

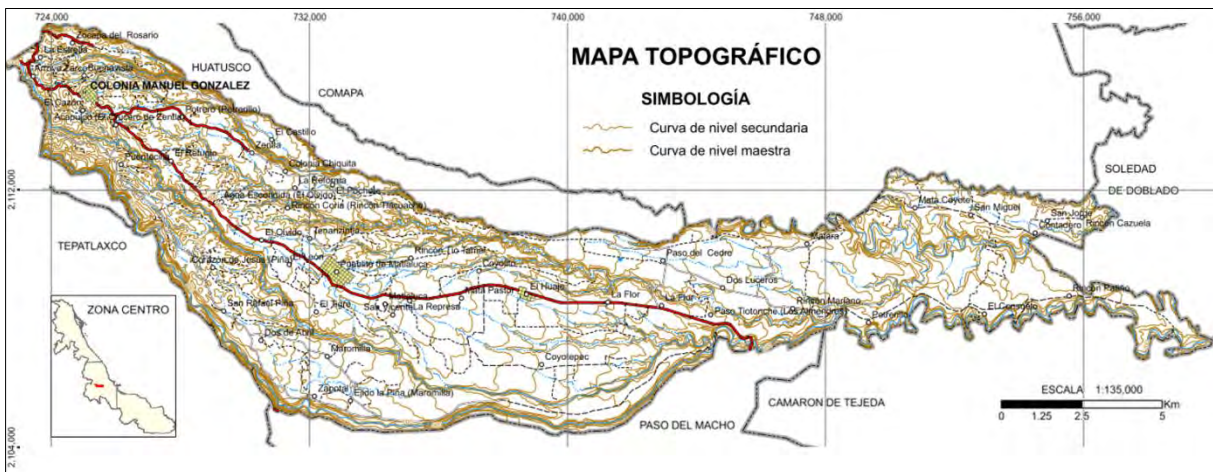


Figura 3.3. Mapa de curvas de nivel en el área municipal de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:37)

3.2.1. Geología y edafología

Desde el punto de vista geológico corresponde al Cuaternario con afloramientos de rocas ígneas extrusivas en el oeste, en el oriente preponderan las áreas de corte sedimentario; aunque se han detectado algunos afloramientos del Terciario, caracterizado por calizas y sílex en la parte norte de municipio. Las unidades edafológicas son:

Acrisol: ocupa aproximadamente la tercera parte poniente del área municipal. Son suelos con una base rica en arcilla y rocas ácidas meteorizadas (Instituto Nacional de Ecología s/f:87); el tipo de vegetación natural es selva. En estos suelos es deseable la rotación de cultivos y están bien adaptados a la agricultura de roza y quema (IUSS 2007:67-68).

Litosol: se encuentra en una estrecha franja en la porción norte del municipio. Son suelos someros sobre roca continua, a veces calcárea; son gravillosos, ligados con regiones montañosas, comunes en tierras con topografía disectada. Los litosoles forman parte del grupo de los leptosoles (del griego *leptos*, fino), se refiere a la textura de su composición. Son un recurso para el pastoreo, en tierras templadas están bajo bosque caducifolio, su drenaje interno excesivo, que pueden ocasionar sequía aún en ambientes húmedos, son altamente erosionables. (IUSS 2007:83-84).

Feozem: se aprecian dos breves áreas en la parte oriente, asociados con la confluencia meándrica de los ríos que limitan el noreste del municipio. El término Feozem (del griego *phaios*, oscuro y del ruso *zemlja*, tierra), por su color pardo grisáceo a gris oscuro (Medina *et al.* 2010:37-38). Son muy fértiles y aptos para el cultivo, profundos y ricos en materia orgánica, pero erosionables y difíciles de trabajar (Instituto Nacional de Ecología s/f:88). Su textura, compacta cuando están secos y lodosos si hay humedad, dificulta la excavación.

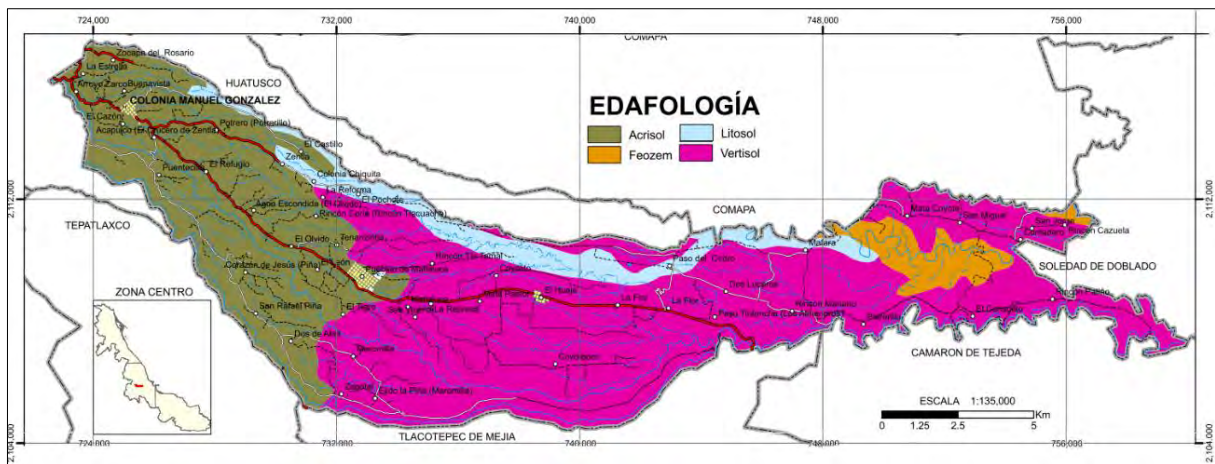


Figura 3.4. Mapa edafológico del municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:33)

Vertisol: predomina sobre los demás suelos. El término proviene del latín *vertere*, dar vuelta, se refiere al reciclado interno constante. Forma parte del grupo de los suelos influenciados por agua, pesados y muy arcillosos porque se mezclan en alta proporción con arcillas expansibles. Corresponden a depresiones y

áreas de llanas a onduladas, principalmente en climas con alternancia clara de estación seca y húmeda. Su vegetación suele ser de sabana, pastizal natural y/o bosque; de considerable potencial agrícola, pastoreo, recolección de leña y cultivos como caña de azúcar, algodón, sorgo y garbanzo; los cultivos forestales no son exitosos, por la misma razón que se obstaculiza la labranza: su adhesividad cuando está mojado (IUSS 2007:96-97). De textura pegajosa y compacta, anegables y notorias grietas cuando si están secos; dificultan la excavación.

3.2.2. Marco hidrográfico

Una de las regiones hidrológicas,⁴ del territorio nacional es la nombrada Papaloapan (RH 28), su sistema fluvial determinante es la cuenca del río Papaloapan (Pereyra *et al.* 2010:101).



Figura 3.5. Las cuatro Regiones Hidrológicas del Estado de Veracruz con los principales ríos que drenan al Golfo de México (de Pereyra *et al.* 2010:91)

⁴ Las cuencas son definidas por la división natural de las aguas debida a la conformación del relieve. CONAGUA agrupó las aguas nacionales en 731 cuencas, conjuntadas en 37 regiones hidrológicas (RH), organizadas en 13 regiones hidrológico-administrativas (CONAGUA 2015:20).

La Región Hidrológica 28-Papaloapan, cuenta con 18 cuencas; una de ellas, la denominada Cuenca Río Jamapa y otros (RH 28B), se divide en dos subcuencas exorreicas denominadas: Río Atoyac (RH 28Ba) y Río Jamapa (RH 28Bb). Las corrientes más importantes son los ríos Jamapa y Cotaxtla, que en su descenso atraviesan accidentada y variada topografía en dirección al Golfo de México⁵. En la margen norte del río Jamapa se encuentran los afluentes que atraviesan el territorio municipal de Zentla; influyen en las divisiones municipales; los más caudalosos, aunque de cuencas profundas y abruptas⁶, son el Jamapa, Zocapa y Chavaxtla.

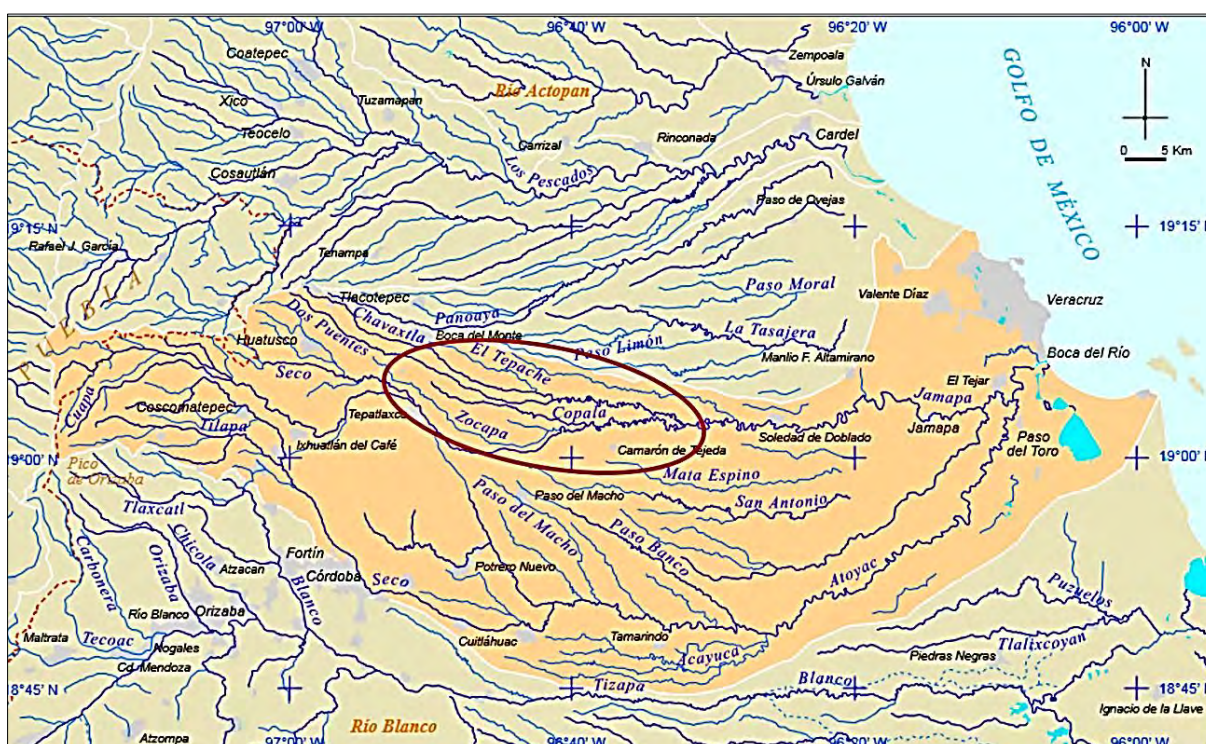


Figura 3.6. Cuenca del río Jamapa (de Pereyra et al.2010:105). Muestra el área que ocupa el municipio de Zentla

3.2.3. Referencias climáticas

Inmerso en la zona semiárida, las condiciones climáticas del municipio tienden a ser extremas (fuerte estiaje y altas temperaturas, ambos factores intrínsecamente ligados). La precipitación media anual es de

⁵ Datos contruidos a partir del Simulador de Flujos de Agua de cuencas Hidrográficas (SIALT), INEGI (http://antares.inegi.org.mx/analisis/red_hidro/SIATL/#, octubre 2016)

⁶ Características que las convierte en corrientes de agua no navegables.

1650 mm/m², considerada en el rango bajo. Es visible, no obstante, diversidad climática a lo largo del territorio, de lo que resulta que la productividad y la disponibilidad de agua sea variable. Se encuentran los siguientes climas:

Templado-húmedo (Cf): Tienen temperatura media anual entre 12 y 18 °C; con lluvias todo el año, aunque mayor en verano (Soto y Giddings 2011:46). Se ubica en la parte poniente, ocupando aproximadamente un tercio del área municipal, es el área de mayor altitud en la topografía municipal.

Monzónico (Am): corresponde a los climas cálidos, con temperatura media anual 22-24 °C, en verano con influencia de monzón (Soto y Giddings 2011:46). Es una franja de transición entre el clima templado-húmedo y el de sabana tropical que sigue la configuración topográfica municipal.

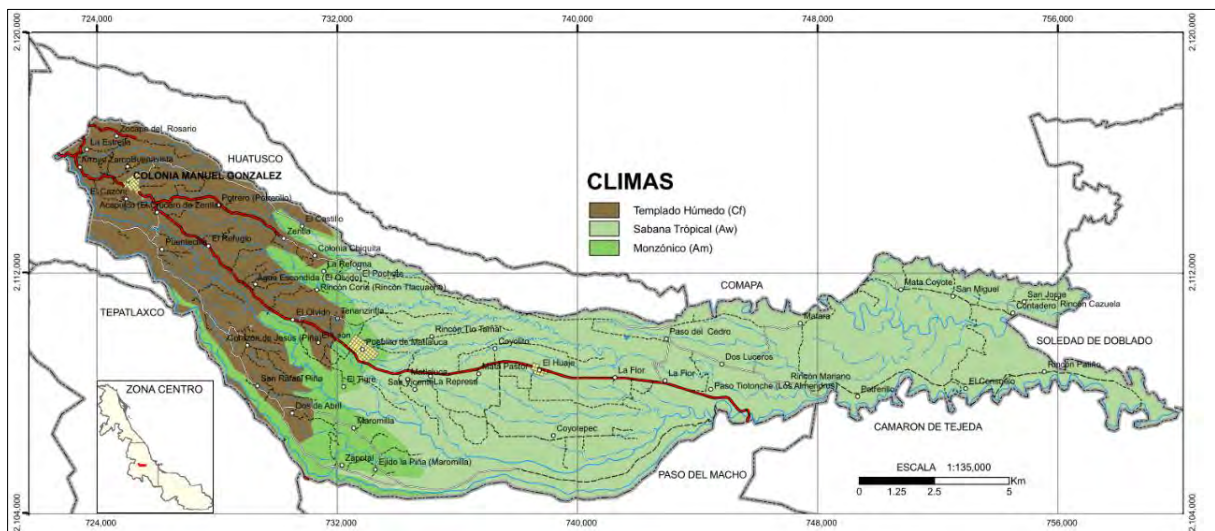


Figura 3.7. Mapa de climas del municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:37)

Sabana tropical (Aw): son climas cálidos tropicales con invierno seco, temperatura media anual 22-24 °C o mayor, con lluvias de verano (Soto y Giddings 2011:46). Predomina en el municipio (aproximadamente el 75%), en la parte oriente; hay pastizal y árboles, palo mulato y palmas diversas, la temporada de sequía puede prolongarse por ocho meses.

En lo concerniente a la temperatura, como muestra el mapa municipal de temperatura máxima anual, con 26.5°C; que se encuentra en el rango alto (entre 24 y 30°C).

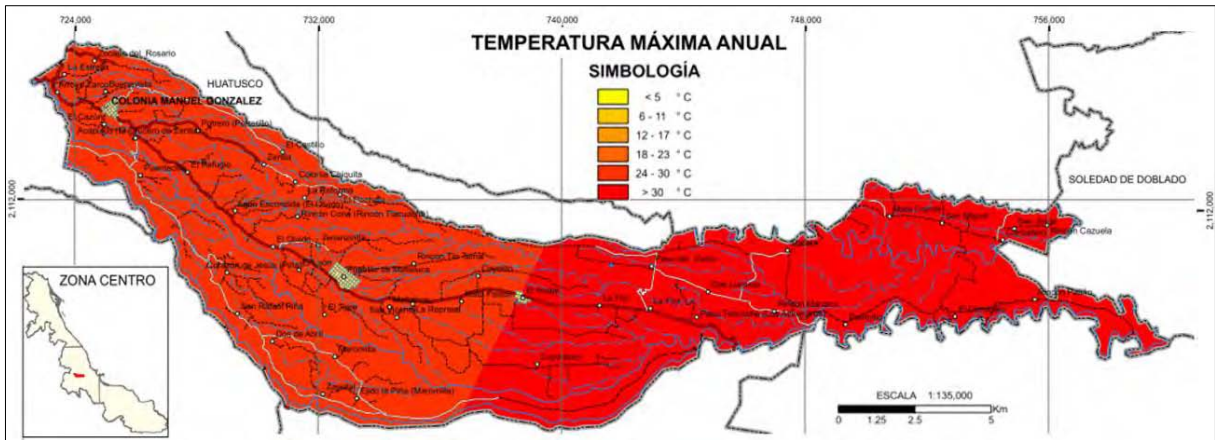


Figura 3.8. Mapa de temperatura máxima anual en el municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:63)

3.2.3. Efectos colaterales

El paisaje es muy contrastante, entre las laderas de espeso verdor y las mesetas con pastizales de aspecto reseco, considerablemente alterado por las actividades agropecuarias, que ha generado que predomine la vegetación secundaria⁷. Se refleja en la distribución del suelo y su uso que proyecta, de igual forma, prolongada perturbación antrópica; prevalecen, pese a todo, restos de selva baja caducifolia, escasos vestigios de la flora original.

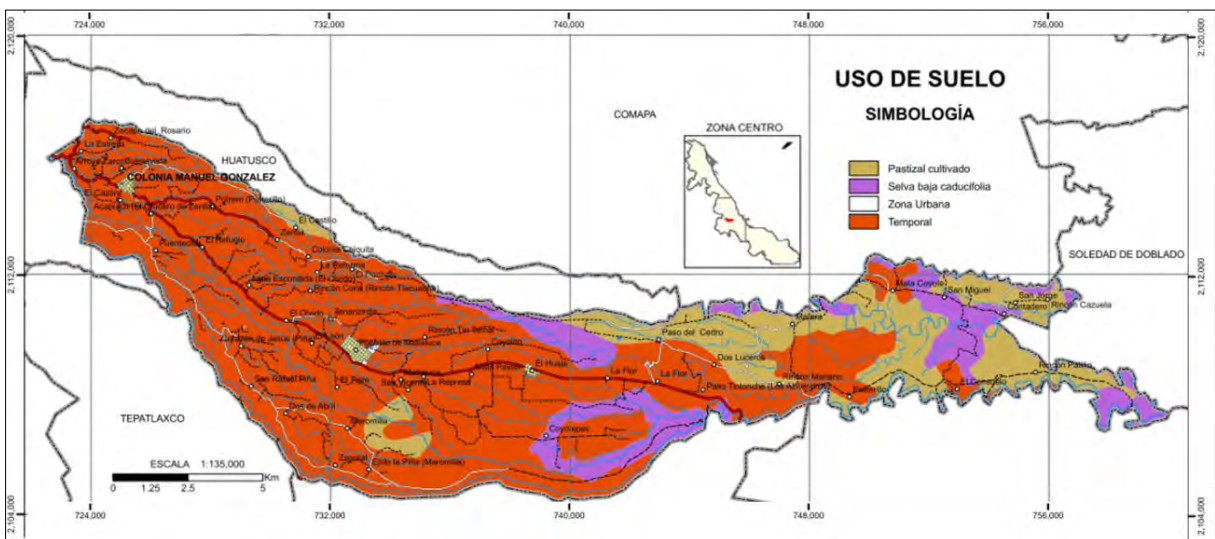


Figura 3.9. Mapa de uso del suelo en el municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:33)

⁷ La vegetación secundaria es indicio de alta perturbación humana, que alteró o eliminó la original. En el municipio pueden verse palmas de diversos tipos, pero predominan las de coyol, palo mulato, leguminosas con espinas, maleza y zacate.

Se perciben dos temporadas anuales bien diferenciadas: de lluvias y la de “secas” **que dura más de medio** año, periodo en se presenta la canícula, escasea el agua y la población recurre al líquido almacenado en los jagüeyes (depósitos), aunque la evaporación también es acelerada.



Figura 3.10. Vegetación en las laderas de El Ameyal



Figura 3.11. El Ameyal, en la estación seca

Los factores climáticos que interactúan: la temperatura máxima anual, en conjunto con un régimen de lluvias escaso, la baja humedad relativa y evaporación acentuada, entre otros; dan como resultado un riesgo latente de sequía en casi todo el municipio.

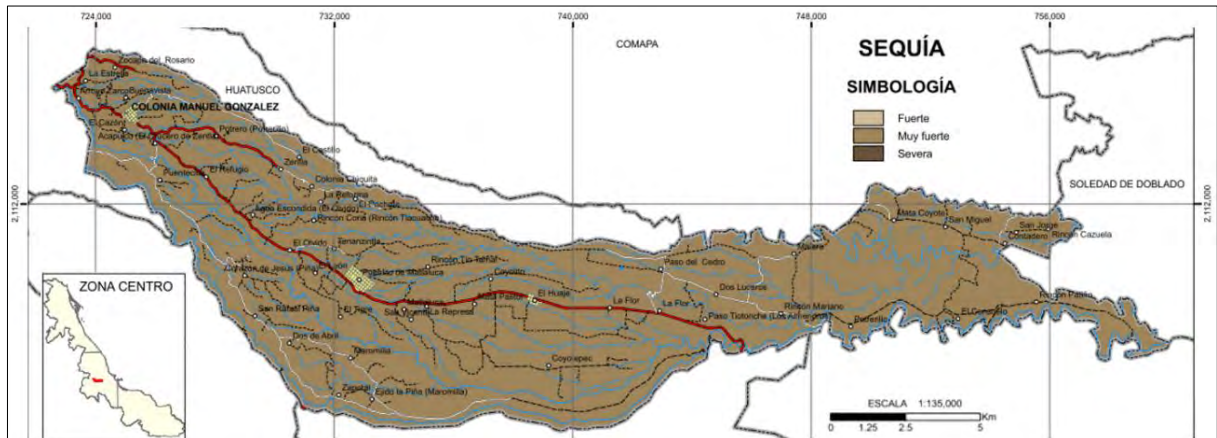


Figura 3.12. Mapa de sequía en el municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:62)

Asimismo, la actividad de agentes de tipo climático, entre los que se cuentan las acciones eólica, hídrica (lluvia y corrientes), biológica, antrópica, etc., modifican y desgastan el relieve a través del transporte de material. Es obvia su asociación con las barrancas y ríos de mayor caudal. Esta susceptibilidad a la erosión es un fenómeno que afecta la producción agrícola, aunque ejerce también efectos adversos en los restos arqueológicos.

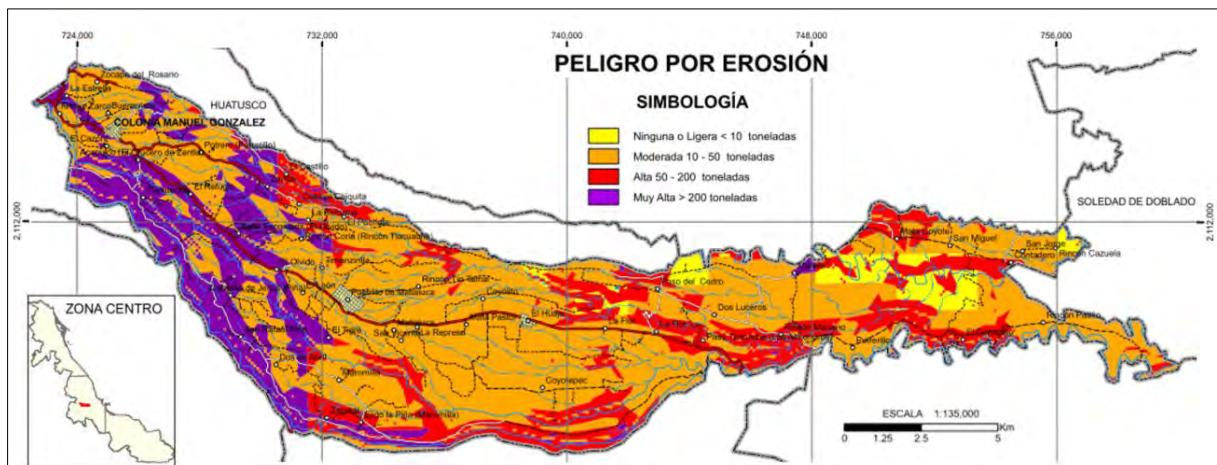


Figura 3.13. Mapa de peligro por erosión en el municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:50)

El conjunto de factores diversos, entre los que destacamos la configuración topográfica (barrancas), climáticos, tales como eólicos, pluviales (lluvia o barrancadas), meteorológicos (huracanes o nortes) y otras como la remoción por el uso del arado, generan movimientos de la superficie, uno de ellos es el deslizamiento paulatino del suelo en terrenos con pendiente pronunciada y su pérdida en las laderas y barrancas. Por ello, el factor de peligro por deslizamiento (en el municipio va de medio a alto, asociado con los ríos de mayor cauce), es especialmente importante en arqueología porque vulnera los restos arquitectónicos y promueve el arrastre de materiales, sobre todo si se encuentran en bordes o en planicies de ríos. Destaca la afectación a los muros construidos para cerrar los asentamientos y al terraceo en los bordes de las barrancas.

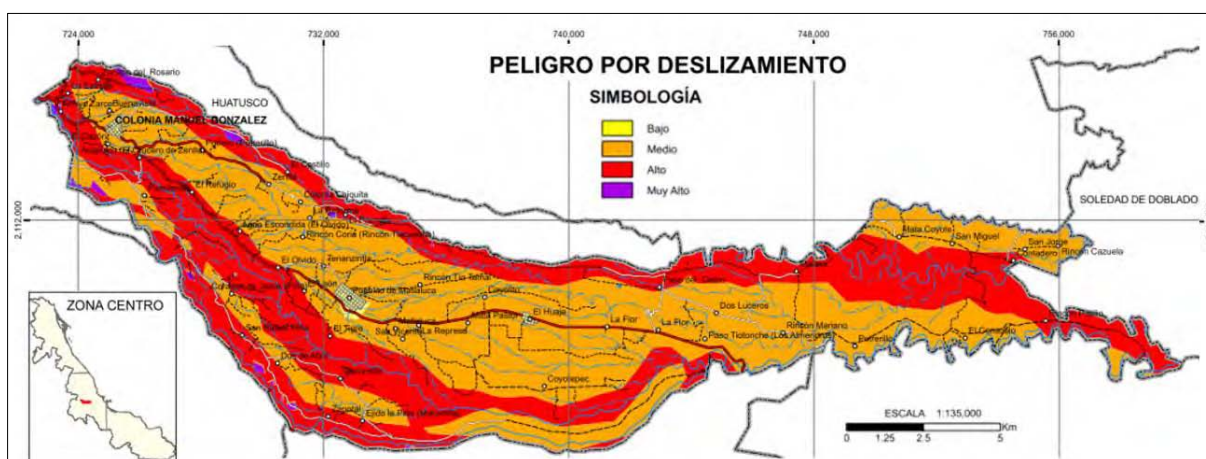


Figura 3.14. Mapa de peligro por deslizamiento en el municipio de Zentla (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:47)

3.3. ATISBO AL PASADO DESDE EL PRESENTE: SUELOS, PRODUCTIVIDAD Y PERMANENCIA EN EL TIEMPO

Teniendo como marco referencial lo hasta ahora enunciado, se exponen algunas particularidades sobre El Ameyal, con el objetivo de establecer parámetros comparativos que puedan trasladarse al periodo prehispánico, en que la producción de alimentos, la persistencia temporal y poblacional fueron determinantes.

El Ameyal se ubica en el municipio de Zentla, en una meseta tiene 93.2 hectáreas (a 10.7km en línea recta de la cabecera municipal), tiene una población de 15 habitantes. Forma parte de la zona semiárida,

con lluvia escasa, fuerte estiaje y altas temperaturas, que provoca riesgos para la salud e incendios⁸; aunque aquí hay un manantial que da nombre al asentamiento (*a-tl*, agua; *meya*, fluir), que provee líquido potable aún en los meses de mayor sequía⁹.

Confluyen en este espacio dos unidades geológicas: remanentes de los sistemas montañosos y la que se desarrolla sobre sedimentos continentales de conglomerados y areniscas; es un terreno muy alterado en que sobresalen el pastizal, el palo mulato, matorrales espinosos y las palmas. La mayor parte se destina al pastoreo de ganado vacuno y en los ranchos se crían aves de corral y algunos mamíferos menores.

Se practica agricultura de temporal aunque automatizada, se ara con tractor. En lo que toca al maíz — alimento básico de la población antigua y actual—, existen condiciones propicias para este cultivo que requiere de alta incidencia de luz solar y temperatura de 25 a 30°C (recordemos que en el municipio es de 26.5°C en promedio); así como suelos con pH de 6 a 7 (Gobierno del Estado de Veracruz 2011:3-4), considerando, además, que edafológicamente predominan el Vertisol con intrusiones de Litosol, ambos de productividad aceptable para este cultivo. Además, por la observación directa en el sitio, pudimos verificar que las cosechas pueden llegar a ser abundantes¹⁰; se estableció la producción de 1.5 toneladas de maíz por hectárea¹¹. Lo mismo ocurrió con el frijol “cuarentero”, la caña, el café y algunos árboles frutales,

⁸ Durante la temporada de recorrido de superficie en julio de 2008, se presentó una sequía con temperaturas extraordinariamente altas; se nos advirtió del riesgo de golpe de calor, que también **provoca “mal de orín”; por lo que la familia Pulido no dio agua combinada con un vinagre que preparan colgando plátanos o piñas, colectando el jugo que dejan escurrir; fue notoria la proliferación de serpientes venenosas conocidas como “palancas” provocando la muerte de varios bovinos. Precisamente en esa temporada de canícula hubo un incendio al este del área monumental de El Ameyal que permitió identificar algunas estructuras.**

⁹ Conocemos otro manantial cercano a la población de Rincón Mariano pero el agua, aunque abundante, no es apta para consumo humano provoca **“mal de orín”, por la descripción de los síntomas, es semejante a la cistitis o a una infección de vías urinarias altas.**

¹⁰ Según la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Estatal Sustentable (OEIDRUS), de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Estado de Veracruz (www.oeidrus-veracruz.gob.mx), que publica, entre otros datos, lo referente a la producción de maíz, para todo el estado de Veracruz en 2012, se cosecharon 390,246 toneladas en 186 262 hectáreas, es decir, 2 t/ha en promedio; para el municipio de Zentla en el mismo periodo fueron 2,259 toneladas en 1,255 hectáreas, es decir, 1.8 t/ha, resultado que no parece un rendimiento bajo para tratarse de la zona semiárida cuyo potencial productivo Siemens (1989:152) ya había enunciado como positivo. Todo esto llevado a la época prehispánica, como lo planteó Daneels (2002:81-85) basándose en la apreciaciones de Kirby, que considera que las mazorcas eran de la mitad del tamaño actual, ello se refleja en la misma proporción en el rendimiento por hectárea; que resulta para nuestra área de estudio de 0.75 t/ha, cifra que coinciden con la propuesta de esta autora para las mesetas.

¹¹ Esta cantidad es suficiente para alimentar a seis personas durante un año, según el joven Guillermo Pulido (comunicación personal, 7 de julio de 2011).

por lo que puede aseverarse una productividad agrícola positiva, aunque depende de que las lluvias sean suficientes.

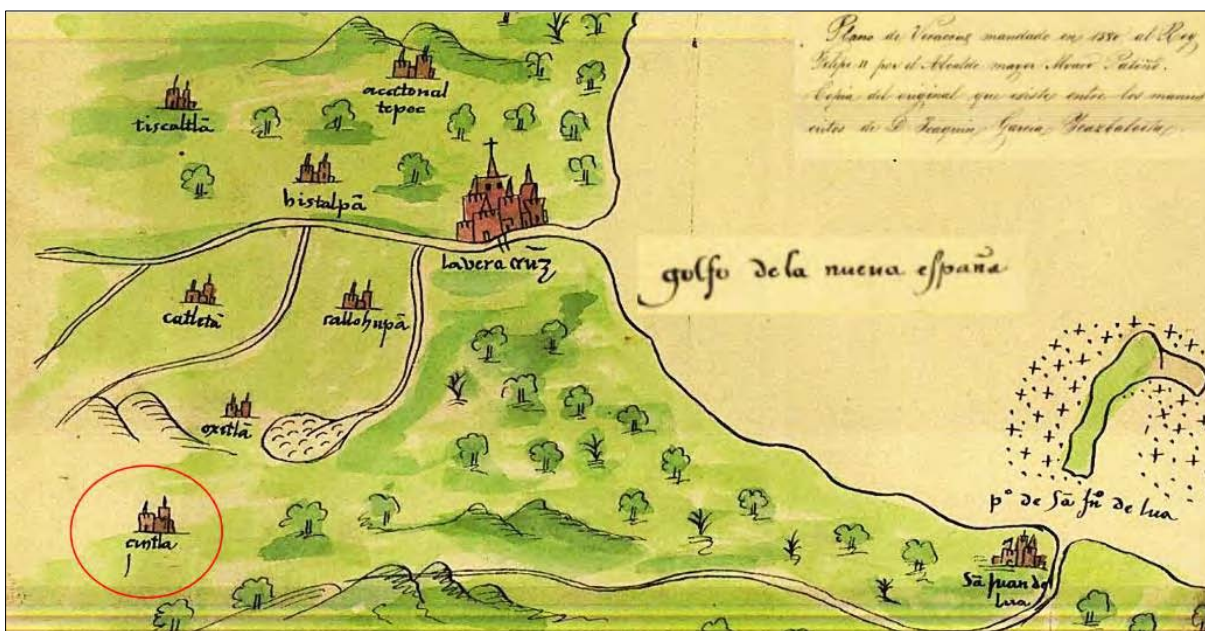


Figura 3.15. El pueblo de Zentla con su templo. Dice en el borde superior derecho: “Plano de Veracruz mandado en 1580 al Rey Felipe II por el Alcalde Mayor Álvaro Patiño. Copia del original que existe entre los manuscritos de D. Joaquín García Ycazbalceta” (Vidali 2011)

Cabe agregar que la conservación del maíz es una problemática cotidiana pues el clima propicia que se “agorroje”, por ello se guarda en silos de metal y agregan insecticida; por lo que, aunque la producción llegara a ser abundante, no es posible almacenar grandes cantidades. Por otro lado, no hay que desdeñar la información que el propio topónimo nos ofrece, Zentla (del náhuatl *cintli*, maíz y *tlan*, locativo), lugar de maíz. Aquí cabe un dato interesante al respecto, Molina (2004¹²), escribe: “Cintli. maçorcas de mayz [ecas y curadas]”. Resulta ineludible cuestionarse si el autor al decir “curadas” se refiere a algún proceso de conservación aplicado en el periodo prehispánico que aún se desconoce, distinto del secado de las mazorcas que se sigue utilizando.

¹² El diccionario de Fray Alonso de Molina se publica en 1571, los editores conservaron la numeración original por fojas, de modo que a la que nos referimos es el reverso de la 22, en la sección “En lengua Mexicana y Castellana”.

Por información etnohistórica, sabemos que en Zentla¹³, hubo otros recursos alimenticios y productos para comercio, así lo muestra el obispo Alonso de la Mota y Escobar (1987:444): “...se cultivaban todo género de frutas de tierra caliente, chile, tomate, algodón, maíz y se criaban aves y “por granjería pescados bobos y mojarras”¹⁴. Hasta donde sabemos, la pesca ya no es un recurso en el municipio, por la contaminación y desaparición de los cuerpos de agua, aunque hay noticias de algunos intentos para la cría de truchas que no han prosperado, además el agua es un problema cotidiano¹⁵.



Figura 3.16. El templo de Zentla en el Mapa de Patiño del siglo XVI e imagen actual, es posible establecer semejanzas

Otra fuente interesante son las *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, hacen referencia a la producción, población y persistencia temporal; desafortunadamente el cuestionario no fue respondido con minuciosidad pero aporta el Mapa de Patiño¹⁶, que podría haber complementado el informe; ilustra el

¹³ Zentla como población se ubicó en las cercanías del templo franciscano, a 5km al poniente de El Ameyal, por lo que la información puede hacerse extensiva.

¹⁴ El 28 de noviembre de 1609, el obispo de la Mota y Escobar (1987: 44), llegó a San Antonio Acatepec (actualmente hay un cerro con ese nombre en Huatusco de Chicuellar), aunque no llega hasta el pueblo de Zentla, comenta que tiene 21 tributarios casados; llama la atención que no mencione el templo franciscano de San Jerónimo, que ya se encontraba representado en el Mapa de Patiño de las *Relaciones Geográficas del siglo XVI* (Acuña 1985:333-336), en la descripción correspondiente a la Ciudad de Veracruz.

¹⁵Muestra de la carestía cada vez mayor, es la obra realizada por las autoridades municipales entre 2014 y 2015, en terrenos de El Huaje; se trata de un depósito para coleccionar agua de lluvia que, por medio de un sistema de filtros, purificaría el líquido; además, a nivel doméstico se utilizan piletas y tambos para almacenaje.

¹⁶ Acuña (1985:307), concluye que la Relación de la Ciudad de Veracruz no iba acompañada de pinturas (es decir del mapa de Patiño) al que se le atribuyó fecha de 1580; fue hecho por Alonso de Santacruz, un cosmógrafo español murió en 1567, por lo

poblado con la representación del templo franciscano que resulta muy elocuente por su semejanza con la edificación. Es probable que se haya construido sobre el sitio posclásico más importante al momento de la conquista, reutilizando su material como ocurrió con otros poblados prehispánicos.

Aguirre Beltrán (1991:68-69) propone que el templo de San Jerónimo fue construido en 1547, tomando en cuenta una pequeña campana que exhibe esta cifra en números romanos; considera también la arquitectura y las actas de nacimiento escritas en náhuatl con fechas anteriores a 1600. Desafortunadamente, los archivos ya no existen, la campana aún permanece en la iglesia al igual de dos misales del siglo XVIII¹⁷.



Figura 3.17. Campana con la fecha 1547



Figura 3.18. Detalle exterior del templo (lado sur)

La cría de ganado ha resultado ser una actividad muy antigua. La afirmación surge de los mapas depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), que se refieren a peticiones de estancias de

que debió ser anterior; Acuña propone el periodo entre 1545 y 1554; etapa muy temprana en que ya estaba edificado el templo de San Jerónimo en el pueblo de Zentla.

¹⁷ Hay noticias de un códice, supuestamente hallado detrás del altar principal. Se encuentra en manos de un particular, no hemos gestionado el acceso al documento.

ganado hechas por españoles; en algunos de los mapas que acompañan las peticiones, aunque son muy esquemáticos, el templo es la referencia más importante. Mencionamos algunas de las mercedes del siglo XVI, e ilustramos uno de los mapas que acompañaban dichas peticiones.

ALGUNAS MERCEDES DE TIERRAS OTROGADAS EN ZENTLA EN EL SIGLO XVI:

Eozar (ya estaba otorgada en 1576)

1576: Isabel de Silva

1581: Pedro de Yebra

1585: Martín de Mafra

1595: Pedro de Beristáin

Figura 3.19. Lista de algunas mercedes de tierras en el siglo XVI

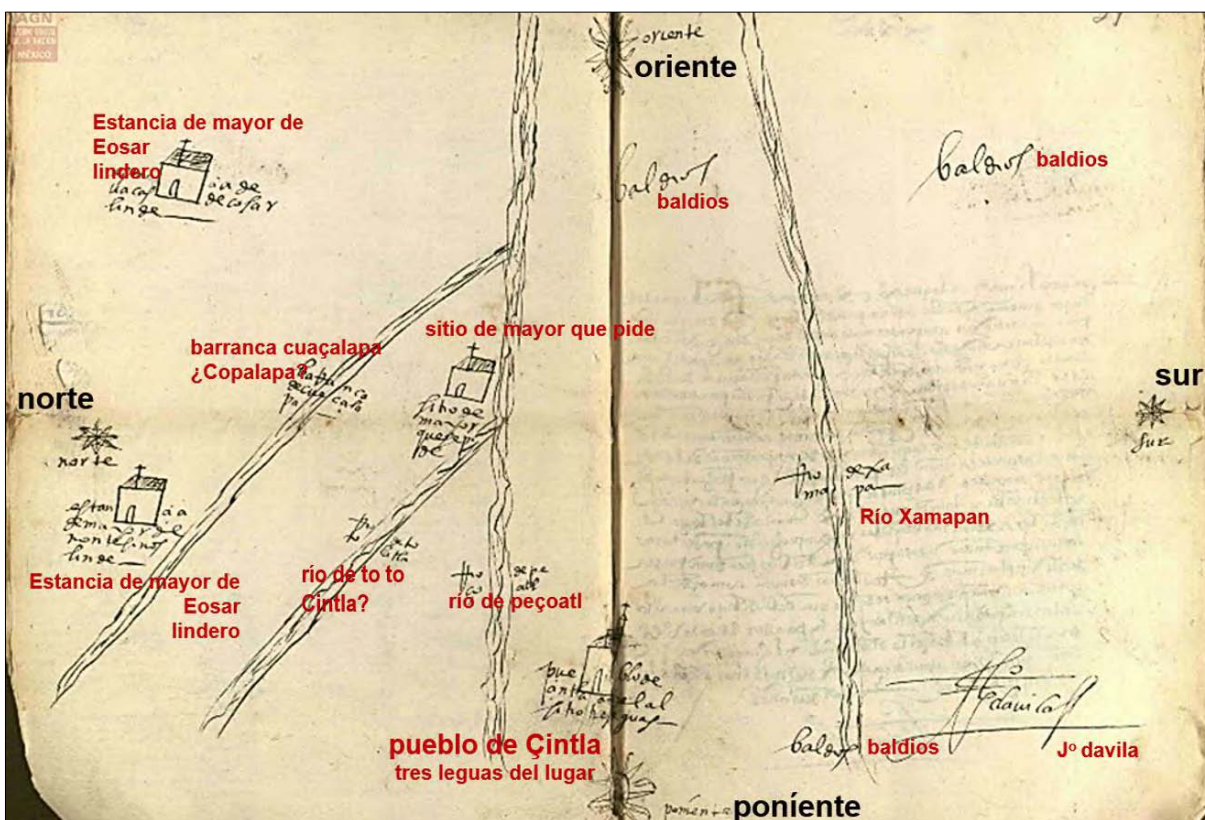


Figura 3.20. Mapa de 1576, solicitud de merced de un sitio de estancia para ganado mayor en términos del pueblo de Çintla, puede observarse la iglesia (AGN Tierras, vol. 2777, exp. 3, número de pieza 2127)

El pueblo de naturales de Zentla fue objeto de noticias diversas que dan cuenta de su vigencia: ya se mencionaron algunas de los siglos XVI y XVII; a principios del siglo XVIII, en 1702 el Cacique y Gobernador del pueblo de San Jerónimo Zentla, Martín de Olmos y su hijo, solicitaron autorización para portar armas¹⁸; más tarde, Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez en su *Theatro Americano* (1746:267) informa que habitaban 105 familias de indios; años después, entre 1762 y 1763, su población evade la epidemia de viruela y matlazahuatl¹⁹. Aunque, el hecho de que en San Jerónimo Zentla no hubiera fallecimientos, a largo plazo no dio muestras de contribuir a mantener un núcleo poblacional numéricamente importante, fueron las tierras que el gobierno mexicano compró²⁰ para repartir en 1881 a los inmigrantes italianos, ubicados allí porque: **“En las actas oficiales²¹ se estipuló que los colonos se establecerían en el Estado de Veracruz, porque el Gobierno pensaba que era el lugar menos poblado”** (Tommasi y Zilli 2006:82), por ello es plausible una disminución paulatina aunque significativa de la población.

En un mapa de 1885, poco después de la llegada de los inmigrantes italianos, en **el entonces “Cantón de Guatusco”, se observa que una de sus** municipalidades es Zentla que contaba con 1,653 habitantes; además de Zentla, la cabecera, reportaron únicamente cuatro congregaciones, Piña, Mata Coyote, la Colonia Manuel González y Matlaluca (también marcado como hacienda); las rancherías Refugio, El Olvido y Pochote. Resulta interesante pues la configuración geográfica de la municipalidad se conserva hasta el presente.

¹⁸ AGN, Instituciones coloniales, Real Audiencia, Indios (058), exp. 129, fojas 197v, 1702. Por otro lado, el hecho de contar con Cacique y Gobernador da muestra de que siguió siendo un pueblo de indígenas.

¹⁹AGN, Instituciones coloniales, Real Hacienda/Tributos (113), vol. 28, fojas 229.293, 1763.

²⁰ El español Vicente Sehara, vecino de Huatusco estableció por primera vez el cultivo de café en el cantón de Huatusco en su finca **“Vista Hermosa”, que comprendía los terrenos que ocupa actualmente la colonia Manuel González** (Sehara 1921:52), cabecera población más importante del municipio de Zentla.

²¹ Se refiere al contrato del 22 de marzo de 1881, y el decreto de Córdoba del 23 de marzo del mismo año; en los cuales se hace definitivo el proyecto de colonización de familias italianas (Tommasi y Zilli 2006:82).

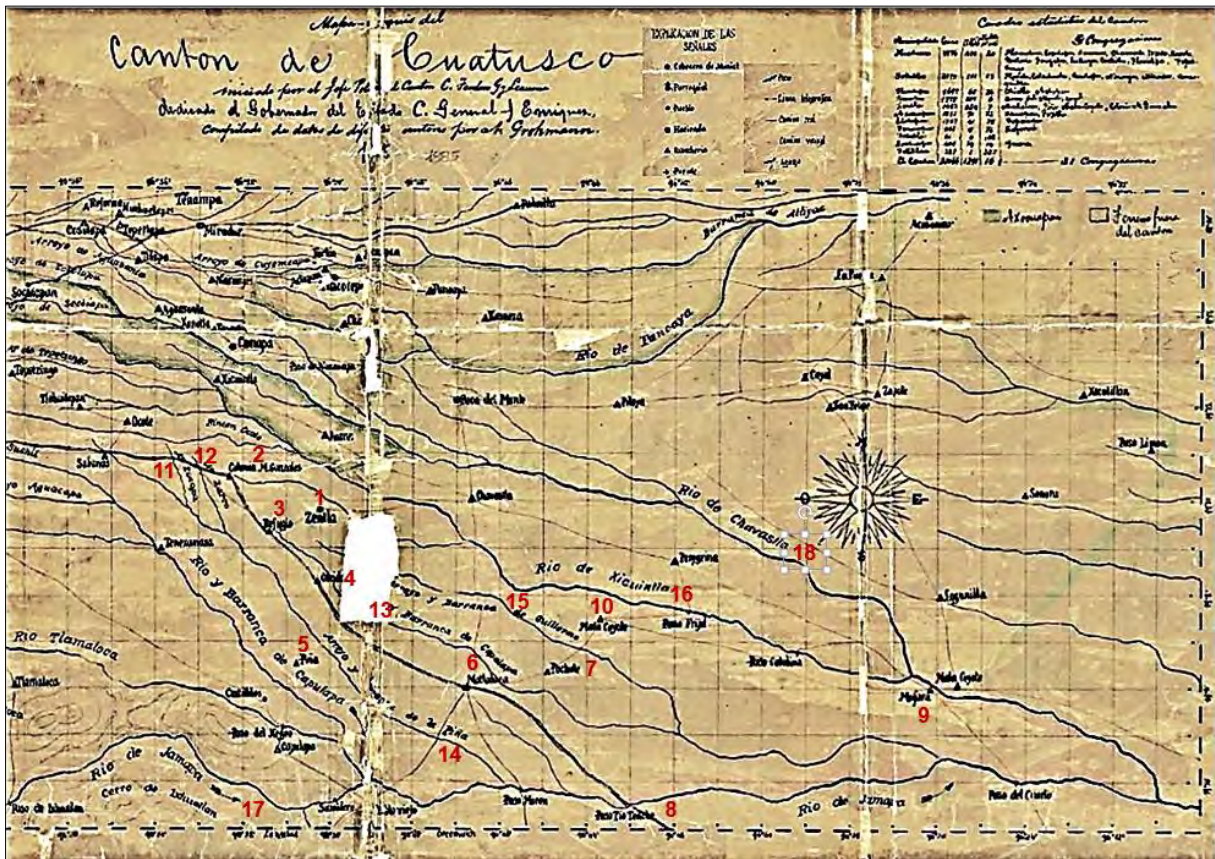


Figura 3.21. Mapa-croquis del Cantón de Huatusco, 1885. Marca los límites de la municipalidad de Zentla (Modificado de Grohmann 1885, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación 6301-CGE.7261-A)

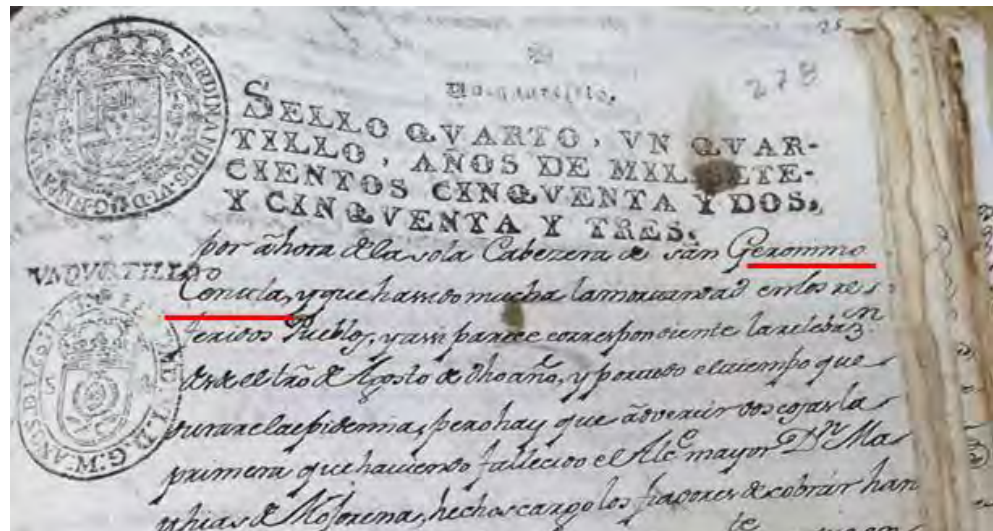
Poblaciones	Rasgos geográficos	Acotaciones del mapa	
1. Zentla	10. Mata Coyote	EXPLICACION DE LAS SEÑALES ● Cabecera de Munic. ☼ Parroquial ○ Pueblo ■ Hacienda △ Ranchería ~ Puente	Paso --- Línea telegráfica — Camino real — Camino vicinal ~ Aguaje
2. Colonia M. González	11. Arroyo Zocapa		
3. Refugio	12. Arroyo Zarco		
4. Olvido	13. Río y barranca Copalapa		
5. Piña	14. Arroyo y barranca de la Piña		
6. Matlaluca	15. Arroyo y barranca de Guillermo		
7. Pochote	16. Río de <u>Xicuintla</u>		
8. Paso Tío Tonche	17. Río de Jamapa		
9. Máfara	18. Río de Chavaxtla		

Figura 3.22. Acotaciones del Mapa-croquis del Cantón de Huatusco, 1885

Por otro lado, el mapa contiene dos tipos de caminos: real y vecinal. El camino real pasa por Colonia Manuel González, Refugio, Olvido, Matlaluca y sigue al sureste por Paso Tío Tonche. Es una de las rutas que en 1863²² se sugieren para ir de Tlacotalpan a Xalapa, pasando por Huatusco; la otra es por Máfara, Angostillo y San Jerónimo (el pueblo de Zentla), aunque ese trayecto ya no aparece en el mapa de 1885, ni siquiera como camino vecinal.

3.4. EL MUNICIPIO DE ZENTLA: INTRINCADA GEOGRAFÍA Y CONFLUENCIA POBLACIONAL/CULTURAL

La visión global de las condiciones sociodemográficas, geográficas e históricas del municipio de Zentla muestran una larga y compleja trayectoria en el tiempo, aún está en construcción pero sabemos que hubo un poblamiento sucesivo al menos por dos mil años en que los recursos naturales, que podrían parecer insuficientes por las condiciones climáticas adversas, fueron aprovechados para dar continuidad ocupacional y establecer intercambios en el marco de una confluencia cultural que continúa hasta la actualidad.



Documento del AGN del 1763, nombran “San Geronimo Centla”, donde no hubo fallecimientos por epidemia, a diferencia de otros pueblos de la jurisdicción de la Villa de Córdoba donde hubo “muchísima mortandad”.

²² Durante la Guerra de Intervención Francesa una comitiva, de la que formó parte el Mayor de Infantería Sebastián I. Campos (1895:279-280), llevaron a cabo la misión de llevar una misiva al Gobernador de Veracruz; la travesía fue de Tlacotalpan a Xalapa, entre múltiples plazas ocupadas por el ejército francés. Es mencionado el camino real de Veracruz a Córdoba, al que a veces le nombran nacional, pasaba entre Camarón y Paso del Macho, continuando en Paso del Muerto o Tío Tonche (ubicado en el actual municipio de Zentla); desde este punto establecen dos rutas posibles para llegar a Huatusco: Matlaluca y Florecita u “oblicuando a la derecha” por Mata Coyote, Máfara, Angostillo y San Jerónimo Zentla, por lo que tuvieron que pasar por El Ameyal, pues fue ese el camino el que utilizaron.

CAPÍTULO 4

MACRORREGIÓN: DE MESOAMÉRICA AL CENTRO-SUR DE VERACRUZ

El objetivo central es definir arqueológicamente nuestro asentamiento; considerando que no estuvo aislado, es indispensable ubicarlo en su marco contextual regional e inicia con la perspectiva de exo-asentamiento, que lo proyecta hacia diversos niveles externos. Enseguida, el asentamiento propiamente para después, a nivel endo-asentamiento que introyecta el análisis hacia la escala mínima, en lo que El Ameyal es descrito considerando sus partes constitutivas y desglosándolas, integrando además de la disposición arquitectónica, uso y función de edificios y de los espacios concretos e integrando una jerarquización por altura y volumen constructivo.

El análisis se fundamentó en el esquema propuesto por Daneels (2002), que integró parámetros cuantificables y de presencia/ausencia de características cualitativas (cancha de pelota, pirámides, plataformas palaciegas) para definir zonas capitales. Se agregan los resultados de El Ameyal con fines comparativos y orientados a un acercamiento a su organización sociopolítica.

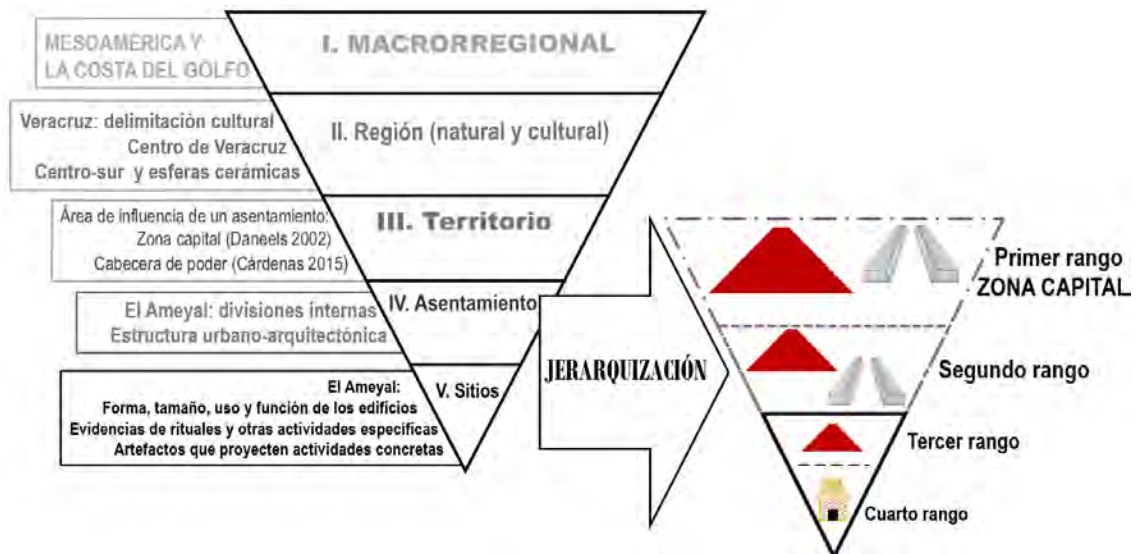


Figura 4.1. Esquema de exposición del análisis espacial

Siguiendo el guion expositivo de Cárdenas (2015)¹; se inicia en el nivel macrorregional, desde la ubicación espacial en el marco del concepto de Mesoamérica, del Golfo de México y su delimitación; después región, hasta llegar al concepto de la zona central de Veracruz y su separación en centro y sur, además de diversas subdivisiones basadas en criterios geográficos y culturales.

4.1 MACRORREGIÓN: MESOAMÉRICA Y LA COSTA DEL GOLFO

En el marco de las características para definir Mesoamérica —concepto de corte difusionista con enorme trascendencia en la investigación arqueológica de México—, Paul Kirchhoff (1960), partiendo de coincidencias geográficas, culturales y lingüísticas, agrupó las características culturales en exclusivas o típicamente mesoamericanas, comunes a Mesoamérica y otras superáreas de América y las ausentes pero significativas; no obstante, deja pendiente “...la división de esta superárea en áreas culturales que se distinguen no sólo por la presencia o ausencia de **determinados elementos sino por el grado de desarrollo y complejidad...**”, es decir, no expuso un modelo acabado, pero su propuesta ha improntado hondamente la investigación



Figura 4.2. Las regiones culturales de Mesoamérica, de *Arqueología Mexicana* (Especial 5)2000:16

¹ Expuestos con mayor detalle en el capítulo 2.

Los desencuentros entre conceptualizar Mesoamérica, como área, superárea cultural, como ecúmene² o con otras perspectivas, llevaron a divisiones con los criterios más diversos, la costa del Golfo no fue la excepción: como cuenca marítima va más allá de Florida al norte y abarca toda la península de Yucatán e incluye algunas islas del Caribe. Desde el punto de vista cultural “...it is limited to the modern state of Veracruz and part of Tamaulipas, Puebla, and Tabasco”; sus características climáticas dieron enorme importancia a esta zona, por el cultivo de algodón, cacao y caucho, mercancías de enorme importancia en el comercio prehispánico (Daneels 2012:348-349).

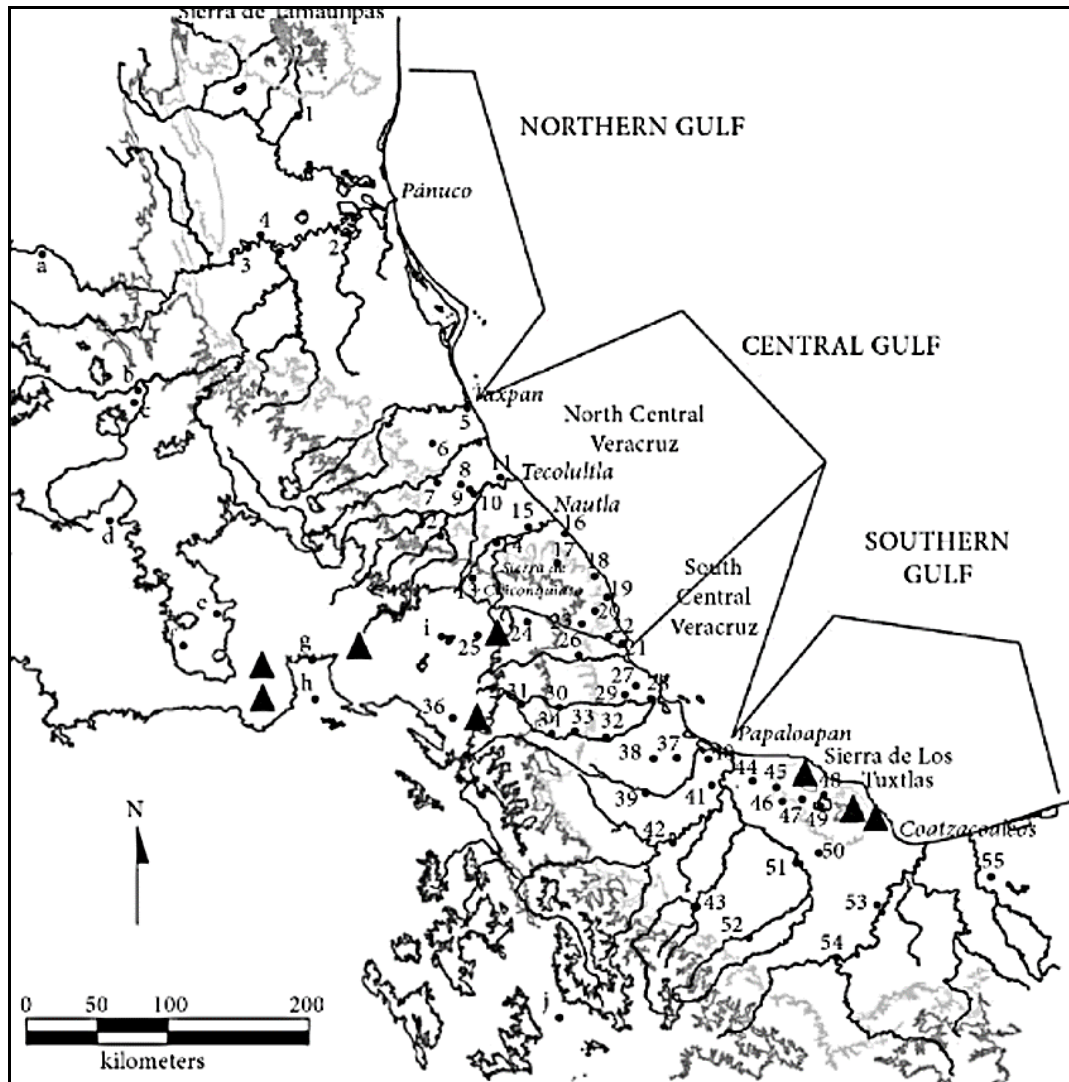


Figura 4.3. Zonas culturales de la Costa del Golfo de México:
Norte: de la sierra de Tamaulipas al río Tuxpan.
Centro: de los ríos Tuxpan a Papaloapan.
Sur: de los ríos Papaloapan al Tonalá.
 (Daneels 2012:349)

² Ecúmene: conjunto de civilizaciones interrelacionadas entre sí, propuesto por Williams y Weigand (2011), que proponen seis civilizaciones: área maya, centro de México, Oaxaca, Chiapas, Costa inferior del Golfo de México y Occidente.

Es común asociar esta división con algunas de las culturas arqueológicas que ahí se asentaron: el norte con los huastecos; el sur con los olmecas y el centro con Tajín y las influencias que generó; no obstante, son referencias asincrónicas que no reflejan la riqueza cultural que tuvo lugar en este espacio a lo largo de los siglos.

4.2 REGIÓN. EL CENTRO DE VERACRUZ: AGUA Y CULTURA

Sanders (1953:28) define así la Zona Central de Veracruz:

“...to the east its limits area the Gulf of Mexico: to the west la Sierra de Chiconquiaco, a spur of the Sierra Madre Oriental; to the north, the sierra Chiconquiaco, a spur of Sierra Madre extending eastward almost to the coastline which separates the Nautla basin from that of Misantla, offers the best natural division. The southern boundary is less easy to determine. The Rio Alvarado seems best to belong with the Papaloapan system and hence with Veracruz-Zona sur. This classification is hydrographic, floral and climatic although the Rio Blanco just to the north and the Rio Alvarado are really in an area of transition. The precise border is not of great importance—the Rio Cotaxtla certainly belongs in the Zona Central.”

Elaboró divisiones a partir de diferentes parámetros, entre los que se cuentan el etnográfico, edafológico, hidrográfico y pluvial, topográfico, de altitud, temperatura y flora, en función de su importancia para el establecimiento de grupos humanos, enfocado al análisis de la relación entre los grupos prehispánicos y su medioambiente, para reflexionar —con base en las zonas y técnicas agrícolas, capacidad productiva y su explotación—, sobre la estructura sociopolítica que desarrollaron, compara los resultados con los del altiplano mexicano.

Por su parte, Medellín Zenil (1960:3-4),

otro lado, con la base material de las excavaciones realizadas en importantes sitios del Centro de Veracruz entre los que destacan Remojadas³, que enmarcó en el Totonacapan⁴, enfatiza la diversidad orográfica (volcanes, barrancas, sierras), hidrológica (ríos, vegas, lagunas, pantanos y

³ Con los materiales excavados en las ofrendas en Remojadas, Soledad de Doblado, Veracruz; Medellín Zenil (1960:176-177) estableció la secuencia cronológico-cultural del Centro de Veracruz; obra pionera que influyó por largo tiempo la arqueología de esta zona.

⁴ Este grupo étnico llega de la sierra norte de Puebla al Centro de Veracruz a finales del periodo Clásico (Wilkerson 1972:373; García Payón 1989:232 y Brüggemann 2001:50); su presencia, aproximadamente a partir del 1,000 dC, se caracteriza por la presencia de la cerámica de pasta fina Isla de Sacrificios, Quiahuistlan y Tres Picos (Daneels 1998:951).

albuferas), y la variedad climática, que contrasta con la presencia de la denominada Zona Semiárida, a la que la sierra de Chiconquiaco impide la llegada de los vientos alisios, consta de “**sabanas secundarias de tierra caliente**, caracterizada por formaciones calizas apenas cubiertas de delgadas capas de tierra vegetal, de temperaturas elevadas y un ciclo de lluvias caracterizado por **precipitaciones en verano y una larga temporada de sequía**”. En este espacio se encuentra inmerso en el centro-sur de Veracruz⁵.

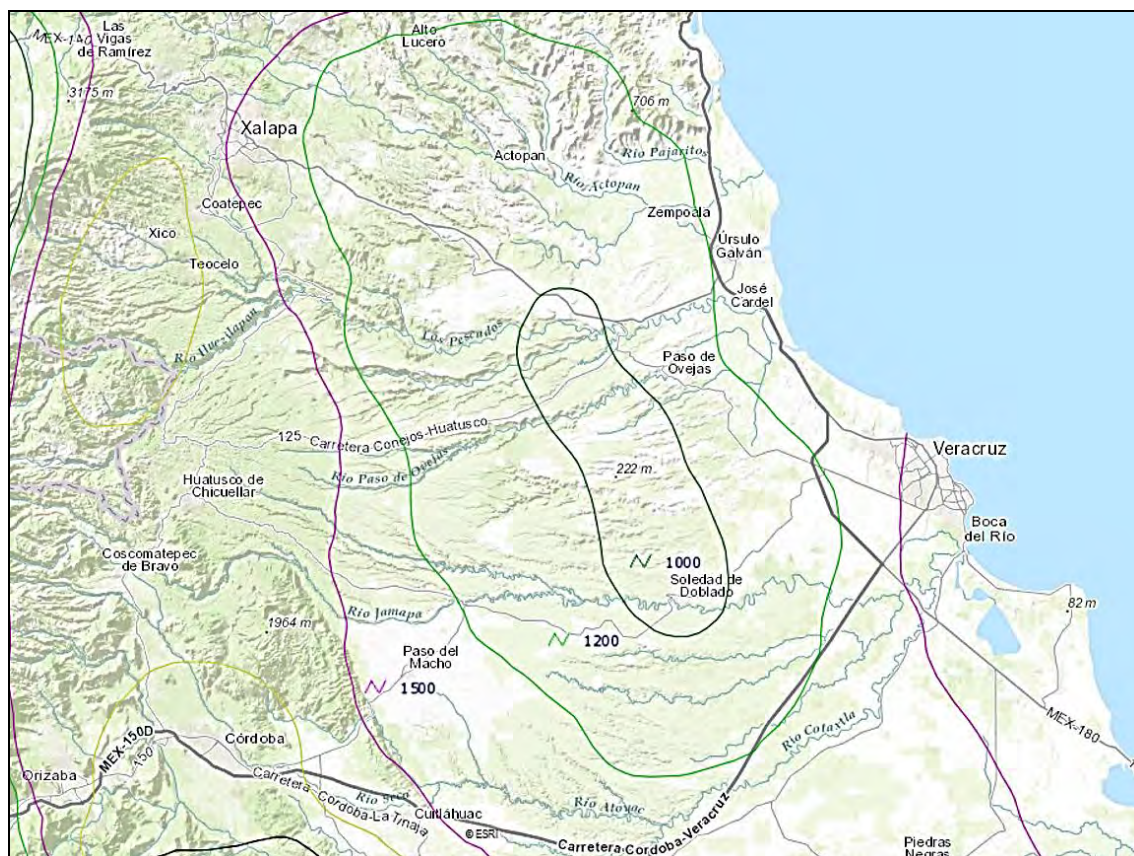


Figura 4.4. Mapa que muestra la zona semiárida del centro de Veracruz: dentro un área con precipitación de 1200 mm, se encuentra una franja con menor lluvia: 1000 mm (de MapasINEGI)

Respecto a la estructura sociopolítica Medellín Zenil (1957 s/no.) establece jerarquización: “No hay asentamiento independiente, todos son sujetos a una estructura social dada, lo que hace que se encuentren en interdependencia con otros de mayor grado de organización”.

⁵ La faja semiárida o Zona semiárida central de Veracruz, abarca los siguientes municipios (Medellín 1950:s/no.): Actopan, Emiliano Zapata, Jalcomulco, Apazapan, Puente Nacional, Tenampa, Tlacotepec, Comapa, La Antigua, Manlio Fabio Altamirano, Soledad de Doblado, Camarón de Tejada, Paso del Macho, Jamapa, Cotaxtla, Carrillo Puerto; Cuitláhuac, Tierra Blanca y Tlalixcoyan; así, la Zona semiárida quedaría contenida en el centro-sur de Veracruz, un espacio mayor con más variedad climática, contendría dentro de sí la zona semiárida.

4.2.1. Barrancas subtropicales y fortificaciones prehispánicas del centro de Veracruz

En el marco de lo que Medellín (1960:148-155) nombra Horizonte Histórico (del siglo XIII al primer cuarto del siglo XVI dC), propone una zona geográfico-cultural que denomina “barrancas subtropicales”, caracterizada por elementos cerámicos, arquitectónicos y geográficos, cuyos límites son: al sur, el río Blanco a la altura de Cuichapan; la barranca de Teocelo al norte; la zona semiárida central marca el límite al este y, al occidente, los volcanes de Orizaba y Perote. El sitio que define esta propuesta es la fortaleza-cementerio de Comapan. La cerámica característica⁶, menciona el autor, ha sido localizada en Amatlán de los Reyes, Chocamán Viejo, Calchualco, en la barranca de los Pescados en Tlilan e Isla de Sacrificios, de donde la considera originaria; a modo de hipótesis, vincula su producción con los popoloca u olmecas históricos de perfil rural, integrados y dispersos en la zona subtropical.

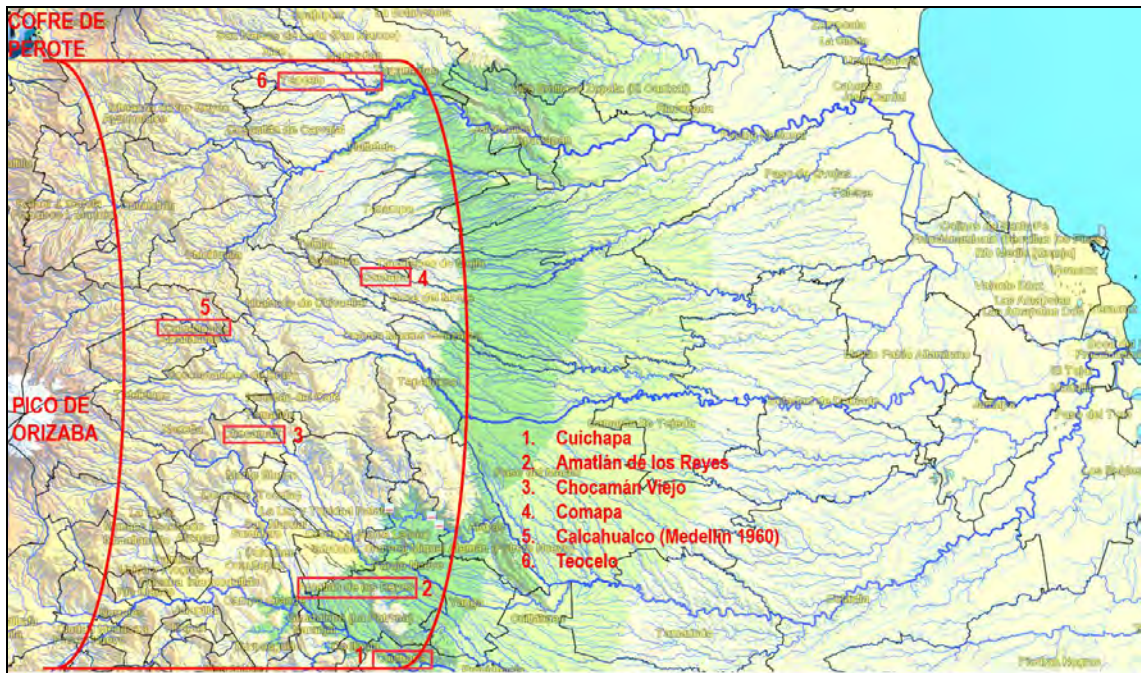


Figura 4.5. Ubicación aproximada de la zona de Barrancas subtropicales, de acuerdo con las referencias de Medellín (1960:148-149) (modificado de MapasINEGI)

Aunque corresponden cronológicamente sólo de forma parcial —final del Clásico y principios de Posclásico—, este concepto geográfico-cultural se ha incluido porque, además de que contamos con cerámicas de tradición Mixteco-Puebla (fondo sellado) y algunas pastas finas, ambas conexas

⁶ La cerámica Barrancas Subtropicales, consta básicamente de Rojo y negro sobre blanco; Blanco sobre rojo y Rojo sobre blanco, cronológicamente la sitúa desde el siglo XIV, hasta el primer cuarto del siglo XVI, por asociación con los tipos Quiahuiztlan III y otros del complejo Mixteco-Puebla (Medellín *op.cit.*: 138-155).

con esta propuesta, es importante porque establece un vínculo con las fortificaciones prehispánicas del centro de Veracruz, que involucra el municipio de Zentla, específicamente El Castillo.

Desde mediados del siglo XVIII estas construcciones captaron la atención, citamos el caso del jesuita, nacido en Córdoba, Veracruz, Agustín Pablo Castro, quien en un texto en latín, ahora perdido, describió la pirámide de Huatusco⁷ en una visita que realiza hacia 1753 (Maneiro *et al.* 1989:72); posteriormente son mencionadas por otros autores, entre los que se cuentan Dupaix (1804), Rayón (1836), Sartorius (1869), Chavero (1980), Armillas (1991), Aguirre Beltrán (1991) y Sarmiento (s/f); todos coinciden que se trata de un sistema de fortificaciones cercanas a Huatusco que circundan el Pico de Orizaba en su parte oriente, que temporalmente ubican en el Posclásico.

Medellín (1960:150-151) justifica su edificación por la amenaza de grupos teochichimeca⁸; Rayón (1836:567) considera que, dado que las fortificaciones de Huatusco mantienen una línea de defensa hacia el oeste responden, por ello, a la época de la expansión azteca. La propuesta de Bancroft (1887:659), es que la construcción de los muros que rodean las fortificaciones es simplemente para que las fuertes lluvias no deslaven la tierra; Sartorius (1869), las atribuye a conflictos locales y publica planos de Tlacotepec y del Castillo de Zentla. Aguirre Beltrán (1991:51-52), considera que fueron ocupadas por grupos pertenecientes a dos ramas de la familia nahuatlaca, afilia a sus constructores con los toltecas, siendo habitadas después por teochichimecas.

4.2.2. *El centro de Veracruz, acotaciones sobre el juego de pelota*

Ya en el ámbito geográfico-cultural del periodo Clásico, nos detendremos en una característica que dio personalidad al centro de Veracruz, rasgo que improntó su huella en toda Mesoamérica y más allá. Se trata de la práctica del juego de pelota de cadera con pelota de hule⁹. Eje de resolución de conflictos entre comunidades, clanes y barrios, impregnado con profundas connotaciones religiosas, mitológicas y políticas (Taladoire 1981:540-542), pero es además, un rasgo que ofrece indicios de facto para indagar sobre la complejidad de una sociedad; la presencia de este elemento arquitectónico muestra la importancia de un asentamiento a nivel regional.

⁷ Se encuentra en el municipio de Carrillo Puerto, Veracruz.

⁸ Medellín (*op. cit.*:151-152), con base en el análisis de la *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo, afirma que durante la segunda mitad del siglo XV, los teochichimeca tenían bajo su control Quimixtlan, Poyauhtecatl (Pico de Orizaba), Nauhcampatépetl (Cofre de Perote), Xicochimalco, y probablemente Tlacuilolan.

Fue un proceso ideológico unificador de gran influencia; paradójicamente, los estados territorialmente pequeños y dispersos del centro de Veracruz, influenciaron a urbes como Teotihuacan. El juego de pelota fue una religión de Estado, cuya práctica funcionó como mecanismo de control y dio identidad como área cultural a una amplia región de Veracruz (Daneels 2012a:17-24).

Los asentamientos prehispánicos estudiados en el municipio de Zentla también fueron influenciados, se han encontrado hasta ahora ocho estructuras, se sitúan en: El Castillo, El Ameyal, Tenantzintla, Matlaluca, Coyotepec, El Fortín y dos en Mata del Olvido.

4.3. CENTRO-NORTE/CENTRO-SUR DEL CENTRO DE VERACRUZ: DIFERENCIAS NO TAN SUTILES

Tomando en cuenta la cronología, la secuencia y las relaciones externas de los materiales de Santa Luisa, Wilkerson (1972:921-923), considera que se manifiestan diferencias entre el norte y el sur del Centro de Veracruz; propone una división en dos sub-áreas culturales.

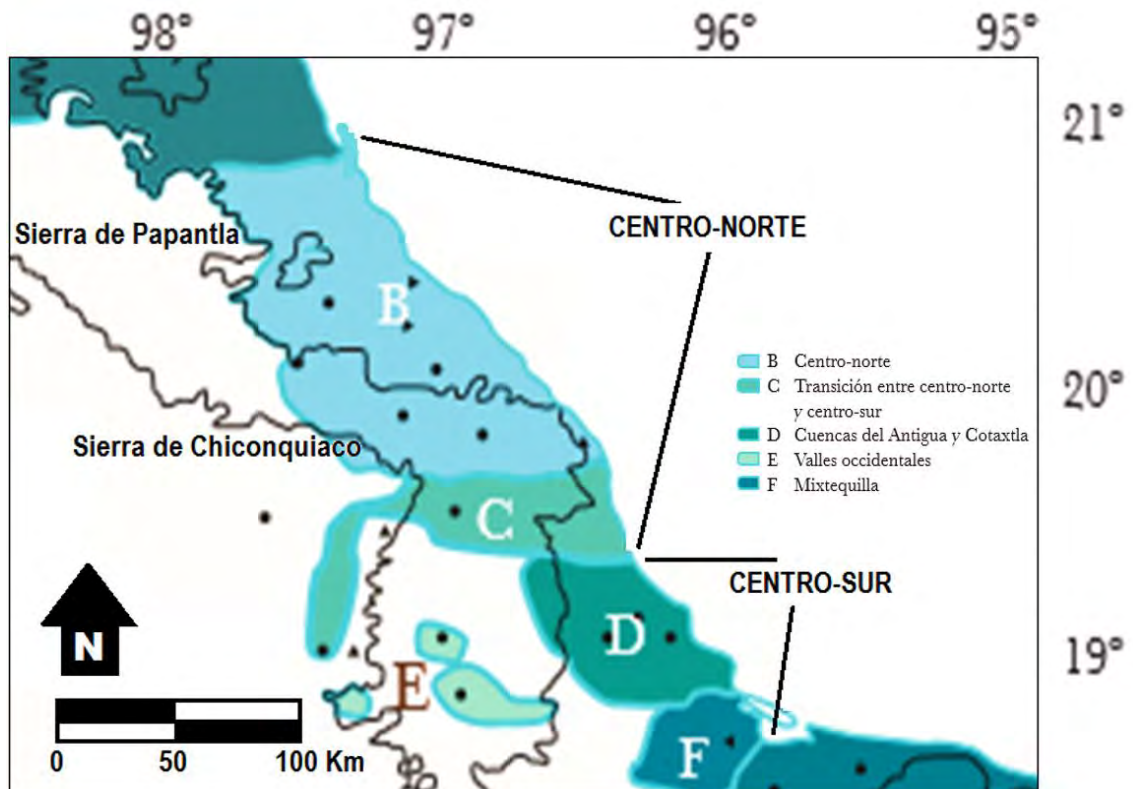


Figura 4.6. Mapa del Centro de Veracruz con las subdivisiones centro-norte y centro-sur (modificado de Martínez de León 2011:35; tomado de Daneels 2006)

Las diferencias se manifiestan en concepto y ejecución en la cerámica doméstica, figurillas, esculturas, arquitectura y en algunas decoraciones de la alfarería; también es notoria en elementos comunes, los yugos por ejemplo, lo que demuestra, según Wilkerson, el dinamismo de las culturas locales.

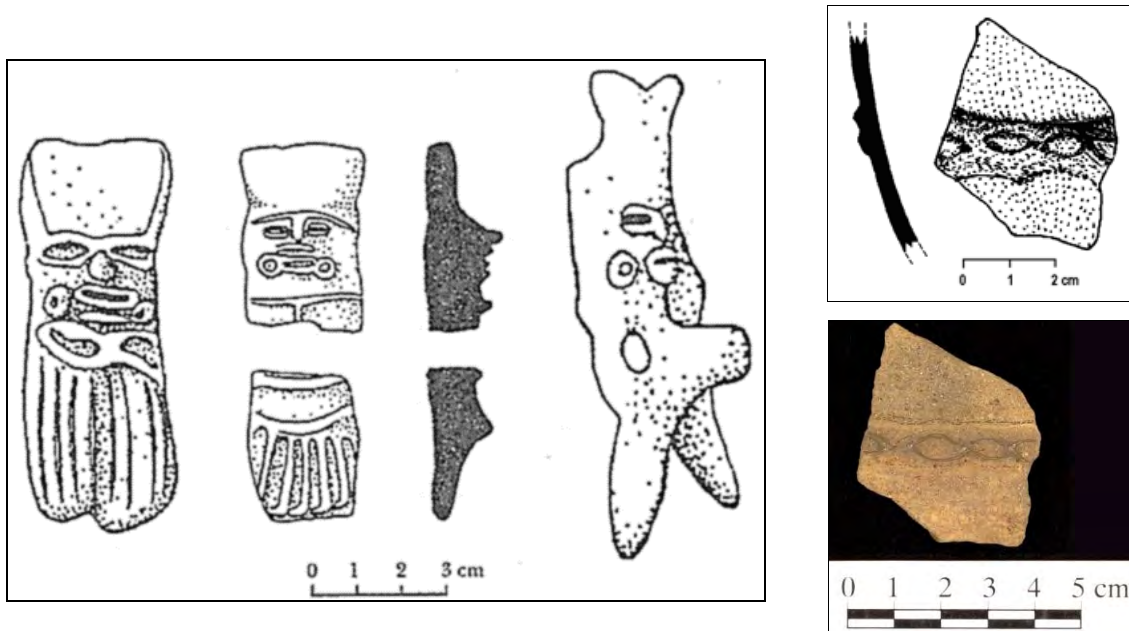


Figura 4.7. Características del centro-norte: figurillas Acateno y Bandas ásperas: figurillas tipo San José Acateno (Daneels 2006:435, tomado de Krotser 1973, Wilkerson 1972; Du Solier 1945 y Cortés 1994); cerámica tipo Bandas ásperas, procede de El Ameyal, asociada con la terraza habitacional (elem.arquit.2), (fotografía de R. Reyes, en Bravo 2010:66 y 2012:65)

Los atributos arqueológicos que van caracterizando la zona central de Veracruz, surgen a partir del Protoclásico configurándose durante el Clásico en una identidad particular: evidencia de decapitación, yugos y estilo de volutas, relacionadas con el juego de pelota; en el periodo temprano se percibe aumento poblacional y el desarrollo de las esferas cerámicas que lo subdividirán en dos espacios el centro-sur y el centro-norte, que se caracteriza por la cerámica de Bandas ásperas y las figurillas de San José Acateno (Daneels 2002:62-63 y 2006:443).

La región centro-sur, queda fraccionada por referencias hidrológicas, geográficas y arqueológicas, en las cuencas de La Antigua y Cotaxtla (que contiene la zona semiárida); los valles occidentales y la Mixtequilla.



Figura 4.8. Mapa que muestra la ubicación de Santa Luisa y San José Acateno, centro-norte de Veracruz (Mapas INEGI)

La regionalización es más notoria en el Clásico tardío: el centro-norte y los valles occidentales se caracteriza por la presencia de jarras con asas, sahumerios; el centro-sur, incluyendo los valles occidentales y la Mixtequilla, se hace patente la iconografía de la serpiente emplumada; que en la zona semiárida se presenta hasta el Posclásico.

Los Dioses Narigudos son una característica común en el centro-sur, comunes y numerosos en las cuencas bajas de La Antigua-Cotaxtla¹⁰, ocasionalmente presentes en la cuenca del Actopan; no se les ha encontrado en el valle de Córdoba ni en la Mixtequilla, en la que destacan las figurillas sonrientes, escultura monumental, así como cerámica fina con diversidad decorativa; en tanto que en el Posclásico se manifiestan patrones culturales provenientes del altiplano (Daneels 2002:268 y 334 y 2006:271-291). Es importante señalar la presencia de los Dioses Narigudos en el municipio de Zentla, pero desafortunadamente se han encontrado descontextualizados.

Para la arqueología esta división en centro-norte y centro-sur, que Wilkerson ya había expuesto, se ha ido delineando al par del avance en el cocimiento de la alfarería arqueológica y de la investigación en la zona central veracruzana.

¹⁰ Están presentes en Zentla, pero descontextualizados.



Figura 4.9. Áreas de división del centro-sur de Veracruz (elaborado con datos de Daneels 2006, Miranda 1998 y Bravo 2015). Se marcan algunos espacios con investigación arqueológica (modificado de MapasINEGI)

4.4. PATRÓN DE ASENTAMIENTO, JERARQUIZACIÓN ARQUITECTÓNICA Y SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA: DIVERSAS MIRADAS EN EL CENTRO-SUR DE VERACRUZ

Exponemos algunos antecedentes, aunque no son los todas las investigaciones, ni los únicos proyectos, nos referimos a ellos en virtud de su visión panorámica e integradora en torno a los estudios de patrón de asentamiento, así como a la afinidad geográfica, temporal y cultural con nuestra área de estudio.

Iniciamos con la investigación realizada en el valle de Córdoba, llevada a cabo por F. Miranda (1998:964-965), afirma que en el periodo Clásico los asentamientos se establecieron preferentemente cerca de fuentes de agua permanentes, asocia el material con la cultura de Remojadas. A partir de la extensión y tamaño de las estructuras, establece cinco categorías arquitectónicas que traslada al plano político:

1. Sitios principales¹¹, con extensión grande (100 a 300 ha), predominan estructuras de 15 a 20m de altura, plataformas bajas, de uno a tres canchas par juego de pelota, con plazas abiertas.
2. Sitios medianos, entre 13 y 32 ha, aunque sobre todo son de menos de 20. No son mayores a 3m de altura y cuentan con 4 a 6 estructuras, agrupados en plazas o patios.
3. Sitios pequeños, entre 5 a 10 ha, tienen de 4 a 6 estructuras, de 1.5 a 8m de altura.

¹¹ Son cuatro: Palmillas, El Palmar, Toxpan y Cerro del Toro Prieto; del último, cuyo apogeo ocurrió en el Clásico tardío (600-900 dC), agrega que los materiales son semejantes a los de la cuenca del río Cotaxtla, entre los que se incluyen yugos.

4. Sitios sin centro, tienen de 1 a 3 estructuras en un área no mayor a 5 hectáreas, la altura varía de 0.5 a 5.5m; además hay sitios sin estructuras.
5. Sitios naturales con evidencias de culto, se refiere a cavernas y abrigos rocosos con ofrendas prehispánicas.

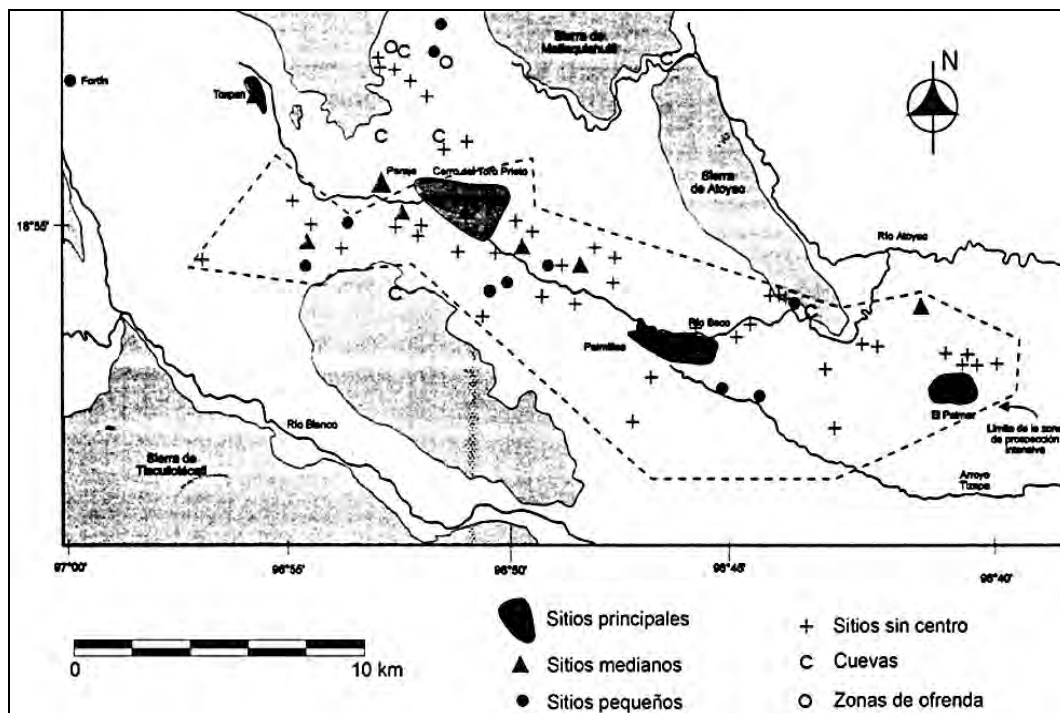


Figura 4.10. Ubicación de los sitios del Clásico tardío en el valle de Córdoba (Miranda 1998:972)

Por su parte, I. León (1989:13), plantea una tipología para los edificios arqueológicos de la región de Medellín, Veracruz; sustentada en el análisis de materiales arqueológicos y las dimensiones del montículo principal que son las siguientes:

Tipo	Dimensiones (m)	Altura (m)	Uso
1	120 por 100	8	Cívico-religioso
2	100 por 40	3	Administración del centro cívico-religioso
3	150 por 30	1	Habitacional-doméstico (familia numerosa) o el mismo del tipo 2
4	50 por 15	2	Habitacional-doméstico (familia poco numerosa)

Figura 4.11. Tabla de tipos arquitectónicos para la región de Medellín con dimensiones, alturas y uso (de datos de León 1989:13-14)

Establece y compara dimensiones con la ubicación de los edificios dentro de los asentamientos, encontrando diferencias de acuerdo con el uso que tuvieron los espacios arquitectónicos, así como de la función social y económica que desempeñaron. Concluye, a través del análisis de los elementos arqueológicos y tecnológicos, que se trató de civilizaciones de tipo aldeano.

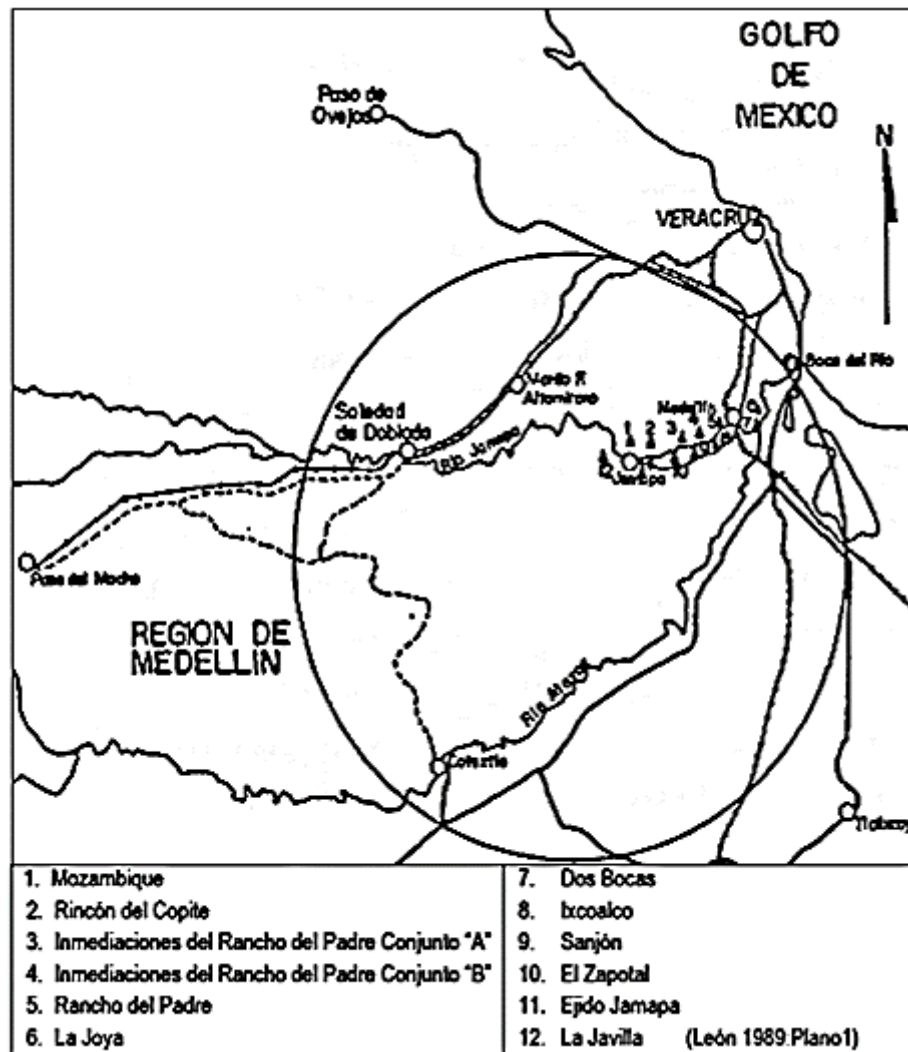


Figura 4.12. Sitios de la región de Medellín

Por otro lado, para realizar estudios de patrón de asentamiento a nivel inter-regional durante el Clásico tardío en el centro y sur de Veracruz, e integrar 46 asentamientos del área de Abasolo del Valle¹², L. Heredia (2007) buscó “caracterizar la Frontera Cultural del Área de estudio, a partir del análisis comparativo del arreglo **arquitectónico, con respecto a otras áreas de la Costa del Golfo**”, entre las que incluye la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla y la Mixtequilla. Con base en la presencia/ausencia de un rasgo arquitectónico que denomina Conjunto Plaza Adjuntas, que son de dos a siete Conjuntos Plaza (tres o cuatro estructuras en torno a una plaza cuadrangular o rectangular), dispuestos longitudinalmente. Establece siete grupos con sus variantes, de los arreglos arquitectónicos, con lo que caracteriza, a partir de las diferencias con las áreas contiguas, la identidad arquitectónica de Abasolo en la etapa temporal estudiada.

¹² De 154 asentamientos estudiados dentro del proyecto Agua Fría 3D (PEMEX), que abarcó cuatro municipios: Playa Vicente, Ciudad Isla, Juan Rodríguez Clara y San Juan Evangelista. Denominó a la región Abasolo del Valle por encontrarse en este lugar el sitio arqueológico de mayor tamaño: 1,552 ha, con 532 estructuras (Heredia 2007:199).

Hay otro planteamiento que involucra el estudio de fronteras, por R. Chávez (2007:29), que establece puntos de autonomía y control, a partir similitudes culturales establecidas por cerámica, patrón de asentamiento y estilos arquitectónicos en zonas centrales y sus áreas periféricas; el alcance de las similitudes se establece hasta dónde llega la influencia del grupo de poder y proyectan la dependencia de estos espacios respecto al grupo central; por otro lado, la autonomía se refleja por cambios y ausencia de semejanzas¹³. La base de la delimitación de fronteras es la presencia/ausencia del concepto plástico de los Dioses Narigudos, como eje de adscripción cultural, justificada en la definición de la Cultura de Remojadas, ubicando su estudio en el periodo Clásico. Cabe señalar que para la cuenca baja del río Actopan menciona El Aguaje, un sitio con Plano Estándar y para la cuenca de La Antigua un juego de pelota en Carrizal. Distingue tres tradiciones arquitectónicas: la costera-norte con el Grupo Plaza; costera-sur, con Plano Estándar y Grupo Plaza y la tradición serrana dispuesta en arreglo de Líneas Paralelas¹⁴, parámetros que le permiten establecer grados de interacción cultural y diferenciación territorial.

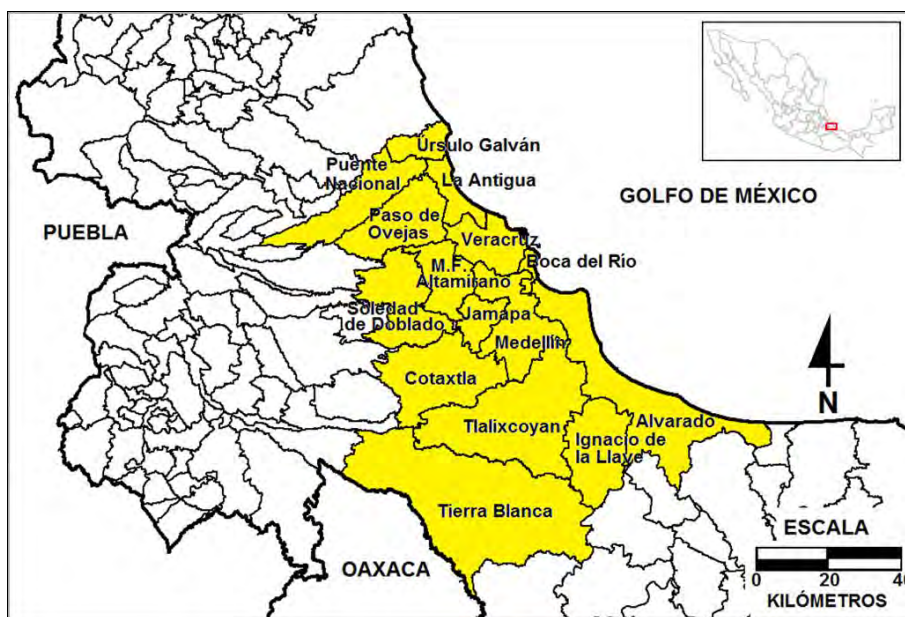


Figura 4.13. Territorio de la cultura Remojadas, según la información de León (1995; 1996:101) y Chávez (2007:49), elaborado a partir de Mapa Digital INEGI

¹³ Este concepto se acerca mucho al significado de territorio de Daneels (2002) y Cárdenas (2015), y que aplicamos en el presente trabajo.

¹⁴ En la cuenca baja del río Actopan la disposición arquitectónica que Brüggemann define como Arreglo Tradicional consta de cuatro edificios, no necesariamente del mismo tipo, en torno a una plaza, que Chávez (2007 :91-92) equipara con el Grupo Plaza de Daneels; en el arreglo en Líneas Paralelas, las estructuras mayores siguen un eje Este-Oeste que conforman una línea principal, las estructuras menores siguen el mismo eje, menciona una variante que se acomoda en media luna que asocia con Carrizal, El Pionche, Plan del Río y Cuajilote.

En el marco de la supervisión arqueológica del sondeo sísmico NACAR 3D¹⁵; L. Heredia y un numeroso equipo, recorrieron 1,085 km², en la que se realizaron 24,448 perforaciones de 6" cada 50m, con una profundidad promedio de 25m. Dividieron el área recorrida en 14 regiones que contenían los 523 sitios registrados, 375 con estructuras prehispánicas y 148 eran concentraciones de material.



Figura 4.14. Mapa que muestra el área recorrida en el proyecto NACAR 3D y el área municipal de Zentla, es notoria la contigüidad (modificado de GoogleMaps, con datos de Heredia et al. 2007:11)

El estudio abarcó nueve municipios: Boca del Río, Comapa, Jamapa, La Antigua, Manlio Fabio Altamirano, Medellín, Paso de Ovejas, Soledad de Doblado y Veracruz (Heredia et al. 2007); destaca, no sólo por la dimensión del área recorrida y los hallazgos, también por la contigüidad con el municipio de Zentla.

<i>Tipo de patios tipo juego de pelota</i>	N-S	NE	NW	E-W W-E	S-W N-E	Sin rumbo	Total
<i>Cerrados, abiertos, semiabiertos y contiguos</i>	2	10	1	6	4		23
<i>Centrales, abiertos y cerrados con adoratorio y/o altar central</i>	1	2	2	6	7		18
<i>Centrales abiertos y semiabiertos con cabezal y/o altar y/adoratorio central</i>	1	1		2	2		6
<i>Central abierto y semiabierto con cabezal</i>			1			1	2
<i>Juego de pelota exterior a plaza</i>		1					1
Total	4	14	4	14	13	1	50

Contabilizado de Heredia et al. 2007

Figura 4.15. Cuadro de tipos de juego de pelota en el proyecto NACAR 3D (de datos de Heredia et al. 2007)

¹⁵ El objetivo del estudio sísmológico tridimensional es detectar mantos o yacimientos de hidrocarburos en el subsuelo (Heredia et al. 2007:9)

Se incluye una valoración cuantitativa de los juegos de pelota¹⁶; la orientación norte-sur es menos frecuente; sobresale la cantidad de juegos de pelota sencillos (46%), los que tienen cabezal son 16 % (8 canchas). Destacan los que tiene adoratorio y/altar (con y sin cabezal), que ascienden a 48%; es una característica que no se ha encontrado en el municipio de Zentla.

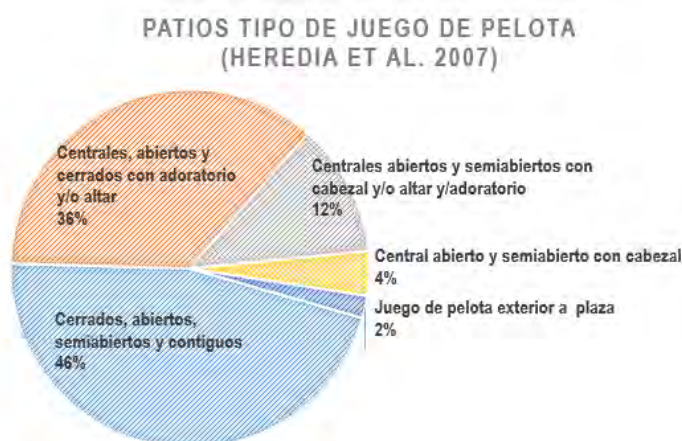


Figura 4.16. Gráfica de los tipos de juego de pelota en el proyecto NACAR 3D (de datos de Heredia et al. 2007)

Por otra parte, hay tres proyectos cercanos y muy relacionados entre sí y con amplia trayectoria: Loma Iguana, la Mixtequilla y de las cuencas del Jamapa-Cotaxtla¹⁷. Determinan nuestros ejes comparativos más próximos.

El proyecto Loma Iguana, en el municipio de La Antigua, Veracruz; iniciado en 1981, ha llevado a cabo el estudio de un espacio arqueológico en torno al río San Juan (afluente del río La Antigua); configurado en patrón disperso, está conformado por varios conjuntos de estructuras baja altura, con una extensión de 40 km²; G. Casimir y A. Brizuela (1997:107-114), definen diversos periodos de ocupación prehispánica; por los materiales arqueológicos, homogéneos con el centro de Veracruz; destaca Loma Iguana, como sitio principal que da nombre al proyecto, además de El Anacastle, El

¹⁶ En el archivo Técnico INAH con número 28-384, se tiene registrado el informe de Heredia *et. al.* 2007, pero no se encontró el tomo IV, enunciado en el índice, cuyo contenido son los levantamientos planimétricos. Por ello, sólo se realizó un conteo de los juegos de pelota, que pudieran considerarse parte del Planto Estándar, eje de análisis del presente trabajo.

¹⁷ También son las bases comparativas que utiliza (Daneels 2002:108); considerando los tres proyectos como contiguos, establece un área estudiada de más 2 000 km².

Hatillo, Nevería, La Escobilla, El Pocito, El Mango y El Aljibe, entre 19 estudiados¹⁸. La cerámica incluye el periodo Clásico¹⁹ (medio y tardío). Destaca la presencia de numerosos malacates y figurillas —sonrientes y narigudos—, y camellones o campos levantados; mencionan la presencia común de platos con interior alisado o pulido, el exterior con alisado burdo²⁰, presentes también en La Antigua y que se han asociado con Teotihuacan.

Por otro lado, se encuentra proyecto la Mixtequilla²¹, que ya se distinguía como sub-área cultural desde las exploraciones de Drucker (1941) en Cerro de las Mesas y de Medellín (1950) en Cerro Grande; en el marco geográfico de las cuencas de los ríos Blanco-Papaloapan, donde convivieron olmecas y totonacos, cuyos estilos se interrelacionaron, distinguiendo el área regionalmente según M.Torres (1970:11-13). Son terrenos pantanosos con aluvión que los hace fértiles, por las inundaciones en temporada de lluvias, los asentamientos se encuentran en espacios elevados (von Winning y Solana 1996:11).

Con la dirección de B. Stark (1989:134), el proyecto Mixtequilla inició en 1984, con el objetivo de estudiar el patrón de asentamiento la cuenca baja del río Papaloapan, en su margen oeste; registra por medio de recorrido y recolección sistemáticos, en un área de 62 km², asentamientos en patrón disperso pero continuo; identifica diversos tamaños de sitios, montículos residenciales, concentraciones de artefactos no asociadas con montículos y complejos arquitectónicos formales diversos (grandes, de menor escala y muy pequeños). Reconoce 12 complejos arquitectónicos formales, con materiales del Clásico (300-900 dC).

¹⁸ Únicamente el sitio Nevería podría tener disposición en Plano Estándar, pero la cancha de juego de pelota no está del todo definida (Daneels 2002:269).

¹⁹ Cerámica de pasta naranja, en los tipos rojo sobre blanco, rojo sobre naranja, rojo pulido, café pulido; en cajetes de paredes rectas, rectas-divergentes y ollas, marcando el Clásico medio. El Clásico tardío se caracteriza por decoración pintada, incisa configurando motivos geométricos y zoomorfos (tipo rojo y naranja sobre esgrafiado); además de gris fino, naranja delgado con acabados y sonido metálico, cuya presencia se encuentra aún en el Posclásico. Algunos de los sitios arqueológicos estudiados son Loma Iguana, (Casimir y Brizuela 1997:110-114).

²⁰ Estos elementos coinciden también con los encontrados en El Ameyal, algunos de ellos en el contexto de una ofrenda asociada con un abrigo rocoso del que brota un manantial, fueron clasificados como tipo Plaza, con temporalidad correspondiente al Clásico medio.

²¹ La cabecera del municipio de Ignacio de la Llave, se conoce con el nombre de la Mixtequilla, los límites son el puente del río Pozuelos al norte; al sur, entre los sitios Cerro Alto y Necaxtla; lo limitan al este terrenos pantanosos y lagunas; por el oriente el límite es el punto sobre el arroyo Cuyucuenda (Torres 1970:1).

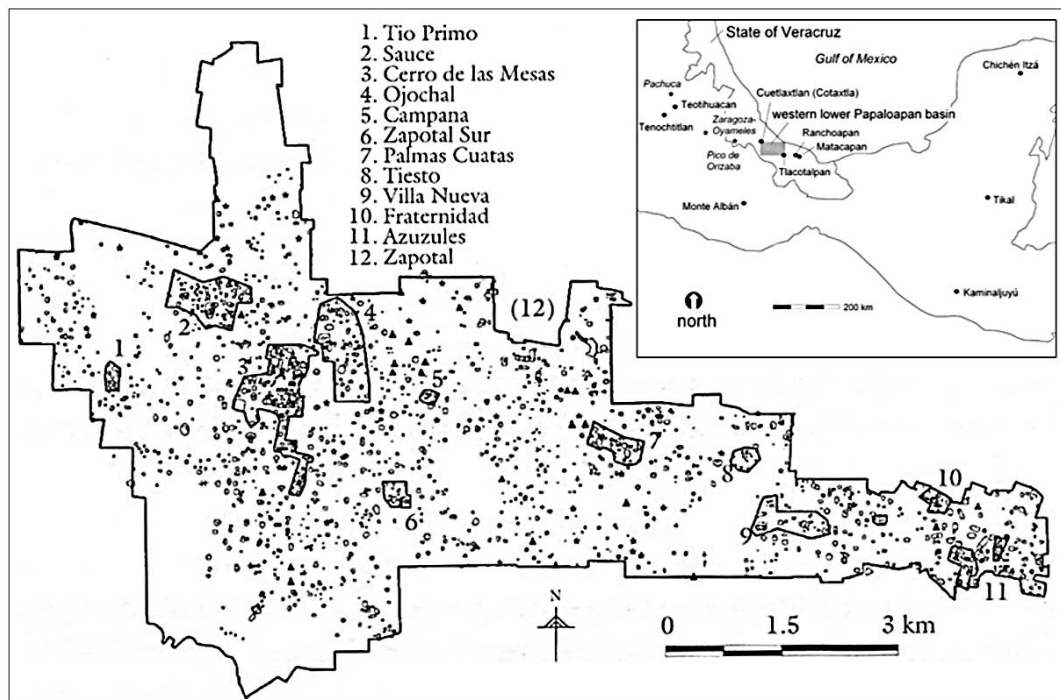


Figura 4.17. Área del proyecto La Mixtequilla (modificado de Stark 2005:494 y Stark y Ossa, 2010:100)

Los complejos arquitectónicos más grandes son Azuzules, Cerro de las Mesas y Zapotal²²; cuyos montículos mayores miden 23, 24 y 30 metros²³ respectivamente. Formula dos modelos de interrelación: desconectado y conectado. El primero considera complejos individuales o independientes, con jerarquía poco desarrollada; en el segundo, domina un centro rector a otros asentamientos menores y sus territorios; encuentra diferentes funciones dentro de los asentamientos: residencial, administrativo, además del agua como parte de la arquitectura, con implicaciones gubernamentales y rituales (Stark 1996 y 2005:489-496).

Otro proyecto es el dirigido por A. Daneels, en la cuenca baja de los ríos Jamapa-Cotaxtla (centro-sur de Veracruz). En un área de 1 200 Km², identificó modelos regulares en el patrón de asentamiento asociándolos con la organización socio-política en el marco de las sociedades complejas. Elaboró un procedimiento metodológico, bajo tres criterios de acción recíproca

²² Los otros complejos arquitectónicos son Tío Primo, Sauce, Ojochal, Campana, Zapotal Sur, Palmas Cuatas, Tiesto, Villa Nueva y Fraternidad.

²³ Daneels (2002: 266; 256 y 261) toma el dato sobre la altura de Zapotal de Stirling (1943:32) y agrega, basándose en las apreciaciones de Stark, que forma parte de la zona capital de Cerro de las Mesas por su cercanía con éste (a 3.5km). Resulta interesante la analogía que establece Stirling (*op. cit.*:32) con Tres Zapotes y La Venta en torno a los montículos alargados y la pirámide sobre plataforma, la primer característica es un vínculo con el sur de Veracruz; la segunda con el centro-sur, las cuencas bajas del Jamapa-Cotaxtla y con El Ameyal; desafortunadamente la ausencia de planos deja ejes inconclusos en torno a la disposición, tamaño y orientación.

(considerados como vectores, es decir, representaciones gráficas con magnitud y dirección, la suma geométrica de ambos, darían como resultado la interacción), establece el grado de complejidad de una sociedad con parámetros cualitativos—escala, cuantitativos—diferenciación y sistemas de interacción, con base en los siguientes criterios:

- Escala física. Se refiere al tamaño de estructuras y espacios, con lo que se calcula la densidad, de materiales, asentamientos, etc., los límites de cada variable involucrada deben estar bien definidos. Comprende la tipología de sitios y estructuras; el tamaño de las entidades políticas, áreas de sustento, así como los espacios habitados y su densidad poblacional.
- Diferenciación y especialización. En el marco del proceso productivo, es la función y/o ocupación de los individuos. Trasladado a las sociedades prehispánicas, se encuentra la artesanal como primer punto y los marcos (político-administrativo, religioso y económico) en que se desarrollan las funciones; se trata de diferenciación y sus diversas implicaciones.
- Interacción. Son las relaciones que se establecen por dependencia (económica) y subordinación (sociopolítica) entre unidades de escala y función distintas. Se toman en cuenta la jerarquía (tipología de asentamiento y control con base en la escala de rangos); separación de funciones (reflejo de complejidad y diferenciación social) y dispersión y aglomeración con respecto al centro organizador (aglomeración se asocia con centralización; dispersión con fragmentación de poder político).

Involucró diversas variables: paleomedioambientales, estudios ecológicos y edafológicos con visión retrospectiva, enfocados a evaluar el potencial agrícola de los entornos ecológicos²⁴; además de elementos etnográficos, experimentos botánicos (cultivo de algodón), aproximaciones a la densidad poblacional y esferas cerámicas. Con lo cual Daneels (2002 y 2005:134-135) expone los arreglos arquitectónicos formales que plantea como patrones otorgándoles, además, implicaciones temporales²⁵ y de jerarquía política.

²⁴ Esto resulta importante para establecer que el ambiente no es determinante en el desarrollo de sistemas sociopolíticos, económicos determinados, o para frenar el desarrollo urbano, como se supuso, por ejemplo, al comparar el centro de Veracruz y el altiplano central, por la diferencia en la productividad agrícola (Sanders 1953:77); también (Willey *et al.* 1964), con base en la agricultura de barbecho, y considerando tecnología como chinampas y canales de riego, como base para una productividad mayor, en contraste, las tierras bajas con su sistema de roza y quema, tenían producción menor; hay diversos estudios que establecen que en las áreas tropicales existía tecnología (como los campos levantados) que permitieron optimizar el uso del espacio para potenciar la producción agrícola; citamos como ejemplo el trabajo de Siemens (1989:152) específico para la zona semiárida del centro de Veracruz.

²⁵ Los arreglos del Protoclásico-Clásico temprano están constituidos por un conjunto principal con plaza o plataforma monumentales y ejercen control en asentamientos dispersos hay dos niveles de subordinación arquitectónica; se ubican en terrazas aluviales, el perfil de las pirámides tiende a ser ancho y bajo. Se menciona, pero no contamos con esta temporalidad ni tipo de arquitectura en El Ameyal.

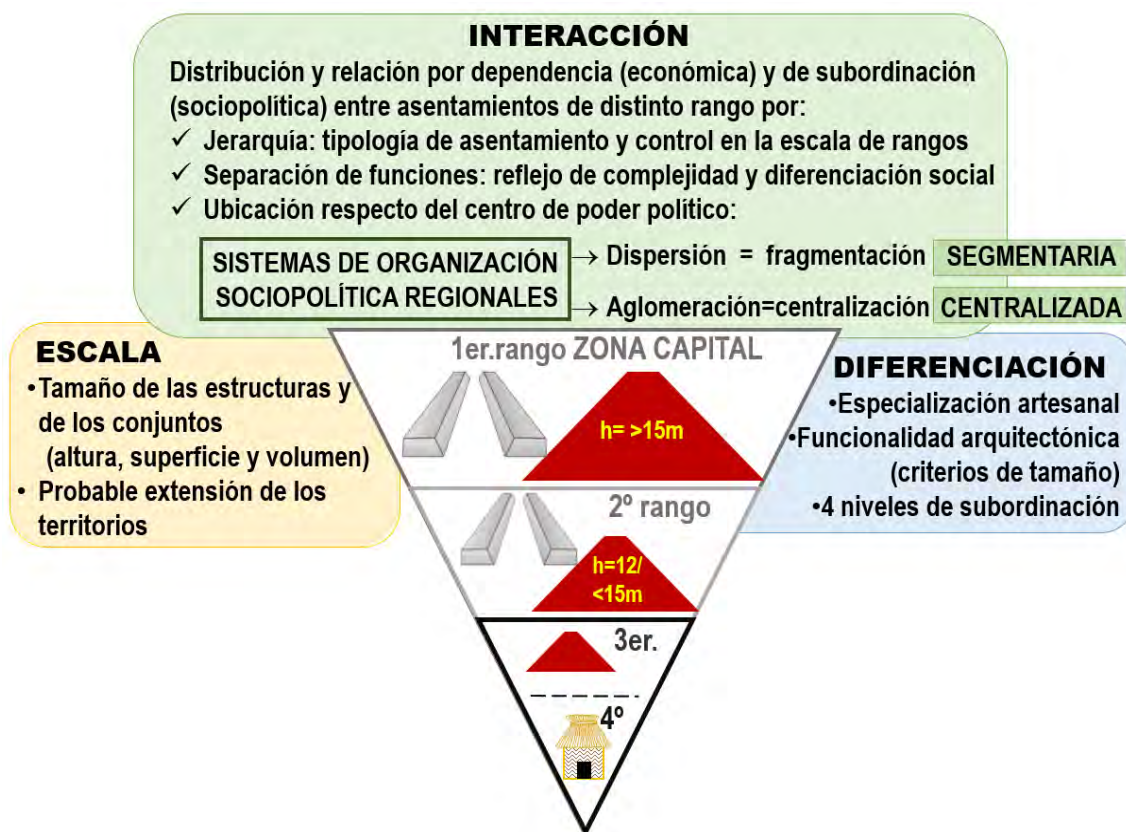


Figura 4.18. Esquema de escala, diferenciación e interacción de los asentamientos en cuatro niveles de jerarquización (elaborado con datos de Daneels 2002)

Los arreglos del Clásico medio-tardío, tienen una plaza dominada por la pirámide principal en contraposición a la cancha para el juego de pelota —componente muy importante—, la plaza puede estar cerrada por uno o dos montículos de menor tamaño; disposición arquitectónica que la autora denominó *Plano Estándar*, conjunta otros elementos: el *Grupo Plaza* que puede compartir algún montículo de la plaza principal, depósitos de agua (*Aljibes*) y, a aproximadamente 200 m se puede localizar una *plataforma grande*. El perfil de las pirámides tiende a ser más espigado que las construcciones más tempranas. Con la jerarquía de los asentamientos (volumen, altura y área) y su tipología (presencia de arquitectura especializada, como cancha para juego de pelota, palacios, templos, etc.); infiere cuatro rangos de subordinación arquitectónica²⁶, características propias de organizaciones estatales.

²⁶ Los sitios de primer y segundo rangos cuentan con canchas de juego de pelota.

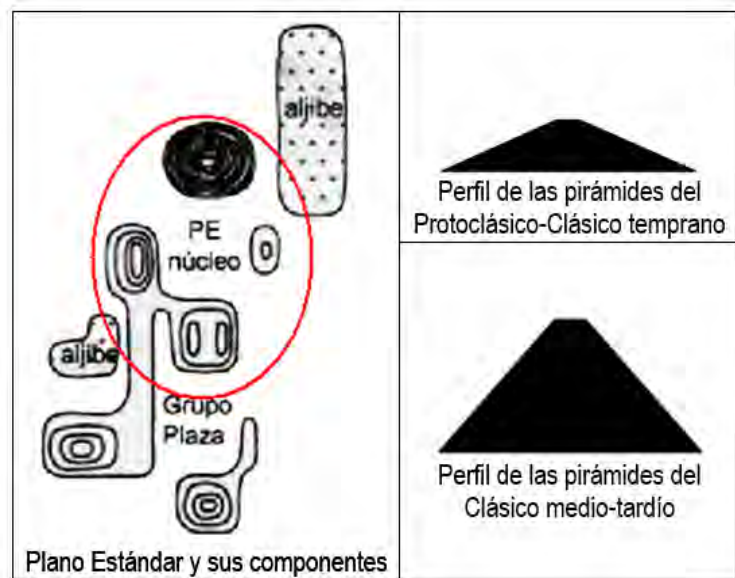


Figura 4.19. Plano Estándar y sus componentes; perfil de las pirámides en los asentamientos tempranos y tardíos (de Daneels 2002)

Con lo que define los asentamientos de primer rango o Zona Capital, que controló un territorio con sitios menores. Tomando como base la ubicación de las Zonas Capitales, utiliza polígonos de Thiessen²⁷, para indagar cómo se establecieron las relaciones entre los asentamientos de diferente rango (en el esquema de interacción ya referido y la ubicación con respecto al centro de poder). Concluye que en un espacio con elementos temporales, culturales y ecológicos comunes, se desarrollaron dos tipos de organización socio-política: centralizada y segmentaria.

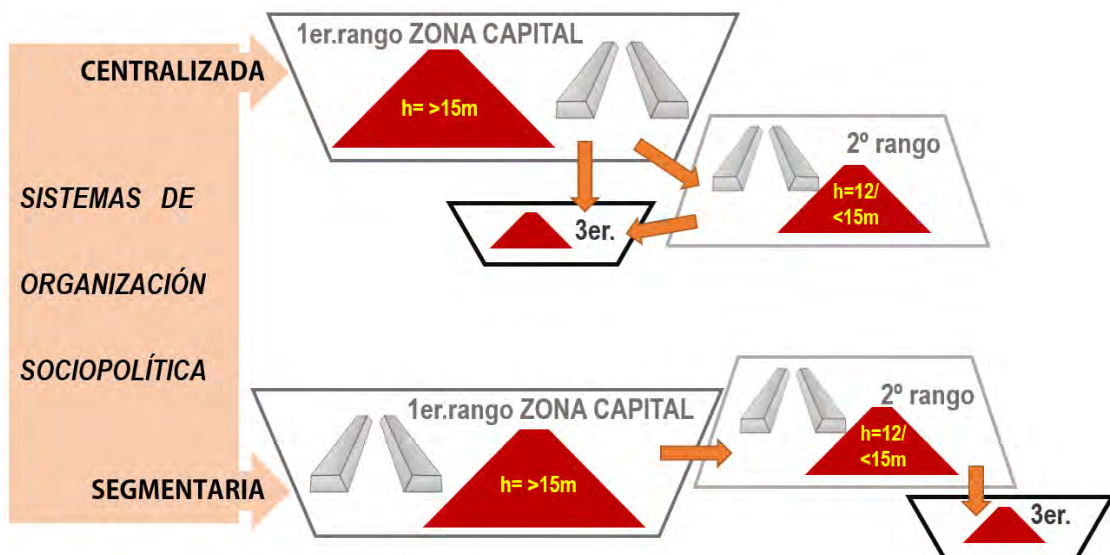


Figura 4.20. Esquema de la interacción de los sistemas de organización segmentaria y centralizada (elaborado con datos de Daneels 2002)

²⁷ Los polígonos de Thiessen se utilizan en el estudio de patrón de asentamiento. Son una representación geométrica de la esfera de interacción entre dos asentamientos contemporáneos, la cual se encontraría a la mitad del camino entre ambos (Renfrew y Bahn 2007:167 y 515).

En el esquema segmentario, existen los sitios de segundo rango distribuidos regularmente por todo el territorio. El centro de primer rango ejerció poder sobre los de segundo rango, éstos sobre los de tercero. En la organización centralizada, el sitio de primer rango controla un territorio con muchos centros de tercer rango dispersos, de existir sitios de 2º rango, se ubicarían en las zonas fronterizas, por lo que su cancha de juego de pelota²⁸ pudo funcionar como mecanismo para la resolución de conflictos con áreas vecinas (Daneels 2002, siguiendo el modelo de Kowalewsky et al. 1991). Por otro lado, afirma que hay una relación inversa entre el número de canchas de juego de pelota y el grado de complejidad de la organización política (Daneels 2005:137, citando a Santley 1991); lo que significa que a mayor número de canchas, menor centralización política y viceversa.

Daneels (2002) busca la presencia del Plano Estándar a otras áreas, en la Mixtequilla es frecuente aunque los volúmenes y alturas son mayores, menciona dos en la cuenca San Juan-La Antigua, Remojadas con orientación W-E (Medellín 1960:180) y dos casos en el valle de Córdoba, en Toro Prieto y Toxpan, con orientación E-W, aunque no se cuenta con las alturas. Es importante señalar que en siete Planos Estándar: Remojadas (un caso), la Mixtequilla (cuatro), Córdoba (dos), predominan las orientaciones (W-E y E-W) que coinciden con El Ameyal.

4.5. TRADICIONES ARQUITECTÓNICAS, JERARQUIZACIÓN Y CONTROL POLÍTICO

Retomando el marco temporal del Clásico medio-tardío en el centro-sur de Veracruz, resultó significativa la aproximación analítica a partir del Plano Estándar como eje de comparación y acercamiento a tradiciones arquitectónicas. Con ello pueden identificarse elementos convergentes (el propio Plano Estándar, elementos que lo integran, uso y función de los elementos arquitectónicos, etc.) y divergentes (tamaño de las estructuras—particularmente el montículo de mayor tamaño en torno a la plaza principal—, orientación, ajuar cerámico, escultórico, etc.).

En la mayoría de las investigaciones expuestas queda explícita la jerarquización arquitectónica. En los sitios expuestos por León (1989) para la región de Medellín, con montículos principales de 8m, es notorio que la altura es menor que la observada en otras áreas, entre las que pueden incluirse las cuencas bajas del Jamapa-Cotaxtla que pueden ser mayores a 20m; en la Mixtequilla puede sobrepasar los 30m. Al incluirse los sitios del valle de Córdoba (Miranda 1998), con montículos de

²⁸ En toda la región del centro de Veracruz durante el periodo Clásico, pueden encontrarse canchas de juego de pelota asociadas con zonas capitales y centros de segundo rango, que muestra que fue fundamental en la vida de estos pueblos y se asocia con ritos de fertilidad, a la organización política y a la legitimación del poder; funcionó como eje integrador de una población dispersa y para resolver conflictos internos y externos (Daneels y Agüero 2009).

entre 15 y 20m, la diferencia es menor. El Ameyal se conserva en un rango medio con un montículo de 13m. Así, en referencia a los asentamientos que preponderan por su envergadura arquitectónica con dominio sobre otros de menores dimensiones, jerarquía que puede extenderse al ámbito sociopolítico; para los diferentes autores son: sitios principales (Miranda 1998); centro rector (Stark 1999) y zonas capitales o de primer rango (Daneels 2002).

Es común la multifuncionalidad de los conjuntos, ligada a la jerarquización de los espacios arquitectónicos y de los asentamientos. Ejemplo de ello es la ubicación de las canchas para juego de pelota en las áreas principales cercanas a los espacios rituales, gubernamentales y de élite. Por un lado, la presencia del Plano Estándar en el plano urbanístico marca homogeneidad y persistencia cultural, pero al incluir la diferencia de altura de los montículos principales, además de ser metodológicamente accesible, parece proyectar una relación directa entre el acceso y explotación de recursos y el tamaño de los conjuntos arquitectónicos, en el marco de la perspectiva que integra como variable la ubicación con respecto a zonas ecológicas/disposición de recursos (Daneels 2002). Hecho que es más evidente en La Mixtequilla con alturas mayores y elementos arquitectónicos más numerosos (Stark 1999).

Finalmente, la cerámica marcó homogeneidad entre la mayoría de los sitios con El Ameyal, excepto con la Mixtequilla en que las diferencias son significativas. Para concluir, nuevamente El Ameyal es un caso particular por su clausura.



CAPÍTULO 5

EXO-ASENTAMIENTO: TERRITORIO

Es la esfera de influencia, dominación y/o control que un asentamiento con mayor jerarquía ejerce sobre un conjunto de asentamientos que le son subordinados, en un esquema sujeción —política, económica, social, religiosa, ideológica, etc. —; es un concepto espacial con trasfondo hegemónico. Arqueológicamente se manifiesta en un rasgo material duradero y persistente en un espacio geográfico donde influye.

5.1. TERRITORIO: ESPACIOS, HEGEMONÍAS Y AFINIDADES CULTURALES

Estudiar la organización de un territorio a través de la arqueología es un problema complejo, se aborda generalmente por medio del análisis de su estructura, ubicación, dimensión y cronología de los espacios habitados y/o modificados por el hombre; Es en este nivel que concatenan las propuestas metodológicas de Daneels (2005) lo nombra zona capital o sitio de primer rango. En tanto que Cárdenas (2015:39-40) lo denomina **cabecera de poder**, es **“Resultado de considerar que en un espacio específico hay una demarcación de redes sociales y políticas con un lugar central y conforma una estructura de poder”**; del mismo modo implica la **captación de recursos y las relaciones espaciales y jerárquicas** entre vecinos.

Para el caso concreto del entorno de El Ameyal, aún no contamos con el área de influencia ni una jerarquización clara de los asentamientos pues, en principio no se han estudiado la mayor parte de los asentamientos prehispánicos.

5.2. ARQUEOLOGÍA DEL MUNICIPIO DE ZENTLA: COMPRENSIÓN AÚN EN PROCESO

Desde 1996 la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas, ha llevado a cabo proyectos de investigación multidisciplinaria en la región central de Veracruz. Se desarrollan tomando como base el estudio de la conformación poblacional de la región a lo largo del tiempo, enfatizando un enfoque antropológico integral e interdisciplinario. En el marco de este contexto surge el proyecto de investigación arqueológica en el municipio de Zentla, Veracruz, que

se dirige al conocimiento integral de su arqueología¹. Así, se ha ido develando un invaluable patrimonio manifestado por numerosos asentamientos y múltiples expresiones arqueológicas, hasta hace poco tiempo prácticamente desconocidos que instan estudio por el deterioro persistente a que son sometidos.

Se han recorrido alrededor de 35 Km² (aproximadamente el 20% del área municipal total)², varios asentamientos cuentan con croquis y/o levantamiento topográfico, recolección y análisis de material, elementos que sirvieron para establecer la cronología: El Ameyal, Coyotepec, Matlaluca, Tenantzintla, Trío Tamal y Mata del Olvido, son sitios con cancha para juego de pelota y temporalidad correspondiente al periodo Clásico; Coyolito, Mata del Venado/El Huaje, Mata Pastor y El Encanto, tienen básicamente la misma cronología pero son de menor rango. Hay que señalar la presencia de la Muralla de Coyotepec, grueso muro de piedra basáltica que atraviesa la amplia meseta, inicia al sur en el borde del río Jamapa y todavía no se ha encontrado su límite al norte, establece una división entre dos asentamientos importantes por sus dimensiones: Coyotepec y Matlaluca³. Los que tienen Plano Estándar son: El Ameyal, Matlaluca, Tenantzintla, Mata del Olvido y El Fortín. Los Ídolos y El Castillo presentan rasgos posclásicos y restos de paramentos en dos angosturas consecutivas⁴,

Otros sitios, cuyas noticias hemos conocido por los habitantes del municipio son Corral de Piedra, la Flor, Mata de los Paredones, Rafael Piña, La Presa, Mata del Negro y el templo franciscano edificado sobre un montículo previsiblemente prehispánico, lo mismo que Máfara tienen antecedentes precolombinos y coloniales; que está pendiente su investigación.

¹ La jurisdicción municipal actual se tomó como referencia para iniciar la investigación en el área, no alude necesariamente al marco cultural y político prehispánico. Por otro lado, municipios cercanos como Comapa, Totutla, Huatusco, Tlacotepec y Tepatlaxco también cuentan con numerosos sitios arqueológicos que no han sido explorados y conforme vaya integrándose se hará preciso nominarlos.

² El recorrido se planteó sistemático de oeste a este y norte a sur; pero la compleja topografía, el uso del suelo (pastizales y sembradíos) y la gestión de permisos, impidieron seguir este orden y el reconocimiento integral del área. Hubo que ceñir la planeación, levantamientos y recorrido a las condiciones que iban presentándose, quedando pendientes de reconocer algunas áreas.

³ Bancroft (1883 IV:445) escribe "*The following are mentioned as the localities of undescribed ruins, several of them belonging to what seems to be a line of ancient fortifications extending northward from the vicinity of Huatusco: Cotastla, Capulapa, Tlapala, Poxtla, Xicuintla, and Chistla*"; en el municipio de Zentla hay una corriente de agua (tributaria del río Jamapa) y una barranca con el nombre de Xicuintla, será necesario indagar su posible identidad arqueológica; lo que agregaría un asentamiento más.

⁴ El sistema constructivo es marcadamente distinto, tienen núcleo de piedras y tierra, contenido en paredes de piedras geométricamente careadas unidas con cementante y cubiertas con estuco.

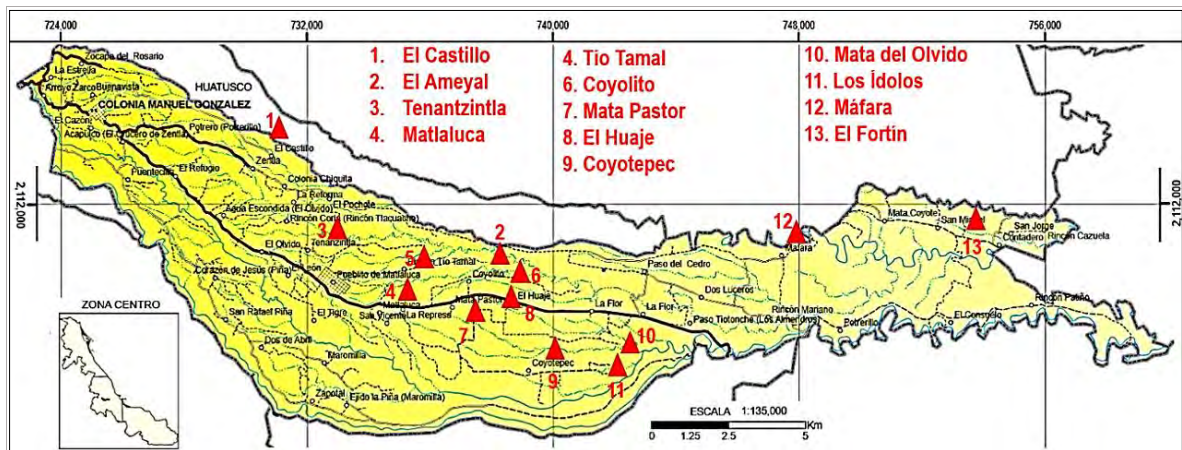


Figura 5.1. Mapa del municipio de Zentla que indica los sitios arqueológicos mencionados en el texto (modificado de Gobierno del Estado de Veracruz 2011:37)

5.2.1. El Castillo

Fue el primer sitio arqueológico conocido, fue descrito por diversos autores: Ignacio Rayón (1856: 565-567), Carl Sartorius (1869: 818-827), Hubert H. Bancroft (1883: 439-445), Alfredo Chavero (1980: 166-169, publicado entre 1884 y 1889); es mencionado en el *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* (1939: 2, 87-277), por José García Payón (1945: 115), Alfonso Medellín Zenil (1960: 123), Gonzalo Aguirre Beltrán (1991: 49) y por Miguel E. Sarmiento (s/f); coinciden en sus características de fortificación y que formó parte de una serie de asentamientos de este tipo que circundan el Pico de Orizaba.

Medellín (1960:122-137 y 148) lo agrupa, junto con Consoquitla, Tlacotepec, Comapan, Coscomatepec y Calchualco, en el Totonacapan con temporalidad plenamente posclásica, del Horizonte Tolteca (900 – 1,200 dC) y del Horizonte Histórico (siglo XIII al primer cuarto del siglo XVI dC).

Sartorius (1869) publicó varias imágenes del Castillo de Zentla, litografías de H. Iriarte que se han vuelto emblemáticas⁵, útiles para tener idea clara del estilo de las construcciones y evaluar su deterioro y su probable restauración. Ambos autores (Rayón 1856:866 y Sartorius *op.cit.*:821), dan cuenta de innumerables montículos, del foso exterior, la magnificencia de la obra y la verticalidad de las barrancas que rodearon la fortificación; también mencionan 19 escalones en la parte interna de la pirámide escalonada que no existen actualmente.

⁵ Sartorius (*op. cit.*: 821) visita el Castillo en 1833 comentando que hasta 1829-1830 hubo noticias de esta fortificación, se publican sus observaciones en 1869; también I. Rayón (1856:567) visitó el sitio en 1832, añadiendo que fue descubierto en 1821 por agricultores que rompieron la muralla para abrirse paso.



Figura 5.2. Mapa que muestra la ubicación de los sitios mencionados como fortificaciones

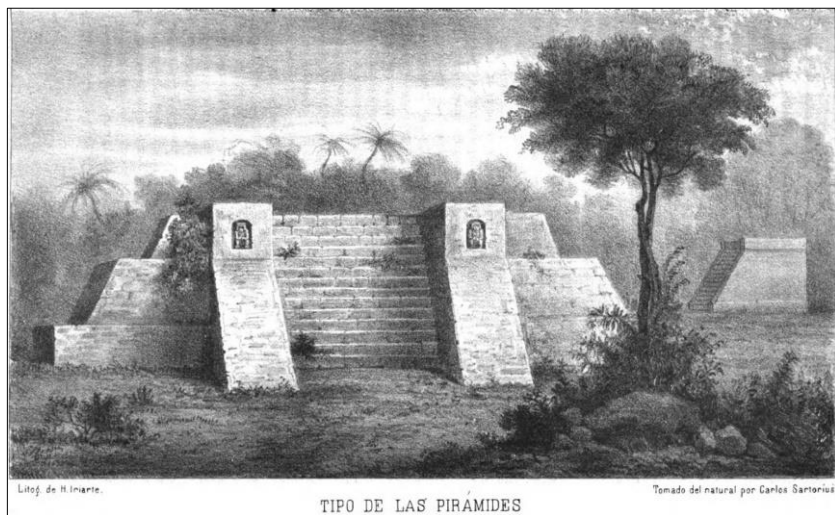


Figura 5.3. Pirámide con dos nichos en el siglo XIX (litografía de H. Iriarte en Sartorius 1869)



Figura 5.4. Pirámide con dos nichos, estado actual de la construcción

En una visita al sitio, se encontraron 22 montículos, cuyos taludes tienden a la verticalidad, plazas y un juego de pelota aunque; a excepción de la muralla escalonada, ningún montículo destaca por su altura⁶, el sistema constructivo consta de un núcleo de tierra y piedras⁷ con cementante y recubrimiento de estuco. No fue recorrida toda la meseta ni se recogió material.



Figura 5. 5. El Castillo, muralla escalonada siglo XIX (litografía de H. Iriarte en Sartorius 1869) y estado actual, destacamos la presencia de cementante y recubierto con estuco

Han sido encontrados numerosos artefactos de molienda de basalto y sus aditamentos, son de diversas formas y tamaños, todos con huellas de uso; una escultura Tláloc y otra que representa un **rostro humano**. Tuvimos noticia de un “paso” que enlaza El Castillo con El Ameyal, plantea comunicación entre los asentamientos, ocurrida seguramente durante el Posclásico, temporalidad propuesta por Medellín (1960), coincide con nuestras apreciaciones, desde luego preliminares en espera de un proyecto de investigación sistemática que proporcione temporalidad certera y esferas de interacción. Desde 2009 es Área Privada de Conservación, nombrada Barrancas El Castillo⁸.

⁶ Esto fue comentado por Sartorius (1869:821-822) que enuncia que a lo largo de una jornada de recorrido no llegó a “...un centro ó á una plaza de edificios tal vez mas elevados”: nota especialmente importante si consideramos que vio el asentamiento en mejor estado de conservación que en la visita en 2011; sin embargo, el autor señala que para entonces ya había destrucción por la reutilización de los materiales para nuevas construcciones.

⁷ La pirámide mencionada por Rayón (1856) y Sartorius (1869), que fortificó la segunda angostura, fue dividida para abrir el camino, consta de tres cuerpos escalonados con paredes de piedras unidas con cementante y una gruesa capa de estuco; pudo observarse el núcleo, cuya base está compuesta por piedras grandes que van disminuyendo de tamaño conforme aumenta la altura, de modo que el cuerpo superior está relleno de guijarros de entre 10 y 15cm; únicamente se percibió una etapa constructiva.

⁸ Las Áreas Privadas de Conservación (APC), restringe diversas actividades que afecten la conservación de flora, fauna y recursos naturales en general, se realiza a solicitud de propietario. En este caso, la familia Pitól, a quien agradecemos las facilidades para conocer El Castillo.

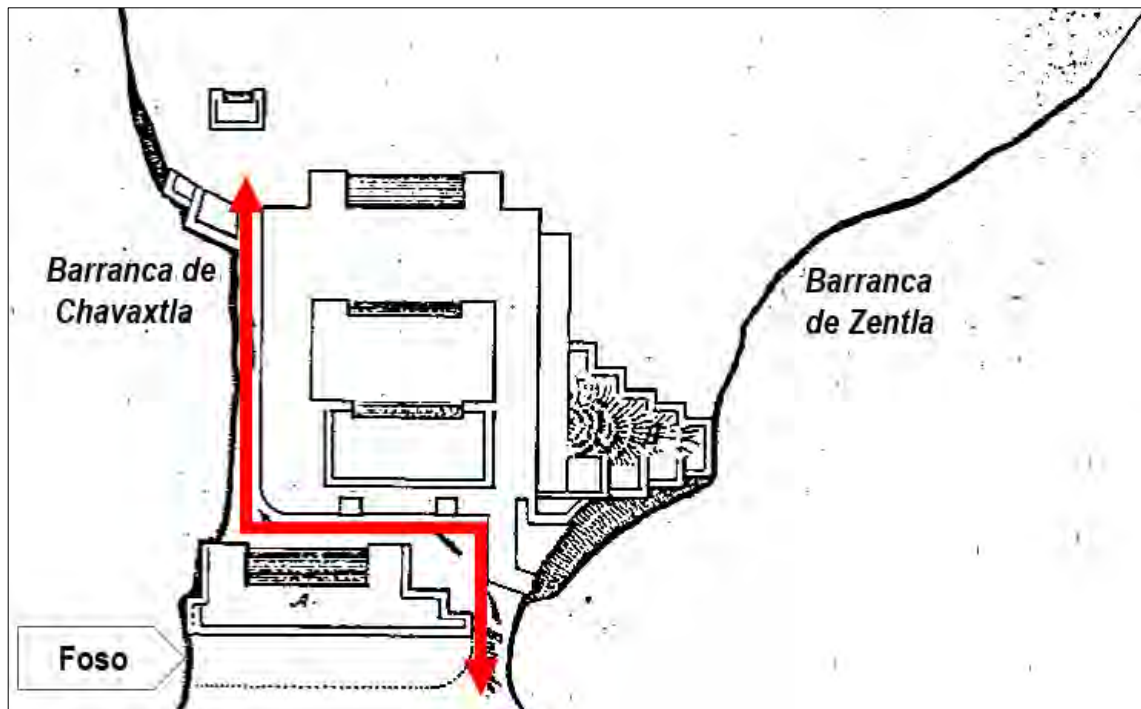


Figura 5.6. El Castillo, acceso por la muralla escalonada, a través de un angosto pasillo y en el borde de la barranca (litografía de H. Iriarte en Sartorius 1869)

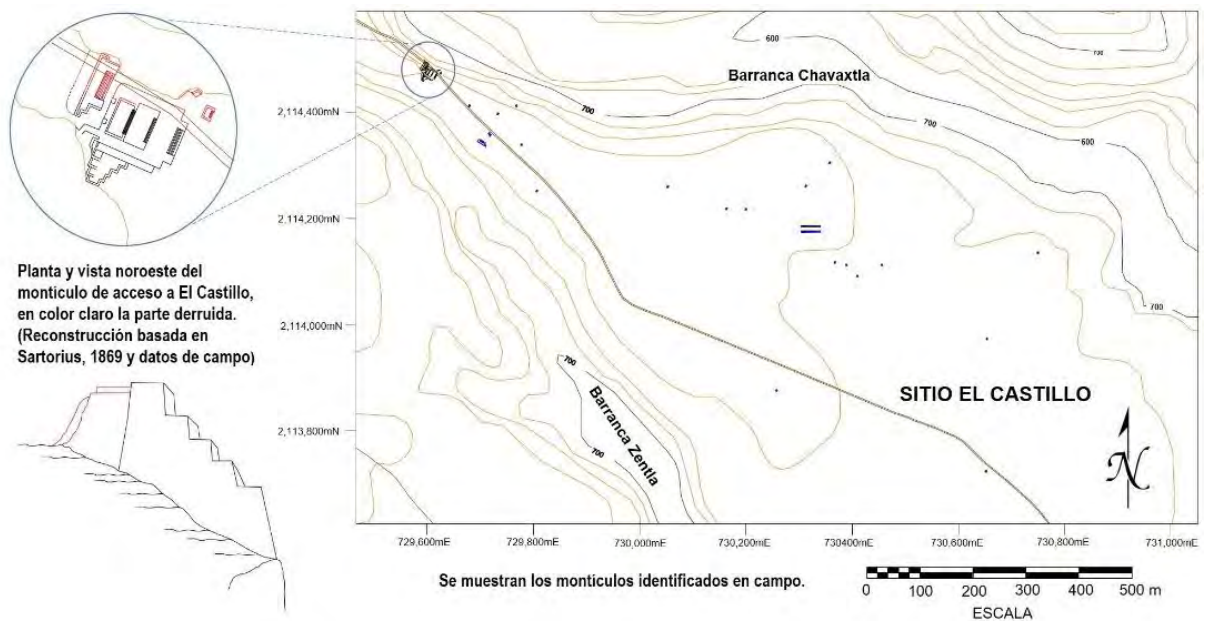


Figura 5.7. Croquis del estado actual de El Castillo, basado en Sartorius (1869) y datos de campo, 2011 (plano de Díaz Flores)

5.2.2. El Fortín

Se encuentra a 14 km al oriente de El Ameyal. Sólo se levantó un croquis, por lo que no hay certeza de la altura del montículo, que se estima mayor a 10m. La disposición arquitectónica es en Plano Estándar, por lo que apunta a una cronología correspondiente al Clásico.



Figura 5.8. Llegada al Fortín y vista desde Fortín del río Chiquito, tributario del Jamapa al que se une a 10km aproximadamente

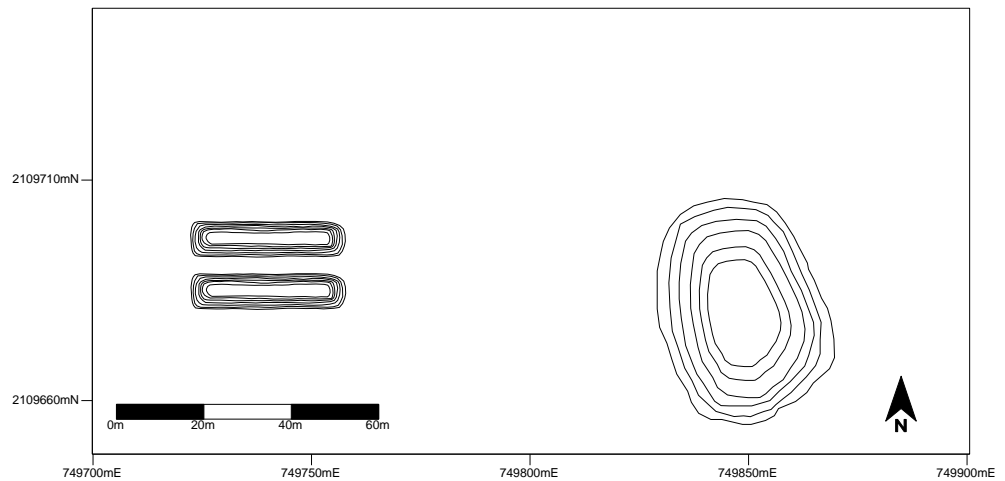


Figura 5.9. Croquis del arreglo central de El Fortín (Bravo, Díaz y Cordero en prensa)

Los materiales asociados son fragmentos de un yugo, de obsidiana negra y de una mano de moler. El terreno que ocupa el asentamiento arqueológico se dedica a la siembra de maíz y caña de azúcar, no está habitado.



Figura 5.10. Cancha para el juego de pelota en El Fortín



Figura 5.11. Materiales asociados con El Fortín, tres fragmentos de obsidiana negra y un fragmento de yugo

5.2.3. Mata del Olvido

Ubicado al oriente de la meseta de Coyotepec, únicamente tiene uso agrícola. Dispuesto en Plano Estándar, cuenta con dos canchas de juego de pelota, uno de ellos con cabezal, el montículo mayor mide 7m. Se detectaron en total 11 estructuras arquitectónicas. La cerámica marcó una larga ocupación, desde el Protoclásico (100 aC-100/150 dC), caracterizado por la presencia de vasos acanalados; el hallazgo de comales podría llevar la temporalidad al Posclásico temprano (900-1000-1100 dC), aunque la ocupación más importante fue durante el Clásico. Está deshabitado y dedicado a la agricultura.

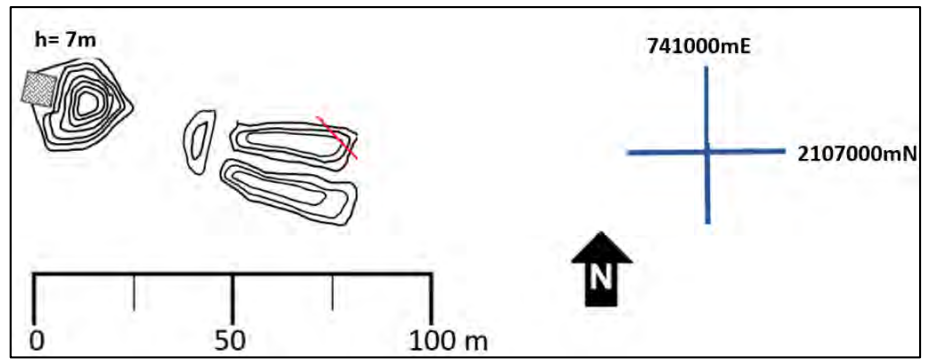


Figura 5.12. Plano central de Mata del Olvido (Bravo 2015:130)



Figura 5.13. Juego de pelota de Mata del Olvido



5.14. Vista panorámica de Mata del Olvido

5.2.4. Matlaluca

A 2.7km en línea recta al suroeste de El Ameyal; separados por dos sitios también rodeados de barrancas (Tío Tamal y Coyolito, ambos de tercer rango); se asienta en una amplia meseta. Fueron registradas 14 estructuras; la no. 6, dispuesta en Plano Estándar, tiene 20m de altura, se contrapone al juego de pelota (de 2.25 por 28m); la plaza está cerrada por dos montículos, ubicados al norte y al sur (2m de altura); se detectaron una terraza, una plataforma y 8 montículos más que miden menos de 2m, están por desaparecer por la remoción y quema sistemáticas; se sabe que fue banco de material, pese a ello, es uno de los sitios mejor conservados.

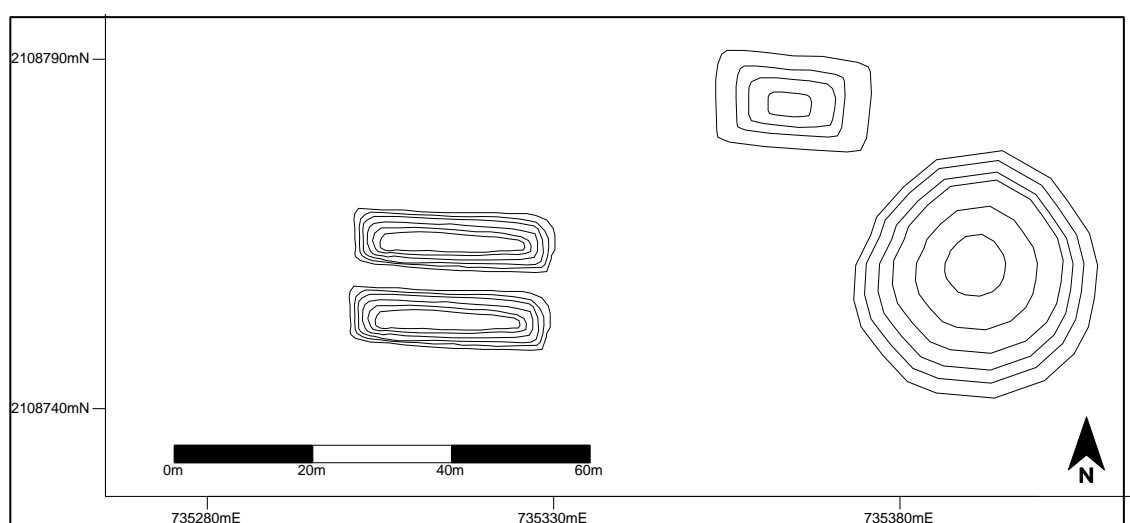


Figura 5.15. Plano del arreglo central de Matlaluca (Bravo, Díaz y Cordero en prensa)

Se clasificaron 716 tiestos, dio auge en el Clásico medio-tardío, definido por los tipos Bandas ásperas y de la serie Maquinaria; aunque hay cerámica acanalada que llevaría la cronología al Protoclásico; el hallazgo el tipo Espinal, prolonga la ocupación del sitio hacia el Posclásico temprano. Es importante señalar que en su plaza principal se encontraron tiestos de pastas finas en mayor proporción que en otros sitios; se analizaron 275 fragmentos de obsidiana; de lítica pulida un fragmento de yugo que muestra reutilización como alisador, 4 alisadores, un percutor y una navajilla.



Figura 5.16. Cancha para juego de pelota y jagüey, vistos desde el montículo mayor de Matlaluca

5.2.5. Tenantzintla

Etimológicamente alude a una fortificación: *tenamitl*: cerca, muro de piedra; *tzin*: honorífico; *tlan*: locativo, lugar de murallas. Se encuentra a 1.7km en línea recta al suroeste de El Ameyal, separados por la barranca Copalapa, hay restos de un muro que cerró el asentamiento en su acceso poniente. Se registraron cinco estructuras arquitectónicas muy dañadas y desprovistas de recubrimiento. El montículo de mayor tamaño (20 por 15m sin bordes ni ejes definidos, altura 2 m), contrapuesto a dos montículo alargados paralelos (montículo norte: 47 por 14 m, altura 0.80 m; el sur 46.8 por 10 m, altura 0.85 m; el espacio entre ambos es de 5.61 m, con ancho total de 29.61 m) configurados en Plano Estándar; hubo tres montículos más (entre 1 y 2m).

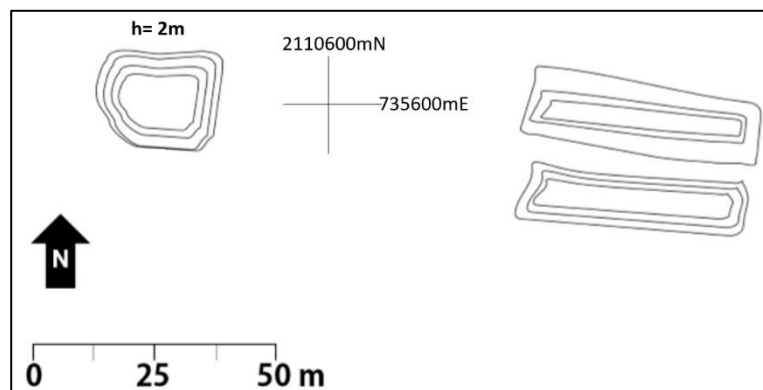


Figura 5.17. Plano del arreglo central de Tenantzintla

Hay un “paso” que comunica Tenantzintla con El Ameyal y Tío Tamal. La cerámica, 620 tiestos, mostró una larga ocupación, desde el Preclásico superior, representado por elementos de silueta compuesta y fondo convexo, cuencos con bordes labiales engrosados y esgrafiado fino, así como acanaladuras; hasta el Clásico tardío, definido por los tipos Atoyac y Libertad, pero con auge en el Clásico. La lítica fue numéricamente importante con 545 fragmentos de obsidiana, cuatro de yugos y

uno de manopla; materiales que dan testimonio de su importancia, la cual, sin embargo, que no pudo ser evaluada por el tamaño de sus construcciones, debido a la intensa destrucción.



Figura 5.18. El Ameyal desde Tenantzintla



Figura 5.19. Restos del juego de pelota, Tenantzintla

5.2.6. Coyotepec

Ocupa la meseta más amplia del municipio de Zentla, rodeado de barrancas limita al poniente con la Muralla Bancroft, se trata de una fortificación. Se registraron 7 elementos arquitectónicos de bordes poco definidos, destaca Es de destacarse el elemento arquitectónico 8, mejor conservado que los anteriores, conformado por dos montículos alargados y paralelos (orientación aproximada de 108°), morfológicamente congruentes con una cancha de juego de pelota, cuya longitud es de 54m y altura

entre 1.36 y 1.50m; la base del montículo norte es de 9.61m y del montículo sur de 10.50m; el espacio entre ambos es de 4.89 m, ancho total 25m. Los restos arquitectónicos se encuentran desprovistos de revestimiento y sumamente dañados.



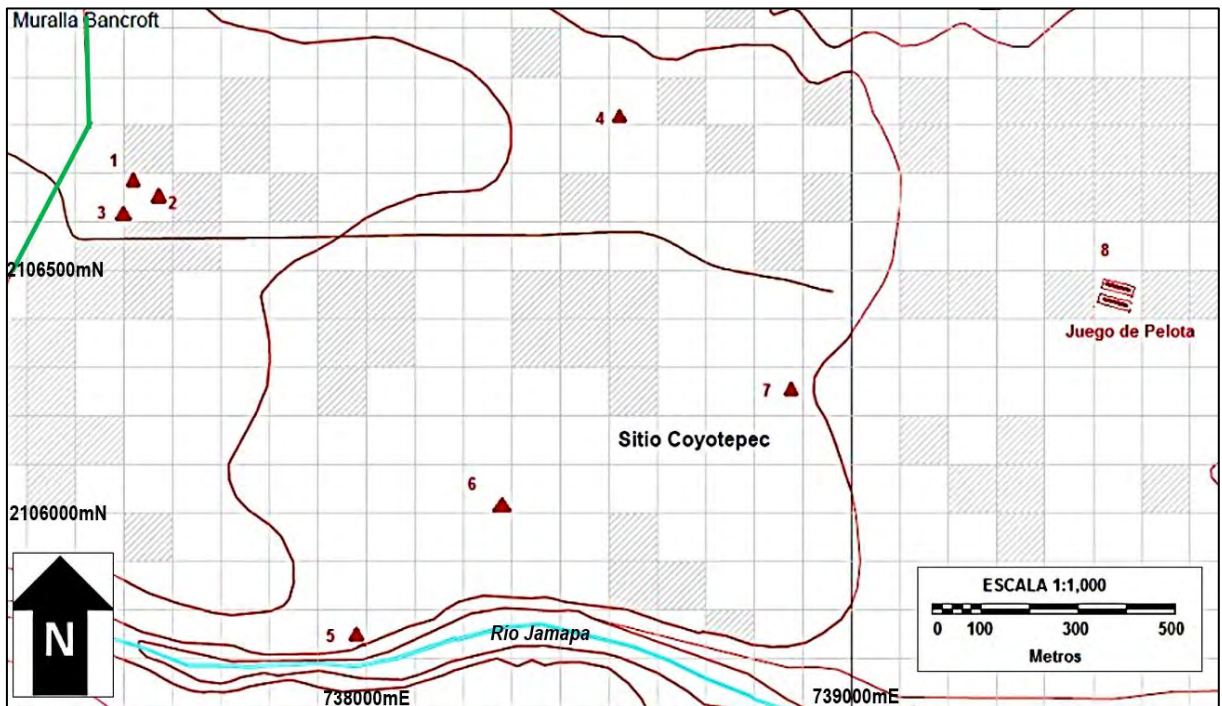
5.20. Montículo en Coyotepec



5.21. Potrero en Coyotepec

La cerámica mayoritariamente dio una temporalidad del Clásico medio-tardío; hay del Protoclásico y Clásico temprano (vasos acanalados y cuencos de silueta compuesta); comales, sahumerios y cuencos de fondo sellado, dan cuenta de tradiciones foráneas y temporalmente cercanas al

Posclásico. La cerámica es más arenosa y rojiza que el resto de la muestra. La obsidiana fue escasa, proveniente de los yacimientos de Pico de Orizaba.



5.22. Plano de Coyotepec

5.3. ARQUEOLOGÍA DEL MUNICIPIO DE ZENTLA: RASGOS, TIEMPOS Y TERRITORIOS

Recapitulando sobre la información expuesta, los sitios con Plano Estándar, incluyendo orientación y tamaño de su montículo principal que se han localizado son:

Sitios con Plano Estándar en el municipio de Zentla	Altura del montículo principal	Montículo principal al:	Juego de Pelota en:	Orientación*
Ameyal	13	Oeste	Este	W-E
El Fortín	≈10	Oeste	Este	E-W
Mata del Olvido	7	Oeste	Este*	W-E
Matlaluca	20	Este	Oeste	E-W
Tenantzintla	2**	Oeste	Este	W-E

* tiene cabezal y una cancha más cerrando la plaza
 ** alto grado de destrucción

Figura 5.23. Asentamientos con Plano Estándar en el municipio de Zentla

El sitio de mayor jerarquía, considerando el tamaño del montículo principal es Matlaluca, enseguida El Ameyal; el resto cuentan con montículos de altura menor; sin embargo, Tenantzintla está en gravísimo grado de destrucción por lo que no aplica este criterio.

Es notoria la homogeneidad en la orientación, excepto en Matlaluca, probablemente por su calidad de sitio principal. Por otro lado, a excepción de Mata del Olvido ubicado en el borde una barranca, el resto de los sitios tienen rasgos de fortificación.

Por otro lado, el sistema constructivo marca algunas discrepancias, en los sitios con Plano Estándar: El Ameyal, Fortín, Mata del Olvido, Matlaluca y Tenantzintla, además de otros, Tío Tamal, Coyolito, El Huaje y Coyotepec, además de coincidir en temporalidad, están contruidos con núcleos de piedra y tierra, cubiertos con piedras careadas consolidadas con lodo, es decir, no hay huellas de cementante. Contrasta con el sistema constructivo de Los Ídolos y El Castillo, también tienen núcleo de tierra y piedras, pero la base tiene piedras grandes que disminuyen de tamaño en función inversa a la altura, cubierto por piedras unidas con cementante y una capa final de estuco; los perfiles son verticales.

Para el estado actual de la investigación en el municipio de Zentla no tenemos todavía datos suficientes ni concluyentes para establecer una zona capital. Sin embargo, hemos de señalar que la cerámica y la arquitectura en conjunto, en este caso el Plano Estándar y las características particulares de la serie Jamapa, fueron parte medular, no sólo para una aproximación cronológica, también para establecer el marco de identidad a partir de la persistencia de rasgos culturales, así como fundamentar la asociación y jerarquización a nivel local y regional; encaminada a la construcción de territorios políticos y culturales. Con ello, se dieron las bases generales de la homogeneidad cultural que permitió agrupar los sitios que hemos estudiado junto con los ubicados en la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla; a pesar de las divergencias, entre las que se cuenta el sistema constructivo, la orientación del Plano Estándar, la composición relativa de la cerámica y, en especial, que en Zentla varios asentamientos están fortificados.



CAPÍTULO 6

ASENTAMIENTO: EL AMEYAL

El estudio se configura en diferentes niveles de análisis, el espacio donde características, datos y rasgos fluyen y confluyen es el asentamiento, una morfosintaxis arqueológica en que la arquitectura, urbanismo, elementos cerámicos y líticos, medioambiente y explotación de recursos, perfilan actividades humanas en el marco de una identidad particular pero heterogénea en el sentido de la diversidad social.

Para Cárdenas (2015:81 y 93), es la unidad básica de análisis, el **“...espacio donde las relaciones sociales y políticas fueron más cercanas, compartiendo una estructura económica y redes de intercambio directas o indirectas. Conformado por sitios vinculados que comparten rasgos culturales y/o de asociación y continuidad geográfica”**. Desde esta perspectiva se describe El Ameyal.

6.1. UN ASENTAMIENTO URBANO PREHISPÁNICO: EL AMEYAL Y SUS CARACTERÍSTICAS ARQUEOLÓGICAS

La parte más evidente de un sitio arqueológico suele ser la arquitectura, sobre todo si es monumental. Éste fue el rasgo que dio lugar a las primeras noticias sobre El Ameyal, en 2007 se visitó por primera vez, para entonces (Guzmán *et al.* s/f) ya habían hecho un croquis del área monumental. Los montículos en la entrada poniente establecieron que se trató de un asentamiento cerrado, con un amplio espacio, que entonces parecía no contener vestigios materiales, entre el acceso fortificado y el área monumental.

Quedó patente que el asentamiento se proyectó intencionalmente para controlar el acceso, en un espacio geográfico que cumplía los requisitos para edificar una fortificación, lo que conlleva a la existencia de conceptos ideológicos, tipológicos y funcionales proyectados en la arquitectura.

Para acceder a la organización del asentamiento a través del estudio de su disposición urbana se requirió en primer término delimitarlo,¹ con ello se concretó el objeto de estudio para dar lugar al

¹ Generalmente se requiere, mediante el recorrido de superficie, establecer hasta dónde llegan los vestigios arqueológicos (concentraciones de cerámica y lítica, montículos, restos culturales o huellas de espacios con transformación humana), establecer su sincronía y afinidad cultural, en este caso hay barreras naturales y artificiales

examen de sus partes constitutivas, así como la integración coherente y sistemáticamente de la información.

El Ameyal es un espacio fácilmente delimitado; localizado sobre una meseta² de serpenteantes bordes, linda con las profundas barrancas de paredes casi verticales; al aproximarse dejan entre sí, dejan estrechas franjas de terreno que configuran los accesos oriente —caracterizado por sinuosa topografía, y el poniente, cuya angostura fue flanqueada por una muralla. Las dimensiones de la meseta son caprichosas, su ancho fluctúa desde 30m en su partes más angostas, alcanza 450m de ancho mayor; de largo tiene 2.6 km. La altitud también varía significativamente, tiene 619 m en el extremo oeste a 509 msnm en el acceso este, se trata de una meseta en franco descenso hacia la costa. Coronan su relieve múltiples montículos de carácter arqueológico: un edificio del patio hundido, un juego de pelota, restos de cimientos de diversos tamaños y múltiples montículos de altura variable (desde menos de medio metro hasta 13m), muchos de ellos se agrupan en torno a plazas; es notorio que la morfología urbana estuvo profundamente ligada a la topografía particular de este espacio³.

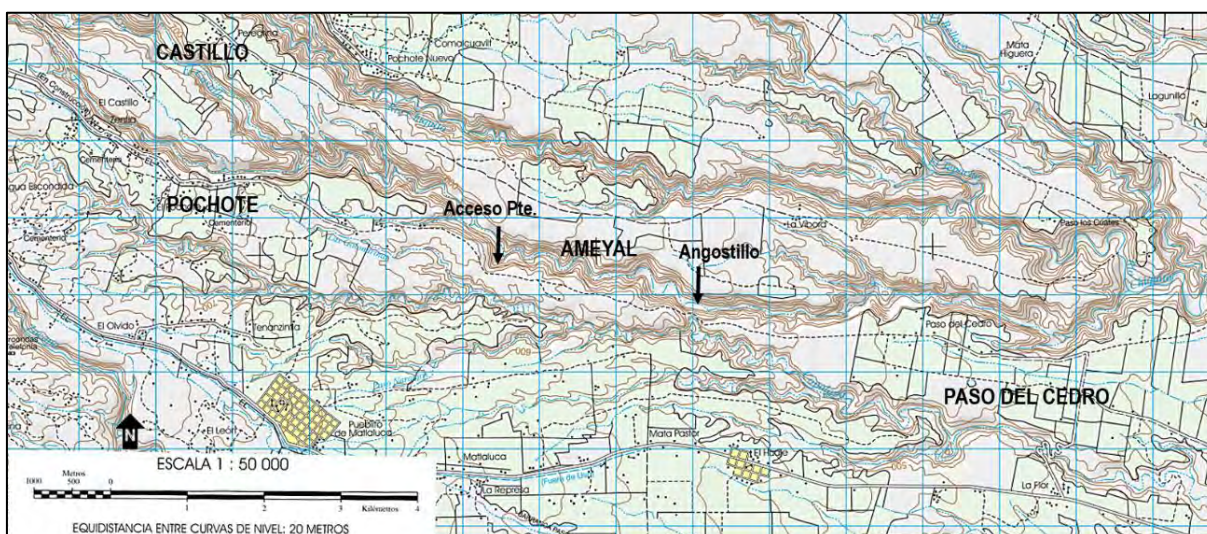


Figura 6.1. El Ameyal y su entorno inmediato, la meseta del Pochote y Paso del Cedro no se han recorrido (INEGI E14B47 2000)

que delimitan el asentamiento. Para Cárdenas (2015:81), plantea un reto metodológico distinto para cada región, pero destaca la importancia de trazar los límites es un paso fundamental para el análisis e interpretación de una investigación que se basa en parámetros espaciales.

² Técnicamente concierne al área de lomeríos del piedemonte del Pico de Orizaba, pero la configuración geográfica corroborada en campo corresponde a una meseta que conjunta material ígneo extrusivo y sedimentario.

³ En la investigación en el municipio de Zentla, se han encontrado otros asentamientos con estas características: Tenantzintla, Tío Tamal y Coyalito con temporalidad del período Clásico; también se cuentan El Castillo y Los Ídolos, ambos con rasgos posclásicos y doble fortificación en sus accesos.

La disposición en Plano Estándar del conjunto arquitectónico monumental mostró una temporalidad correspondiente al Clásico; sin embargo, su particularidad de fortificación en un marco cronológico hasta entonces desconocido para ese tipo de asentamientos; desplegó nuevas posibilidades de investigación, por ello, relacionar El Ameyal con el patrón del Clásico de la planicie costera, estableció una perspectiva diferente: la evidencia de un proceso de fortificación de sitios de tradición local durante un periodo en el que, hasta la fecha, no se habían planteado modelos de conflictos interétnicos que derivaran en este tipo de arquitectura, como los propuestos por algunos autores para el Posclásico a la luz de diversos movimientos poblacionales (Rayón, 1836; Medellín, 1960; Aguirre, 1991, entre otros). Enseguida, se enuncia el proceso de trabajo (recorrido de superficie y excavación de cuatro pozos) y su resultado:

Se obtuvieron 301 elementos líticos; fueron 242 de obsidiana; 19 de basalto y toba; uno de sílex y 39 fueron clasificados como diversos, se trata de gravillas, escoria y andesitas sin huellas de manufactura.

Fueron clasificados 4,357 tiestos cerámicos, en los que se aplicó la tipología cerámica de Daneels (1988, 1996, 2005 y 2006), para establecer un acercamiento cronológico y cultural; los resultados pusieron de manifiesto uniformidad regional por la preeminencia con 96% de las series de origen local, Jamapa (91%) y Maquinaria (5%); de origen foráneo se contabilizó 4%. La cerámica confirmó la temporalidad del Plano Estándar, con fechas de apogeo que van del Clásico medio (300 a 600/700 dC), al Clásico tardío (600/700 al 900/1,000 dC). Hubo, sin embargo, algunos elementos cerámicos que, aunque escasos, dan muestra de que El Ameyal trascendió esta temporalidad, desde el Protoclásico y hasta el periodo Posclásico temprano; que fue evidenciado por vasos negros acanalados del grupo Pepegua y por los grupos Espinal y Mozambique de la Serie Lirios; de igual manera, quedó patente que recibió influencias externas tan significativas como el uso de comales.

Quedó establecida la homogeneidad cultural con el centro-sur de Veracruz, por sus características arqueológicas, entre las que destacan la cerámica y la arquitectura⁴, por la disposición del área monumental en Plano Estándar y de los conjuntos formales anexos.

⁴ El sistema constructivo es diferente, en la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla destaca la arquitectura de tierra, hecha con barro consolidado pero no cocido; en el Ameyal son núcleos de piedra y tierra, recubiertos con piedras careadas consolidadas con lodo. En ambos casos se carece de estuco y cementante.

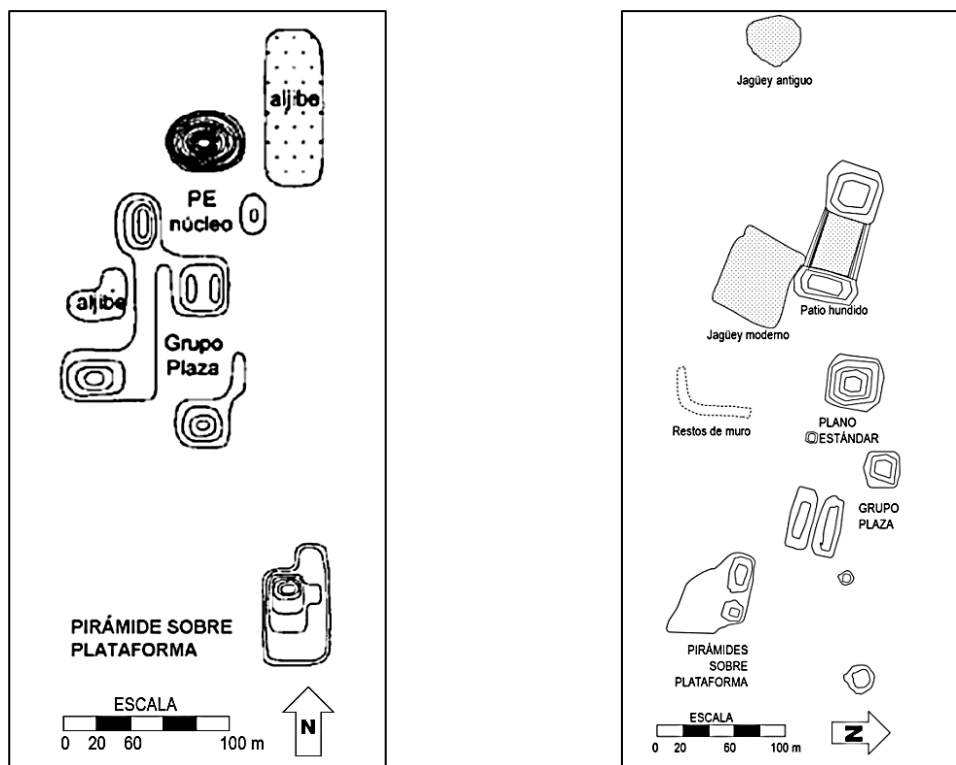


Figura 6.2. Planos Estándar completos; a la izquierda (Daneels 2002), a la derecha se muestra El Ameyal. Es notoria la semejanza en los componentes y la diferencia en la orientación

6.2. EL AMEYAL: DELIMITACIÓN Y CARACTERÍSTICAS INTERNAS

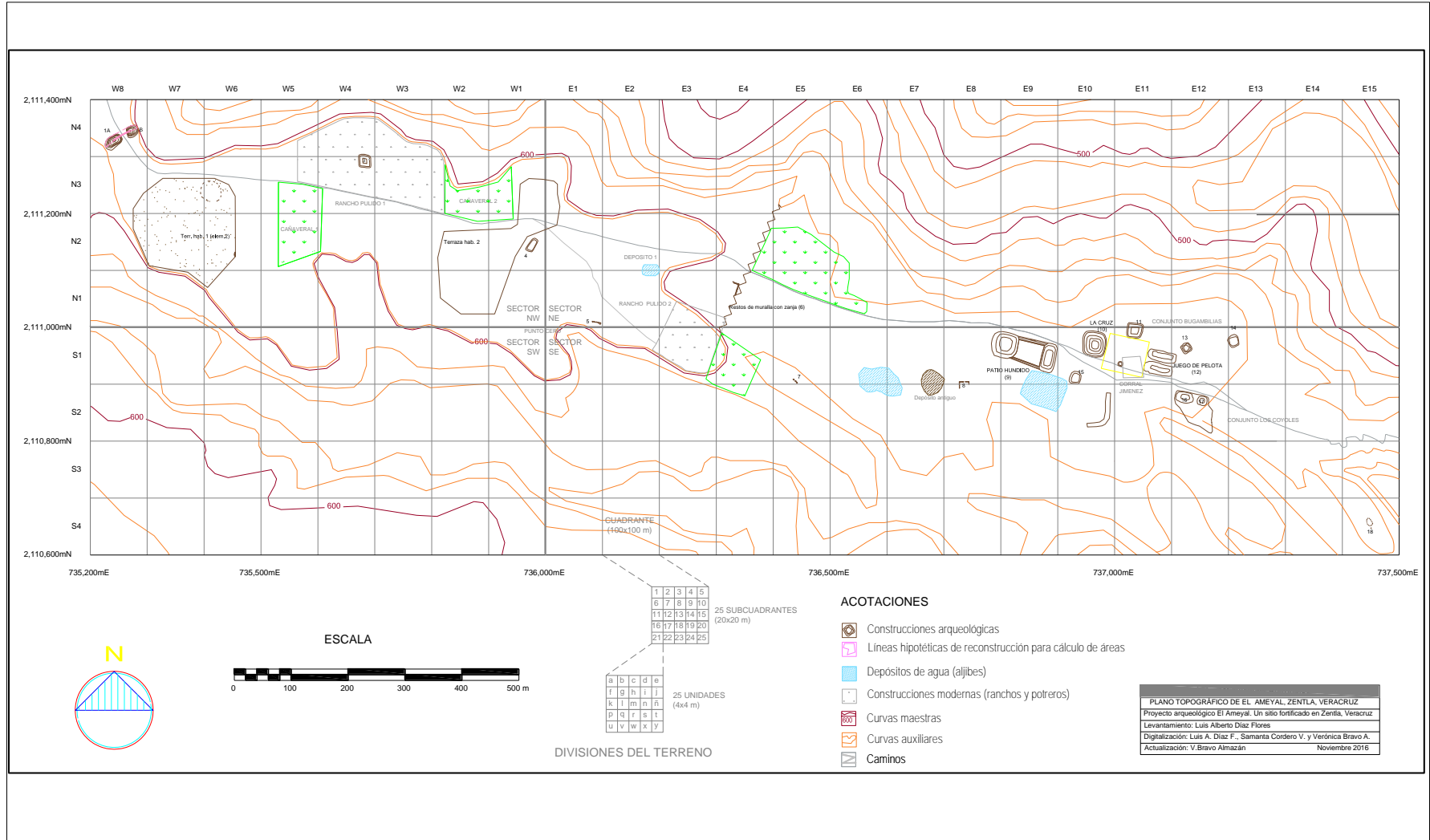
Es el asentamiento arqueológico que mejor se conoce en el municipio de Zentla; por lo que resultó idóneo para ser analizado. A partir de los límites ya determinados, se estableció su división interna y los elementos arquitectónicos que permitieron identificar los diversos sitios que lo componen, cómo están integrados, su jerarquización y la relación entre ellos. El mapa topográfico fue primordial y sirvió de base para el cálculo de áreas y volúmenes⁵, también se utilizaron imágenes de *Google Earth*⁶.

Indagar sobre la forma en que se secciona un asentamiento, también implica la forma cómo se integró. Para ello es necesario incluir dos tipos de elementos urbanísticos: los de carácter unificador o elementos de interacción comunitaria, entre los que se cuentan caminos, plazas, templos y mercados, por ejemplo. Por otro lado, están los que marcan separación y/o dividen espacios, son los elementos de escisión, tales como murallas, zanjas, espacios de acceso restringido, etc. Se detallarán y ubicarán más adelante, se mencionan por su función en la identificación de los sectores y sitios al interior del asentamiento.

⁵ El levantamiento topográfico generó mapas que se procesaron en el programa de cómputo *AutoCAD*, que contiene funciones para establecer medidas en escala y permitió calcular áreas de forma automática.

⁶*Google Earth* es un recurso electrónico que muestra imágenes de la tierra con base en información satelital.

Figura 6.3. El Ameyal. Mapa topográfico (Díaz y Bravo 2016)



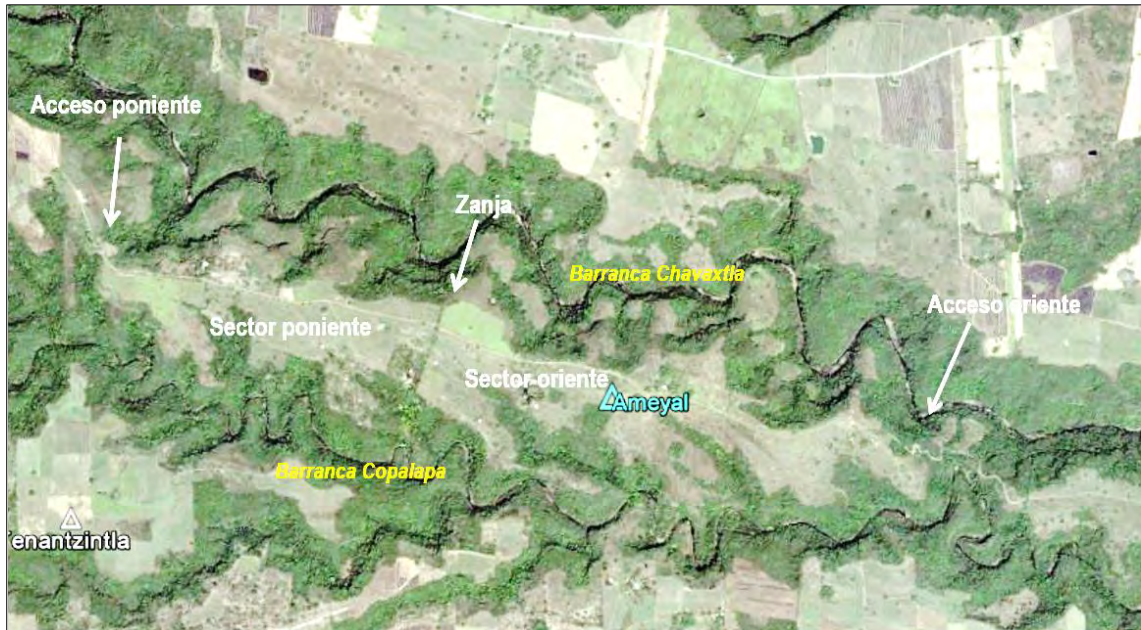


Figura 6.4. Límites de El Ameyal

6.3. EL AMEYAL: LOS SECTORES PONIENTE Y ORIENTE

La primera división interna fue determinada por la presencia de una zanja que atraviesa la meseta de norte a sur (asociada con el elemento arquitectónico 6); así, se establecieron dos sectores. En el sector poniente pudieron identificarse dos sitios de tipo habitacional, cada uno en torno a un montículo de uso ritual y uno de ellos estrechamente vinculado con la muralla del acceso poniente.

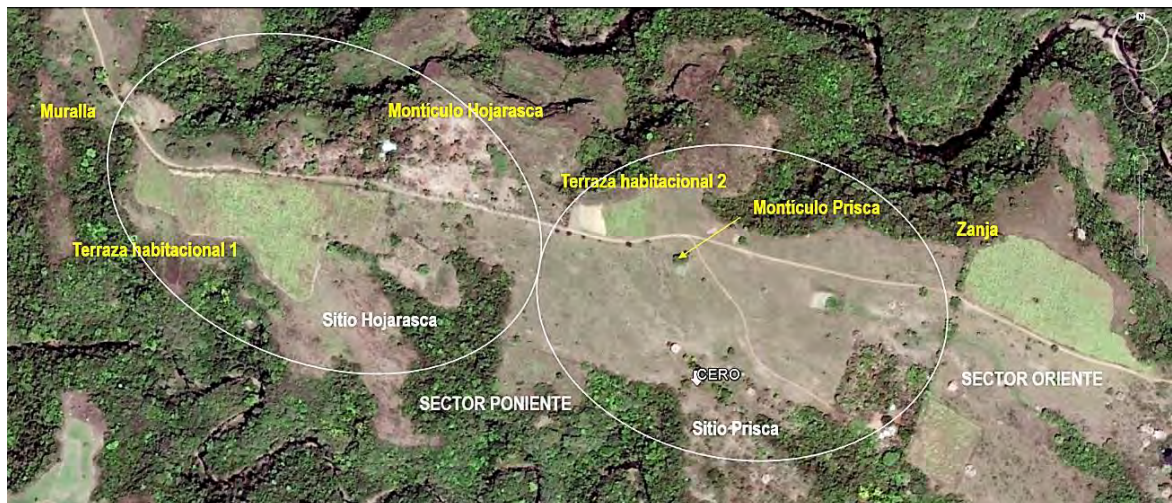


Figura 6.5. El sector poniente de El Ameyal y la ubicación de los dos sitios que lo constituyen

El sector oriente puede seccionarse desde la zanja al aljibe antiguo, marcando su límite el elemento arquitectónico 8 (cimientos de un recinto); con lo que inicia el área monumental con el edificio del Patio hundido.



Figura 6.6. Sector oriente y los sitios que lo forman: Jagüeyes y Monumental

6.4. EL AMEYAL: LOS SITIOS INTERNOS

Recapitulando, el asentamiento tiene dos sectores bien diferenciados por una zanja; del mismo modo, fueron percibidos cuatro sitios (dos por cada sector), que se integran de la siguiente manera:

Sector	Sitio	Elemento Arquitectónico		
PONIENTE	Hojarasca	1	Muralla	
		2	Terraza habitacional 1	
		3	Montículo Hojarasca	
	Prisca	18A	Elevación monticular mínima	
		4A	Terraza habitacional 2	
		4	Montículo Prisca	
ORIENTE	Jagüeyes	6, 7 y 8 (cimientos) y un jagüey antiguo		
	Monumental	9	Patio hundido	Montículo Oeste
				Montículo Este
				Montículo Norte
				Montículo Sur
				Patio hundido
	10	Montículo de la Cruz		
	11	Bugambilias A		
	11A	Plaza principal (montículo sur)		
	12	Juego de pelota	Montículo norte	
			Montículo sur	
	13	Bugambilias B		
	14	Bugambilias C		
	15	Coyoles A		
	16		Coyoles B	
17	Montículos sobre plataforma	Coyoles C		
17A		Plataforma		
18	Elevación monticular mínima			

Figura 6.7. Cuadro de la división espacial de El Ameyal

CAPÍTULO 7

ENDO-ASENTAMIENTO: EL AMEYAL Y SUS PARTES CONSTITUTIVAS

7.1. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESPACIOS CONCRETOS DE ACTIVIDAD

Se describen (morfológica y métricamente) cada Elemento Arquitectónico (EA) en función de su ubicación, junto con los rasgos (urbanísticos y del paisaje), así como los materiales arqueológicos para relacionarlos con las actividades que se llevaron a cabo en los espacios específicos. Se hace énfasis en los marcadores de temporalidad, estatus y/o indicadores de importación; que junto con el criterio morfológico pueden establecer la función. Es importante señalar que se incluye el material de excavación y recorrido. Iniciando en el poniente (la muralla de acceso), hacia el oriente (espacio de arquitectura monumental y del acceso oriente) que marcan el final del asentamiento.

7.2. EL SECTOR PONIENTE: SITIO DE LA MURALLA

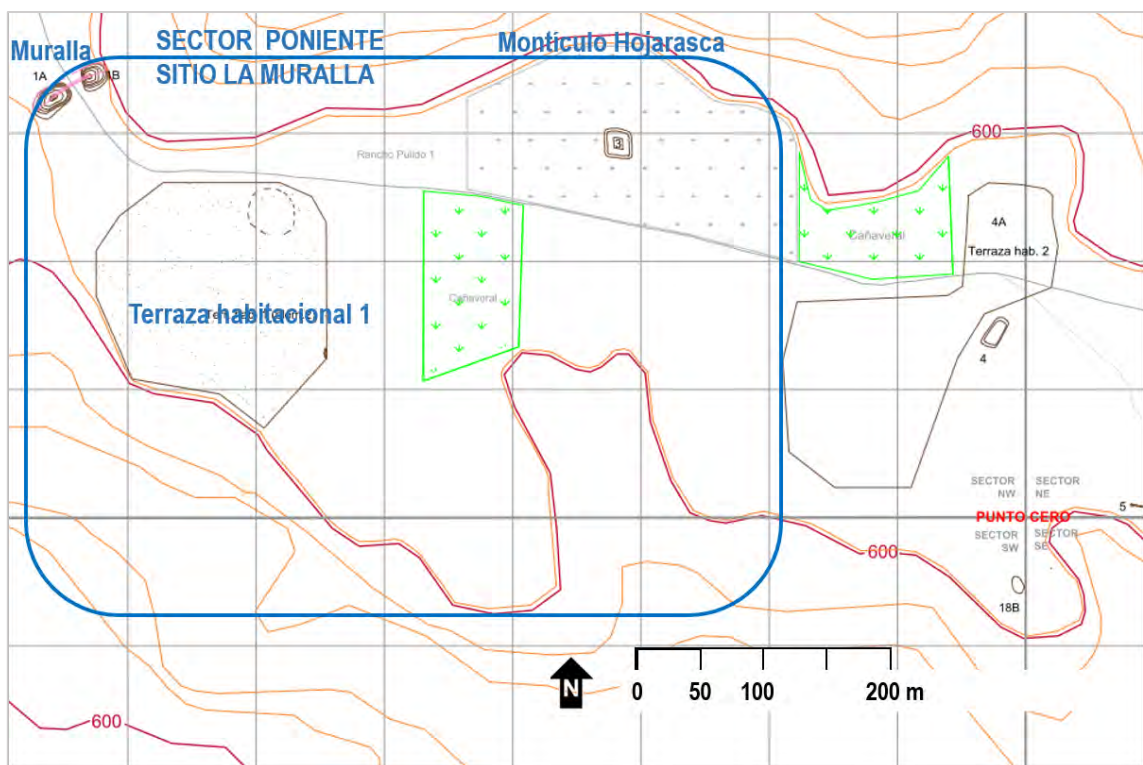


Figura 7.1. Sitio de Muralla, sector poniente

7.2.1. Elemento arquitectónico 1 (muralla poniente)

Elemento arquitectónico 1 (montículos del acceso poniente). Antes de ingresar a la irregular meseta que da inicio al asentamiento, dos barrancas profundas se aproximan entre sí, hasta dejar entre ellas tan sólo una vereda resguardada por dos montículos, 1A y 1B, que marcan el acceso. Por analogía con el acceso a El Castillo, ubicado al norte, es posible que ambos montículos formaran un solo edificio que restringía el acceso (ver figura 5.6), no se tienen datos sobre puertas o la forma de acceso.

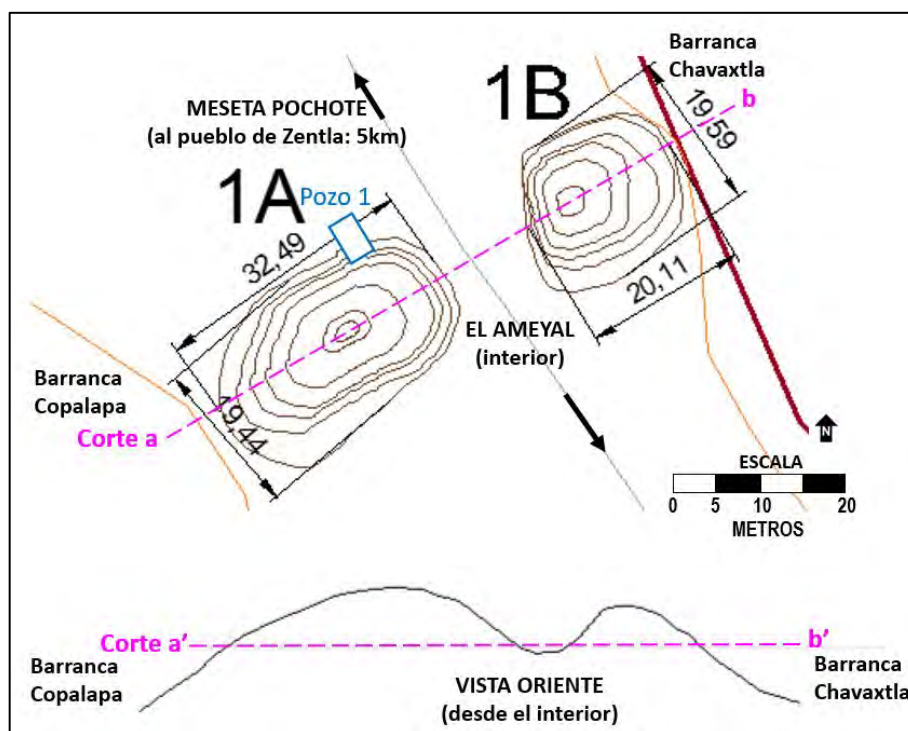


Figura 7.2. Planta y corte de los montículos del acceso poniente "La Muralla", ubicación del pozo 1 y ampliación

El montículo 1A cuenta con altura de 7m, planta de 19.44m por 32.49m de ancho mayor y en su parte sureste se funde con la barranca de Chavaxtla; el 1B, de 20.11 por 19.59 y altura de 6m, se une con la barranca de Copalapa.

Se excavó un pozo en la cara norte del montículo 1A, es decir, en la fachada externa del edificio que fortificó el asentamiento. Gran parte del material extraído fue producto de derrumbe de la parte superior de la muralla, por lo que se amplió el pozo¹.

¹ Al llegar al nivel 6 (1.20m) continuaba el material de derrumbe mezclado con escasa cerámica; se amplió el pozo hacia el oeste.



Figura 7.3. Montículos del acceso poniente (vista desde el interior del asentamiento)



Figura 7.4. Proceso de excavación del acceso poniente (parte externa del asentamiento)

No se llegó al desplante de los muros, por riesgo de colapso; el sistema constructivo consta de un núcleo de piedras y tierra, cubierto por piedras careadas consolidadas con lodo comprimido y no cuentan con recubrimiento. La construcción se reforzó en tres ocasiones, un cuerpo sobre otro con relleno de piedra y tierra y no varió². Se estimó la altura de la muralla en 17m aproximadamente.

² Debió requerir constante mantenimiento; esto, a más de la acción humana moderna, puede explicar la intensa destrucción de los edificios.



Figura 7.5. Proceso de excavación del pozo 1, niveles 2 (0.2-0.4m) y 3 (0.4-0.6m); es notoria la presencia de material de derrumbe (fotografías S. Cordero)

La cerámica de este pozo se caracterizó, por tiestos de tamaño grande y reconstruirles³, aunque ninguna vasija estuvo completa, esto contrasta con la mayor parte del material recuperado que está sumamente fragmentado; lo que podría llevarnos a pensar que elementos pertenecientes a una ofrenda, posiblemente rotos intencionalmente, “matados”.



Figura 7. 6. Vista frontal de la 2º cuerpo sobrepuesto, al iniciar la ampliación del pozo

³ Uno de los objetivos del proyecto de excavación de pozos de sondeo fue indagar sobre cuándo se construyó la muralla del acceso poniente. Por ello, dirigida por el M. en C. Ángel Ramírez Luna, del Instituto de Geofísica-UNAM, se presentó la tesis “Selección de Métodos Arqueométricos para materiales arqueológicos”, en que expone el proceso de termoluminiscencia aplicado a cerámica arqueológica, entre los que se cuentan cinco tiestos de El Ameyal [of. de autorización Consejo de Arqueología-INAH, 401.B(4)19.2013/36/1362]. Sustentada por al Arqlga. Patricia Viridiana Sánchez Ramírez. Desafortunadamente, los contenidos minerales no permitieron un fechamiento adecuado.



Figura 7.7. Vista lateral del tercer cuerpo (fotografía S. Cordero)

Material asociado. Se analizaron 444 tiestos; la cerámica fina fue muy escasa (3 fragmentos) de los tipos Tejar y Loma; de procedencia externa (8 tiestos), un fragmento de plato Isla de Sacrificios (nivel 5) característico del Clásico tardío-Posclásico temprano; así como 6 fragmentos de olla Bandas ásperas (niveles 7 y 8), marcadores del Clásico medio y un tipo Fondo Sellado en pasta local (grupo Potrerillo). Es particular la ausencia de la serie Maquinaria.

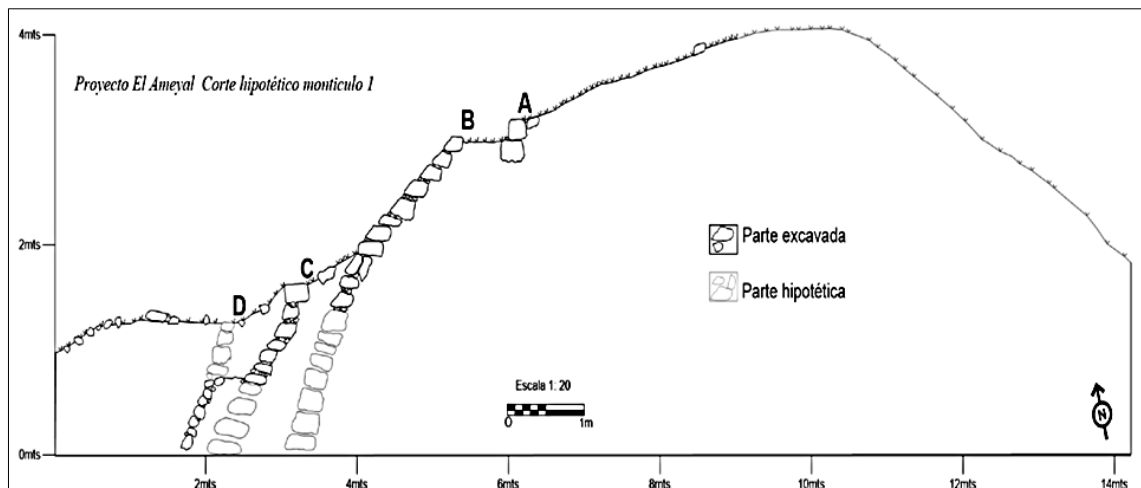


Figura 7.8. Perfil sur de la excavación de la muralla de acceso poniente, pozo 1 (dibujo de Díaz Flores)

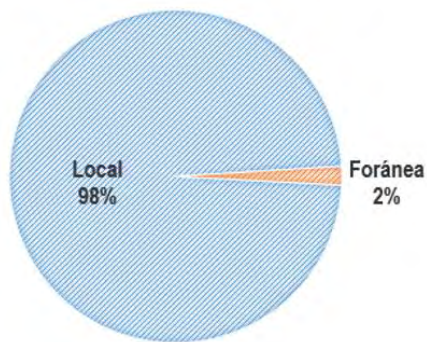
La lítica fue muy escasa, de un total de 8 elementos, sólo dos fueron de obsidiana, navajillas prismáticas gris transparente con plataforma pulida (nivel 6) y una punta de proyectil de sílex (nivel

2); como marcadores temporales del Clásico medio y Posclásico, respectivamente. El material se recuperó en la parte externa del muro, mezclado con elementos de derrumbe que formaron parte del muro; por lo que la estratigrafía se encontró alterada.



Figura 7.9. Material obtenido en la excavación del pozo 1: fragmentos de olla Bandas ásperas, punta de proyectil de sílex blanco, navajillas prismáticas gris transparente y plato Isla de Sacrificios

**POZO 1 MURALLA
CERÁMICA FORÁNEA Y LOCAL**



**POZO 1 MURALLA
CERÁMICA DOMÉSTICA Y FINA**

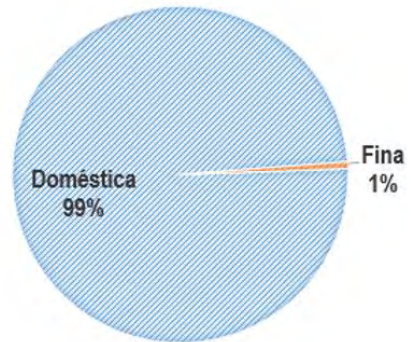


Figura 7.10. Gráficas de la cerámica del pozo 1

7.2.2. Elemento arquitectónico 2, terraza habitacional 1

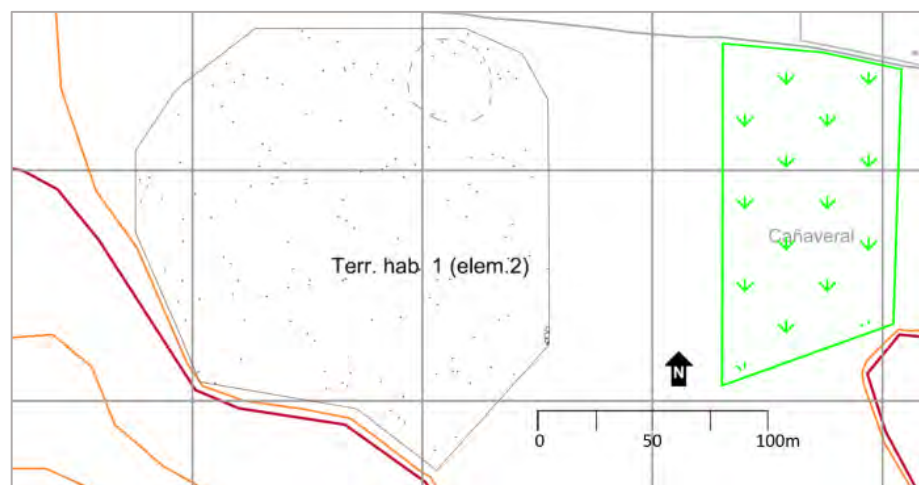


Figura 7.11. Terraza habitacional 1 (dibujo)



Figura 7.12. Vista de la leve elevación en el área identificada como terraza habitacional 1

Es una terraza habitacional formada por una elevación y un alineamiento con forma de talud que mira hacia el este. Es de destacar gran cantidad de piedra careada esparcida por el lugar. A partir de la cerámica y la lítica encontradas, podemos aseverar que fue un espacio habitacional. Actualmente se destina a la siembra de maíz, por lo que es sometido periódicamente a la acción del arado; no obstante, ello nos permitió hallar material arqueológico. Con 26,887m², altura variable 0.5 a en los bordes que colindan con el camino hasta 1m en la parte central, va en franco declive al sur, a la barranca Copalapa, donde va perdiendo terreno por el colapso de los bordes que sostuvieron la terraza.



Figura 7.13. Puntas de proyectil asociadas con la terraza habitacional 1

Material asociado. Proviene de aquí la mayor parte de la muestra de superficie (81% de las bolsas), por lo que tenemos una visión más completa de este espacio. Donde se llevaron a cabo actividades de tipo habitacional-doméstico, por el hallazgo de 7 instrumentos de molienda de basalto (metates, morteros y manos) y 16 elementos de obsidiana, entre los que destacan dos puntas de proyectil gris nubosa, junto con la cercanía con la muralla, admite la posibilidad de ser un espacio para coordinar la defensa del asentamiento.



Figura 7.14. Restos del talud de la terraza habitacional conserva al borde la barranca

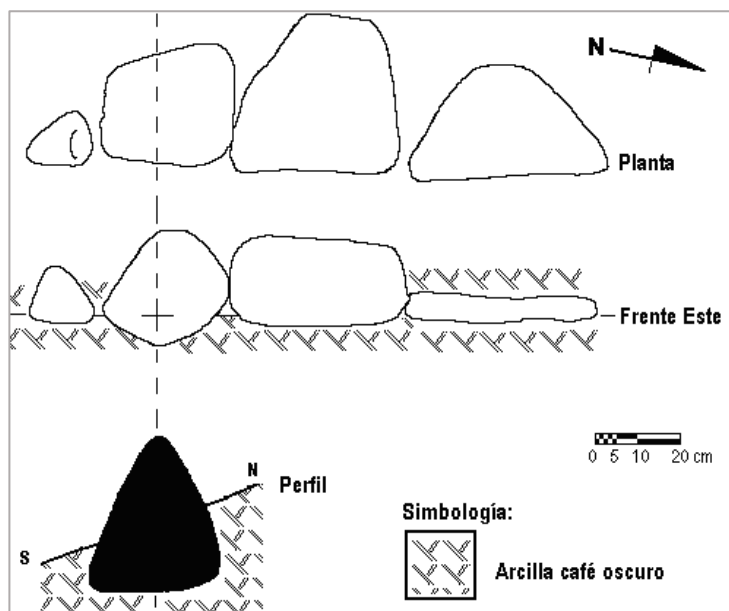


Figura 7. 15. Dibujo de los restos del terracedo en talud (planta, frente y perfil)

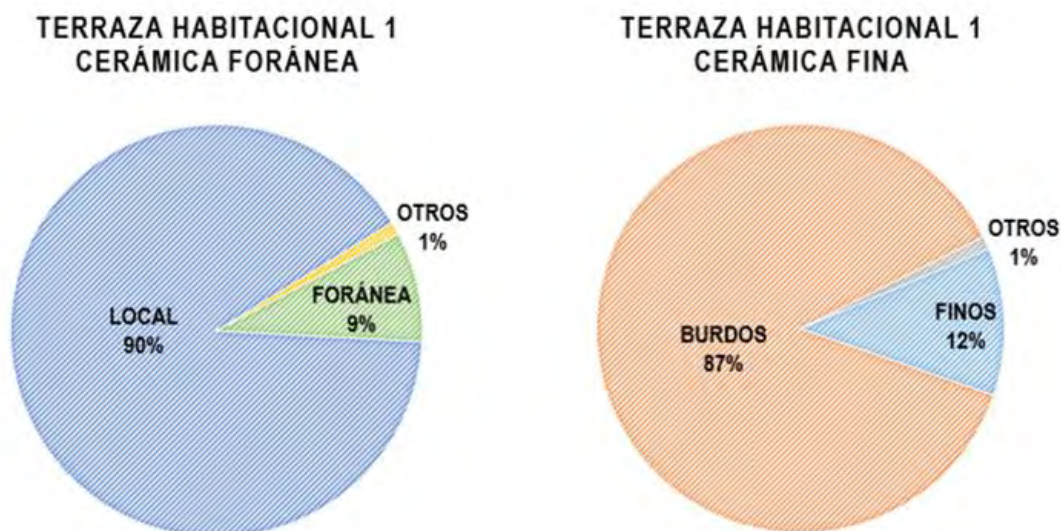


Figura 7.16. Gráficas de la cerámica de la terraza habitacional 1

Se analizaron 685 fragmentos de cerámica; los alóctonos y temporalidad a partir del Clásico medio al Posclásico temprano, fueron de las series Maquinaria (88), Dos Bocas (7 de Espinal y 42 de Mozambique), Paraje (1 del tipo Pesca) y Lirios (3 Laguna y 2 de Luna). Predominó la Serie Jamapa con 78.5%, de los cuales 65 correspondieron a vajilla fina (tipos Tejar y Piñonal).

7.2.3. Elemento arquitectónico 3, montículo de la Hojarasca

Se encuentra entre cafetos y árboles, en su mayoría frutales⁴. No fue posible detectar material porque el suelo está completamente cubierto de hojarasca y maleza. Su planta denota haber sido cuadrangular de 22 m aproximadamente y altura entre 3.5 y 4 m, las paredes este y oeste se alinean con el norte, con bordes colapsados, no encontramos huellas de acceso o recubrimientos.

Material asociado. No hubo recolección de material; sin embargo, pueden relacionarse diversas piezas con el montículo de la hojarasca; destacamos seis, una manopla, dos aros-maza, tres figuras antropomorfas (una de cerámica identificada como Dios Gordo; dos cabezas humanas esculpidas **en piedra, correspondientes con el tipo “aspecto grotesco”**), hubo además una bola-martillo, un alisador y cuatro instrumentos de molienda. Consideramos que, junto con la plataforma o elemento arquitectónico 2, conformaron un sitio habitacional, en torno al montículo de la hojarasca que como templo cumplió la función de congregar a los habitantes de este sector.

⁴ Está contiguo a la casa del Sr. Guillermo Pulido, quien no dio libre acceso, además nos mostró diversas piezas encontradas durante la siembra y la construcción de su casa.

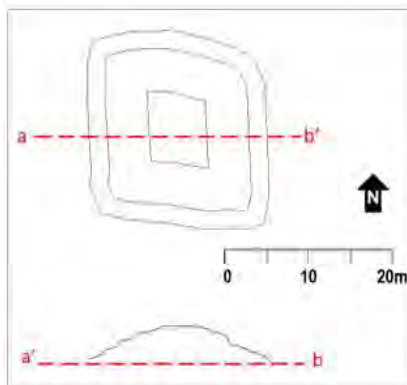


Figura 7.17. Montículo de la Hojarasca: planta, perfil y fotografía

Por su cercanía con la muralla del acceso poniente (400m en línea recta), las armas contusas, las puntas de proyectil, aluden a la protección del asentamiento. Se describen a continuación las piezas que hemos considerado más relevantes para establecer la función de espacio y de las actividades ahí desarrolladas.



Figura 7.18. Fragmento de manopla asociada con el montículo de la Hojarasca



Cabezas de aspecto grotesco. Son dos cabezas esculpidas en toba y basalto, por la técnica de picoteado-abrasado. De acabado burdo, los rasgos, apenas delineados, los ojos están realizados con hendiduras y muestran abultamiento; la nariz es trapezoidal y no hay huellas de que tuvieran cuello; la boca da la impresión de tener labios gruesos. Su uso pudo estar asociado con rituales de tipo doméstico.

García Payón (1966:180 y 181 Lám. LXXXVI-1) describe una semejante, aunque comenta que no encontró, por su acabado imperfecto, otras piezas con las que pudieran relacionar este tipo de escultura. Medellín (1960:112 lám. 69 bis y 117) refiere que se trata de efigies características de la zona semiárida, definiéndolas como "un tipo de escultura de aspecto grotesco, pero no por imperfección técnica sino por precepto", las ubica temporalmente en Remojadas Superior u Horizonte Clásico Central Veracruzano (de los siglos I al IX dC), les atribuye rasgos olmecoides.

Son un tipo común en la región. En Zentla se han encontrado cinco; hay otra en el Museo de Coscomatepec. Existe una importante colección en el Museo de Córdoba, aunque descontextualizadas; por ello es importante mencionar la procedente de Atoyaquillo (en el valle de Córdoba), obtenida de un depósito ritual dentro de un contexto correspondiente al Clásico Tardío (Daneels 1996b:44).

Figura 7.19. Cabezas de aspecto grotesco asociadas con el montículo de la Hojarasca



Fragmento de figurilla antropomorfa tipo "Dios Gordo". Fue elaborada en cerámica con técnica mixta de moldeado hueco para la cabeza y pastillaje detallar rasgos faciales y aditamentos. La forma del rostro tiende a ser triangular con la frente, ancha y abultada, echada hacia atrás como si presentara deformación cefálica, y una banda realizada en la frente. Los ojos, realizados por impresión en barro fresco, están alineados y entrecerrados con párpados caídos y abultados, lo mismo que las cejas y las mejillas. La nariz es de forma triangular, los labios son gruesos y colgantes con la boca entreabierta, impresa de tal forma que sugiere mutilación dentaria del tipo B-4 de Romero (1858: 84, lám. 45), coincide con la descrita por Medellín (1997: 41) para las figurillas sonrientes típicas del centro de Veracruz.

Los rasgos de la efigie responden al tipo descrito por García Payón (1966:148) como "Cara triangular", la considera típicamente costeña y la ubica en los niveles superiores de Remojadas, menciona que fueron localizadas en otros sitios de Veracruz, le atribuye rasgos semejantes a las de las figurillas de Teotihuacan II (siglos I-IV dC).

Su aspecto mofletudo, concuerda con el "Dios Gordo" que Von Winning (1987:141-145), vincula con Teotihuacan III y IV (siglos IV-IX dC), añade que este tipo de figuras son escasas, masculinas y están fragmentadas, sugiere su origen en la costa del Golfo, desde donde se introdujo a Teotihuacan. Sin embargo, Pool y Wesley (2004: 89-91), al referirse a este personaje como elemento de intercambio cultural entre Teotihuacan y la costa del Golfo de México, afirman: "... y el Dios Gordo, elaborado con la técnica hueca moldeada de la costa, es más mayoide que teotihuacano", añadiendo que es difícil atribuirle influencia específicamente teotihuacana, pero lo asumen como un elemento de "contacto diverso y continuo entre la costa y el México central con mucha reinterpretación local". Se le han atribuido funciones en rituales domésticos (Von Winning 1987:142-145). Cabe señalar que en la Congregación de Máfara nos fue mostrada una pieza semejante, aunque de factura más sencilla (únicamente moldeada), con representación más realista (Serrano y Bravo en prensa)

Figura 7.20. Fragmento de figurilla del Dios Gordo asociado con el montículo de la Hojarasca



Figura 7.21. Aros-maza asociados con el montículo de la Hojarasca

7.3. EL SECTOR PONIENTE: SITIO PRISCA

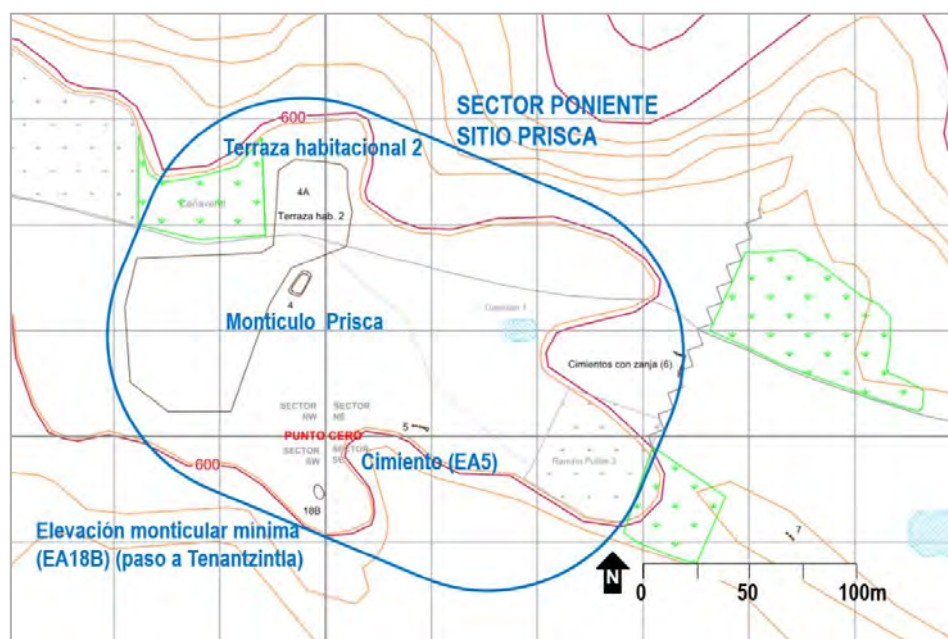


Figura 7.22. Sitio Prisca, sector poniente

7.3.1. Elemento arquitectónico 4, montículo Prisca

El montículo, en grave estado de destrucción⁵, por lo que sus bordes son muy irregulares, muestra una planta de forma rectánguloide de 30 m de largo y ancho variable de entre 15 y 18 m y altura de 4.5 a 5 m. Fue posible inferir que tuvo una orientación fue suroeste-noreste (215°), no se evidencian huellas de los accesos ni recubrimiento. Se excavó un pozo y es de resaltar que el nivel freático estuvo a 40cm de la superficie, lo mismo que la capa culturalmente estéril; el material fue escaso. Ahora es pastizal, pero ha sido milpa.

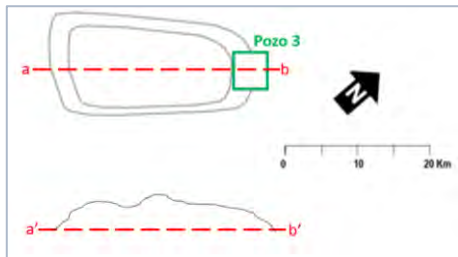
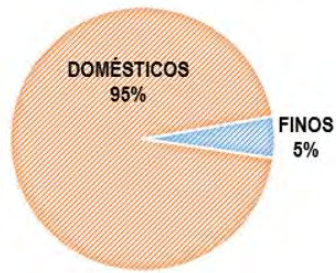


Figura 7.23. Montículo Prisca (planta, corte y ubicación del pozo 3) y fotografía (vista oriente)

Material asociado. Se encontraron seis fragmentos de navajillas prismáticas (3 fragmentos en recorrido y 3 de excavación), 5 de obsidiana gris transparente y uno de color verde, que destaca por su calidad de producto de importación a larga distancia. La cerámica sumó 334 tiestos (53 de recorrido y 281 de excavación); destacan la serie Maquinaria (Mata, Maguey y Matamba) por su vínculo con el valle de Córdoba y la temporalidad a partir del 500 dC; sólo dos tiestos alóctonos, el tipo Espinal con temporalidad posclásica y vinculado con grupos foráneos; así como uno el tipo Bandas ásperas.

⁵ Es propiedad de las hermanas Pulido, recibido como herencia paterna hace en los años 70 del siglo XX; comentan que le extrajeron material para la construcción de la vivienda que habitan; por lo que el montículo tiene una larga historia de destrucción; el terreno donde se encuentra ahora es pastizal y también ha sido utilizado como milpa.

**MONTÍCULO PRISCA (4)
(CERÁMICA FINA Y DOMÉSTICA)**



**MONTÍCULO PRISCA (4)
(CERÁMICA FORÁNEA Y LOCAL)**

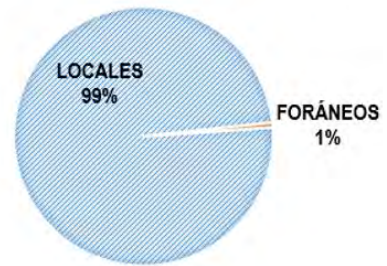


Figura 7.24. Gráficas de la cerámica del Montículo Prisca (pozo 3)

La temporalidad corresponde al Clásico medio-tardío, lo mismo que el perfil básicamente doméstico de las actividades que ahí se llevaron a cabo; además de la escasez de elementos alóctonos.

7.3.2. Elemento arquitectónico 4A, terraza habitacional 2

Este espacio no fue detectado durante el recorrido de superficie. Es una elevación apenas perceptible a la vera del camino. En el momento de la excavación se utilizaba como pastizal, aunque también ha sido milpa. Puede asociarse con el montículo 4, del cual dista poco más de 130m. Se excavó el pozo 2, obteniéndose abundante material, se encontró poco antes de llegar a la capa culturalmente estéril, un apisonado de tierra.



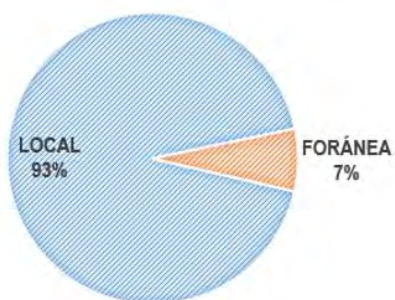
Figura 7.25. La elevación de la terraza habitacional 2, pozo 2

Material asociado. Se recuperaron en excavaron 2,259 tiestos cerámicos; se encontraron por primera vez algunas formas, tales como un sahumerio, 12 fragmentos de figurillas y un malacate. La temporalidad corresponde al Clásico, con apogeo a partir del 500 dC , prolongándose al Posclásico temprano, queda manifiesto por la presencia de los grupos de las series Maquinaria, Lirios, Dos Bocas y Pesca; así como del tipo Bandas ásperas.



Figura 7.26. Mango de sahumerio *in situ*, pozo 2

TERRAZA HABITACIONAL 2 (EA 4A)
CERÁMICA FORÁNEA



TERRAZA HABITACIONAL 2 (EA 4A)
CERÁMICA FINA



Figura 7.27. Gráficas de la cerámica del pozo 2, terraza habitacional 2

Se agruparon por separado varios elementos poco comunes en la muestra, varios fragmentos de sahumero de cazuela tipo Atoyac natural, de la serie Tranca del Clásico tardío, vinculado con el Valle de Córdoba (Daneels 2005:471); once fragmentos de figurillas (5 extremidades, dos cuerpos y 4 aplicaciones); un soporte con cabeza de serpiente, y un elemento que nos parece importante: un fragmento de malacate, *in situ*, indicador del trabajo de hilado en El Ameyal.

Hubo 151 elementos líticos; de los cuales, diez fueron instrumentos de basalto, andesita y toba: 6 navajillas, un buril, un alisador ovalado con huellas de uso y dos amorfos. También se contabilizaron 29 elementos diversos: gravillas cafetosas, una pátina de ónix, escoria y un trozo de pórfido compacto. De un total de 114 fragmentos de obsidiana:

CARACTERÍSTICAS	NAVAJILLAS PRISMÁTICAS	NAVAJILLAS NO PRISMÁTICAS	RASPADORES Y/O BURILES	LASCAS	TOTAL
<i>Gris transparente</i>	13	8	2	69	92
<i>Negra opaca</i>				7	7
<i>Negra lustrosa</i>	9	4			13
<i>Gris cafetosa</i>	2				2
TOTAL	24	12	2	76	114

Figura 7.28. Cuadro de totales de la lítica del pozo 2, terraza habitacional 2

Así, en función de su procedencia, se asume que tanto la gris transparente como la negra opaca negra lustrosa son asociadas a los yacimientos cercanos (92%); 11% de negra lustrosa al yacimiento de Zaragoza-Oyameles, Puebla y 81% con el valle de Ixtetal, Veracruz.

TERRAZA HABITACIONAL 2 (POZO 2)
OBSIDIANA

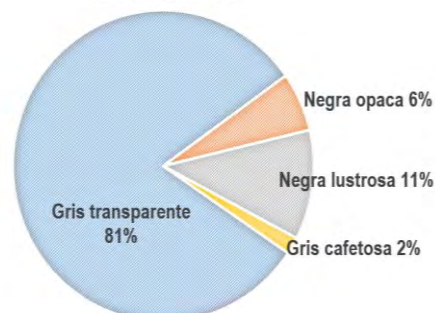


Figura 7.29. Gráfica de la obsidiana del pozo 2

De las 24 navajillas prismáticas, únicamente cuatro son fragmentos proximales, todos con talón pulido. Por otro lado, considerando que uno de los objetivos del análisis es establecer la posibilidad de que este espacio se utilizara como taller de tallado de obsidiana. Por lo que se hizo incapié en el criterio morfológico, enfatizando en las lascas como probable desecho de talla en la preparación de núcleos o tallado de artefactos.

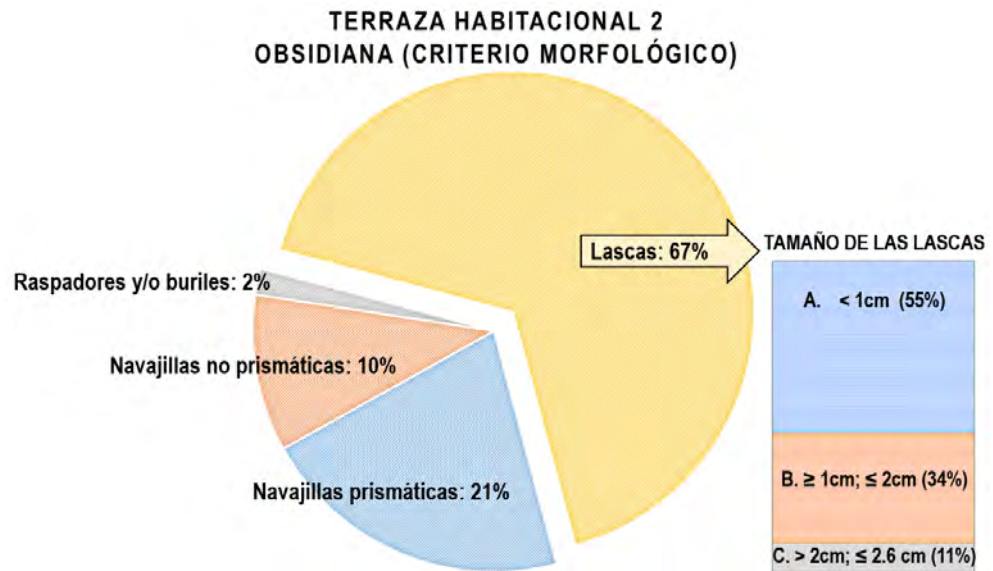


Figura 7.30. Gráfica del análisis por criterio morfológico de la obsidiana de pozo 2

No se han encontrado núcleos y de las 76 lascas, sólo 14 podrían ser de desbaste. Se evaluó el porcentaje de deterioro por fracturas recientes, en todos los casos fue significativo, las cuales son muy probablemente producto de la remoción, considerando que todo el material excavado se encuentra muy fragmentado. Por lo que no hay elementos materiales suficientes para asegurar la presencia de un taller de tallado de obsidiana.

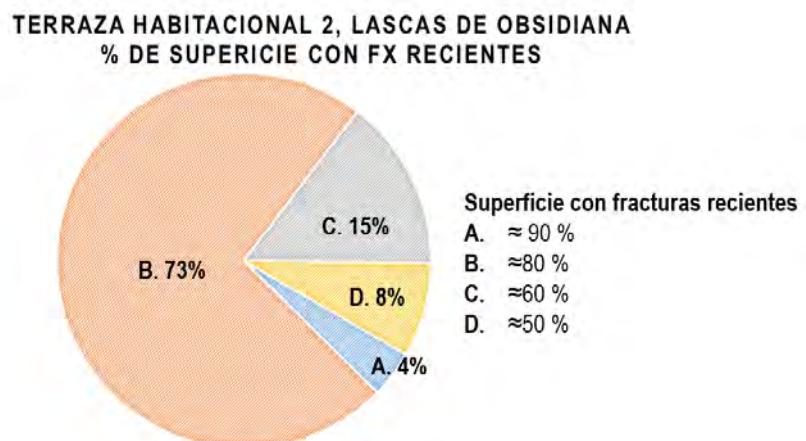


Figura 7.31. Gráfica del análisis de afectación por fracturas recientes en la obsidiana del pozo 2

7.3.3. Elemento arquitectónico 5

Se trata de seis piedras careadas y alineadas que nos indican la existencia de un muro, miden en conjunto 1.5 de largo, ancho de 0.1 a 0.3m y altura y ancho mayor de 0.2m, con orientación sureste-noroeste (305°). No se encuentran huellas de cementantes o recubrimiento alguno, ni material arqueológico asociado.

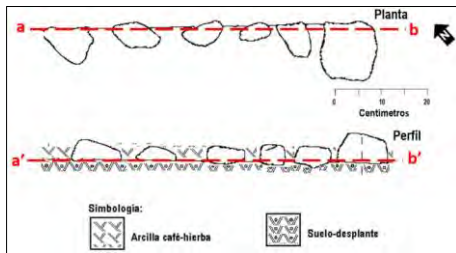


Figura 7.32. Elemento arquitectónico 5: dibujo (perfil y planta) y fotografía

7.3.4. Elemento arquitectónico 6

Son los cimientos de un recinto, aún conserva una esquina, el acceso está hacia el norte (18° de desviación). Construida con piedras careadas y sin huellas de cementante o recubrimientos; mide 2.30 por 3.80m; altura máxima es de 0.32m. Se encuentra en el borde de una zanja que atraviesa la meseta, la profundidad va de 1 a 3m, marca una división al interior del asentamiento; de este modo, lo fragmenta en dos secciones bien diferenciadas, la oriente que contiene la arquitectura monumental y la poniente que es de tipo habitacional/doméstico. La construcción pudo funcionar como garita⁶, en cuyo caso el camino antiguo paso frente a su acceso; puede inferirse que la vía actual se trazó al norte del camino antiguo y rellenó parte de la zanja.

⁶ Es un punto de control de paso en una ruta que puede utilizarse mediante un pago por el derecho de uso, que sería los hallazgos arqueológicos de estos espacios. Al respecto es interesante lo que reportan para Xochicalco Alvarado y Garza (2010:145-148), al referirse a los hallazgos en los bastiones y pórticos, cuya función era la de "vigilar y cobrar la entrada" reportan, entre otras cosas, importante número de cuentas de piedra verde que asumen como el pago y gran cantidad de cantos que podrían ser utilizados como proyectiles para defender los accesos.

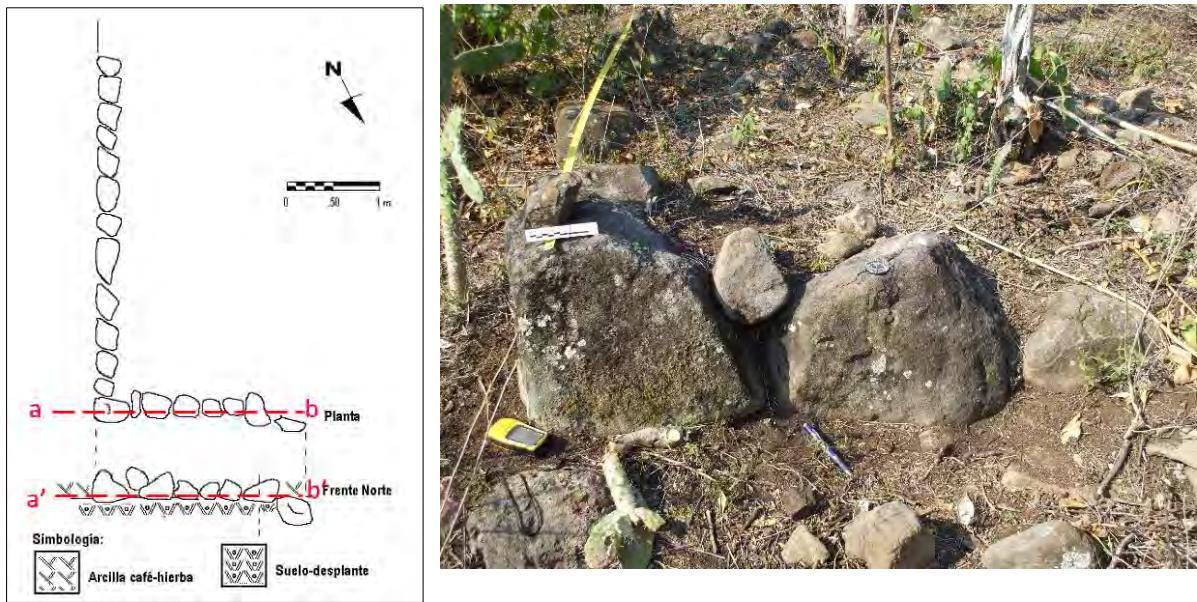
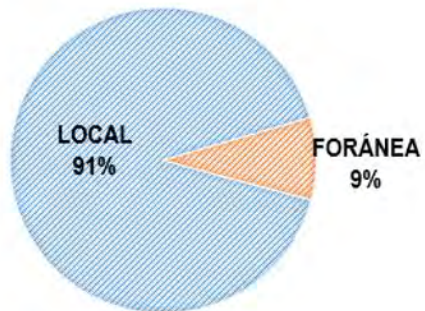


Figura 7.33. Elemento arquitectónico 6: probable garita asociada con zanja

Material asociado. Son 23 tiestos; los tipos Bandas ásperas y Mozambique, marcadores foráneos con temporalidad del Clásico tardío al Posclásico temprano. Sólo dos fragmentos de cerámica fina, Piñonal naranja y Tejar pulido.

ELEMENTO ARQUITECTÓNICO 6 CERÁMICA ALÓCTONA



ELEMENTO ARQUITECTÓNICO 6 CERÁMICA FINA

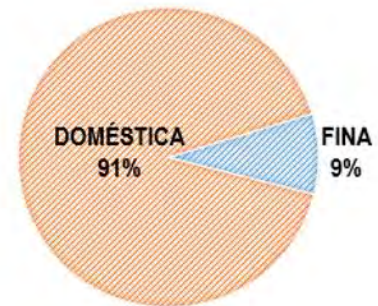


Figura 7.34. Gráficas de la cerámica del elemento arquitectónico 6

7.4. EL SECTOR ORIENTE: SITIO JAGÜEYES

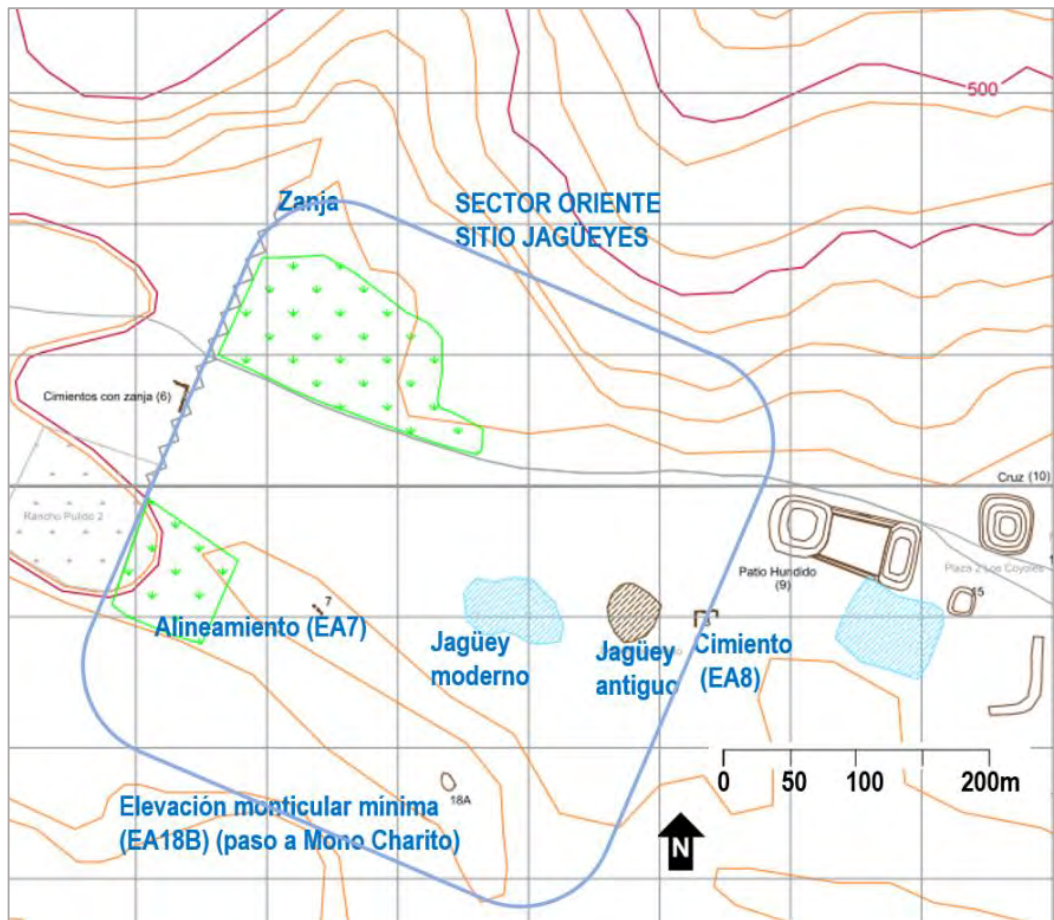


Figura 7.35. Sitio Jagüeyes, sector oriente

7.4.1. Elemento arquitectónico 7

Es un alineamiento de tres piedras que apuntan la existencia de un muro o un cimiento. Miden en conjunto 0.78 y de ancho y alto máximos 0.15m, orientado al sureste (130°). No hay huellas de cementante ni recubrimiento, sin material arqueológico asociado.

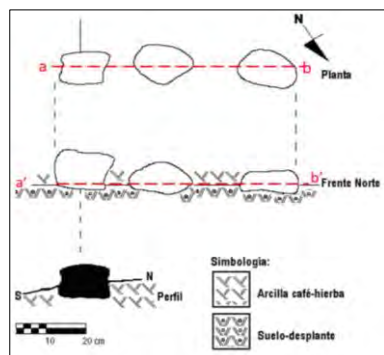


Figura 7.36. Elemento arquitectónico 7: alineamiento (dibujo y fotografía)

7.4.2. Elemento arquitectónico 8

Se trata de los cimientos de un recinto, fue posible detectar aún dos esquinas y el acceso que mira al norte. De frente mide 2.30m y el fondo máximo perceptible es de 1.52m, la altura máxima de 0.20m. Su ubicación en una angostura de la meseta y el jagüey, hacen pensar en otro punto de control de la circulación (es el mismo caso del elemento arquitectónico 6 que se asocia con la zanja). No se percibieron huellas de cementante ni recubrimientos. Por otro lado, como se aprecia en la fotografía, las piedras adquieren tonos que van de amarillo al rojo, lo cual se debe a oxidación por la exposición a los mecanismos climáticos⁷, que se puede observar no sólo en El Ameyal, sino en muchas partes del municipio de Zentla, esta coloración en bardas y construcciones de piedra. No hubo material arqueológico asociado.

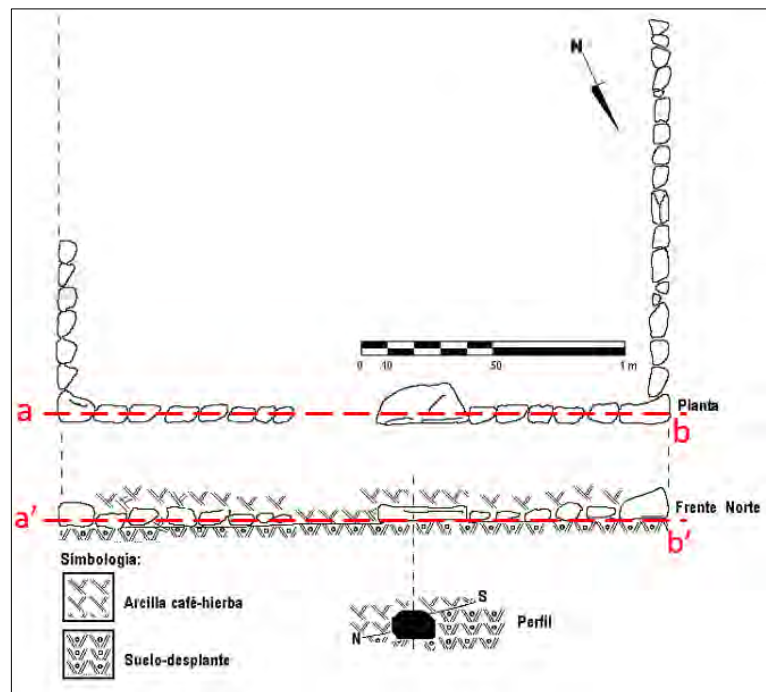


Figura 7.37. Elemento arquitectónico 8, cimientos (dibujo) y piedra frontal (acceso a la habitación)

⁷ Se trata de tobas y basaltos básicos de origen volcánico intemperizadas.

7.5. EL SECTOR ORIENTE: SITIO MONUMENTAL

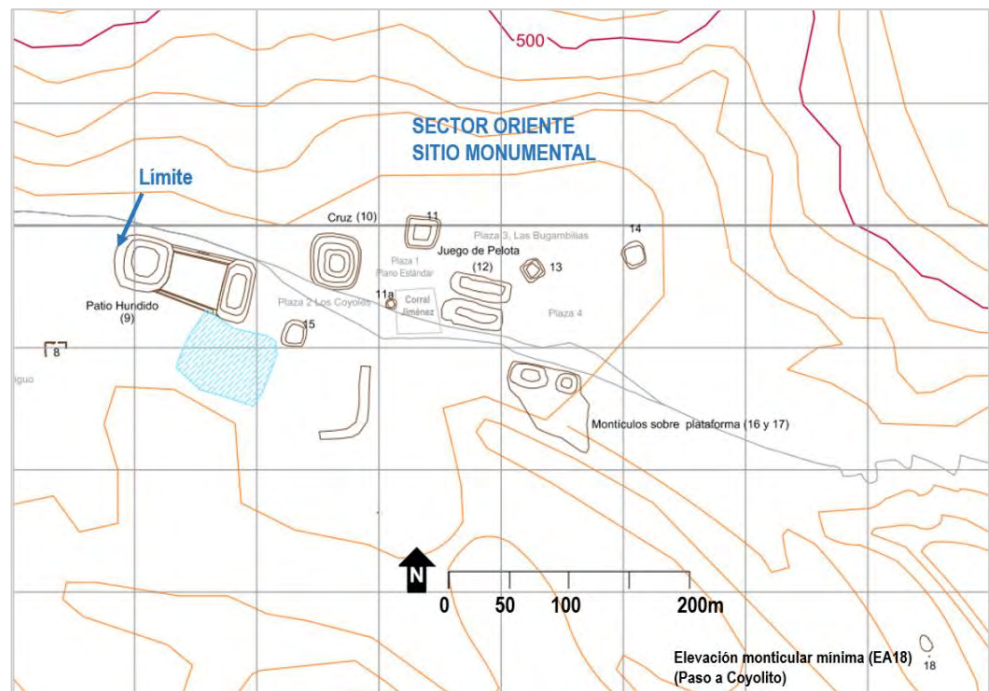


Figura 7. 38. Sitio Monumental, sector oriente

7.5.1. Elemento arquitectónico 9, edificio del patio hundido

Tiene el mayor volumen constructivo de todo el asentamiento, es una edificación compuesta por cuatro montículos, el 9A (ubicado al sureste) tiene una planta rectanguloide de 28 por 60m y una altura variable de entre 5 y 6m; el 9C (ubicado al noroeste), cuenta con una planta aproximadamente cuadrangular de 50 m y una altura variable de entre 5 y 7m. Los vértices contiguos de 9A y 9C se unen por medio de dos montículos de forma alargada (9B y 9D). El 9D lo hemos considerado el frente de la edificación y contiene restos de dos escalones. Los montículos unen sus vértices para conformar en su interior un espacio hundido con forma trapezoidal de 50m en su ancho mayor (lado sureste) y 44 en el lado noroeste; tiene un metro de desnivel con respecto al exterior. No se evidencian huellas de cementante ni recubrimientos. En la parte trasera del montículo 9B, fue construido un depósito para agua que afectó un segmento del edificio. Hay gran crecimiento de hierba y maleza que impide el hallazgo de material y la revisión minuciosa de las estructuras.

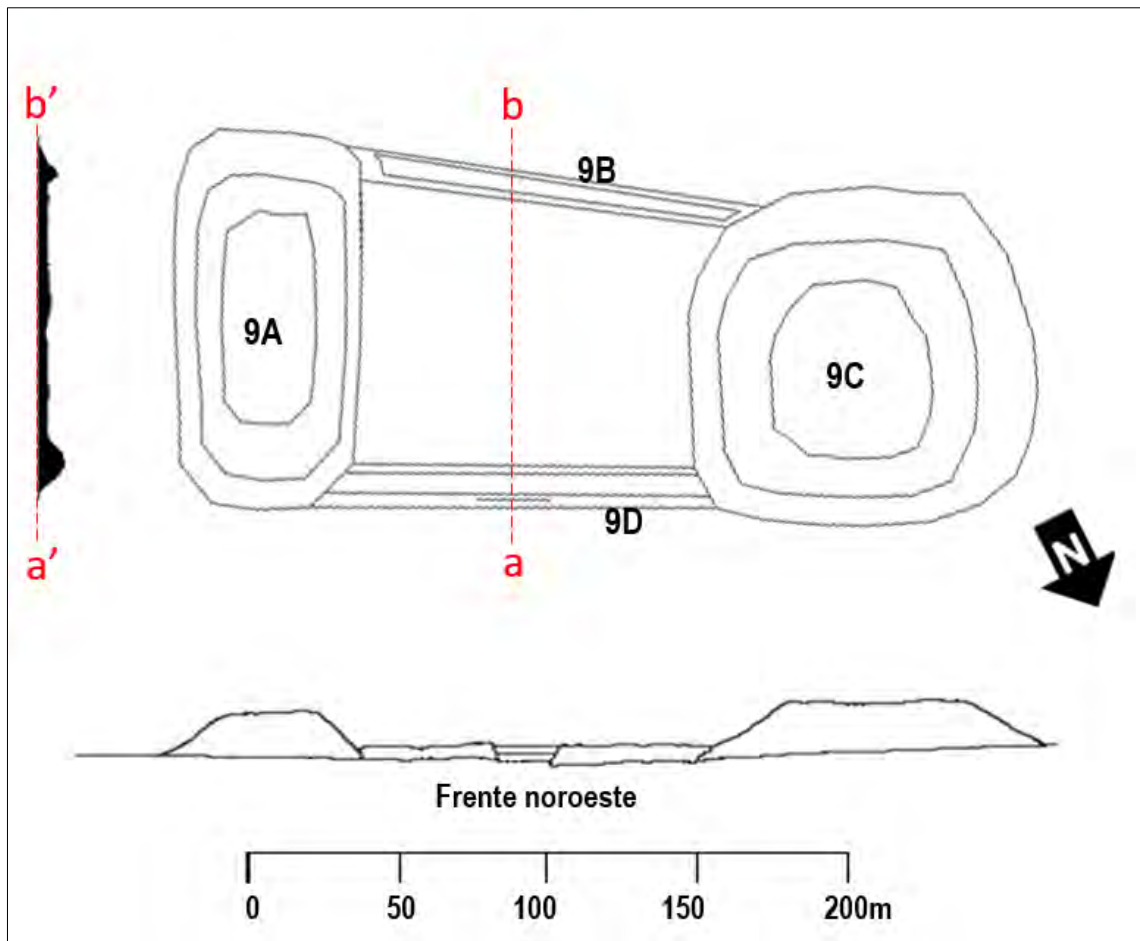


Figura 7.39. Elemento arquitectónico 9, del patio hundido (planta, frente y perfil)

El patio hundido es un concepto arquitectónico difundido en diversas regiones de Mesoamérica y norte de México: Monte Albán (Marquina 1990:316), Cacaxtla (Lombardo 1986:37), Xochicalco (López Luján 1995:285) y se presenta como rasgo muy común en Guanajuato durante el Clásico (Cárdenas 1999:62 y Nalda 1999:39); Teotihuacan, La Quemada, El Bajío y la vertiente del Río Lerma, entre otros, abarcando diversas temporalidades (Casellas 2004); no obstante, los antecedentes más tempranos se vinculan con los olmecas, ejemplo de ellos son los patios hundidos de Teopantecuanitlán, La Venta, Chalcatzingo y el más antiguo de ellos, el de San Lorenzo fechado para el Preclásico Inferior (1,200-800 aC) (Cyphers *et. al* 2006).



Figura 7.40. Vista del patio hundido desde el montículo de la Cruz

Cárdenas (2015:21-34 y 138), conceptualiza el patio hundido y sus variantes, para definir la Tradición Bajío que perdura al menos siete siglos; a partir de hallazgos arqueológicos les atribuye funciones de plazas abiertas para prácticas culturales y rituales, de espacios privados, de producción alimentos y manufactura de artefactos de obsidiana. Grove (1999:264) considera que es un opuesto complementario del cielo-cueva, es decir, un vínculo con el inframundo.

Se ubican en contextos arquitectónicos de élite, como en El Ameyal y los sitios con plazas hundidas que reporta Daneels (2002), un total de siete plazas hundidas: en cinco⁸ casos, la plaza principal tiene esta característica; de los dos restantes, uno se asocia con grupo plaza y el otro con pirámide sobre plataforma⁹.

Material asociado. Fueron recolectados a aproximadamente 25m al oriente, son 20 tiestos, mencionamos el Piñonal naranja/crema (Clásico temprano) como ejemplar único de pasta fina; los de la serie Maquinaria (Maguey y Matamba) como marcadores del Clásico medio II; no hay tiestos alóctonos.

⁸ Son los sitios El Hato (municipio de Alvarado en paleoduna); y los ubicados en el municipio de Medellín en paleodunas: El Castillo, Cerro de don Crispín, Mata de Jabalí y Cerro de la India que cuenta con dos plazas hundidas.

⁹ Castillo extensión norte, Medellín y Las Salinas, Alvarado, respectivamente.

7.5.2. Elemento arquitectónico 10, montículo de la Cruz

Es el montículo principal del Plano Estándar, ubicado al lado poniente de la plaza. Su altura varía entre 12 y 13m; de planta cuadrangular mide entre 35 y 40m.

Desde su cúspide se tiene una vista panorámica de todo el asentamiento y más allá; hay una cruz de madera¹⁰ en la parte más alta, se encuentra cubierto de zacatones, maleza y árboles que han penetrado su estructura; se detectó un pozo de saqueo que no es reciente¹¹.



Figura 7.41. Montículo de la Cruz (dibujo de planta y perfil) y fotografía

Material asociado. Son 22 tiestos cerámicos, dos de pasta fina y el mismo número de importados (9%). Destacamos los tipos Maguey natural (Clásico medio II), Puente blanco y Laguna (Posclásico) y Piñonal naranja/crema (Clásico temprano); así como dos fragmentos de navajillas de obsidiana gris transparente.

7.5.3. Elemento arquitectónico 11, bugambillas A

Es el montículo norte que cierra la plaza principal, por lo que suponemos que su acceso estuvo en el sur. Muestra una planta cuadranguloide de 24m aproximadamente y una altura varía de 5 a 5.5m. Se encuentra muy destruido, no se encontraron huellas de accesos o escaleras, ni de cementante o recubrimiento. Aunque se ha tenido acceso libre, no hemos entrado al montículo, pues se encuentra

¹⁰ La obra arquitectónica más significativa por su tamaño, renueva su sacralidad al colocársele una cruz en la cúspide. También ocurre en algunas entradas a otros sitios arqueológicos y en los cerros.

¹¹ El Sr. Ignacio Jiménez, dueño de la propiedad comentó que hace aproximadamente diez años, tuvo que correr a unas gentes que estaban "haciendo hoyos"; se sabe que el sitio ha sido objeto de saqueo.

abrigado por matorral espinoso. Es perceptible un cambio en el tipo de vegetación, que hace pensar que hubo un espacio hundido, quizás un jagüey o un patio, pero sólo la excavación podrá afirmar esta propuesta. No se detectó material arqueológico asociado.



Figura 7.42. Elemento arquitectónico 11: dibujo y fotografía

7.5.4. Elemento arquitectónico 11A, probable montículo

Se trata de una elevación amorfa, se encuentra en parte bajo el techo del corral Jiménez. No tenemos la certeza de que se trate de un montículo arqueológico, pues en dos ocasiones hemos visto que fue removido con maquinaria pesada. La base mide entre 7m, altura 1.10m. De tratarse de un montículo cerraría el Plano Estándar por el sur.

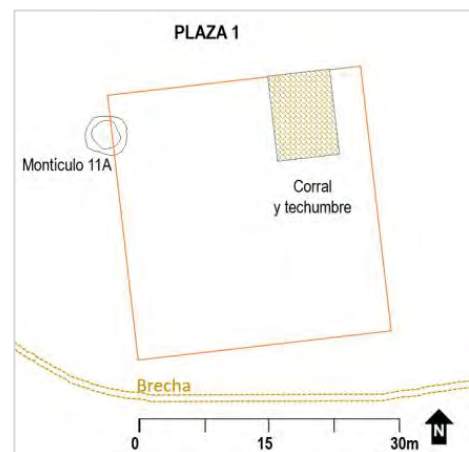


Figura 7.43. Montículo 11A

7.5.5. Elemento arquitectónico 12, cancha para juego de pelota

Al oriente de la plaza principal, frente al montículo de la Cruz, apreciarse dos montículos alargados y paralelos, coinciden morfológicamente con un juego de pelota del tipo abierto. Miden en conjunto entre 19 y 20 m de ancho, el espacio interior lo calculamos en 10m, el largo en 50, la altura varía entre 3 y 4 m. Es importante señalar que en un croquis levantado por Hernández *et al.* (s/f), alrededor de 2007, pueden observarse lo que podrían ser cabezales; sin embargo, en el levantamiento topográfico sistemático no fueron detectados. El área de edificios monumentales se ocupa como pastizal para ganado vacuno y como milpa para frijol. Durante el recorrido no se encontró material; por ello se excavó un pozo al poniente, sobre la plaza¹².

En el caso concreto que nos ocupa, la cancha de El Ameyal y siete más hasta el momento localizadas en el municipio de Zentla, se asocian a espacios urbanos monumentales; refrenda la importancia de esta actividad, aprovechada por la clase en gobernante como mecanismo de control ideológico, interacción e integración en todos los niveles poblacionales.

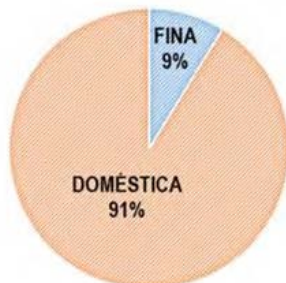


Figura 7.44. Elemento arquitectónico 12, juego de pelota, dibujo y fotografía con área interna

Material asociado. Se encontraron 538 tiestos cerámicos, destacamos los tipos de la serie Maquinaria y Bandas ásperas, en una versión hecha en pasta local; es de subrayarse la ausencia de elementos alóctonos. Hay dos fragmentos de figurillas, una zoomorfa (la cabeza de un cánido) y una extremidad humana con una pulsera, ambas realizadas en técnica de moldeado y pastillaje.

¹² Los estratos no marcaban una diferencia clara o una deposición lineal perceptible, excepto en el caso de la capa orgánica superior y en la parte más profunda que, aunque irregular, se notaba contenido mayor de gravilla; pero a 0.45m de profundidad, casi en contacto con la capa estéril se encontró un fragmento de botella de vidrio, se asume la contaminación del estrato.

JUEGO DE PELOTA (POZO 4)
CERÁMICA FINA Y DOMÉSTICA



JUEGO DE PELOTA (POZO 4)
OBSIDIANA

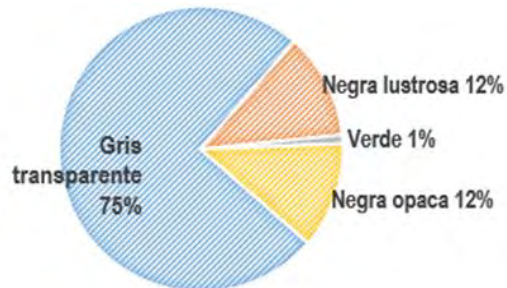


Figura 7.45. Gráficas de la cerámica y obsidiana del pozo 4, asociado con el juego de pelota

De un total de 100 fragmentos de obsidiana asociados, se elaboró una separación por sus características físicas para indagar sobre su procedencia. La gris transparente tiene una presencia preponderante con 75%, en tanto que la negra lustrosa cuenta con 12%; ambas asociadas con los yacimientos más próximos; la primera con el valle de Ixtetal, Veracruz; la segunda con las minas de Zaragoza-Oyameles, Puebla. En conjunto son el 87% de la muestra. En tanto que la verde es de importación a larga distancia (del Altiplano), una marca de estatus, aunque por tratarse de un fragmento medial, no puede precisarse el tipo de talón.

Características	Navajillas prismática	Navajilla no prismáticas	Lascas	TOTAL
<i>Gris transparente</i>		2	73	75
<i>Negra lustrosa</i>	5	2	8	15
<i>Negra opaca</i>	3		6	9
<i>Verde</i>	1			1
TOTAL	9	4	87	100

Figura 7.46. Cuadro de totales de la obsidiana del pozo 4, asociado con el juego de pelota

La posibilidad para establecer la presencia de un taller de talla de obsidiana requiere de analizar el criterio morfológico, enfatizando en las lascas y núcleos básicamente. Se encontraron 87 lascas; 11 podrían ser de desbaste.

**POZO 4 JUEGO DE PELOTA
OBSIDIANA (CRITERIO MORFOLÓGICO)**

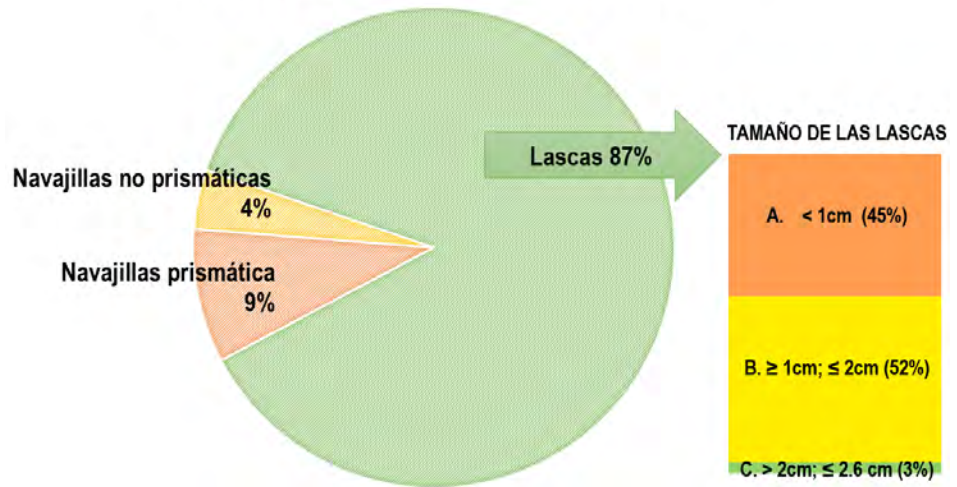


Figura 7.47. Gráfica del análisis por criterio morfológico de la obsidiana de pozo 4

Enseguida se evaluó el deterioro de las lascas, tomando en cuenta las fracturas recientes en la superficie que en todos los casos fue significativo.

**POZO 4 LASCAS DE OBSIDIANA
% de superficie con fracturas recientes**

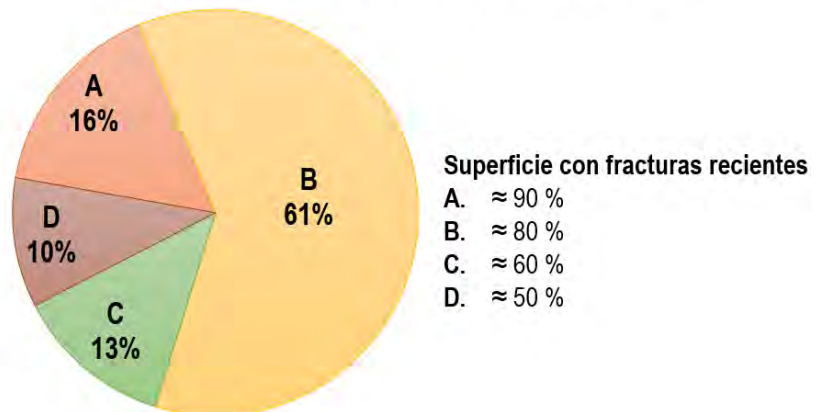


Figura 7.48. Gráfica del análisis de afectación por fracturas recientes en la obsidiana del pozo 4

En general, el material del pozo 4 estaba aún más destruido que el resto de la muestra, por otro lado, al tocar la capa estéril se encontró un trozo de vidrio, por lo que se asume una grave remoción del contexto, seguramente por la actividad agrícola, el espacio se ha utilizado como milpa para maíz, frijol y caña y actualmente como pastizal. Así, resulta muy aventurado considerar la presencia de un taller.

7.5.6. Elemento arquitectónico 13, bugambillas B

Se encuentra al noroeste del juego de pelota. Sumamente destruido, no se notan los bordes, aunque consideramos que debió ser de planta cuadrangular con medidas que van de 21 a 22m, altura aproximada de 4 a 4.5m, sin huellas de accesos o escaleras, tampoco cementante o recubrimiento. Consideramos que junto con el juego de pelota y bugambillas C, debió formar una plaza alargada, por lo que su acceso pudo estar al sur. Sin material arqueológico asociado.

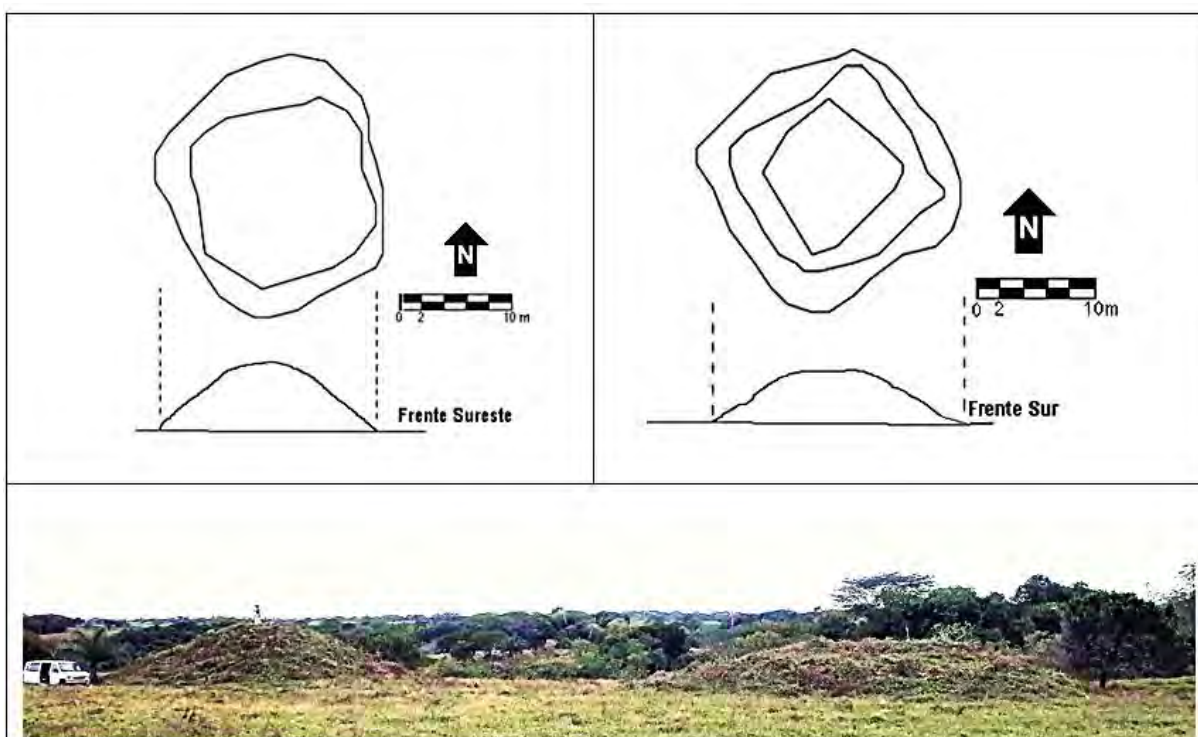


Figura 7.49. Elementos arquitectónicos 13 y 14 (dibujos y fotografía)

7.5.7. Elemento arquitectónico 14, bugambillas C

Tiene planta con forma cuadranguloide de entre 18 y 20m por lado y una altura aproximada de 5 a 5.2m, con alineación 320° azimut (NW). Se encuentra sumamente destruido y no se detectan huellas de accesos o escaleras, tampoco de cementante ni recubrimiento. Consideramos que junto con el juego de pelota y bugambillas B, conformaron una plaza, en tal caso, el acceso debió estar en su lado suroeste.

Material asociado. Al sur se encontró un espacio cavado¹³, se encontraron 13 tiestos cerámicos, todos de tipo doméstico y procedencia local. Mencionamos los correspondientes a la serie Maquinaria (Mata, Maguey y Matamba), como marcadores temporales a partir del 500 dC. Estos resultados parecen paradójicos si consideramos que estamos en el área de arquitectura monumental, que debiera contar con presencia de cerámica fina.

7.5.8. Elemento arquitectónico 15, Coyoles A

Se encuentra al oriente del edificio del Patio hundido. Está alineado al norte (10°), de planta de forma quizá cuadránguloide de entre 19 y 22 m y altura aproximada de 4.5 m. Muy destruido, no se detectaron huellas de accesos o escaleras, tampoco cementante o recubrimiento. Sin material arqueológico asociado.

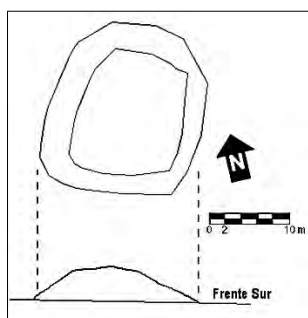


Figura 7.50. Elemento arquitectónico 15 (dibujo y fotografía)

7.5.9. Elementos arquitectónicos 16 y 17, (Coyoles B y C): montículos sobre plataforma

Durante el recorrido de superficie, por el pastizal crecido, no se había detectado la plataforma sobre la cual están las dos pirámides¹⁴. Fue hasta después de un incendio que pudo verse, aunque ya muy destruida, las dimensiones son 98 por 71m y altura 0.4m en promedio. El montículo 16, ubicado

¹³ según nos comentó el Sr. Ignacio Jiménez, hijo del dueño, se realizó hace aproximadamente 10 años con la finalidad de resolver un problema de inundación anual durante la estación de lluvias, es de poca profundidad.

¹⁴ La pirámide sobre plataforma se ubican temporalmente a partir del Clásico tardío en las cuencas bajas del Jamapa-Cotaxtla (Daneels 2002:204).

en el lado poniente, es de planta rectánguloide, mide 42 por 25 m, altura entre 6 y 8 m. El montículo 17, de planta cuadránguloide, de entre 24 y 26 m, la altura varía, de 4 a 4.5 m; se alinea al norte (10°). A partir del análisis de la distribución de los diversos montículos, se dedujo que, junto con el juego de pelota y coyoles C, conformaron una plaza de 80 por 100m. Pueden verse muchas piedras careadas esparcidas; no se detectaron huellas de accesos o escaleras, tampoco de cementante o recubrimiento. No hubo material arqueológico asociad.

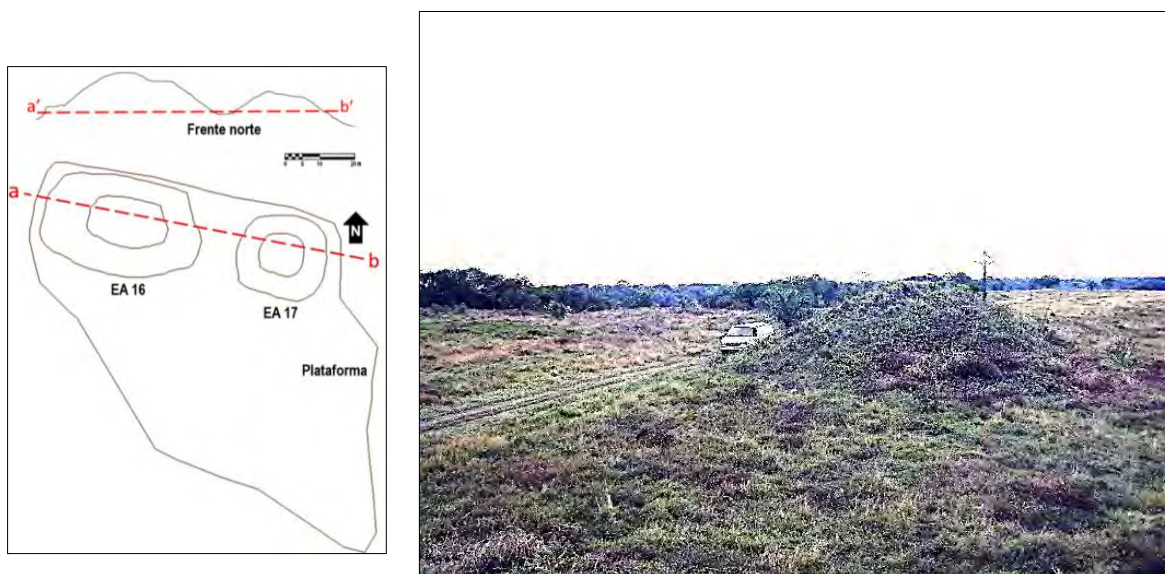


Figura 7.51. Elementos arquitectónicos 16 y 17: montículos sobre plataforma, dibujo y vista del EA17

7.5.10. Elementos arquitectónicos 18, 18A, 18B: elevaciones monticulares mínimas

Son huellas de lo que consideramos fueron montículos, no exceden un metro de altura, aunque algunos son sólo breves elevaciones apenas notorias. Se asume que se trata de elevaciones artificiales minimizadas por la erosión y destrucción antrópica. Están en los bordes salientes de las **barrancas donde se encuentran los “pasos”**. Por las condiciones descritas, es posible que estos elementos pudieran constituir un lugar ideal para ser acondicionado como puestos de vigilancia, tal vez en parte construidos con materiales perecederos, o bien, si hubo puentes entre las barrancas, sirvieran para sostenerlos.

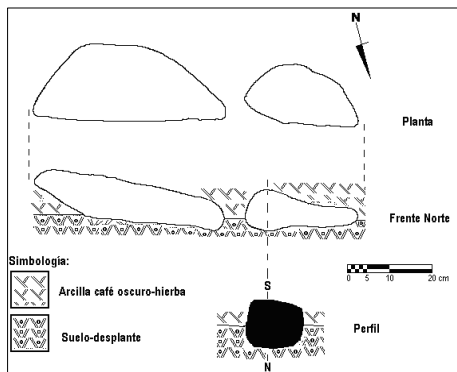


Figura 7.52. Elemento arquitectónico 18, elevación monticular mínima (dibujo y fotografía)

7.6. OTROS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

7.6.1. Sitios naturales con presencia de culto

Se refiere a sitios configurados naturalmente, cuevas, abrigos rocosos, ríos manantiales, cavernas, etc. que presentan huellas de modificación y/o restos de materiales atribuibles a ofrendas y restos arqueológicos¹⁵.

7.6.1.1. La Cueva Clareada

En el borde oriente de la meseta, al sur del camino, hay una abrupta barranca en cuyo fondo se encuentra una laguna; después de atravesarla, una empinada subida lleva a una oquedad alargada, que es la entrada a una cueva de ventana. Al ingresar, se abre acceso paulatino a un espacio cerrado. Revisando el perfil de las paredes se pueden apreciar que hubo un piso, pero el saqueo y vandalismo han dejado gravísima huella. Después, la cueva se abre nuevamente.

En las paredes internas hay múltiples expresiones pictóricas, desafortunadamente muy dañadas por los grafitis. Los tiestos cerámicos encontrados en torno a los pozos de saqueo, son de manufactura más fina que los encontrados comúnmente; destacamos los del grupo Plaza en negros y rojos, en colores intensos y bruñidos.

¹⁵ Es una de las categorías que utiliza Miranda (1998:964) para los sitios de la región de Córdoba, resultó adecuada para incluir espacios con estas características en El Ameyal.

En la entrada, se halló una representación esquemática de Tláloc¹⁶ labrada en la pared, que destaca la sacralidad y asociación con ritos de fertilidad que la cueva tuvo en tiempos prehispánicos. No se ha realizado recorrido registro sistemático de las representaciones pictográficas ni recolección de material¹⁷.



Figura 7.53. Cueva Clareada: barranca de acceso



Figura 7.54. Acceso a la Cueva Clareada y figura de Tláloc en la entrada (fotografías familia Martínez Barradas)

¹⁶ La representación de Tláloc en la pared de entrada a la cueva fue encontrada por la familia Martínez Barradas.

¹⁷ En la Cueva Clareada, en el acceso oriente de El Ameyal, fueron hechas observaciones en torno al ciclo lunar, relacionado con algunas representaciones pictóricas plasmadas en la pared (Malbrán, *et al.* 2011). En el Archivo Técnico del INAH, no se encontraron antecedentes del proyecto que detallara sobre el planteamiento, hipótesis u objetivos; tampoco informe sobre el trabajo realizado o sus resultados.



Figura 7.55. Cueva Clareada: cráneo de perfil y ave en la oquedad interior

7.6.1.2. Abrigo rocoso con manantial

Fue construido un depósito para captación de agua, en la tierra removida se encontró material cerámico en buen estado de conservación y que proveyó de tiestos grandes y un pequeño plato completo. Por las características del espacio, es posible que se trate de una ofrenda prehispánica, pues los elementos cueva-agua fueron muy importantes en la cosmovisión mesoamericana; además de los antecedentes para la región de Córdoba, Miranda (1998:964) reporta cinco casos de ofrendas en cuevas y abrigos rocosos, menciona otra explorada por Medellín en Amatlán.

El material asociado. Son las formas más completas de nuestra muestra, 17 tiestos, de los tipos Pepegua y Plaza negros, con acabado finamente bruñido; además de otros entre los que destacamos el Guinda ondulado sobre natural, marcador del Clásico tardío (Daneels 2006:450).



Figura 7.56. Abrigo rocoso con manantial: oquedad y depósito construido

7.6.2. Espacios de interacción comunitaria

Son de carácter unificador, nos referimos a espacios públicos que establecen convivencia e intercambio a cualquier nivel en que interactúen individuos, más allá de la familia nuclear. Pueden ser plazas, caminos, la cancha para juego de pelota, mercados, templos; espacios propios para actividades cívicas, comerciales o religiosas, etc., es decir, puntos de confluencia social, indispensables para establecer vínculos identitarios. El Ameyal cuenta con los siguientes:

7.6.2.1. Plazas

Son espacios abiertos que se forman entre los elementos arquitectónicos, pudimos identificar al menos cinco.

- Plaza 1. Corresponde al Plano Estándar, confluyen el Montículo de la Cruz, la cancha para el juego de pelota y los elementos arquitectónicos 11 y 11A. Mide 80 por 60m.
- Plaza 2. Se forma entre el edificio del patio hundido y el montículo de la Cruz, sus dimensiones son de 120 por 40m, quedando limitada al norte por la barranca de Chavaxtla y abierto en el poniente.
- Plaza 3. La conforman el edificio del Patio hundido; el montículo de la Cruz, el juego de pelota, la plataforma con pirámides, elementos (EA 16 y 17), y el EA 15. Su forma es alargada, con dimensiones de 200 por 50m.
- Plaza 4. Se trata de un espacio alargado que puede apreciarse ente el elemento arquitectónico 11, el juego de pelota y el elemento arquitectónico 13 y 14, con una extensión aproximada de 150 por 70m, limita al norte con la barranca de Chavaxtla.
- Plaza 5. Está ubicada entre el juego de pelota, y la plataforma con pirámides (elementos arquitectónicos 16 y el 17), así como los elementos 13 y 14. Mide 120 por 60m y queda abierta al oriente.

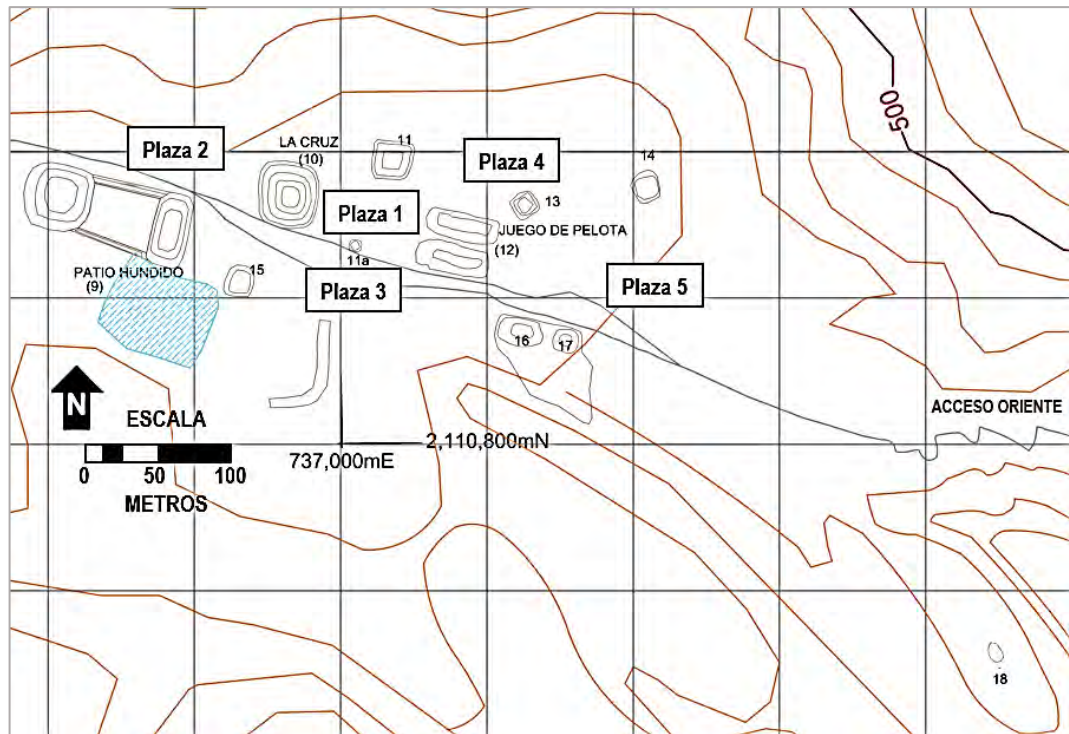


Figura 7.57. Plazas en el sitio Monumental

7.6.2.2. Pasos

Son enlaces acondicionados a través de las barrancas que permitieron interacción entre los habitantes de los asentamientos, empero ofrecen la posibilidad de ser controlados. El Ameyal tiene al menos tres, comunican al sur con Tenantzintla, Mono Charito y Coyolito. El tránsito es riesgoso¹⁸, su uso es específicamente local y de ningún modo masivo¹⁹.



Figura 7.58. Los “pasos”, a la izquierda, de Tenantzintla a El Ameyal; a la derecha en sentido contrario. Es notorio el riesgo que implica su tránsito.

¹⁸ En tiempo seco son polvosos con riesgo constante de serpientes (localmente conocidas como Palancas), en época de lluvias se tornan resbaladizos, en toda temporada son inseguros. Actualmente son poco utilizados y están en pésimas condiciones. No tenemos idea si fueron en la época prehispánica fueron afianzados con cuerdas o acondicionados a manera de puentes, pero si creemos que, en su momento de uso, requerían mantenimiento constante.

¹⁹ Escalante Gonzalbo (2006:30), al hablar de los caminos con base en la obra de Sahagún, menciona *ichtacaohlli*, (camino secreto); es una ruta peligrosa en lugares escarpados, zonas abruptas, cerca de los despeñaderos. Son las características de los “pasos” que se han localizado en Zentla.

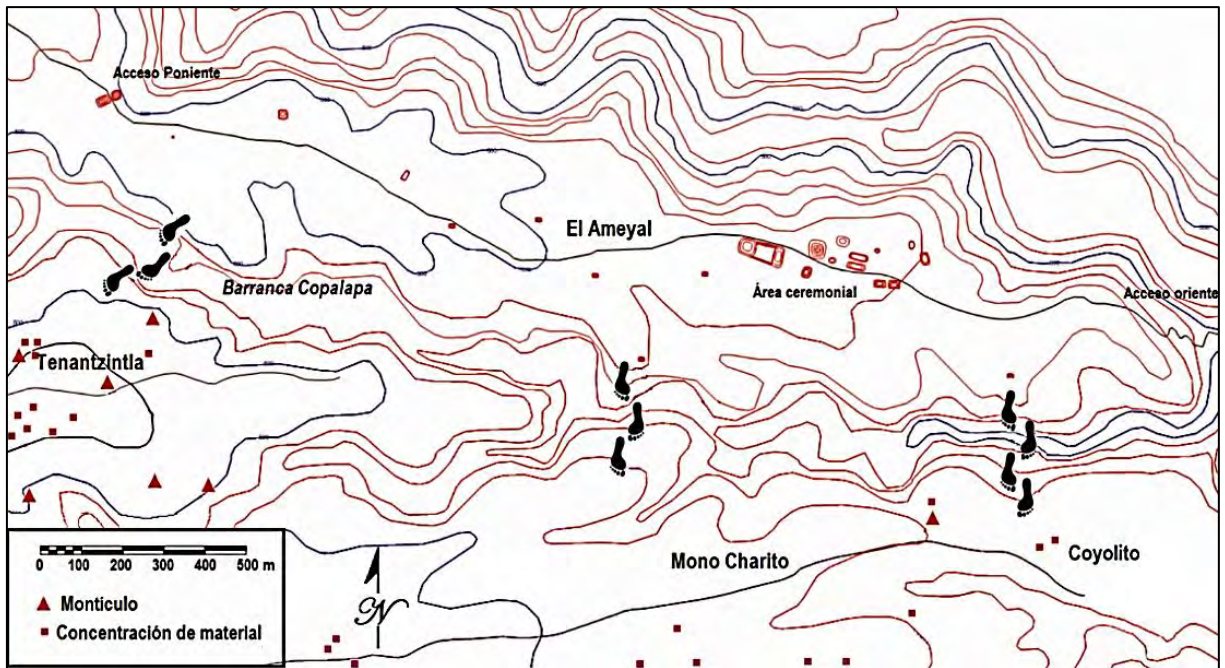


Figura 7.59. Mapa de El Ameyal y sus “pasos”, a Tenantzintla, Mono Charito y Coyolito

7.6.2.3. Caminos

La intrincada topografía marca dificultades de comunicación entre poblaciones, más aún si consideramos que algunos de estos *asentamientos urbanos prehispánicos mesoamericanos* estuvieron fortificados. La definición de las rutas de comunicación está aún en proceso²⁰, algunas cayeron en desuso y están prácticamente abandonadas; un ejemplo es la que transita por el Angostillo (el acceso oriente), muestra antecedentes prehispánicos con continuidad en la Colonia y hasta la actualidad²¹; el templo franciscano del siglo XVI al que se accedió por esta vía da cuenta de su importancia.

²⁰ Fundamental para hacer un acercamiento sistema sociopolítico.

²¹ El camino del Angostillo es muy poco utilizado por los desbarrancamientos debido a la sinuosidad y pronunciada inclinación; sin embargo, siguió en uso, a saber por la travesía de Sebastián I. Campos (1895:279-280), que utilizó este camino como ruta de tránsito entre Tlacotalpan y Xalapa. Actualmente, grupos de jóvenes lo transitan en cutrimotos como deporte extremo, hay noticias de accidentes graves (Sra. Pulido, comunicación personal, 2013).

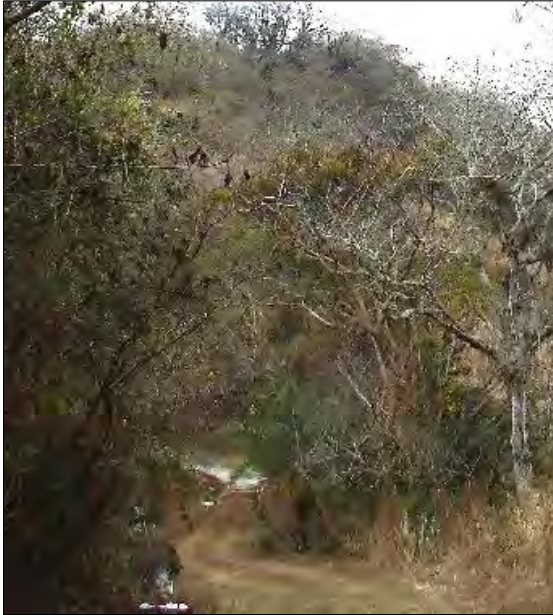


Figura 7.60. Caminos antiguos de sinuosa configuración y casi en desuso (Angostillo y Paso del Cedro)

7.6.2.4. Jagüeyes

Se trata de espacios cavados para captación de agua de lluvia; se encontraron cuatro, sólo uno de ellos es antiguo, que pudo inferirse por la forma y el cambio de vegetación; por la misma razón, consideramos que hubo un jagüey o quizá un espacio hundido, al oriente del montículo 11.



Figura 7.61. Jagüeyes: vista satelital de tres depósitos modernos con líquido en El Ameyal (GoogleMaps)

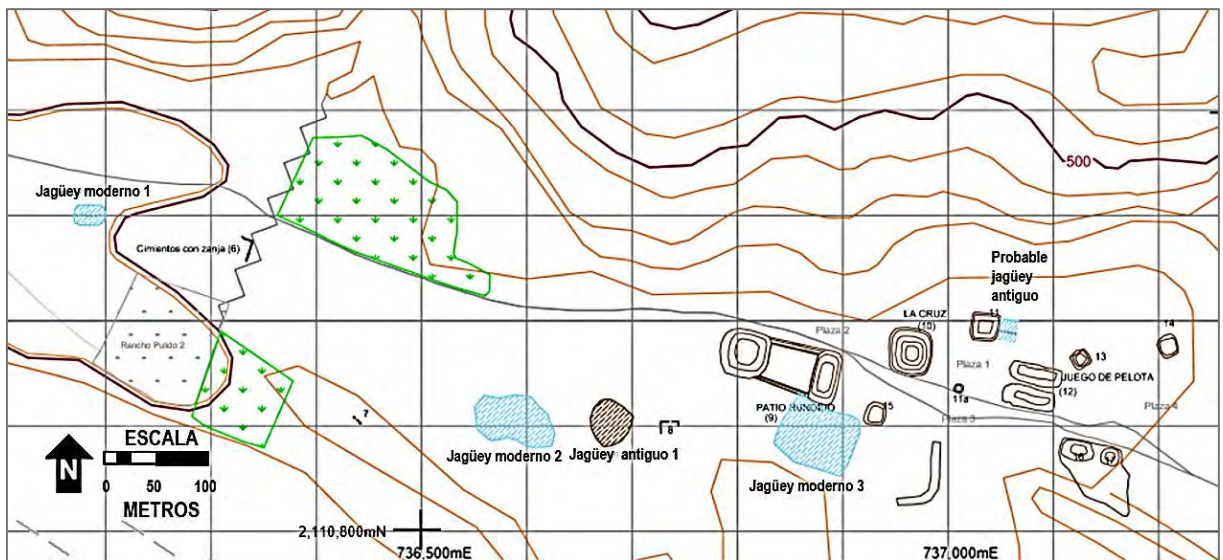


Figura 7.62. Depósitos de agua o jagüeyes antiguos y modernos

En la actualidad el líquido almacenado en estos depósitos se utiliza para el ganado vacuno durante la temporada de sequía, **también para “sembrar y fumigar y se les conoce como jagüeyes”²²**. Aunque podrían ser elementos arquitectónicos de escisión²³ por delimitar el espacio entre sitios; cabría considerarlos de interacción al reunir personas para obtener agua; en El Ameyal forman parte integral de la arquitectura y del tejido urbano.



Figura 7.63. Jagüey entre sembradíos y pileta para almacenamiento de agua

²²Yendi Martínez Barradas, comunicación personal, 2016. Durante el trabajo arqueológico en Zentla, ha sido notorio, y aún más obvio en el análisis cartográfico, de fotografía aérea y las imágenes de *Google Earth*, la gran cantidad de depósitos que existen y que se siguen cavando. Se ha calculado un depósito cada 500m en promedio, aunque a veces están a menos de 100m; o bien, a más de 1km; esto da idea clara sobre la escasez de agua. Por observación directa, hemos notado que después de ser removida la tierra, la oquedad tiene filtración; con la acción solar, la tierra y el agua, al paso del tiempo va formando una capa impermeable que permite un almacenamiento más eficaz.

²³ Daneels (2002:172) clasifica estos depósitos como arquitectura al negativo; además de la función de almacenamiento asume que sirvieron para delimitar. Stark (1996) considera, asimismo, el agua como parte de la arquitectura, con implicaciones gubernamentales y rituales.

7.6.3. Elementos de escisión.

Son espacios arquitectónicos, públicos o privados, que establece división; separan espacios y personas. Pudieron ser físicos o ideológicos, indicadores de diferenciación social, económica, política, de género, etc., de acceso diferenciado. Contamos con los siguientes:

7.6.3.1. Muralla poniente

Marca un límite físico entre el asentamiento y su parte externa; sin embargo, una muralla que midió aproximadamente 17m²⁴.

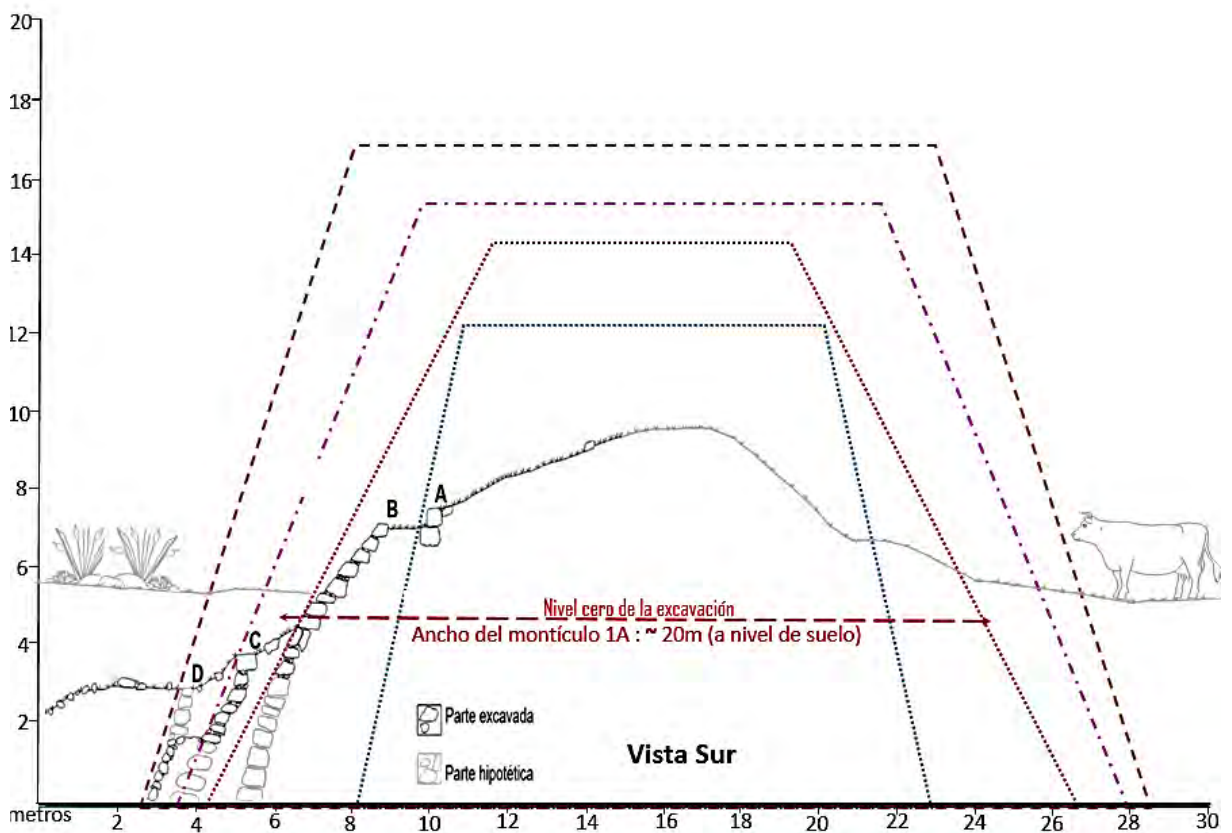


Figura 7.64. La muralla del acceso poniente: reconstrucción hipotética y aproximación de su altura

²⁴ La aproximación a su dimensión original, en todo caso tentativa, se realizó de acuerdo con la inclinación de los restos de muros excavados que se perciben colapsados, por lo que asumimos que tuvieron una inclinación menos pronunciada, la altura se llevó a 17m. El cálculo de volumen se multiplicó por dos, considerando que pudo ser una edificación simétrica. Es muy posible que la construcción tuviera en su parte superior interna un adarve para efectuar la vigilancia o para controlar el acceso, o bien, una estructura que permitiera cierta protección, debió contar con escaleras internas. Se trata de aproximaciones hipotéticas, no hay datos concretos ni elementos comparativos sobre cómo se efectuó el control, tomando en cuenta que es la primera muralla explorada en esta área y quizá la única por el pésimo estado de las otras construcciones semejantes en finalidad y temporalidad.

Es una obra de dimensión monumental con carácter controlador, pudo ser un límite psicológico que amedrentaría al enemigo; una expresión de poder y muestra del control ideológico del grupo gobernante para conseguir, entre otras cosas, que su población invirtiera tiempo y trabajo en obras de esa magnitud²⁵, que además requerían de constante mantenimiento pues el sistema constructivo careció de cementante y recubrimiento.

7.6.3.2. Zanja interna con probable garita

Divide el asentamiento en dos sectores, el poniente que limita con la muralla de acceso; y el sector oriente que contiene la arquitectura monumental. Atraviesa la meseta de norte a sur, a lo largo de 200m aproximadamente, la profundidad varía de 1 a 3m. Se asocia con los elementos arquitectónicos 6 y 8, ya descritos. Este conjunto de elementos da pauta para considerar que el camino que atravesó El Ameyal prehispánico, estaba al sur del sitio monumental, a la vera de la barranca sur; restringiendo el acceso a estos espacios a quienes utilizaron el camino. Por otro lado, el camino actual fue trazado más al norte.

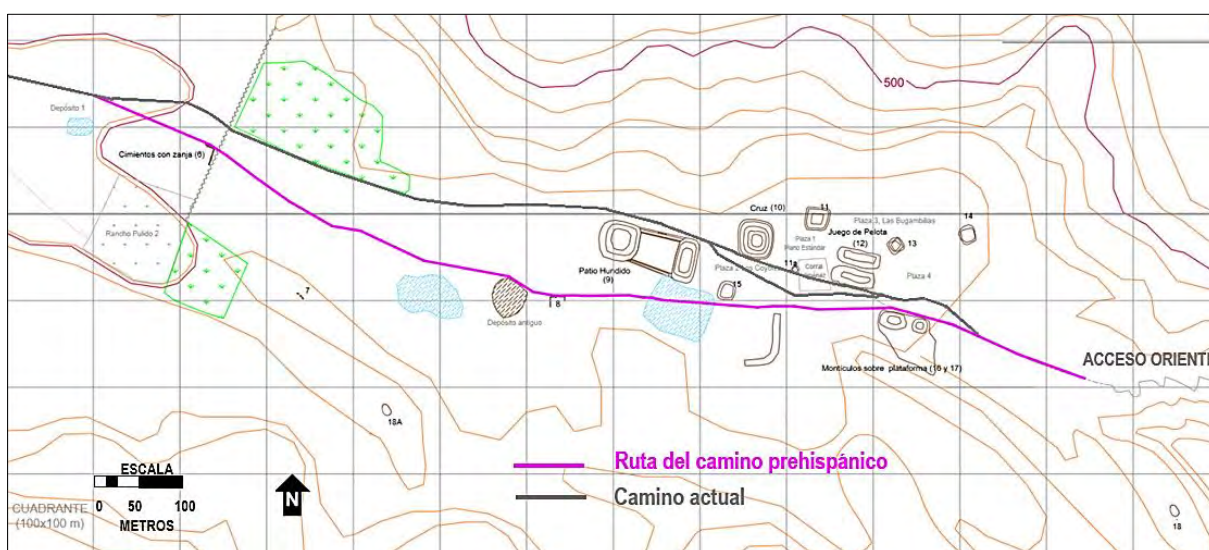


Figura 7.65. Desviación del camino actual con respecto al antiguo, evitando la zona monumental

²⁵ En relación a las formas de organización para construcciones de gran envergadura, Cárdenas (2015:18), se refiere a las obras hidráulicas estudiadas por Wittfogel (1996), más importantes por la organización social y política para concentrar tal esfuerzo que por la capacidad de aumentar la producción de alimentos. Por su parte, Daneels (2002:21 y 202), en torno a la relación que se ha establecido entre arquitectura monumental y una sociedad estatal que ejerce coerción en torno al trabajo colectivo, admite que pueden hacerse por cooperación. Al respecto, cabe agregar que existe una institución de antecedentes prehispánicos que sobrevive hasta la actualidad: el tequio, que organiza a la población en trabajo comunitario. Con este esquema, se ha observado en Zentla la colaboración, con jornadas de trabajo, monetaria o en especie, en favor de obras de interés común, en las que podemos incluir de tipo religioso, festivo, hidráulicas, de vigilancia y mantenimiento de caminos.

7.6.3.3. Barrancas

Son un elemento natural de la topografía; sin embargo, juegan un papel muy importante, rodean la meseta donde se encuentran los restos arqueológicos, delimitando el asentamiento, pueden considerarse tanto elementos de escisión como de interacción, debido a que si bien, aíslan el asentamiento al mismo tiempo contienen a la población. La de Chavaxtla está al norte y de Copalapa al sur, sus paredes que tienden a la verticalidad, se aproximan y dejan sólo estrechas franjas de terreno, localmente conocidas como angostillos que configuran los accesos.



Figura 7.66. Barrancas: desde El Ameyal

7.6.3.4. Angostillos

Están constituidos por las barrancas que se aproximan y dejan espacios reducidos; el angostillo del poniente fue reforzado con un edificio arqueológico, la muralla; el del oriente cuenta con una topografía sumamente accidentada, compuesta por un sinuoso camino que se restringe al norte por una elevación rocosa, por el lado sur por una barranca con una pared empinada y pedregosa que tiene una laguna en el fondo; que da acceso a la Cueva Clareada. Hay uno más que divide el asentamiento en el que se cavó una zanja (asociado con el EA 6).



Figura 7.67. El Ameyal: angostillo del acceso poniente (dos barrancas se aproximan y dejan una estrecha franja de terreno). Fotografía y vista aérea de *GoogleMaps*.



Figura 7.68. Elementos de escisión

7.7. EL AMEYAL: DIMENSIÓN FÍSICA DE LA ARQUITECTURA Y SU EXPRESIÓN NUMÉRICA

La caracterización arqueológica se efectuó por medio de la aplicación de esquemas analíticos; uno de ellos fue el cálculo de volúmenes constructivos de los diversos elementos arquitectónicos, para convertir la dimensión física de la arquitectura en datos numéricos y fácilmente comparables.

Así, fueron calculadas las áreas con base en el mapa topográfico, aplicando la función respectiva en el programa *AutoCAD*; para los volúmenes se siguió el esquema manejado por Daneels (2002:488), para que los resultados tuvieran el mismo procedimiento; por lo que se utilizó también la fórmula de la pirámide truncada; las construcciones integradas por varios montículos, se calcularon

individualmente y se sumaron. Los resultados se retomarán más adelante como parámetro comparativo.

ELEMENTO ARQUITECTÓNICO		Área menor A1	Área mayor A2	Altura (metros)	Volumen	Volumen total por objeto urbano (m³)	
1	Muralla	55	518	17	(4203.5x2)8407	8407	
2	Terraza habitacional 1	-	26887	0.5	13445.5	13445	
3	Montículo Hojarasca	57	461	4	680.1	680	
4	Montículo Prisca	183	285	4.5	1044.5	1045	
4A	Terraza habitacional 2	-	23251	0.5	11760.5	11760	
9	Patio hundido						
	Montículo Oeste	442	1849	7	7455	14168	
	Montículo Este	329	1188	6	4284		
	Montículo Norte	133	273	1	594		
	Montículo Sur	104	208	1	153		
Patio hundido	área	1682	1	1682			
10	Montículo de la Cruz	150	1653	13	9971	9971	
11	Bugambilias A	149	677	5.5	2097	2097	
11A	Plaza principal (montículo sur)	27	58	1.1	38	38	
12	Juego de pelota						
	Montículo norte	302	850	4	2212	4343	
Montículo sur	220	927	4	2131			
13	Bugambilias B	72	262	4.5	707	707	
14	Bugambilias C	201	331	5.2	1369	1369	
15	Coyoles A	188	363	405	1218	1218	
16-	Montículos						
17	sobre	16Montículo	122	487	8	2274	4114
	plataforma	17Montículo	58	234	4.5	613	
	Plataforma	-	3068	0.4	1227		
					TOTAL	73362	

Figura 7.69. Cuadro de cálculo de volúmenes de los elementos arquitectónicos de El Ameyal



CAPÍTULO 8

EL AMEYAL: DE LA ABSTRACCIÓN NUMÉRICA A LA DIMENSIÓN COMPARATIVA

El esquema analítico llevado a cabo en El Ameyal, conjuntó dos ejes fundamentales, por un lado, el espacial expuesto por Cárdenas (2015) que se enfocó en la arquitectura, urbanismo y la presencia diferencial de materiales arqueológicos; por otro, el de similitud de los arreglos arquitectónicos formales, concretamente del Plano Estándar, afinidades cronológico-culturales y acerca de la organización socio-política, basado en Daneels (2002).

El procedimiento integró conceptos materiales y abstracciones numéricas que, para adquirir sentido, se derivan en parámetros comparativos con miras a la jerarquización —interna y externa—. Se recapitula sobre estos aspectos, para después establecer criterios parangónicos a diferentes niveles espaciales, enfatizando la contemporaneidad.

8.1. EL AMEYAL: OBSIDIANA, EL ESCASO FILO DE LA HEGEMONÍA

Desde el punto de vista arqueológico este material, a partir de su explotación, distribución y utilización, es un marcador de dominación política y económica, en primer término el control sobre el uso y explotación de los yacimientos; por el otro, las rutas de comercialización y distribución, de su acceso diferencial; es de relevancia mayor cuando la escasez de este material es el rasgo predominante, como es el caso que estudiamos. Se obtuvieron 242¹, en el recorrido de superficie fueron 23 y 219 en excavación:

CARACTERÍSTICAS	PROCEDENCIA PROPUESTA:	Navajillas Prismáticas	Navajillas no prismáticas	Raspadores/buriles	Lascas	Puntas de proyectil	TOTAL
Gris Transparente	Valle de Ixtetal, Ver. (:142)	15(10)	10(2)	2	144		183
Negra opaca	Zaragoza-Oyameles, Pue. (:170)	6(2)	(1)		13		22
Negra lustrosa	Altontonga, Ver. (:176)	11(3)	6(1)		8		29
Gris lechoso/opaco	Otumba, Edo. México (:60)	2	(1)		(1)	(2)	6
Verde	Sierra de las Navajas, Hgo. (:50)	2					2
TOTAL		51	21	2	166	2	242

Los datos son tomados de Cobean 2002, sólo se agrega entre paréntesis el número de página.
Las cantidades entre paréntesis corresponden a la obsidiana encontrada en superficie.
Nota: los resultados no son concluyentes, se ha notado que la quema sistemática forma una pátina que enmascara la transparencia.

Figura 8.1. Resultados del análisis de la obsidiana

¹ Sin tomamos en cuenta que la cerámica sumó 4357, tenemos una relación de una obsidiana por 18 tiestos cerámicos.

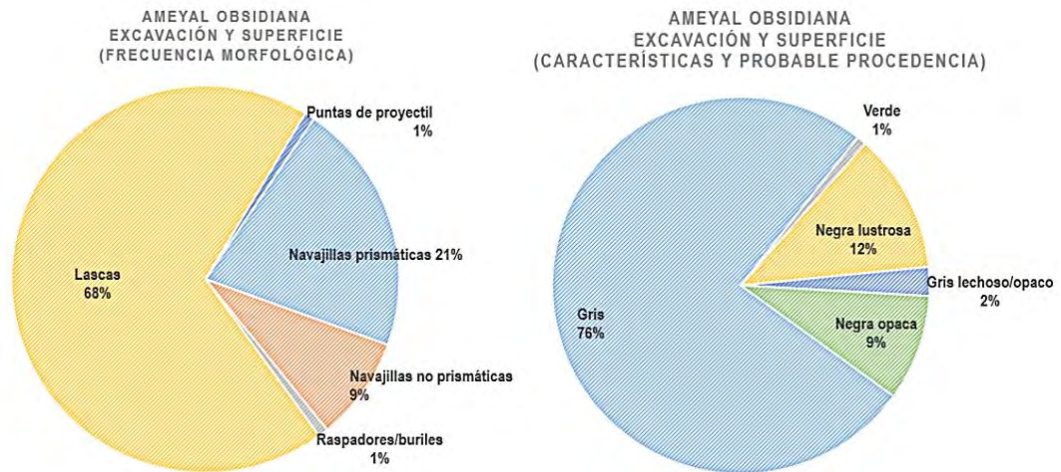


Figura 8.2. Gráficas de los resultados del análisis de obsidiana

En el criterio morfológico, predominaron las lascas, después las navajillas prismáticas. Para la identificación del yacimiento de procedencia se aplicó el método de identificación visual de Braswell (*et al.* 2000) y las descripciones del muestreo de yacimientos de Cobean (2002). De este modo, 76% procede las minas de Pico de Orizaba, 9% de Zaragoza-Oyameles, Puebla y 3% puede vincularse con el Altiplano central.

8.2. EL AMEYAL: TIEMPO Y TIESTOS O LA FUERZA TENAZ DE LA COSTUMBRE...

La cerámica, de un total de 4,357 tiestos, 4% foráneos, el 91% corresponde a la serie Jamapa, de amplísima cronología (del Preclásico medio al Clásico tardío), pero por sus características (bases alisadas y rugosas), asociación y proporciones relativas de tres grupos: Pepegua, Plaza y Potrerillo que predomina el color naranja; con lo que puede afirmarse hubo en El Ameyal tuvo apogeo en el Clásico medio-tardío y confirmado por la serie Maquinaria con el 5% de la serie Maquinaria ubicada a partir del 500 dC.

Del 4% correspondiente a cerámica foránea: predomina la serie Dos Bocas, los grupos cerámicos son Espinal y Mozambique, las formas son vasijas con fondos sellados y comales que imprimen un cambio en el concepto alimentario en el marco de una tradición netamente foránea. Muestra, por otro lado, la pervivencia de El Ameyal hasta ya entrado el Posclásico.

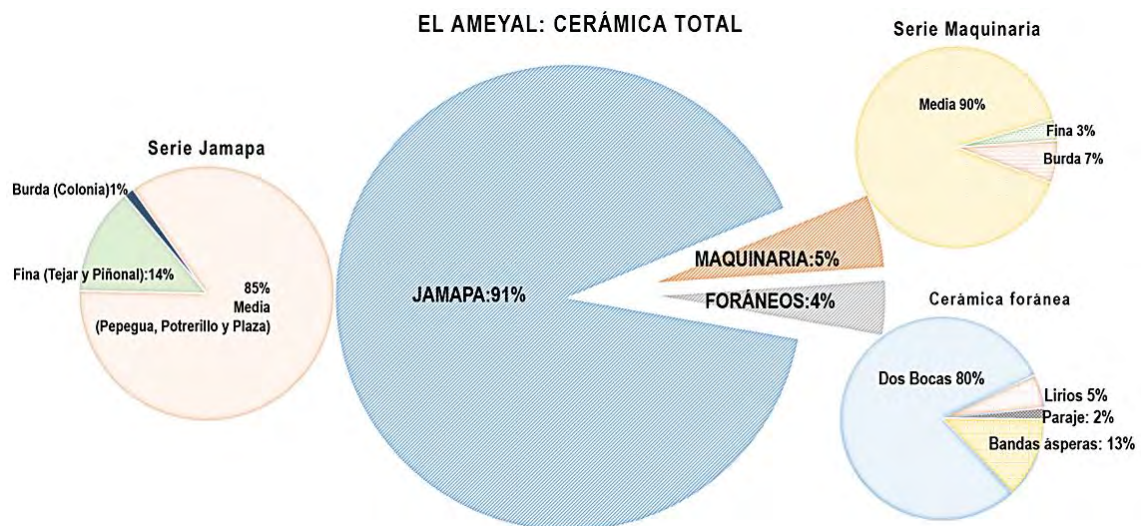


Figura 8.3. Gráficas del análisis cerámico

También, de paredes delgadas y pasta fina (sin desgrasante o muy fino), tenemos la serie Lirios, temporalmente abarca un periodo que va del Clásico tardío al Posclásico medio. Es alfarería importada (Daneels 1996). Hay en la muestra los tipos Laguna (Naranja fino), Laja (Gris fino de los Tuxtlas), Loma (Bayo fino de los Tuxtlas) y el grupo Luna. La muestra, aunque escasa, es un marcador de adquisición de bienes de lujo; destacamos su interpretación local (el grupo Miraflores de la serie Maquinaria), que ofrece muestras de que fue un bien muy apreciado.

También, de tradición cultural foránea, la serie Paraje, diagnóstica del Posclásico temprano, se le vincula con el valle de Córdoba (Daneels 1996:66 y 2002:149). Contamos con los tipos Puente y Pesca son de pasta media-burda; prueba que el asentamiento trascendió al Clásico y estableció vínculos más allá de sus murallas.

Finalmente, el tipo Bandas ásperas, son ollas de pasta alisada, paredes delgadas y aspecto burdo, tienen un característico cinturón de muescas de forma horizontal la parte media de la olla. Es un rasgo del centro-norte durante el Clásico. Se le relaciona con Chachalacas, Chalahuite, Viejón, Napatecuhtlán y Tajín, tratándose, por lo tanto, de una tradición ajena a nuestra región de estudio Daneels (Daneels 2002:271 y 2006:396 y 469). En El Ameyal se ha encontrado hecho en pastas locales y también en la característica pasta beige claro de origen alóctono; con la presencia de esta cerámica podemos precisar interacción con el centro-norte de Veracruz.

Otro criterio de evaluación de la cerámica fue el relativo a su calidad, el 93% es doméstica, de pasta gruesa a media, con acabados que van de regulares o burdos, forman el grupo de artefactos asociados con actividades de corte utilitario y cotidiano, como la preparación y almacenaje de alimentos y el conjunto de utensilios que especifican la loza ordinaria de servicio; además, por su abundancia pueden considerarse de acceso generalizado. La cerámica fina (7%) de pasta con inclusiones pequeñas, paredes delgadas, aspecto terso y homogéneo —por su escasez y factura que requiere mayor especialización e inversión de tiempo—, trasciende lo burdamente utilitario y alcanza perfil de objeto de lujo.

Las cerámicas finas y alóctonas parecen predominar en sector poniente; paradójicamente, las de tradición foránea están prácticamente ausentes del área monumental. Desafortunadamente, como exhiben las cifras de cerámica analizada, hay diferencias significativas en el tamaño de muestra que indica que los resultados no son concluyentes; además, es muy posible que hacia el Posclásico el asentamiento haya sido ocupado mayormente en el sector poniente.



Figura 8.4. Mapa de El Ameyal con la distribución espacial de la cerámica fina y alóctona

8.3. EL AMEYAL: REFLEXIONES CUANTITATIVAS DE SU ARQUITECTURA

Una de las bases del proceso analítico realizado, fue transformar diversos marcadores arqueológicos en datos cuantitativos, en este caso la arquitectura. La morfología fue el primer

criterio; enseguida, se utilizaron la altura y el volumen constructivo, para jerarquizarlas y diferenciarlas² dentro del asentamiento, tomando en cuenta su ubicación dentro del tejido urbano.

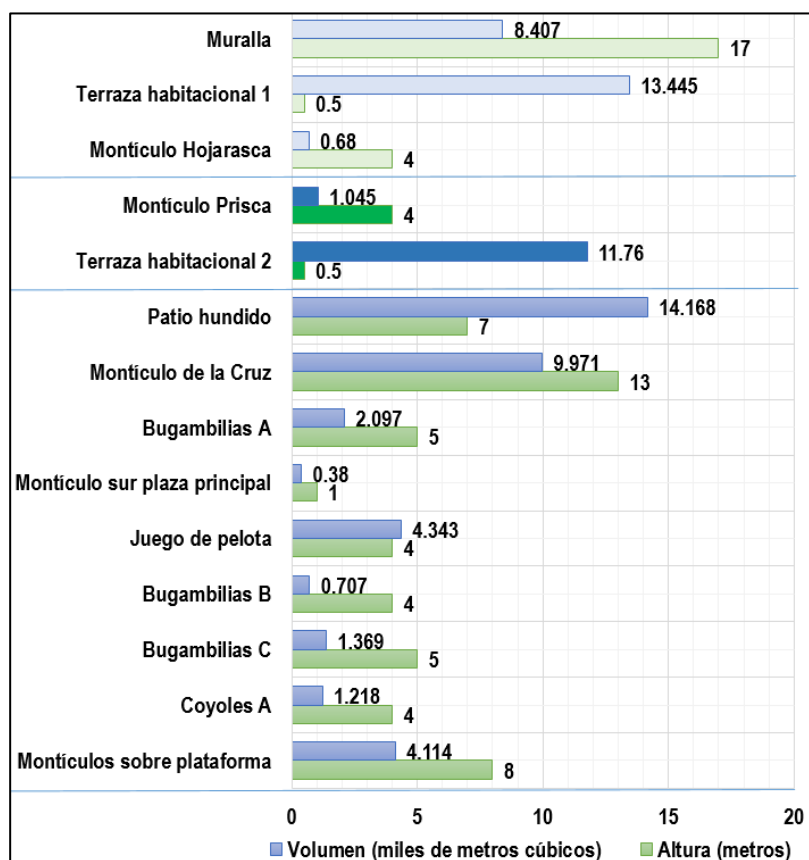


Figura 8.5. El Ameyal: gráfica general de volúmenes de las edificaciones

Es clara la concentración de arquitectura en el sitio monumental, donde el montículo de la Cruz funcionó como elemento de mayor jerarquía, basándonos en su altura y ubicación en la plaza principal. Tomando como base el volumen construido tenemos en primer término el edificio del patio hundido (altura mayor de 7m y 14,168m³); después el montículo de la Cruz (altura 13m y 9,971 m³); enseguida, la Muralla del acceso poniente (17m y 8,407m³). Desde una perspectiva comparativa es más del doble del volumen construido que la cancha para juego de pelota y las pirámides sobre plataforma ambos en el sitio monumental, su dimensión física indica la importancia de restringir el acceso al asentamiento.

Asimismo, los materiales asociados con el sitio al que se integra: los instrumentos de molienda y alisadores con huellas de uso, permitieron identificarlo como área donde se llevaban a cabo

² Esta diferenciación entre las estructuras se asocia a edificios con funciones especializadas, tales como canchas, templos, palacios, plazas (Daneels 2002:24).

actividades domésticas y de producción; indicios de rituales por las figuras antropomorfas; las cinco armas, tres puntas de proyectil y dos aros-maza, dan lugar a la posibilidad de la planeación de estrategias defensivas.

En el edificio del patio hundido hubo mayor inversión de trabajo, tomando en cuenta su volumen constructivo, deja ver la importancia de esta edificación dentro del asentamiento. Desafortunadamente, poco sabemos de las actividades a que se destinó. De acuerdo con los 20 tiestos, únicamente uno es de pasta fina (Piñonal naranja/crema) y ninguno foráneo, la esfera doméstica de la alfarería es contundente, acorde con su uso como espacio habitacional; parece incoherente si tomamos en cuenta las dimensiones de la obra arquitectónica y el lugar que ocupa en el entramado urbano.

Como se comentó en su descripción, los antecedentes sobre la arquitectura negativa o hundida son vastos cronológica y geográficamente, lo mismo que las propuestas en torno a su función. Aunque en El Ameyal el edificio del patio hundido no está integrado a la plaza principal, su cercanía a ésta y su volumen construido le otorgan valor particular y relevancia.

8.4. EL AMEYAL EN EL CONTEXTO LOCAL, REGIONAL Y UN POCO MÁS ALLÁ

8.4.1. Rasgos locales y jerárquicos de un rasgo pertinaz: el Plano Estándar

La investigación arqueológica en el municipio de Zentla aún es reducida, empero es un paso lógico intentar una jerarquización para los sitios contenidos en los 35 km² que se han recorrido. Se toman en cuenta los sitios con Plano Estándar, orientación y altura del montículo mayor³.

	<i>Altura del montículo mayor (metros)</i>	<i>Orientación</i>
Matlaluca	20	E-W
El Ameyal	13	W-E
Tenantzintla	2	
Mata del Olvido	7	

Figura 8.6. Sitios con Plano Estándar en el municipio de Zentla

De acuerdo con el criterio de altura, en primer término está Matlaluca; enseguida El Ameyal, Mata del Olvido y Tenantzintla; sin embargo, es preciso comentar que Tenantzintla, dado su avanzado grado de destrucción, debilita la aplicación de este parámetro.

³ Se orienta tomando como primer punto el montículo mayor y después el juego de pelota.

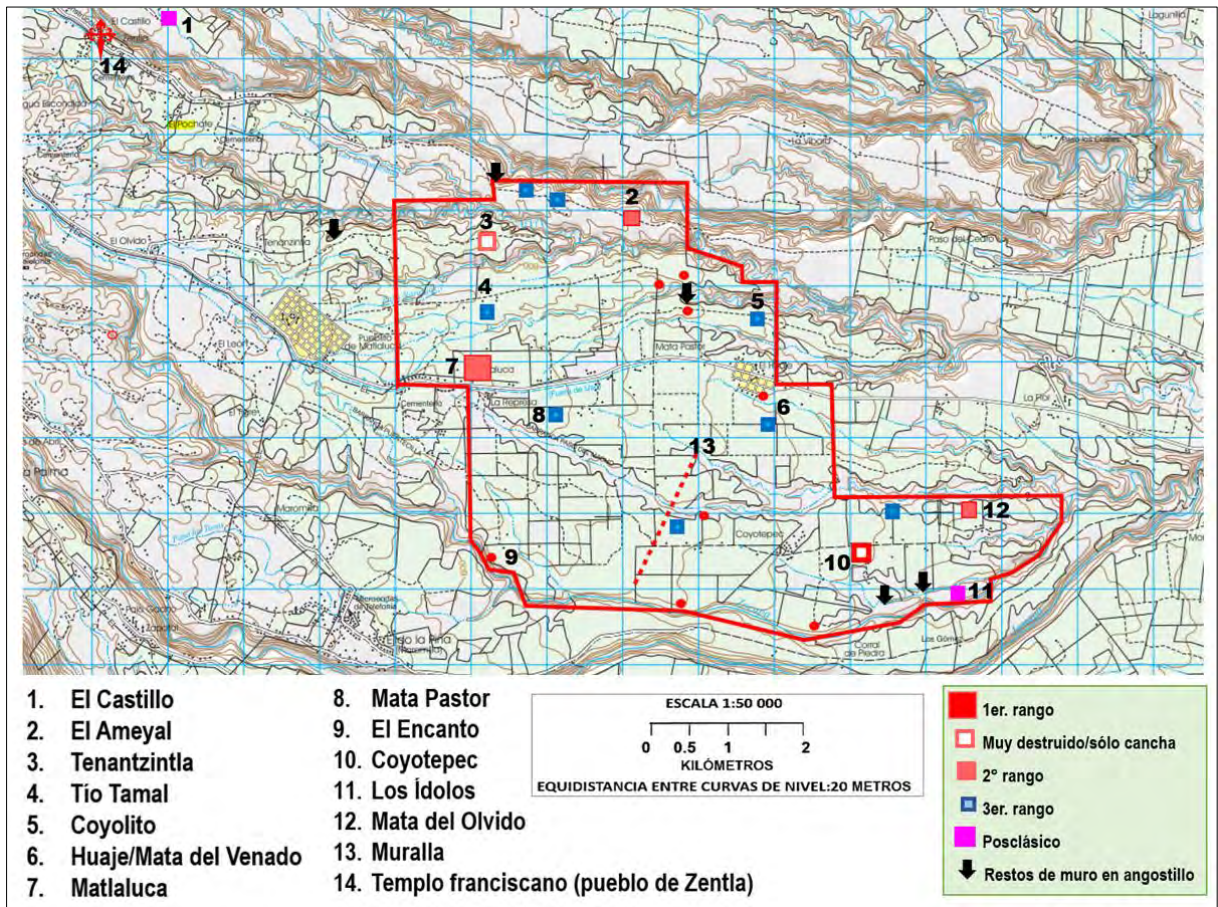


Figura 8.7. Mapa del área recorrida en el municipio de Zentla, muestra los sitios jerarquizados de acuerdo con sus características arqueológicas (modificado de INEGI 2000)

Puede afirmarse que la orientación predominante es W-E. Bajo esta perspectiva, desde luego aún tentativa, Matlaluca sería el sitio de primer rango, del que dependería Mata Pastor (3er. rango); aunque cercanos, no puede establecerse relación directa con Tío Tamal (3er. rango) porque la barranca impide la interacción; por otro lado, el poniente de Matlaluca no ha sido recorrido. Los sitios de segundo rango son El Ameyal, Mata del Olvido y probablemente Tenantzintla. No obstante, la presencia de la muralla prehispánica (número 13 en el plano de la figura 8.7) que divide una amplia meseta (al oriente Coyotepec, al poniente Matlaluca), sugiere un lindero territorial que lleva a reflexionar sobre la posible existencia de un sitio de primer rango rivalizando con Matlaluca, tal vez Coyotepec. Cabe señalar en torno a los sitios que no se jerarquizaron que Coyolito no se ha recorrido completo, en Coyotepec sólo se registró el juego de pelota rodeado de cañaverales, Los Ídolos y El Castillo son de temporalidad posclásica.

8.4.2. Coincidencias en la forma, divergencias en el rumbo: una perspectiva regional

En el contexto regional, tomando nuevamente como eje de análisis el Plano Estándar y su orientación; Daneels (2002:176) contabilizó 25 Planos Estándar, 20 cuentan con orientación norte-sur/sur-norte; de los cinco restantes, en uno es dudosa la identificación de la cancha, por lo que hay sólo cuatro con eje semejante: Tabizón (123) y Emilio Blanco (128), en los municipios de Cotaxtla y Medellín respectivamente, ambos ubicados en mesetas; aunque coinciden más con Matlaluca.

SITIOS CON PLANO ESTÁNDAR EN EL MNPO. DE ZENTLA	UBICACIÓN	MONTÍCULO PRINCIPAL AL:	JUEGO DE PELOTA EN:	ORIENTACIÓN*
AMEYAL	Meseta	Oeste	Este	W-E
MATLALUCA	Meseta	Este	Oeste	E-W
TENANTZINTLA	Meseta	Oeste	Este	W-E
MATA DEL OLVIDO	Meseta	Oeste	Este**	W-E
EL FORTÍN	Meseta	Oeste	Este	E-W
SITIOS CON PLANO ESTANDAR CON EJES SEMEJANTES A LOS DE ZENTLA (DANEELS 2002)				
TUCÁN SUR (40)	Planicie salina	Este	Oeste	N-S
COLONIA EJIDAL (96)	Terraza aluvial	Este	Sur	E-W
TABIZÓN (123)	Meseta tepetate	Este	Oeste	E-W
EMILIO BLANCO (128)	Meseta de tizate	Este	Oeste	E-W
* Visto desde el montículo principal, sólo en los casos de Zentla.				
** Hay dos canchas, la que está frente al montículo principal tiene cabezal.				

Figura 8.8. Sitios con Plano Estándar (E-W y W-E) de Zentla y de la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla. Es notorio que Matlaluca, Tabizón y Emilio Blanco tienen el mismo eje y disposición

8.4.3. Una mirada hacia la costa y sus zonas capitales

Por otro lado, en el contexto del periodo Clásico mesoamericano del centro de Veracruz Daneels (2002), estableció los territorios a partir de la jerarquización arquitectónica. Se muestran los datos gráficamente, destacamos el criterio de la altura y volumen del montículo principal, sin reparar en la orientación, para comparar con El Ameyal.

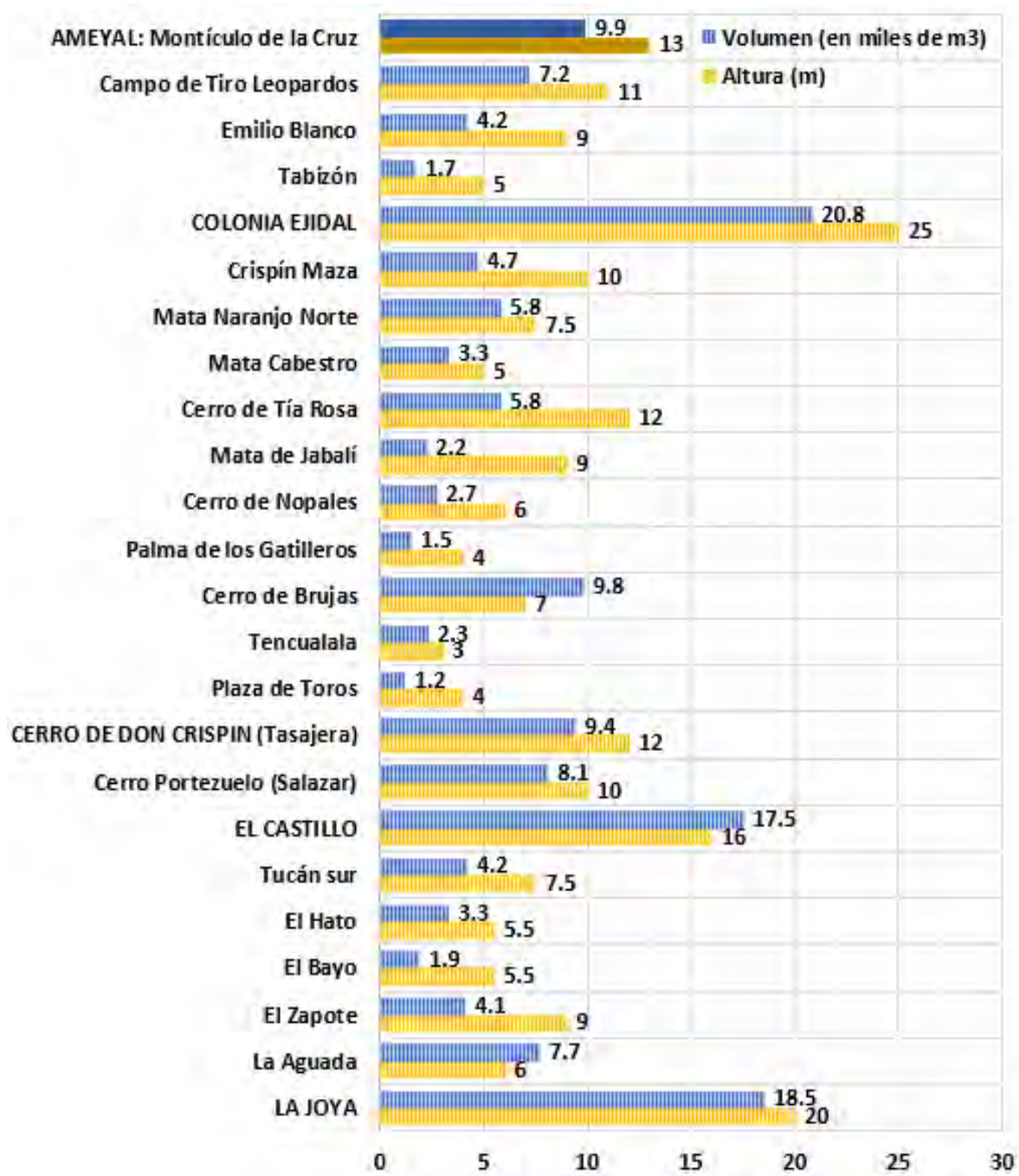


Figura 8.9. Gráfica de alturas y volúmenes de El Ameyal y los sitios de las cuencas bajas Jamapa-Cotaxtla con Plano Estándar

Si se incluyen sólo los sitios cuyo montículo principal es igual o mayor a 10 metros, agrupados por zona ecológica; la gráfica resultante muestra que El Ameyal, con altura de 13m y 9,900m³, es significativamente menor que las tres zonas capitales de mayores dimensiones, La Joya (20m; 18,500m³), El Castillo (16m; 17,500m³) y Colonia Ejidal (25m; 20,800m³); pero es mayor en altura y volumen que otro sitio de primer rango, La Tasajera, cuyo territorio es nombrado Cerro de Don Crispín, con 12m y 9,400m³.

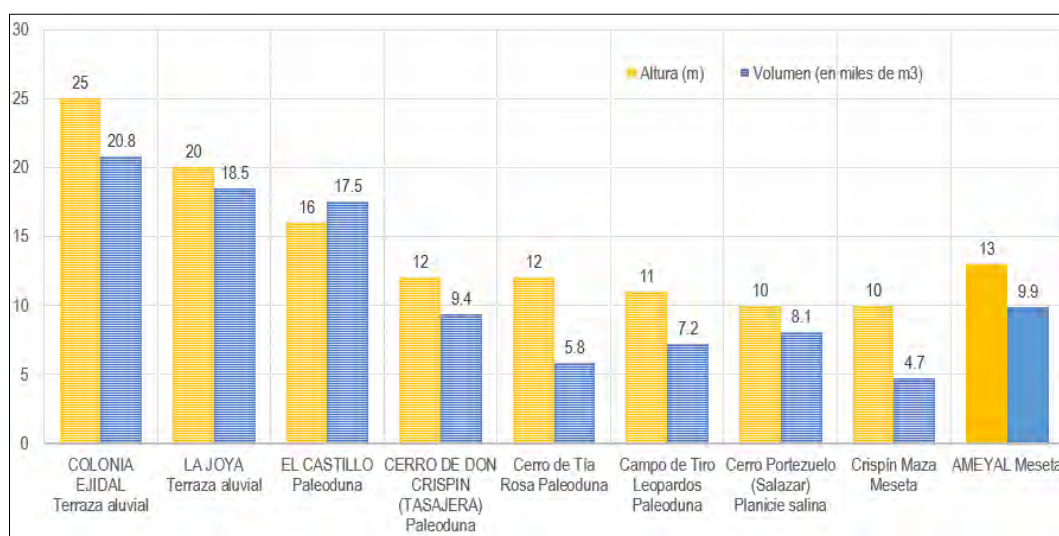


Figura 8.10. Sitios con montículo principal $\geq 10\text{m}$, por zona ecológica

Los montículos de mayor altura (Colonia Ejidal con 25m y La Joya con 20m) se ubican en terrazas aluviales, ecosistemas con mayor capacidad productiva; El Castillo y La Tasajera, otras dos zonas capitales, con 16 y 12 metros respectivamente, se sitúan en paleodunas con capacidad productiva agrícola semejante a las mesetas⁴. Así, es notorio que los montículos más altos están en espacios con capacidad para sostener a más población, que se traduce en mayor disposición de mano de obra y recursos.

8.4.4. Viendo hacia el Altiplano

Para finalizar, haremos un acercamiento con una propuesta hecha por Daneels que establece similitudes entre el Plano Estándar y los juegos de pelota tipo Cantona, que constan de un montículo contrapuesto a la cancha y una plaza entre ellos; comenta la autora (2002:295), de los 24 juegos de pelota: 12 tienen la disposición semejante al Plano Estándar; 19 tienen orientación E-W y 5 N-S, comentando que los últimos serían más antiguos. Zamora (2004:62) reporta 25 juegos de pelota y afirma: “...todas ellas con alguna variante en cuanto a orientación, dimensión, composición **arquitectónica y temporalidad...no existen dos canchas iguales**”; se conjuntó la información de esta autora, tenemos que el tipo Pirámide-plaza-cancha predomina en Cantona.

Del total de conjuntos con cancha, la triada arquitectónica pirámide-plaza-cancha, semejante al Plano Estándar en Cantona es de 44%. Enseguida se presenta su orientación y temporalidad.

⁴ Las paleodunas y mesetas tienen un potencial productivo semejante, menor que el de terrazas aluviales que sería del doble que los primeros (Daneels 2002:84).

Número y tipo	Orientación	Cronología
1.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	100-600/650 dC
3.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	250-750 dC
4.Pirámide-plaza-cancha	n-sur	100aC-600dC
6.Pirámide-plaza-cancha	n-sur	300-700 dC
8.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	150-600 dC
9.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	150-600 dC
14.Pirámide-plaza-cancha	n-sur	50aC-550 dC
15.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	600-950/1000 dC
17.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	250-700 dC
21.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	200-650 dC
23.Pirámide-plaza-cancha	ote-pte	600-950/1000 dC

Figura 8.11. Conjunto pirámide-plaza-cancha en Cantona, orientación y cronología (con datos de Zamora 2004)

Podemos notar que el eje norte-sur es más temprano⁵ (con 27%), temporalmente de 100 aC al 600 dC; la orientación oriente-poniente (73%) se presenta en temporalidades posteriores, inicia en el Clásico temprano y continúa hasta el Clásico tardío; eje que predomina también en los sitios del municipio de Zentla con temporalidad semejante⁶, con lo que podemos establecer coincidencias entre el centro de Veracruz y Cantona. Vínculo que ya ha sido planteado como ruta comunicación, en el control de la distribución de la obsidiana de Zaragoza-Oyameles y por sus rasgos arquitectónicos (García Cook y Merino 1996; Daneels y Miranda 1999; Daneels 2002, entre otros), e interesante por la semejanza en la cerámica (García Cook y Merino 1998:210) y en los juego de pelota, similares al Plano Estándar, distribución también presente en el sitio Cuauhyehualulco, Puebla, como parte de la ruta entre Cantona y el Golfo de México (García Cook y Zamora 2010).

8.5. TENDENCIAS Y DIRECTRICES

El Plano Estándar como tradición arquitectónica está ampliamente difundida, por ello hay aún interrelaciones pendientes de ser exploradas⁷; a las que pueden integrarse otras variables como patios hundidos, cerámica, orientación urbana, sistema constructivo y tránsito de mercancías, entre otros.

⁵ Coincide con la observación sobre la temporalidad hecha por Daneels (2002:176) para los sitios con esta orientación de la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla.

⁶ Hay otros Planos Estándar en espacios más cercanos a nuestra área: La Mixtequilla en que los volúmenes y las alturas son mayores; las cuencas de los ríos San Juan-La Antigua y el valle de Córdoba, predominando la orientación E-W aunque la diferencia está en la cerámica (Daneels 2002).

⁷ En este sentido es importante integrar los sitios registrados por Heredia et al. 2007, al oriente del municipio de Zentla, cuyos planos no pudieron ser revisados.

La cerámica de El Ameyal, sin embargo, muestra mínima interacción con el exterior, a partir de una exigua aunque significativa representación (4%), que puso de manifiesto enlace e intercambio en diversos niveles geográficos y temporales pues da la pauta para asegurar que estuvo poblado más allá del Clásico. La destacada representatividad de dos series del Clásico: Jamapa y Maquinaria, la última más tardía y con menos presencia, da evidencias fehacientes de haber sido una sociedad profundamente conservadora, en que la tradición cerámica es persistente. La obsidiana, del mismo modo, establece mínima interacción a larga distancia, pero propone que hubo un sector poblacional que pudo obtener bienes de alto costo, considerando la distancia de adquisición.

Es posible establecer que la traza urbana, el sistema constructivo, la cerámica u otros materiales arqueológicos de El Ameyal no resultaron especiales ni diametralmente diferentes a lo que puede encontrarse a nivel regional, son tipológicamente semejantes, difieren de acuerdo con la materia prima disponible localmente. Se transluce una tradición cultural común representativa de la región centro-sur de Veracruz a la que claramente pertenece.



CAPÍTULO 9

EL AMEYAL: CONSECUENCIAS, TRASCENDENCIAS Y ALGUNAS REFLEXIONES

Existe una riqueza arqueológica vulnerada por largos periodos de destrucción antrópica y climática; por ello es común encontrar montículos sin revestimiento, mostrando un débil núcleo de piedra y tierra. Si reflexionamos en que la base para jerarquizar los asentamientos son la altura y volumen, es consecuencia lógica de esto, una mayor dificultad en el análisis.

La información y los materiales se obtuvieron aplicando la técnica de prospección que se realizó de forma intensiva con levantamiento topográfico, registro de rasgos arqueológicos y recolección de material, cubriéndose toda la meseta, pese a que las características del terreno limitaron la visibilidad. Además se excavaron cuatro pozos de sondeo; con las técnicas, análisis y resultados que han sido descritos.

La cerámica, con 4,357 tiestos, resultó fundamental para establecer analogías cronológicas, geográficas y es huella material del acceso diferencial a ciertos bienes y de las actividades realizadas en diversos espacios. Coincide con la tradición cultural representativa del centro-sur de Veracruz, en el marco de una sociedad profundamente estratificada; cuya temporalidad corresponde al Clásico medio-tardío, es decir, entre 300 dC al 1,000/1,100 dC, con apogeo alrededor del 500 dC.

Partiendo del criterio relativo a la calidad, las cerámicas domésticas asociadas con almacenaje, preparación de alimentos y losa común, con pastas gruesas y medias, predominaron con 93%; y la fina con atributos que requieren mayor especialización y tiempo para su manufactura, que trasciende al aspecto toscamente utilitario, alcanzando la condición de objeto de lujo, resultó escasa con sólo 7%.

El 96% de la cerámica, de las series Jamapa (91%) y Maquinaría (5%), se produjo localmente. Bajo el enfoque del tránsito de mercancías, apenas el 4% acusa influencias externas, algunas imprimaron la esfera local, aunque otras sólo son referencias de tradiciones ajenas. Pese a esta exigua presencia, son de notable interés porque establecen interacción con el sur, el centro-norte y los valle occidentales de

Veracruz, e influencias del Altiplano; entonces sabemos que El Ameyal perduró más allá de Clásico, su población de perfil fuertemente conservador e importancia fueron en declive gradual.

La obsidiana mostró ser un material considerablemente escaso, se analizaron 242 elementos; tomando como base las características físicas (con implicaciones de procedencia), encontramos que el 76 % se extrajo de las minas del Pico de Orizaba a aproximadamente 50 km; 9% de Zaragoza-Oyameles, Puebla, a 87km en línea recta. El 3% es resultado de intercambio a larga distancia (del Altiplano central), se trata de un recorrido de alrededor de 250km y la huella material de la influencia del centro de México en El Ameyal. Podemos afirmar que la interacción fue más frecuente con el área oriente del Pico de Orizaba que con Cantona.

El Ameyal como objeto de estudio se abordó desde tres perspectivas, partiendo del contexto mesoamericano hasta las unidades mínimas proyectadas en la división interna: espacio-culturales: exo- asentamiento, asentamiento y endo- asentamiento. Se obtuvieron resultados utilizados como parámetros comparativos de diferencias y coincidencias culturales, cronológicas y jerárquicas, a nivel local y regional.

La morfología urbana estuvo profundamente ligada a la topografía particular de este espacio. Analizar su delimitación y características internas en el marco aplicado permitió la integración coherente y sistemática de la información encaminada a comprender la organización del asentamiento e identificar sus partes constitutivas, el uso de las construcciones y los espacios. El sector poniente tiene dos sitios de tipo habitacional, cada uno en torno a un montículo de uso ritual y uno de ellos vinculado con la muralla del acceso poniente. El sector oriente pudo seccionarse desde la zanja al aljibe antiguo, marcando su límite el elemento arquitectónico 8, e inicia el sitio monumental con el edificio del patio hundido.

La escisión/integración del asentamiento se hizo a partir de rasgos urbanísticos. Los elementos de escisión son espacios arquitectónicos, públicos o privados, que limitan y separan física o ideológicamente; pueden ser también indicadores de diferenciación social, económica, política, de género, etc., de acceso diferenciado; se cuentan la muralla poniente, la zanja interna, las barrancas, angostillos y el jagüey. Los espacios de interacción comunitaria, con carácter unificador, son espacios públicos que establecen

convivencia e intercambio —ideológico, comercial, de trabajo—; se identificaron cinco plazas, tres pasos y un camino interno; los templos y la cancha para el juego de pelota.

En el área de arquitectura monumental, a pesar de los pocos materiales arqueológicos, se caracterizaron áreas públicas y rituales, de uso residencial para un grupo reducido y selecto involucrado en tareas especializadas vinculadas con la religión, administración y control social; quienes además poseían los conocimientos referentes al calendario, ritual y agrícola, incluida la organización del juego de pelota que legitimaban al grupo dirigente. Aunque las actividades de tipo ritual también quedaron evidentes en otros espacios: la cueva de ventana y el abrigo rocoso donde brota el manantial y los dos sitios habitacionales, en estos casos a partir de restos de figurillas, el sahumerio y otro tipo de cerámica diversa; asimismo por representaciones plásticas en paredes.

El Patio Hundido (14,168m³), el Montículo de la Cruz (9,971m³) y la muralla poniente (8,407m³) sobresalen por el volumen de su construcción; ésta última protegió el sitio, por ello, queda clara la importancia de cerrar el asentamiento; considerando por otro lado, algunos artefactos asociados, particularmente las cinco armas, tres puntas de proyectil y dos aros-maza, dan lugar a la posibilidad de defensa del asentamiento.

En el plano del estudio arquitectónico y urbanístico, resultó muy interesante que dos elementos arquitectónicos mínimos y aparentemente fútiles (el 6 y el 8) como posibles garitas, dieron la pauta para establecer una traza antigua del camino que atravesó el asentamiento, librando el área monumental y a la vera de las pirámides sobre plataforma; de tal forma que esta estructura arquitectónica podría asociarse con la administración y control de la vía. Propone, por otro lado, una explicación para la fortificación de El Ameyal: el resguardo de una ruta de paso, quizá con cobro por derechos de uso. La cual, junto con diversas características culturales, y en menor medida con materiales, evidencian tránsito entre la cuenca media y baja de los ríos Jamapa-Cotaxtla, el sur de Veracruz y la costa el Golfo con los asentamientos situados hacia el Pico de Orizaba, entre los que se cuentan Coscomatepec, Huatusco, Totutla, Tlacotepec,

Comapa, Coscomatepec, Chocamán e Ixteyocan¹; así como con la región de las altas montañas del centro de Veracruz, Puebla y el Altiplano central².

El camino trascendió en el tiempo, pues es descrito en la ruta de Tlacotalpan a Xalapa³ registrado en el siglo XIX, pasa entre Camarón de Tejeda y Paso del Macho hasta el Templo de San Jerónimo. Por lo que cruzó por El Ameyal y otros sitios cercanos: Mata Coyote, Máfara, Angostillo y el pueblo de Zentla, al que mantuvo vigente por más de 4 siglos y uno de los motivos para la construcción del templo franciscano en el siglo XVI; aunque aislado en la actualidad; aunque es evidente que no fue el único camino. En el mapa de 1885 (ver capítulo 3), ya no figura esta ruta; sin embargo, muestra caminos vecinales que dan indicios de antiguas vías de comunicación.

El Plano Estándar fue una tradición arquitectónica ampliamente difundida, cuya dimensión territorial aún no se precisa. Como eje de análisis, resultó muy productivo; tomando como base los resultados de El Ameyal, se encontraron coincidencias en orientación (E-W/W-E) y cerámica a nivel local con Matlaluca, Tenantzintla, Mata del Olvido y El Fortín. Con las cuencas bajas de los ríos Jamapa-Cotaxtla, San Juan-La Antigua, diverge en orientación mas convergen en cerámica; con La Mixtequilla, el valle de Córdoba comparte orientación con diferencia en la cerámica; con Cantona coincide en el Plano Estándar y la fortificación.

Las líneas de investigación toman pluralidad de direcciones y originan sendas propias. Dictan la necesidad de explorar más las interrelaciones con las cuencas La Antigua-Río Blanco, los valles occidentales en Veracruz, así como con Cantona y Cuauhyehualulco en Puebla.

¹ Las minas del Pico de Orizaba proveyeron obsidiana desde el Preclásico, sin embargo la explotación más intensiva ocurrió en el Posclásico, primero localmente y después bajo el control de la Triple Alianza. Sitios muy importantes son Coscomatepec e Ixteyocan en cuya área intermedia fueron detectados diversos talleres de obsidiana (Pastrana 1994:77-78 y 2007).

² En el ámbito de las rutas de comunicación e intercambio entre el altiplano central y la costa del Golfo de México, se tiene documentada la ruta a través del valle de Córdoba para acceder a las cuencas bajas de los ríos Jamapa y Cotaxtla (Miranda, 1998:962-963), El Ameyal ofrece una ruta alterna entre las tierras altas y la planicie costera.

³ En la Guerra de Intervención francesa, en 1863 Sebastián I. Campos (1895:279-280 y 316), utiliza el camino que pasa por El Ameyal: atraviesa Mata Coyote, Máfara, Angostillo y San Jerónimo Zentla, entre los dos últimos está El Ameyal; entre Máfara y Angostillo se encuentra Paso del Cedro con vestigios arqueológicos que aún no conocemos, aunque también se menciona el camino que pasa por Matlaluca. Aunque mencionan que **el camino por San Jerónimo es "más practicable para la infantería"**. A partir de este viaje, Melgarejo Vivanco (1989:85), sugirió una ruta prehispánica en Cotaxtla.

Como concepto urbanístico, el Plano Estándar incluye el juego de pelota, eje de integración de “**multitud de estados pequeños**” en el centro de Veracruz (Daneels (2012A:24). De manera similar, Palerm (1956) refiere que durante el periodo Clásico pequeños estados o ciudades-estado, poco extensos y débilmente organizados se vieron obligados a fortificar la periferia de sus territorios pero, sobre todo sus centros principales, reducto de la población en caso de ataque. Estos conceptos que coinciden con lo que se perfila en El Ameyal, donde se presentan inmanentes el Plano Estándar, el apogeo en el Clásico (a partir del 500 dC) y la fortificación cerrando flanqueando al poniente.

Al comparar volúmenes y alturas de las zonas capitales en la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla (Daneels 2002); se puede deducir que El Ameyal pudo ser un sitio de primer rango, tomando en cuenta su montículo de 13m de altura y la zona ecológica de mesetas en que se asienta; pese a ello, la presencia en Matlaluca (2.7km al SW) de un montículo de 20m, incorpora una perspectiva distinta sobre la jerarquía de los asentamientos en mesetas, de lo que se concluye que El Ameyal fue un sitio de segundo rango —quizá fronterizo si fue ésta la función de la muralla—. Aunque, viendo en conjunto todos los sitios hasta ahora registrados en el municipio de Zentla, recorrido apenas en un 20%, aún no es posible establecer jerarquías contundentes y por lo tanto, las zonas capitales, pues al aplicar el criterio de altura y volumen de los montículos, quedarían descartados *a priori* los más destruidos, de ahí que será necesario establecer un método que utilice otros parámetros.

Ha sido privilegiada la perspectiva local que manifiesta el valor propio de los asentamientos y permite integrar otros a la investigación; el proyecto arqueológico en el municipio de Zentla ha dado a conocer: El Encanto, El Huaje-Mata del Venado, Mata Pastor; además de otros con rasgos de fortificación, dentro de la meseta protegida por la muralla de Coyotepec, se encuentran Mata del Olvido, Coyotepec y Los Ídolos (flanqueado en dos angosturas consecutivas y rasgos del Posclásico); los ubicados en mesetas con restos de muralla en sus angostillos: Coyolito, Tenantzintla y Tío Tamal; y El Fortín, asentado en un espacio de difícil acceso. Además se aportaron datos importantes acerca de **dos fortificaciones** de las que ya se tenían noticias, Matlaluca y El Castillo.

El Ameyal fue el primer sitio investigado sistemáticamente a nivel local, en que la arquitectura y la topografía se conjugaron en una estructura urbana cerrada. Formó parte, al igual que otros sitios ya

descritos, de un sistema fortificaciones con defensa al poniente, que inició en el periodo Clásico medio, cuya dimensión está aún por definirse, pero apunta a ser un fenómeno regional que había sido explicado como consecuencia de los fenómenos migratorios del Posclásico; sin embargo, los resultados expuestos argumentan un proceso de fortificación en el periodo Clásico medio-tardío del centro-sur de Veracruz, evento que empieza a develarse para la arqueología de esta región, que la arquitectura expresa tenso afectando los patrones urbanos y arquitectónicos —externos e internos—. Es menester señalar que la temporalidad precisa, ubicación y número de asentamientos fortificados en el abanico de barrancas que abrazan el Pico de Orizaba en su cara oriente, están muy lejos de acotarse superiormente.

El conocimiento aún fragmentado se integró en un esquema analítico, aportando con ello datos inéditos y relevantes sobre espacios arqueológicos prácticamente desconocidos.

El análisis aplicado integró cifras que transformaron la dimensión física de la arquitectura en parámetros cuantitativamente comparables para elaborar una jerarquización en escala (tamaño y volumen de las construcciones), en diferenciación (funcionalidad arquitectónica), con la consecuente interacción de ambos factores: rangos jerárquicos y separación de funciones al interior del asentamiento, que es posible transferir a los ámbitos social y político.

No obstante la escasez de materiales alóctonos, se advierte que el desarrollo de tecnología, la organización del espacio y recursos, permitió a los habitantes prehispánicos de El Ameyal aprovechar al máximo la productividad de los suelos y el medioambiente —a pesar de parecer limitados por las condiciones climáticas— e ir más allá de una economía de subsistencia para generar recursos invertibles en comercio a mediana y larga distancia, participando activamente en las redes de intercambio. Aunque también destaca la existencia de un sector poblacional que poseía bienes de alto costo, en el marco de una organización marcadamente estratificada, con un grupo dirigente que ejerció autoridad manifiesta en la notoria planificación del asentamiento, que estableció protección externa y división interna con claros visos controladores.

Han sido expuestas algunas reflexiones de una investigación que se perfila larga y perfectible, pero simultáneamente prometedora e interesante que produjo algunas respuestas, aunque también una

pluralidad de directrices que suscitan confrontación y diálogo, direccionándose a nuevos caminos en la investigación arqueológica. Todo es preliminar, pues resulta imprescindible mayor conocimiento a nivel local, concretamente del entorno inmediato de El Ameyal: el área oriente después del Angostillo, en Paso del Cedro donde podría ubicarse el sitio rector o la continuación de la ruta que fue resguardada; por otro lado, hacia la parte externa del asentamiento, la meseta del Pochote y el camino al pueblo de Zentla. Es necesario trasponer el límite para encontrar quizá el escenario de conflictos y la posibilidad de saber si la muralla fue la metáfora arquitectónica del control territorial o una frontera física que implicó también rompimiento cultural.

El Ameyal, tamizado por el militarismo, improntado por el control de rutas o protegiendo la hegemonía de un estado vulnerable; separado de sus vecinos por barrancas y murallas pero aunados por la actividad agonal en torno al juego de pelota; con discontinuidad política aunque con unidad cultural; fue un asentamiento planeado para controlar el acceso con habitantes en un sociedad estratificada con un tradicionalismo profundamente arraigado —acaso reluctantes a las transformaciones—. Las huellas de su vida cotidiana se configuran en tradiciones arqueológicas, rasgos que influyen, confluyen y se diluyen en territorios que paulatinamente irán develándose.

“...les entassements que font les siècles ; le résidu des évaporations
successives de la société humaine ; en un mot, des espèces de formations.
Chaque flot du temps superpose son alluvion, chaque race dépose sa couche
sur le monument, chaque individu apporte sa pierre.

L'homme, l'artiste, l'individu s'effacent sur ces grandes masses sans nom
d'auteur ; l'intelligence humaine s'y résume et s'y totalise. Le temps est
l'architecte, le peuple est le maçon.”

Victor Hugo, *Notre-Dame de Paris*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, René (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. Tomo segundo. UNAM, México.
- Acuña Vigil, Percy (2005) Análisis formal del espacio urbano aspectos teóricos. *Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Arte*. Lima.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1991) *El señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, México.
- Alvarado León, Claudia Itzel y Silvia Garza Tarazona (2010) **"El carácter defensivo de Xochicalco": 136-154**, *Arqueología* 43. INAH, México.
- Armillas, Pedro (1948) **"Fortalezas Mexicanas": 143-163** *Cuadernos Americanos* 5. México.
- Bancroft, Hubert Howe (1883) *The native races, IV Antiquities*. San Francisco, California, A.L. Bancroft & Company Plub.
- Blanton, R. E., S.A. Kowalewski, G.M. Feinman y J. Appel (1981) *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*. New York, NY, Cambridge University Press.
- Borhegyi, Stephan (1967) **"Piedras semiesféricas con asas para el juego de pelota y "manoplas" en Mesoamérica una posible alternativa para su función":215-219** *Estudios de cultura Maya* VI. UNAM, México.
- Bravo Almazán, Verónica (2008) Proyecto Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en Zentla, Veracruz. Archivo proyecto Orizaba, UNAM.
- (2010) **Informe final del proyecto "Investigación arqueológica en El Ameyal, un sitio fortificado en Zentla, Veracruz"**. Archivo proyecto Orizaba, UNAM.
- (2011) **"Una aproximación al estudio de las fortificaciones prehispánicas en el centro de Veracruz":69-79** *Revista Estudios Mesoamericanos* 10. UNAM, México.
- (2012) **"Bosquejo arqueológico de El Ameyal, Zentla: un sitio del Clásico en el centro-sur de Veracruz":53-71** *Revista Arqueología* 45. INAH, México.
- (2015) Informe técnico final del proyecto: Secuencia cronológica y fases de ocupación en El Ameyal. Definición de centros rectores de primer rango a través del material de superficie: recorrido en Matlaluca, Zentla, Ver. Archivo proyecto Orizaba, UNAM.
- Bravo Almazán Verónica, Luis A. Díaz Flores y Samanta Cordero (2010) **"Aproximación al patrón de asentamiento en tres sitios prehispánicos del municipio de Zentla, Veracruz", ponencia-cartel** presentada en la XXIX Mesa Redonda del Sociedad Mexicana de Antropología, Puebla.
- (2016) **"Juegos de pelota prehispánicos en el municipio de Zentla, Veracruz: confluencias espaciales, disociaciones temporales", A. Daneels (ed.), El juego de pelota y política. Un estudio sobre el desarrollo del periodo Clásico en el Centro de Veracruz**. IIA-UNAM. ISBN 978607028623-0
- (2016A) **"Rasgos defensivos en El Ameyal: un sitio del Clásico en el centro de Veracruz": 201-226**, Y. Lira y C. Serrano (eds.). *Estudios de diversidad cultural en las Grandes Montañas, estado de Veracruz: épocas prehispánica y contemporánea*, IIA-UNAM, Instituto de Antropología-Universidad Veracruzana, México. ISBN978-607-02-8864-7
- Bravo, Verónica, Samanta Cordero, Luis A. Díaz Flores y Sabrina García (2015) **"Entre barrancas y murallas: elementos de fortificación en El Ameyal, un asentamiento prehispánico en el centro de Veracruz"**. *Aportaciones antropológicas: 70 Aniversario de la Sociedad Mexicana de Antropología (1937-2007)* (E. Mc Clung y C. Serrano, eds.) Publicación en CD.
- Brüggemann, Jürgen K. (1974) **"Características de la cerámica de transición del Clásico al Posclásico en el centro de Veracruz":83-104** *Anales del INAH*. INAH, México.

- (1997) **“Evolución urbana y cultural de tres ciudades en la costa central de Veracruz”**:75-88 *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz* (Ladrón de Guevara S. y S. Vásquez, coords.). Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Brüggemann, Jürgen K., *et al.* (1991) *Zempoala el estudio de la una ciudad prehispánica*, Colección Científica 232. INAH, México.
- Campos, Sebastián I. (1895) *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y la costa del Sotavento del Estado. Durante las campañas de “Tres años”, “La Intervención” y El “Imperio”*. Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.
- Cárdenas García, Efraín (1999) **“Método para el análisis espacial de sitios prehispánicos. Estudio de caso: el Bajío”**:5-16 *Palapa III-I*. El Colegio de Michoacán, México.
- (2015) *Peralta y la tradición Bajío. Arqueología, arquitectura y análisis espacial*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Cárdenas Vargas, José, coord. (1994) *Monografía geológico-minera del Estado de Veracruz*, Consejo de Recursos Minerales. Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, México.
- Casimir, Gladys (1995) **“La cerámica de Loma Iguana, Veracruz”**: 89-91 *Arqueología* 13-14 (2ª época). INAH, México.
- Casimir, Gladys y Álvaro Brizuela (1997) **“Proyecto arqueológico Loma Iguana, La Antigua, Veracruz”**:107-118. *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz* (S. Ladrón de Guevara y S. Vásquez, coords.). Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Cervantes, María Antonieta (1969) **“Dos elementos de uso ritual olmeca”**: 37-51 *Anales del Instituto de Antropología e Historia*, serie 7ª(1). INAH, México.
- Chavero, Alfredo (1980 [1885-1889]) *México a través de los siglos, Historia Antigua y de la conquista I*. Editorial Cumbre, México.
- Chávez Díaz, Román (2007) *Hacia un modelo territorial en los estudios de fronteras. La región central veracruzana: un estudio de caso*. Tesis de maestría en arqueología, ENAH, México.
- Cobean, Robert H. (2002) *Un mundo de obsidiana. Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*. Serie Arqueología de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia/University of Pittsburg. Editado en México, impreso en Estados Unidos de América.
- Coe, Michael D. (1965) **“Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco”**:670-715 *The Handbook of Middle American Indians* 3 (R. Wauchope, ed.). University of Texas Press.
- CONAGUA (Comisión Nacional del Agua) (2015) *Atlas del Agua en México 2015*. Gobierno de la República, SEMARNAT, CONAGUA, México.
- Daneels, Annick (1988) **“La cerámica de Plaza de Toros y Colonia Ejidal”** Informe sobre las excavaciones realizadas en **1984 en el marco del proyecto “Exploraciones en el Centro de Veracruz 1**. Archivo Técnico. INAH, México.
- (1996) Proyecto Atoyaquillo. Informe de cerámica. Rescate Centro INAH, Paraje Nuevo, Veracruz. Archivo Técnico. INAH, México.
- (1997) **“El proyecto exploraciones en el centro de Veracruz, 1981-1995”**:59-74 *Memoria del coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz* (S. Ladrón de Guevara y S. Vásquez, coords.). Universidad Veracruzana, Xalapa.
- (1998) **“El Clásico Tardío y Epiclásico en el centro de Veracruz, su relevancia para la arqueología de Guatemala”**: 951-952 *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1997* (J.P. Laporte y H. Escobedo, eds.) Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

- (2002) El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la cuenca baja del río Cotaxtla, centro de Veracruz. Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas en tierras bajas tropicales. Tesis de doctorado en Antropología, UNAM, México.
- (2002A) **"Presencia teotihuacana en el centro y sur de Veracruz"**:655-683 *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la I Mesa Redonda de Teotihuacan* (M.E. Ruiz Gallut ed.). UNAM, CONACULTA-INAH, México.
- (2004) **"Máscaras de piedra estilo teotihuacano en la costa del Golfo de México"**:393-426 *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan* (M.E. Gallut y A. Pascual, eds.). UNAM, CONACULTA-INAH, México.
- (2005) **"El protoclásico en el centro de Veracruz, una perspectiva desde la cuenca baja del Cotaxtla"**:453-488 *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera* (E. Vargas, ed.). IIA-UNAM, México.
- (2006) **"La cerámica del Clásico en Veracruz, 0-1000 d.Cr."**: 393-504 *La producción alfarera en el México antiguo II* (B.L. Merino y a. García Cook, coords.). INAH, México.
- (2009) **"El centro de Veracruz"**:155-178 *La arquitectura precolombina en Mesoamérica* (M.T. Uriarte, ed.). INAH, CONACULTA, Jaca Book, México.
- (2012) **"Developmental Cycles in the Gulf Lowlands"**: 348-371 *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology* (D. Nichols y C. Pool eds.). Oxford University Press.
- (2012A) **"Características regionales: el centro de Veracruz, una cultura única en Mesoamérica"**:9-27 *Culturas del Golfo* (S. Ladrón de Guevara, ed.). Jaca Books, INAH, México.
- (2012B) **"Centro-Sur de Veracruz, Zona Semiárida y Cultura Remojadas"**:103-133 *Culturas del Golfo* (S. Ladrón de Guevara, ed.). Jaca Books, INAH, México.

Daneels, Annick y Adriana Agüero (2009) **"Playing game competition as a Political Tool"**:117-138 *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archaeology of Mesoamerica and Central America* (H. Orr y R. Koontz, eds.). University of California Press.

Dupaix, Guillermo (1856[1804]) **"Fortificación de Huatusco descrita por el Capitán Dupaix desde el número 9 al 12 de su primera expedición verificada el año de 1804"**:568 *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana II(IX)* (G. Rayón, transcripción y M. Orozco y Berra, coord.). Imprenta J.M. Andrade y Escalante, México.

Escalante Gonzalbo, Pablo (1994) **"Caminos y caminantes del México prehispánico"**:177-193 *Encuentros y desencuentros en el Arte IV. Coloquio Internacional de Historia del Arte*, UNAM, México.

Espina, Álvaro (2005) **"Presentación: el darwinismo social: de Spencer a Bagehot"**:175-187 *Revista Española de Investigaciones Sociales* 110, Madrid. Versión electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715250007> (consultada en junio 2017).

García Chávez, Raúl y Rosalba Aguilera Muñoz (2008) Informe técnico del salvamento arqueológico en calle Toltecas no. 4 Colonia Cortijo Los Reyes, Tlalnepantla, México, con motivo de la construcción de la Tienda Soriana. Archivo Técnico INAH, México.

García Cook, Ángel y Leonor Merino (1996) **"Investigación arqueológica en Cantona, Puebla"**:55-78 *Arqueología* 15. INAH, México.

— (1998) **"Cantona. Urbe prehispánica en el Altiplano Central de México"**:191-216 *Latin American Antiquity* 9-3.

García Cook, Ángel y Mónica Zamora Rivera (2010) **"Las canchas de Juego de Pelota de Cuauhyehualulco, Puebla, y la importancia de éste en la Ruta comercial Golfo-Sur al Altiplano Central"**:115-135 *Arqueología* 43. INAH, México.

García Payón, José (1947A) "Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan meridional (Región Misantla, Veracruz)":73-111 *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1941-1946)* 2. México.

— (1947b) "Sinopsis de algunos problemas arqueológicos del Totonacapan":301-332 *El México Antiguo* 6. México.

— (1953) "¿Qué es lo totonaco?": 379-387 *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 13(2-3). México.

— (1966) *Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México: 1945-1951 y 1954*. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Geissert Kientz, Daniel (1999) “**Regionalización geomorfológico del estado de Veracruz**”:23-47 *Boletín del Instituto de Geografía* 40. UNAM, México.

Gendrop, Paul (2009 [1997]) *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. Trillas. México.

Gómez Pompa, Arturo (1982) *Ecología de la vegetación del Estado de Veracruz*. Instituto de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, A.C., Xalapa, Ver., Cía. Editorial Continental, Xalapa.

Grohmann, A. (1885) Croquis del Cantón de Huatusco, escala 1:75,000, papel calca coloreado, varilla CGVER05, número clasificador 6301-CGE-7261-A, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México.

Guliaev, Valeri I. (1988) “La evolución del poder entre los **mayas antiguos**”:37-50 *Revista Española de Antropología Americana* XVIII, Madrid.

Gutiérrez Mendoza, Fernando, 2003 “Estructura territorial y urbanismo en Mesoamérica: los casos Huasteco y Mixteco-Tlapaneco-Nahua” (W. Sanders, A.G.Mastache y R. Cobean, eds.), El urbanismo en Mesoamérica” I:86-118. INAH, The Pennsylvania State University, México

Gutiérrez Mendoza, Gerardo y Peter Van Rossum (2006) “**De los valles centrales** de Oaxaca al Golfo de **México**”:32-36 *Arqueología Mexicana* XIV (81). Editorial Raíces, México.

Gobierno del Estado de Veracruz (2011) *Atlas Municipal de Riesgos. Nivel Básico. Zentla. Secretaría de Protección Civil*. Editora del Estado, Xalapa.

Hernández Guzmán, Dante Octavio., Miguel Alejandro Palacios, Camilo Boschetti Oliver, Miguel Ángel Flores Rodríguez, Maximino Demeneghi Gamboa y Roberto Hernández Dorantes (s/f) Zentla, su templo y sus vestigios arqueológicos (El Ameyal). Academia Mexicana de la Educación, Mecanoescrito ca. 2007.

Heredia Barrera Luis (1998) Relación de sitios y zonas arqueológicas del Estado de Veracruz. Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana.

— (2007) La Arquitectura como Indicador de Fronteras Culturales durante el Clásico Tardío en la Región de Abasolo del Valle en el Sur de Veracruz. Tesis de maestría, ENAH, México,

Heredia Barrera, Luis, Víctor F. Heredia, Cristina J. Medina, Francisco Colot, L. Alonso Guerrero, Zenaido Salazar, Francisco J. Bocarando, Apolinar E. Segura, Omar Campos, Sara L. Rosiles, Roy J. Cano, Antonio Lozano, Silverio Marín, Susana Chávez, Norberto Bautista y José A. Sánchez (2007) Supervisión arqueológica NACAR 3D. Informe Técnico Final. Archivo Técnico, INAH, México.

Hesler, R. Thomas, Robert Heizer y John A. Graham (1988) *Métodos de campo en arqueología*. Fondo de Cultura Económica, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000) *Carta topográfica E14B47*, escala 1:50 000.

— (2002) *Veracruz. Anuario Estadístico del 2002*. México.

— (s/f) Zentla, *Prontuario de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos*, Zentla, Veracruz de Ignacio de la Llave, clave 30200. Versión electrónica: <http://www.inegi.org.mx> de enero de 2011.

Instituto Panamericano de Geografía y Estadística (1939) *Atlas arqueológico de la República Mexicana. Formado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Educación Pública* 41. México.

IUSS, International Union of Soil Sciences (2007) *Base Referencial Mundial del Recurso Suelo. Informes sobre Recursos Mundiales de Suelos 103*. FAO, Roma.

Jiménez Pérez, Joel y Alicia Bracamontes Cruz (2000) Estudio Arqueológico de la Campaña del Clásico temprano, con arquitectura en barro cocido y hallazgos asociados, en Jamapa en el Estado de Veracruz. Tesis de licenciatura. ENAH, México.

Kirchhoff, Paul (1960) *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Suplemento de la revista *Tlatoani*, CPENAH, Aguirre y Beltrán, ed., México.

Ladrón de Guevara, Sara y Sergio Vásquez, coords. (1997) *Memoria del Coloquio Arqueología del Centro y Sur de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Lira López, Yamile (1991) **“Un estudio de la secuencia cerámica encontrada en el sitio arqueológico Chalahuite”**: 171-219 *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica* (J. Brüggemann et al.) Colección Científica 232. INAH, México.

León Pérez, Ignacio (1990) **“Proyecto de rescate arqueológico en la región de Medellín, Veracruz”**:159-162 *Boletín del Consejo de Arqueología*. INAH, México.

— (1995) *Remojadas: una regionalidad cultural*. Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa.

— (1997) **“Algunas de las características importantes de la Cultura de Remojadas en relación con sus vecinos contemporáneos”**:101-106 *Memoria del Coloquio Arqueología de centro y sur de Veracruz* (S. Ladrón de Guevara y S. Vásquez, coords.). Universidad Veracruzana, Xalapa.

Luhmann, Niklas (1998) *Teoría de los sistemas complejos. Lineamientos para una teoría general*. *Anthropos*, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana, Barcelona.

Lumbreras, Luis G. (1974) *La arqueología como ciencia social*. Serie Cuadernos Culturales no. 3, Ediciones Librería Allende, S. A., México.

Malbrán, A., E. Méndez y D. Flores (2011) **“La Clareada, una cueva con pintura rupestre en Huatusco, Veracruz”**: 1118-1125 *Memoria* (B.Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave, eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital. Consultado en agosto 2016: file:///C:/Users/Paola/Desktop/cueva%20clareada%20EI%20ameyal%2089. Porto_et_al.pdf)

Mangino Tazzer, Alejandro (1996) *Arquitectura mesoamericana: relaciones espaciales*. Editorial Trillas, México.

Marchal, Jean Yves y Rafael Palma G. (1984) *Análisis de un espacio regional. Veracruz*. Laboratorio de Investigación y Desarrollo Regional, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, Xalapa.

Marcus, Joyce (1983) **“On the nature of the Mesoamerican city”**:195-242 *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey* (E.Z. Vogt and R. M. Leventhal, eds.). University of New Mexico Press.

— (2002) **“El Clásico tardío (600-900 dC)”**:44-53 *Arqueología Mexicana*, edición especial 11, México.

Marquina, Ignacio (1990 [1951]) *Arquitectura prehispánica*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia I. INAH-SEP, México.

Martínez de León Mármol, Blanca Lilia (2011) **“Las figurillas cerámicas del centro de Veracruz: una aproximación a la diversidad cultural prehispánica en el Clásico a través de la representación corporal”**:29-47 *Estudios de Antropología Biológica XV*. UNAM, México.

Mastache Flores, Alba Guadalupe (1996) El estado tolteca: una investigación sobre su proceso de desarrollo y estructura social, económica y política. Tesis de doctorado en Antropología, UNAM, México.

Mateos Muñoz, Agustín (1986) *Etimologías grecolatinas del español*. Editorial Esfinge, México.

Medellín Zenil, Alfonso (1952) *Exploraciones en Cuauhtochco. Temporada I*. Informe al Gobierno de Veracruz y al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Jalapa, Ver.

- (1952-53) "Secuencia cronológico-cultural en el Centro de Veracruz":371-378 *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 13(2/3).
- (1953) "Desarrollo de la cultura prehispánica central veracruzana":101-110 *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 8. México.
- (1957) Arqueología del Centro de Veracruz. Tesis de maestría, ENAH, México.
- (1960) *Cerámicas del Totonacapan. Exploración arqueológica en el centro de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- (1976) "**El centro de Veracruz**":9-68 *Los señoríos y estados militaristas*, serie México: Panorama Histórico-Cultural, 6, Departamento de Investigaciones Históricas, Secretaría de Educación Pública-INAH, México.
- (1979) "**Clásico tardío en el centro de Veracruz**":205-213 *Cuadernos Antropológicos* 2. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Medina Chena, Alexandro, Teófilo Edmundo Salazar Chimal y José Luis Álvarez Palacios (2010) "**Fisiografía y suelos**":29-42 *Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz, Patrimonio Natural I* (G. Benítez y C. Weish, coords.). Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Melgarejo Vivanco, José Luis (1989) *Historia de Cotaxtla*. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Miranda Flores, Fernando (1998) "**La transición del Clásico al Posclásico en la región de Córdoba, Veracruz**": 962-973 *XI Simposio de las Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (J.P. Laporte, J.P. y H. Escobedo, eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital)

Miranda Flores, Fernando y Annick Dannels (1998) "**Regionalismo cultural en el valle del río Atoyac**": 53-86 *Contribuciones a la historia prehispánica de la región Orizaba-Córdoba* (C. Serrano, ed.). UNAM, H. Ayuntamiento de Orizaba, Ver., México.

Molina, Fray Alonso de (2004) *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*. Editorial Porrúa, México.

Munsell Color x-rite (2009) *Munsell soil colors book*. Washington DC.

Palerm, Ángel (1956) "**Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica**": 123-134 *Anales del Museo de Arqueología* VIII (37). INAH-SEP, México.

Pastrana, Alejandro (1986) "**El proceso de trabajo de la obsidiana de las minas de Pico de Orizaba**":133-145 *Boletín de Antropología Americana* 13. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

— (1994) "**La estrategia militar de la Triple Alianza y el control de la obsidiana: el caso de Itzteyocan, Veracruz**":74-82 *Trace* 25. CEMCA, México.

— (2007) La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la cuenca de México. Colección Científica 51. INAH, México.

Pereyra Díaz, Domitilo, José Antonio Agustín Pérez Sesma y María del Rocío Salas Ortega (2010) "**Hidrología**":85-122 *Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz, Patrimonio Natural I* (G. Benítez y C. Weish, coords.). Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Piña Chán, Román (1967) *Una visión del México prehispánico*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Piña Martínez, Aarón David (2014) Los espacios arquitectónicos como reflejo del orden social. Accesos y circulación en la arquitectura de tierra en el sitio arqueológico de La Joya, municipio de Medellín de Bravo, Veracruz, durante el Clásico mesoamericano (0-100 d.C.). Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, México.

Pool, Christopher A. y Wesley Stoner (2004) "**El fenómeno teotihuacano en Tres Zapotes y Matcapan**":77-100 *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan* (M.E. Ruiz Gallut y A. Pascual, eds.). INAH, México.

Rayón G., Ignacio (1856) **"Fortificaciones de Huatusco"**:565-568 *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana II (IX)* (M. Orozco y Berra, coord.). Imprenta J.M. Andrade y Escalante, México.

Renfrew, Colin y Paul Bahn (2007) *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*. Akal ediciones, Madrid.

Rosa Erosa, Eduardo de la (2012) *Introducción a la teoría de la arquitectura*. Red Tercer Milenio, Estado de México.

Rossi, Aldo (1982) *La arquitectura de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Rodríguez Loubert, François y Françoise Bagot (dibujos) (1988) *Artefactos líticos de Estado de Guanajuato*. Cuaderno de Trabajo 36. CEMCA, INAH, México.

Romero, Javier (1858) *Mutilaciones prehispánicas de México y América en general*, Investigaciones 3. INAH, México.

Ruiz Gallut, María Elena y Arturo Pascual Soto, eds. (2004) *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas*. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan. INAH, México.

Sanders, W. T. (1953) "The Anthropogeography of Central Veracruz":27-78 *Revista mexicana de estudios antropológicos* 13. México.

Santamaría Garnica, Luis Manuel (2011) Modelación histológica en la cuenca del río Jamapa. Proyecto terminal del Ingeniería Hidrológica. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Sarmiento, Miguel E. (s/f) Informe acerca de los monumentos denominados Zentla, Calpulalpa, San Martín y Palmillas, mecanoscrito. Archivo Técnico, INAH, México.

Sartorius, Carlos (1869) **"Fortificaciones antiguas"**:818-827 *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 1, segunda época. México.

Santley, Robert S. y Philip J. Arnold J. (2004) **"El intercambio de la obsidiana y la influencia teotihuacana en la sierra de los Tuxtlas"**:115-140 *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan* (M.E. Gallut y A. Pascual, eds.). UNAM, CONACULTA-INAH, México.

Santley, R., P. Arnold III y T. Barrett (1997) **"Formative Period Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains"**: 174-205, *Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands. Olmec to Aztec* (B. Stark y P. Arnold, eds.). University of Arizona Press, Tucson.

Sehara, Ismael (1921) *Breves apuntes para la historia de la ciudad de Huatusco*. Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz.

Siméon, Rémi (2004[1885]) *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* (J. Oliva, trad.). Siglo XXI editores, México.

Soto Esparza, Margarita y Lorrain Eugene Giddings Berger (2011) **"Clima"**:35-52 *La biodiversidad en Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, Instituto de Ecología, A.C. México.

Stark, Barbara (1989) **"Proyecto arqueológico La Mixtequilla"**:134-137. *Boletín del Consejo de Arqueología*, INAH, México.

— (1993) "Entre los olmecas y los totonacos":33-36 *Arqueología Mexicana* I (5). México.

— (1999) **"Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, Mexico: A Capital Zone?"** 197-225 *Journal of Field Archaeology* 26(2). Taylor & Francis, Ltd.

- (2003) **“El urbanismo y la jerarquía en el patrón de asentamiento de las Tierras Bajas tropicales de Mesoamérica: comparación de la Costa del Golfo y la zona Maya”**:47-54 *Investigadores de la Cultura Maya* 11(1). Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- (2004) **“Veracruz sur-central en tiempos teotihuacanos”**:373-328 *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan* (M.E. Gallut y A. Pascual, eds.). UNAM, CONACULTA-INAH, México.
- (2005) **“Jerarquía en patrones de asentamiento en el centro-sur de Veracruz, México”**:489-504 *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera* (E. Vargas, ed.). IIA-UNAM, México.
- (2010) **“Nopiloa”**: 147-152 *La morada de nuestros ancestros: Alternativas para la conservación* (S. Vázquez, H. Bernard y S. Ladrón de Guevara, coords.). Consejo Veracruzano de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, México.
- (2010A) **“Cerro de las Mesas”**: 139-146 *La morada de nuestros ancestros: Alternativas para la conservación* (S. Vázquez, H. Bernard y S. Ladrón de Guevara, coords.). Consejo Veracruzano de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, México.

Stark, Barbara, R.J. Speakman y M.D. Glascock (2007) **“Inter-regional and Intra-regional scale compositional variability in pottery from south-central Veracruz, Mexico”**:59-84 *Latin American Antiquity* 18.

Stark, Barbara y L.A. Curet (1994) **“The development of the Classic-Period Mixtequilla in South-Central Veracruz, Mexico”**:267-287 *Ancient Mesoamerica* 5, Cambridge University Press.

Stirling, Mathew W. (1943) *Stone Monuments of Southern Mexico*, Bulletin 138. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington D.C.

Taladoire, Eric (1981) *Les Terrains de Jeu de Balle (Mésoamérique et Sud-ouest des Etats-Unis)*. CEMCA, México.

Tarragó Cid, Salvador (1982) **“Prólogo”**:7-34 *La arquitectura de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Tommasi, Renzo y José B. Zilli Mánica (2006) *Tierra y libertad. La emigración trentina hacia México*. Provincia Autónoma di Trento, Xalapa.

Torres Guzmán, Manuel (1970) *Exploraciones en la Mixtequilla*. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Toscano Hernández, Ma. de Lourdes (1994) *Secuencia arqueológica de la arquitectura pública de Xelhá, Quintana Roo*. Tesis de licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana.

Trigger, Bruce G. (1967) **“Settlement Archaeology. Its Goals and Promise”**: 149-160. *American Antiquity* 32(2).

Uriarte, María Teresa (2009) *La arquitectura precolombina de Mesoamérica*. INAH, CONACULTA, Jaca Book, México.

Vásquez Zárate, Sergio (1997) **“Asentamientos serranos en la región de Tlacolulan”**:45-56 *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz* (S. Ladrón de Guevara y S. Vásquez, coords.). Universidad Veracruzana, Xalapa.

Vidalí Rebolledo Carlos (2011) **“Plano de Veracruz mandado en 1580 al rey Felipe II por el Alcalde Mayor Álvaro Patiño**. Copia del original que existe entre los manuscritos de D. Joaquin García Ycazbalceta” [Internet]. Version 1. cvidali66knols. 2011 Oct 25. Available from: <https://cvidali66knols.wordpress.com/article/plano-de-veracruz-mandado-en-1580-al-1pglrlc8lys3n-62/>. (tomado de <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/57-OYB-7261-B.jpg>, octubre 2016)

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio (1746) *Theatro Americano. Descripción General de los Reynos, y Provincias de la Nueva España, y sus Jurisdicciones*. Impresora de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, México.

Vit Suzán, Ilan (2005) **"Principios de urbanismo en Mesoamérica":74-85.** *Revista de la Universidad de México-UNAM*, México.

— (2005A) *Teotihuacan: Una ciudad para toda Mesoamérica.* SEP-Editorial Planeta, México.

Watson P. J., S. A., Leblanc y C. L. Redman (1974) *El método científico en arqueología.* Editorial Alianza, Madrid.

Webster, David (1976) **"Lowland Maya Fortifications":361-371** *Proceeding of the American Philosophical Society* 120(5) American Philosophical Society.

— (1978) **"Three Walled Sites of the Northern Maya Lowlands":375-390** *Journal of Field Archaeology* 5 (4) Taylor & Francis, Ltd.

Webster, David y William Sanders (2001) **"La antigua ciudad mesoamericana: teoría y concepto":43-64** *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (J. Iglesias y C. Martínez, eds.). Sociedad Española de Estudios Mayas 6, Madrid.

Wiesheu, Walburga (1996) *Cacicazgo y Estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas.* Colección Científicas 310. INAH, México.

— (2002) **"De ciudades y fortificaciones: la función de las murallas en los asentamientos urbanos tempranos":7-25** *Dimensión Antropológica* 26 año 9. Dirección de Estudios Históricos, INAH, México.

Wilkerson, S., Jeffrey K. (1972) *Ethnogenesis of the Huastec and Totonacs. Early Cultures of North-Central Veracruz at Santa Luisa, Mexico.* Ph.D. Tulane University, New Orleans (microfilm)

Willey, Gordon R. (1953) *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú.* Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, bulletin 155. Washington DC.

Willey, R.G., F. Ekholm y R. Millon (1964) **"The Patterns of Farming Life and Civilization"** *Handbook of Middle American Indians*, volume 1 (W. Wauchoope y R. West, eds.). University of Texas Press, Austin.

Winning, Hasso von (1987) *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos* I. Estudios y fuentes del arte en México XLVII. UNAM, México.

Winning, Hasso von y Nelly Gutiérrez Solana (1996) *La iconografía de la cerámica de río Blanco, Veracruz.* UNAM, México.

Zamora-Crescencia, Pedro, M.R. Domínguez, P. Villegas, C. Gutiérrez, L Manzanero, J.J. Ortega, S. Hernández, E. Puc y R. Puch (2011) **"Composición florística y estructura de la vegetación secundaria en el norte del Estado de Campeche":27-35** *Boletín de la Sociedad Botánica de México* 89, México.

Zamora Rivera, Mónica (2004) **"Ubicación, descripción y análisis de los juegos de pelota en Cantona, Puebla":62-74.** *Arqueología* 24. INAH, México.

Zilli, Juan (1992) *Historia sucinta del Estado de Veracruz.* Secretaría de Educación y Cultura-Veracruz, Xalapa.

Zulueta Rodríguez, Ramón, Dora Trejo A., Liliana Lara C., Héctor López Moctezuma y César E. Moreira (2006) **"¿Es útil la flora de la selva baja caducifolia en México?"** *La ciencia y el hombre* XIX (1). Versión electrónica: [http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol19num1\(enero 2011\)](http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol19num1(enero%202011)).



LISTA DE FIGURAS

NÚMERO DE FIGURA	PÁGINA
1.1. Esquema del análisis espacial	13
2.1. Esquema básico de división del terreno	15
2.2. Separación del material pétreo	17
2.3. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Jamapa	19
2.4. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Maquinaria	19
2.5. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Lirios	20
2.6. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Paraje	20
2.7. Cuadro de las características de la cerámica de la serie Dos Bocas	20
2.8. Cuadro cronológico prehispánico en el centro-sur de Veracruz	21
3.1 El municipio de Zentla en el contexto estatal	24
3.2 Mapa con las localidades más pobladas	24
3.3 Mapa de curvas de nivel en el área municipal de Zentla	25
3.4 Mapa edafológico del municipio de Zentla	26
3.5 Las cuatro regiones hidrológicas del estado de Veracruz	27
3.6 Cuenca del río Jamapa	28
3.7 Mapa de climas del municipio de Zentla	29
3.8. Mapa de temperatura máxima anual en el municipio de Zentla	30
3.9. Mapa de uso del suelo en el municipio de Zentla	30
3.10. Vegetación en las laderas de El Ameyal	31
3.11. El Ameyal, en la estación seca	31
3.12. Mapa de sequía en el municipio de Zentla	32
3.13. Mapa de peligro por erosión en el municipio de Zentla	32
3.14. Mapa de peligro por deslizamiento en el municipio de Zentla	33
3.15. El pueblo de Zentla con su templo, Mapa de Patiño (siglo XVI)	35
3.16. El templo de Zentla en el Mapa de Patiño del siglo XVI e imagen actual	36
3.17. Campana con la fecha 1547	37
3.18. Detalle exterior del templo (lado sur) de templo	37
3.19. Lista de algunas mercedes de tierras en el siglo XVI	38
3.20. Mapa de una solicitud de merced de tierras, 1576	38
3.21. Mapa-croquis del Cantón de Huatusco, 1885, con los límites de la municipalidad de Zentla	40
3.22. Acotaciones del Mapa-croquis del Cantón de Huatusco, 1885	40
4.1. Esquema de exposición del análisis espacial	42
4.2. Las regiones culturales de Mesoamérica	43
4.3. Zonas culturales de la Costa del Golfo de México	44
4.4. Mapa que muestra la zona semiárida del centro de Veracruz	46
4.5. Ubicación aproximada de la zona de Barrancas subtropicales	47

4.6. Mapa del Centro de Veracruz con las subdivisiones centro-norte y centro-sur	49
4.7. Características del centro-norte: figurillas Acateno y Bandas ásperas	50
4.8. Mapa que muestra la ubicación de Santa Luisa y San José Acateno	51
4.9. Áreas de división del centro-sur de Veracruz	52
4.10. Ubicación de los sitios del Clásico tardío en el valle de Córdoba	53
4.11. Tabla de tipos arquitectónicos para la región de Medellín	53
4.12. Sitios de la región de Medellín	54
4.13. Territorio de la cultura Remojadas	55
4.14. Mapa que muestra el área recorrida en el proyecto NACAR 3D y el área municipal de Zentla	56
4.15. Cuadro de tipos de juego de pelota en el proyecto NACAR 3D	56
4.16. Gráfica de los tipos de juego de pelota en el proyecto NACAR 3D	57
4.17. Área del proyecto La Mixtequilla	59
4.18. Esquema de escala, diferenciación e interacción de los asentamientos	61
4.19. Plano Estándar y sus componentes	62
4.20. Esquema de la interacción de los sistemas de organización segmentaria y centralizada	62
5.1. Mapa del municipio de Zentla que indica los sitios arqueológicos mencionados en el texto	67
5.2. Mapa que muestra la ubicación de los sitios mencionados como fortificaciones	68
5.3. Pirámide con dos nichos en el siglo XIX	68
5.4. Pirámide con dos nichos, estado actual de la construcción	68
5.5. El Castillo, muralla escalonada, vista poniente, siglo XIX y actual	69
5.6. El Castillo, acceso por la muralla escalonada	70
5.7. Croquis del estado actual de El Castillo	70
5.8. Llegada al Fortín y vista desde Fortín del río Chiquito	71
5.9. Croquis del arreglo central de El Fortín	71
5.10. Cancha para el juego de pelota en El Fortín	72
5.11. Materiales asociados con el Fortín, tres fragmentos de obsidiana negra y uno de yugo	72
5.12. Plano central de Mata del Olvido	73
5.13. Juego de pelota de Mata del Olvido	73
5.14. Vista panorámica de Mata del Olvido	73
5.15. Plano del arreglo central de Matlaluca	74
5.16. Cancha para juego de pelota y jagüey en Matlaluca	75
5.17. Plano del arreglo central de Tenantzintla	75
5.18. El Ameyal desde Tenantzintla	76
5.19. Restos del juego de pelota, Tenantzintla	76
5.20. Montículo en Coyotepec	77
5.21. Potrero en Coyotepec	77
5.22. Plano de Coyotepec	78
5.23. Asentamientos con Plano Estándar en el municipio de Zentla	78
6.1. El Ameyal y su entorno inmediato	81
6.2. Planos Estándar, comparación	83
6.3. El Ameyal. Mapa topográfico	84
6.4. Límites de El Ameyal	85

6.5. El sector poniente de El Ameyal	85
6.6. Sector oriente y los sitios que lo forman: Jagüeyes y Monumental	86
6.7. Cuadro de la división espacial de El Ameyal	86
7.1. Sitio de Muralla, sector poniente	87
7.2. Planta y corte de los montículos del acceso poniente	88
7.3. Montículos del acceso poniente (vista del interior)	89
7.4. Proceso de excavación del acceso poniente (parte externa del asentamiento)	89
7.5. Proceso de excavación del pozo 1, niveles 2 (0.2-0.4m) y 3 (0.4-0.6m)	90
7.6. Vista frontal de la 2º cuerpo sobrepuesto, al iniciar la ampliación del pozo	90
7.7. Vista lateral del tercer cuerpo	91
7.8. Perfil sur de la excavación de la muralla de acceso poniente, pozo 1	91
7.9. Material obtenido en la excavación del pozo 1	92
7.10. Gráficas de la cerámica del pozo 1	92
7.11. Terraza habitacional 1 (dibujo)	92
7.12. Vista de la leve elevación en el área identificada como terraza habitacional 1	93
7.13. Puntas de proyectil asociadas con la terraza habitacional 1	93
7.14. Restos del talud de la terraza habitacional conserva al borde la barranca	94
7.15. Dibujo de resto del terracedo en talud (planta, frente y perfil)	94
7.16. Gráficas de la cerámica de la terraza habitacional 1	95
7.17. Montículo de la Hojarasca: planta, perfil y fotografía	96
7.18. Fragmento de manopla asociada con el montículo de la Hojarasca	96
7.19. Cabezas de aspecto grotesco asociadas con el montículo de la Hojarasca	97
7.20. Fragmento de figurilla del Dios Gordo asociado con el montículo de la Hojarasca	98
7.21. Aros-maza asociados con el montículo de la Hojarasca	99
7.22. Sitio Prisca, sector poniente	99
7.23. Montículo Prisca (dibujo de planta, corte y ubicación del pozo 3) y fotografía (vista oriente)	100
7.24. Gráficas de la cerámica del Montículo Prisca (pozo 3)	101
7.25. La elevación de la terraza habitacional 2, pozo 2	101
7.26. Mango de sahumerio <i>in situ</i> , pozo 2	102
7.27. Gráficas de la cerámica del pozo 2, terraza habitacional 2	102
7.28. Cuadro de totales de la lítica del pozo 2, terraza habitacional 2	103
7.29. Gráfica de la obsidiana del pozo 2	103
7.30. Gráfica del análisis por criterio morfológico de la obsidiana de pozo 2	104
7.31. Gráfica del análisis de afectación por fracturas recientes en la obsidiana del pozo 2	104
7.32. Elemento arquitectónico 5: dibujo (perfil y planta) y fotografía	105
7.33. Elemento arquitectónico 6: probable garita asociada con zanja	106
7.34. Gráficas de la cerámica del elemento arquitectónico 6	106
7.35. Sitio Jagüeyes, sector oriente	107
7.36. Elemento arquitectónico 7: alineamiento (dibujo y fotografía)	107
7.37. Elemento arquitectónico 8, cimientos (dibujo) y piedra frontal (acceso)	108
7.38. Sitio Monumental, sector oriente	109
7.39. Elemento arquitectónico 9, del patio hundido (planta, frente y perfil)	110
7.40. Vista del patio hundido desde el montículo de la Cruz	111

7.41. Montículo de la Cruz (dibujo de planta y perfil) y fotografía	112
7.42. Elemento arquitectónico 11: dibujo y fotografía	113
7.43. Montículo 11A	113
7.44. Elemento arquitectónico 12, juego de pelota, dibujo y fotografía con área interna	114
7.45. Gráficas de la cerámica y obsidiana del pozo 4, asociado con el juego de pelota	115
7.46. Cuadro de totales de la obsidiana del pozo 4, asociado con el juego de pelota	115
7.47. Gráfica del análisis por criterio morfológico de la obsidiana de pozo 4	116
7.48. Gráfica del análisis de afectación por fracturas recientes en la obsidiana del pozo 4	116
7.49. Elementos arquitectónicos 13 y 14 (dibujos y fotografía)	117
7.50. Elemento arquitectónico 15 (dibujo y fotografía)	118
7.51. Elementos arquitectónicos 16 y 17: montículos sobre plataforma	119
7.52. Elemento arquitectónico 18, elevación monticular mínima (dibujo y fotografía)	120
7.53. Cueva Clareada: barranca de acceso	121
7.54. Acceso a la Cueva Clareada y figura de Tláloc en la entrada	121
7.55 Cueva Clareada: cráneo de perfil y ave	122
7.56 Abrigo rocoso con manantial: oquedad y depósito construido	122
7.57 Plazas en el sitio Monumental	124
7.58 Los “pasos” de Tenantzintla a El Ameyal	124
7.59 Mapa de El Ameyal y sus “pasos”, a Tenantzintla, Mono Charito y Coyolito	125
7.60 Caminos antiguos de sinuosa configuración y casi en desuso (Angostillo y Paso del Cedro)	126
7.61 Jagüeyes: vista satelital de tres depósitos modernos con líquido en El Ameyal	126
7.62 Depósitos de agua o jagüeyes antiguos y modernos	127
7.63 Jagüey entre sembradíos y pileta para almacenamiento de agua	127
7.64 La muralla del acceso poniente: reconstrucción hipotética y aproximación de su altura	128
7.65 Desviación del camino actual con respecto al antiguo, evitando la zona monumental	129
7.66 Barrancas: desde El Ameyal	130
7.67 El Ameyal: angostillo del acceso poniente	131
7.68 Elementos de escisión	131
7.69 Cuadro de cálculo de volúmenes de los elementos arquitectónicos de El Ameyal	132
8.1 Resultados generales del análisis de la obsidiana	133
8.2 Gráficas de los resultados del análisis de obsidiana	134
8.3 Gráficas del análisis cerámico	135
8.4 Mapa de El Ameyal con la distribución espacial de la cerámica fina y alóctona	136
8.5 El Ameyal: gráfica general de volúmenes de las edificaciones	137
8.6 Sitios con Plano Estándar en el municipio de Zentla	138
8.7 Mapa del área recorrida en el municipio de Zentla con los sitios jerarquizados	139
8.8 Cuadro con los sitios con Plano Estándar de Zentla y de la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla	140
8.9 Gráfica de alturas y volúmenes de El Ameyal y los sitios del Jamapa-Cotaxtla	141
8.10 Sitios con montículo principal $\geq 10\text{m}$, por zona ecológica	142
8.11 Conjunto pirámide-plaza-cancha en Cantona, orientación y cronología	143

